F2223
.W18

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10002984433

Acq. Dept., Library
iv. of North Carolina
apel Hill, N. C. 27514
CF
OO
CO
SR
America del
C
SR
Init:
Y-LC

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

F2223
.W18

2
49
2

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
	SEP 3 '77		
	MAR 1 5 '78		
MAY 2			

F2223
.W18
JH

PAJINAS DE UN VIAJE

AL TRAVES

DE LA AMERICA DEL SUR,

POR

Carlos Walker Martinez.

SANTIAGO.
IMPRENTA DE "EL INDEPENDIENTE"—CHIRIMOYO 21.
1876

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/pajinasdeunviage00walk

PRIMERA PARTE

ITINERARIO.

(De Mollendo a Montevideo.)

En tierra.

Mollendo, julio 3 de 1875.

¡Buen principio para el largo i áspero viaje que me preparo a emprender!

Es una de esas lindas mañanas de los trópicos de que no es posible formarse una idea exacta sin haberlas gozado. El sol, como un globo de fuego, pasea por un cielo sin nubes de azul profundo i sereno: la brisa del océano templa la ardiente atmósfera i produce el mas delicioso estado climatérico: el mar mismo, lo que raras veces sucede en este puerto, se desmaya tranquilo sobre las rocas de la playa: i de esta suerte, el cielo i la tierra parecen unirse en hermosa armonía para hacer ménos triste el salvaje aspecto de este estéril desierto.

Estoi, hace algunos minutos, en Mollendo, despues de ocho dias de viaje desde Valparaiso, i ya mi imajinacion me trasporta a las orillas del Plata que será su término. ¡Tanta impaciencia tengo por realizar los propósitos que he abrigado desde niño! Mis sueños dorados han sido siempre cruzar nuestro continente, trasmontar sus inmensas montañas, navegar sus caudalosos rios i conocer de cerca i por mis propios ojos la variedad de sus climas i de sus razas.

Por cuarta vez voi a trepar la altísima cordillera de los Andes para entrar a Bolivia, i sé, por consiguiente, cuántos sacrificios importa mi proyecto: no obstante, las mas gratas i robustas impresiones siento en el alma al hallarme de nuevo al pié de esas montañas.

¡Bendito sea Dios, que en la primera jornada de mi gran peregrinacion me permite sacar de la paleta para empezar el cuadro colores claros, rayos de luz i alegres esperanzas!

GRATAS IMPRESIONES.

Arequipa, Julio 4.

¡Qué espléndida i jigantesca es la vía férrea que pone en contacto con la costa a la ciudad de Arequipa! Sus curvas rapidísimas, sus inmensos cortes i terraplenes, i, sobretodo, la grande altura a que asciende en un tiempo relativamente mui escaso, la hacen uno de los objetos de estudio mas interesante en su jénero.

A la curiosidad del viajero presta ancho campo en que distraerse la imajinacion i recrearse la vista. Allí está el triste *Cahuintala*, sembrado dem il pequeñas cruces que son memoria de los mil trabajadores chilenos que en él han perecido: allí están esas famosas tres curvas que como una inmensa serpiente, ascienden en pocos minutos de la playa hasta la altura de 4000 piés: allí despues la célebre i dilatadísima *Pampa de Islai* que parece un mar de arena, estéril, salvaje, tostada por un sol de fuego i sacudida por vientos bramadores, como los de nuestros desiertos del norte: allí, en fin, despues de siete horas de viaje, largas, monótonas, eternas, el verde valle de Arequipa, sombreado de sauces, salpicado de blancas aldeas i dominado por la imponente majestad del *Misti!*

A la voz de ¡Arequipa! que dá espontánea, involuntariamente el primero que tiene la fortuna de divisarla al doblar la última montaña que termina la doble cadena de las cordilleras de la costa, todos los viajeros se precipitan a las ventanas del wagón, que en esos momentos se vé suspendido sobre las nubes a la orilla de una quebrada inmensa, i una sola exclamacion brota de todos los labios: ¡qué hermosa es!

I en realidad, la hija del Misti, "severa i recatada como la virtud" (1) sino hermosa, es simpática; a guisa de aquellas mujeres que sin ser lindas, tienen todos los atractivos i todas las gracias de la belleza. I luego sus tradiciones, sus leyendas, sus serenatas, sus fiestas antiguas, sus intrigas de amor, su aliento varonil para la guerra, su profunda fé relijiosa no quebrantada nunca, son otras tantas fuertes pinceladas que le dan ese caracter orijinal que la distingue de entre todas con toques i razgos de vivísimo colorido que pertenecen únicamente a ella: i por esa justamente agrada, porque es ella sola, porque sale de la vulgar multitud de las otras. Aun quedan en sus puertas de piedra los viejos escudos de armas de sus abuelos, aun guardan sus costumbres cierto sabor de antaño, aun hai mucho en ella de los siglos pasados. No sé si todo esto es ventaja; pero, sí, sé que es sumamente poético; i basta para el viajero.

Dice álguien (Paul Marcoi—Voyages daus l' Amerique du Sud) que las Arequipeñas "tienen el justo medio entre el desarrollo majestuoso de las chilenas i la esbeltez apasionada de las mujeres de Lima." De labios de una linda muchacha yo oí la siguiente copla:

"Aquel que dichoso logra
Pisar este hermoso suelo,
O se vuelve enamorado
O se queda prisionero."

TRADICION.

Julio 5.

En tiempos antiguos volvía el Inca *Maita-Capac* de una larga i penosa expedicion militar, en la cual, acompañado de un fuerte ejército, habia hecho grandes i ventajosas conquistas. Un buen dia de primavera acampó a los piés del Misti. Entretenido estaba en contemplar el espléndido paisaje que se desarrollaba a su vista, cuando sus soldados se le acercaron i le pidieron como premio por sus servicios el permiso de quedarse en ese valle que a él tanto parecia agradarle.

(1) Zorobabel Rodriguez—Miscelánea.

Frunció un momento las cejas el soberano i les contestó solamente con dos palabras "*arí; quepai*" que significan "Sí, quedaos."

De aquí, segun el P. Calancha, se deriva el nombre de Arequipa: aunque, segun Garcilazo Inca, Arequipa quiere decir "trompeta sonora". Cualquiera que sea el oríjen del nombre del valle, el hecho es que desde entónces data la fundacion del pueblo, que Francisco Pizarro mas tarde (1540) elevó al rango de ciudad española.

¡Quién sabe si entónces a los indios del Inca arrastrara a avecindarse allí, mas que la belleza del paisaje, lo que ahora forma el encanto de los hijos del pais: la famosa chicha de maiz i los sabrosos picantes de conejo!

FRAGMENTOS HISTÓRICOS.

Julio 6.

....De esa historia de sangre i heroismo que empieza con las guerras de la independencia i acaba con las últimas jornadas de Piérola, hai dos pájinas notables que mueve el ánimo mas que cualesquiera otras, i que van unidas a los dos nombres mas ilustres i mas populares que en sus anales guarda Arequipa como memoria i ejemplo de sus antiguas glorias i sus terribles trajedias: Melgar i Salaverri!.... ¿Qué Peruano no conoce la triste historia del tierno poeta i del altivo guerrero?....

¿Qué viajero que ha llegado alguna vez a Arequipa no ha oido contar con las lágrimas en los ojos a alguna de sus nobles matronas el desgraciado fin de esos valientes jóvenes?

El uno pertenece a la época de la independencia, i el otro a las luchas civiles; el uno con su espada se conquistó renombre esclarecido i el otro con sus lindísimos *tristes* aseguró honroso puesto en la historia de su patria; el uno ha dejado un rastro de fuego en su fugaz carrera i el otro un reflejo de serena melancolía; el uno se presenta en el templo de la inmortalidad como un jénio de ira, de entusiasmo, de tempestades furiosas i el otro se levanta tranquilo, coronada la sien con los cipreses fúnebres del martirio entrelazados a los mirtos poéticos de Venus; el uno es la imájen de Arequipa en medio de los clamores de sus guerras i al pié de sus trincheras de piedra, al paso que el otro es

la imájen de la Arequipa que turba el silencio de sus noches con las dulcísimas serenatas de sus sentimentales *yarabies*, al son de las trémulas cuerdas de la guitarra! Ambos en sus respectivos caractéres simbolizan, completan entre sí, i son la mejor expresion del carácter romántico del pueblo a que legaron su historia.

Salaverri en unos cuantos años, lanzándose con una audacia increible a las empresas mas atolondradas, tomando parte en infinitas revoluciones, columpiándose cien veces sobre el abismo abierto a sus piés, avanzando en su carrera militar con una rapidez extraordinaria hasta obtener las plumas blancas de jeneral a los 26 años, logró en demasiado temprana edad ponerse al frente del movimiento nacional en aquellos momentos difíciles en que Santa-Cruz se hacia dueño del Perú, no tanto por la fuerza de sus armas ni la audacia de su pecho, cuanto por la traicion misma de los caudillos peruanos. Salaverri hizo en las fortalezas del Callao la revolucion contra Orbegoso (23 de febrero de 1835) i levantó por bandera la autonomía nacional. Una juventud brillante se agrupó a su alrededor, el pueblo se adhirió a su causa, i sus soldados hicieron de él un ídolo. Voluntad de fierro, actividad infatigable, valor a toda prueba, fueron las cualidades que lo distinguieron: con ellas ¿cómo no levantarse a una inmensa altura?

Santa-Cruz, vencedor de Gamarra en Yanacocha se presentó a las puertas de Arequipa. A su victoria, a sus intrigas i a su invasion contestó Salaverri con el famoso reto de la guerra a muerte. El pueblo de Arequipa parecía serle hostil, i para intimidarlo consignaba el imprudente caudillo las siguientes palabras en la proclama a sus soldados de Congata (7 de febrero de 1836). "Los extranjeros deben ser para vosotros ménos odiosos todavía que los habitantes de Arequipa; ese pueblo desnaturalizado, que se ha convertido en vuestro mas crudo enemigo, es el que mas merece vuestro rigor; yo lo entrego a vuestra venganza, para que experimente todos los males que merece por su criminal obstinacion."....

¡Desgraciado! sus dias estaban ya medidos, i no le valieron para librarse de su fatal destino ni las fuertes corazas de sus lanceros, ni la valentía indisputable de sus tenientes, ni la popularidad de su causa. Socabaya fué su última jornada. Los Bolivianos se batieron como leones i lo vencieron. El infeliz cayó prisionero i fué juzgado por un consejo de guerra que lo condenó a muerte.... ¡A muerte! ¿i

por qué? Porque habia defendido la libertad de su patria. Borron eterno, mengua tremenda es para los jueces que suscribieron tan inícua sentencia.... mas cumple, en honor de la verdad histórica, decir que los miembros del consejo, salvo el presidente, no eran bolivianos. Santa-Cruz fué bastante astuto para hacer caer la mancha sobre otros, i elejir oficiales peruanos para juzgar al jeneral deruano.

Los aposentos en que tomo estos apuntes, actual casa de mis compatriatas i amigos, los SS. Vicuña, son los mismos que sirvieron de capilla a Salaverri i a algunos de sus infelices compañeros. Están situados en la esquina de la plaza que dá frente a la antigua iglesia de la Compañía.

¡Cómo se me viene a la memoria cada momento el recuerdo de aquella sangrienta escena! ¡cómo involuntariamente mis labios repetian anoche con dolor el nombre del infortunado guerrero i me parecia verle entre las sombras devorando su inmensa amargura en la soledad de ese aposento, bajo esas mismas bóvedas de piedra i en ese mismo lugar donde yo tranquilamente reposaba! Siento el tañido del bronce de la iglesia vecina: ¡ai! esos mismos ecos debieron ser un puñal en el corazon de aquel, que contaba por ellos las horas que le quedaban de vida i sentia aumentar con sus golpes de una manera febril las pulsaciones de sus venas....

El dia 19 de febrero de 1836 fué el señalado para la ejecucion: seguian la suerte de Salaverri sus ocho principales jefes, todos jóvenes, en la plenitud de su vida, ninguno de los cuales alcanzaba a treinta i cinco años todavía: el mismo Salaverri tenia solamente 29.

La plaza se veia invadida por la multitud; los portales, los balcones, los techos, las torres de la catedral, cuentan los qne presenciaron la escena, estaban tan completamente llenos de pueblo como jamas se habian visto. Parecia que ningun vecino de Arequipa queria dejar pasar tan terrible espectáculo sin ser testigo de él; i caballeros, i damas de toda edad, i soldados, i frailes, i personas de toda condicion social, se apresuraron a concurrir, tomando localidad desde la madrugada.

Los reos se presentaron vestidos de uniforme i dispuestos como para una batalla: la interesante figura de Salaverri se realzaba con la varonil sencillez de su traje i de su porte marcial i tranquilo: los demas eran hombres de honor i cumplian resueltos con el deber de morir como soldados: era un drama aquel en que los actores sabian representar

su papel delante de un público, impaciente i ávido del desenlace, que los devoraba con sus ojos para sorprender un jesto de miedo o un arranque de ira. Era algo como aquellos cuadros de los gladiadores romanos que tenian en los labios junto con las sombras de la muerte la heróica sonrisa del "César, morituri te salutant!.....

En medio del silencio profundo que reinaba en los momentos solemnes en que se vendaba a las víctimas, se oyeron voces, gritos confusos, i se notó un gran movimiento en una de las esquinas de la plaza. Todos los ojos se volvieron en esa direccion a ver lo quepasaba. Duró unos brevísimos momentos la incertidumbre, porque un jemido ronco i un cuerpo atravesado por una bayoneta disiparon toda duda. El jóven jeneral Fernandini habia aprovechado un instante de desórden i habia huido del patíbulo a confundirse entre la multitud, buscando el infeliz la salvacion de su vida: lo persiguieron los verdugos, lo alcanzaron en las gradas de los portales i a bayonetazos le dieron muerte.

Entretanto la detonacion de los fusiles puso fin a la escena: i se cuenta que Salaverri, que no cayó inmediatamente, alcanzó a hacer una seña de angustia a los soldados para que no le volvieran a tirar, pronunciando algunas palabras de súplica o de queja. Dice un escritor arequipeño (1) que estas palabras fueron: "la lei me ampara." El autor de la vida de Salaverri (2), libro por otra parte lleno de errores i i de apreciaciones inexactas, refiere que fueron las siguientes: "soldados, no me conoceis?.... qué!.... ¿no sabeis a quién fusilais?"....

Cualesquiera que ellas fueran, el hecho es que fueron una reclamacion inútil a las leyes de la humanidad. Volvieron, los soldados a hacer fuego, i el héroe sucumbió!

.....

La vida del poeta Melgar es demasiado corta, i mas que a la historia pertenece a las tradiciones íntimas de la poesía americana.

Miller lo llama en sus Memorias el Moore del Perú, i sus lindos yarabies le dan derecho a la comparacion del escritor ingles. Todavía son sus versos tan populares, a pesar del tiempo que ha trascurrido, que raro es el arequipeño que no los sabe de memoria. Oirlos cantar en la guitarra es de lo

(1) I. G. Valdivia.

(2) Manuel Bilbao.

mas tierno, i una de esas poesías me causó a mí personalmente una de las impresiones mas intensas que he recibido.

Me hallaba en el puerto de Mollendo, solo, de viaje para Bolivia el año anterior: eran las doce de la noche i brillaba en el cielo una luna clara i serena: yo gozaba del fresco con mis ventanas abiertas sobre el mar, distraido en meditaciones melancólicas i como adormecido por el rumor de las olas; mi patria, mis amigos, mis afecciones, mis pobres ilusiones mismas, me tenian profundamente preocupado. De repente oí los ecos de una guitarra con acompañamiento de flauta que, a alguna distanciadel lugar donde me hallaba i al pié de los balcones de una casa vecina, daban una serenata. La música era triste, quejumbrosa; pero llena de armonía. Los versos, que, gracias a la voz arjentina que los cantaba, se dejaban percibir sílaba por sílaba, con una claridad admirable, eran bellísimos, preñados de sentimiento i llenos del mas delicado romantisismo. Era uno de esos muchos *yarabies* de Melgar. Yo dejé largo rato abiertas mis ventanas hasta que la serenata concluyó i las voces se perdieron léjos confundiéndose entre el rumor de las olas.

Si ántes por el nombre de Melgar tenia vivas simpatías desde que llegaron a mis manos algunos de sus versos, desde esa noche que me hizo por un momento tan feliz, su memoria me fué mil veces querida.

Este poeta nació en Arequipa i en sus escuelas hizo sus estudios hasta recibirse de abogado. Su juventud fué triste, porque le cupo en suerte un corazon inmensamente apasionado, i de aquí es que amor, casi únicamente amor, respiran todas sus estrofas. Alguna vez quizo alzar el vuelo de su numen i cantar otros objetos: pero, su armonía fué entónces inferior a su jénio, i el poeta clásico i el poeta sério estuvieron mui abajo del poeta popular i del bardo del sentimiento. Se empeñó otra vez en traducir a algunos autores romanos: pero, su esfuerzo no correspondió a sus deseos, i fué pálido en su colorido i falto de vida en su expresion. Nó! su estro era eminentemente americano, su poesía exclusivamente nacional, i no el arpa, era la *quena* la que debia acompañarla. Alma naturalmente triste, sus himnos no podian ser sino el eco de sus penas: intentar lo contrario era el suicidio de su jénio!

En la América española es mui popular la guitarra, sobretodo entre los pueblos del interior; i el carácter americano que es jeneralmente reflexivo i mas inclinado a la me-

ditacion que al bullicio ha sabido sacar mucho partido de ese lindísimo instrumento, haciéndolo el eco i el reflejo, por decirlo asi, de su civilizacion i de sus inclinaciones. De esta suerte la guitarra en la raza española ha venido a desempeñar el mismo papel que la *quena* en la raza indíjena de las mezetas de los Andes. Rara vez nuestras canciones populares son alegres; la misma *Zamacueca* es grave, los *tristes* arjentinos son s'empre melancólicos, como lo indica su mismo nombre; i en toda la *Sierra* del Perú no recuerdo haber oido jamas al son de la guitarra una cancion alegre.

¡Quién sabe si el influjo de la raza indíjena, de por sí taciturna siempre, nunca risueña, ha obrado este cambio entre el carácter español, alegre, decidor, bullicioso, i el carácter sud-americano mas suave, mas tranquilo i ménos francol

El hecho es que la guitarra i la poesía popular americana son melancólicas. Los *payadores* de las Pampas arjentinas, como todos los improvisadores populares de las demas secciones de América, no hacen reir jamas: parece que no comprenden que la poesía puede ser otra que la expresion de los sentimientos tiernos del alma. I a mi juicio tienen razon: yo tampoco comprendo la poesía de la risa i del sarcasmo.

Poeta de esta escuela es Melgar. Lástima que su talento no pudiera cultivarse lo bastante por falta de escuela literaria i por falta de tiempo: que a cultivarse como debiera, estaria en primera linea entre los poetas modernos. Pero, a pesar de todo, merece un puesto distinguido en las Letras americanas: i si no en las colecciones clásicas, en las pájinas del setimiento, en la memoria del pueblo, ocupa el primer lugar. No pertenece a la escuela erudita de la literatura; pero es lo que se puede llamar un verdadero trovador. Si la suerte lo hubiera hecho nacer siglos atras i en el viejo mundo, habria sido de aquellos Provenzales que iban de castillo en castillo, cantando poéticas leyendas i recordando en cada una de ellas el nombre de su dama i la historia de sus tiernos amores.

Su vida es tambien una leyenda breve, pero triste: vivió amando i murió en un cadalso. La revolucion de la independencia lo envolvió en su corriente, tomó parte en la expedicion de Angulo i Pumacahua i cayó prisionero de los Españoles. Fué fusilado en la plaza de Arequipa casi en el mismo sitio que mas tarde regó con su sangre Salaverri. Tenía entónces de edad 20 años! (1815).

Cuentan que el objeto de su amor no correspondia a su ca-

riño, i él mismo lo descubre asi en todos sus versos. Suele ser ese el destino de los poetas: enronquecer su voz al pié de rejas que permanecen mudas!.... Oid las quejas del bardo Arequipeño:

"Todo mi afecto puse en una ingrata
I ella inconstante me llegó a olvidar:
Si así, si así se trata
Un afecto sincero,
Amor, amor no quiero,
No quiero mas amar!

Juramos ser yo suyo i ella mia;
Yo cumplí, i ella no se acuerda mas:
Mayor, mayor falsía
Jamas hallar espero...
Amor, amor no quiero,
No quiero mas amar!

Mi gloria fué otro tiempo su firmeza
I hoi su inconstancia vil me hace penar:
Fuera, fuera bajeza
Que durase mi esmero....
Amor, amor no quiero,
No quiero mas amar!"....

.....

Sirva de ejemplo de su propio i verdadero estilo, del jénero de su predileccion, el siguiente yaraví:

¿Con que al fin, tirano dueño,
Tanto amor, clamores tantos,
Tantas fatigas,
No han conseguido en tu pecho
Mas premio que un duro golpe
De tiranía?

Tú me intimas que no te ame
Diciendo que no me quieres,
¡Ai! vida mia!
¿I que una lei tan tirana
Tenga que observar perdiendo
Mi triste vida?

Yo procuraré olvidarte
I morir bajo del yugo
De mi desdicha;
Pero no pienses que el cielo
Deje de hacerte sentir
Sus justas iras.

Muerto yo, tú llorarás
El yerro de haber perdido
Una alma fina;
I aun muerto, sabrá vengarse
Este mísero viviente
Que hoi tiranizas.

A todas horas mi sombra
Llenará de mil disgustos
Tu fantasía;
I acabará con tus gustos
El melancólico espectro
De mis cenizas!

¿No es verdad que esto es mui bello? Si la poesía no es el agrupamiento de palabras sonoras i de consonantes mas o ménos difíciles; si la poesia es otra cosa, mas dulce, mas espontánea, mas tierna; si mas que arte, es corazon, soledad, misterios: ¿no es verdad que en lo que acabo de trascribir hai un torrente, un mundo de esa pura i verdadera poesia?....

El jeneral Miller refiere que fué a visitar a la amada del poeta. "Tenia al parecer 25 años, era mui linda, de cabello rubio i ojos azules, tenia un color blanco anacarado, acompañado de una cierta palidez interesante, que unido a la expersion triste de su mirar agradable, le daban un aire de melancolia que la hacia aun mas hermosa. Cuando en la noche estaba tocando la guitarra i cantando a ruegos de Miller, Escovedo la pidió que cantase alguno de los *tristes* que mas se aprecian en el pais, i tanto la estrechó en la eleccion que al fin se contrajo con determinada claridad a uno de los compuestos por Melgar, a cuya proposicion e instancias de los demas, la infeliz no pudo ocultar su dolor, dejó la guitarra i se echó a llorar. El llanto de la jóven i el recuerdo de un uerte desgraciada de Melgar produjo en los concurrentes alas verdadera sensacion de tristeza."

Cuando yo pasé por Arequipa en 1874 fui tambien a hacer una visita a la misma señora, que ya despues de sesenta años, debe por cierto estar mui diferente de lo que era cuando Melgar le escribia tan lindos versos. Dicen que es una matrona mui respetable i mui simpática. Yo llevaba una carta de introduccion de un sobrino del poeta, que es capitan de fragata de la marina peruana. Me lisonjeaba la idea de verla i de recordarle la memoria de su antiguo amante; pero, tuve la contrariedad de no satisfacer mis deseos, porque se hallaba fuera de la ciudad en esos dias i segun supe no era su ánimo regresar tan luego.

Sentí en el alma no haber tenido la fortuna de Miller.

DE AREQUIPA A PUNO.

Julio 8 i 9.

La línea férrea sube hasta la altura de quince mil piés sobre el nivel del mar en la alti-planicie de los Andes. No bien terminada todavía, no presenta para el viajero todas las comodidades que son de desear. Se detiene el tren en la mitad del camino en un lugar llamado *Vincocaya*, donde el frio es tan intenso i el aire tan rarificado, que apénas se puede respirar i mucho ménos dormir. Allí se hace noche, sin embargo. A la mañana siguiente se continúa el viaje por medio de dilatadas i estériles llanuras i se llega a Puno a las cinco de la tarde.

En este trayecto no hai nada que llame la atencion del viajero, si no es la soledad del desierto, el hielo de las montañas, el rigor asperísimo del clima, la monotonía tremenda del paisaje. Es la rejion de las nieves.... Bandadas de *vicuñas* i *guanacos* se ven algunas veces cruzando el campo; solo el altivo cóndor i ningun otro pájaro mece sus alas en sus vientos; nada bello, todo en esa naturaleza es muerto i horriblemente estéril; silencio profundo reina por doquiera se vuelvan los ojos, i nada mas!

Para semejante pais se construyó, sin embargo, un ferrocarril: i lo que admira no es esto, sino que se gastaran en esa obra casi completamente inútil treinta i dos millones de pesos fuertes. ¿No es verdad que esta es buena clave para explicarse el próspero estado en que se encuentra en la actualidad el crédito de nuestros vecinos en el mercado de Lóndres?

ANÉCDOTA.

Puno, julio 10

En el único periódico que tiene Puno i con fecha 26 de marzo del 74, leimos estas líneas que se dirijian a nuestro pais con ocasion de aquella famosa cuestion suscitada sobre la estátua de Lima que el Intendente de Santiago señor Vicuña Mackenna, mandó hacer para adornar el paseo de Santa Lucía: "De nuestra parte, decia el periodista, aunque vivimos en una extremidad remota, si Chile insiste en insultarnos i no nos satisface, le haremos el honor de visitarla hasta las orillas del Maule".... Nos amenazaban los puneños, como se vé con una nueva conquista. I adviértase que el pueblo belicoso que nos prometia la visita hasta el Maule no tiene entre sus trescientos o cuatrocientos ranchos mas que cuatro o cinco casas de teja....

EL TITICACA.

Julio 12.

Tomamos el pequeño vapor *Yapurá* que cruza el lago del Titicaca, i en tres dias lo atravesamos siguiendo la costa occidental, por Juli, Pomata, Yunguyo, Copacabana i Carapata. En época anterior, yo habia ya recorrido la costa oriental por Carabuco, Conima, Moho i Vilquechico, pequeños pueblos de indios que no tienen por ahora importancia ninguna: de modo que de esta suerte i con este derrotero dejo completamente hecho el viaje circular que me habia propuesto realizar de tiempos atrás.

He dedicado un capítulo especial a este lago, cuna de los Incas, i a él refiero a los lectores que tengan algun interes en conocer lo que es i lo que vale. Entretanto, adelante.

UN PALACIO TERRIBLE.

La Paz, julio 13.

Desde el *Alto de la Paz*, allá en el fondo de la quebrada i entre los techos colorados de las apiñadas casas, se ven levantarse las altas murallas del Palacio de Gobierno, blancas i alegres ántes, hoi tristes i desplomadas, i rotas a pedazos.

El viajero que en años pasados llegaba a la *heróica* i *denodada* ciudad, modificaba la mala impresion sufrida desde el *Alto* con la vista de este grande edificio que se presentaba en la plaza con su limpia fachada, llena de regularidad i armonía, como un testimonio de que en el pais en tiempos no lejanos habia habido mas riqueza, mas poder i ménos quebrantos que al presente. ¡Ai! ¡qué diferente impresion produce ahora en ruinas i quemado por las mismas manos que debian mantenerlo! ¡qué diferente sentimiento inspiran sus escombros al que entónces inspiraban sus salones ricamente adornados, sus patios turbados de ordinario por músicas marciales, sus puertas llenas de coraceros i de guardias lujosamente vestidos!

La Paz con perder su palacio ha perdido su mejor ornamento: i es una verdadera lástima.

Esta vez, que es la quinta o sesta que vengo a sus puertas, me tocó llegar en una hermosa noche de luna: en una de esas noches de luna que solo en Bolivia i en la alti-planicie se suelen ver, i que son tan claras, tan azules, tan profundamente melancólicas, como no es posible imajinarse iguales. Una hora tardamos en descender la cuesta desde el Alto. Las calles estaban desiertas porque se temia una revolucion, i eran, solamente las nueve de la noche; i desierta tambien estaba la plaza. En la puerta del derruido palacio detuve mi caballo i me entregué algunos momentos a la mas triste meditacion, dando pasto en la contemplacion del espectáculo, a mis ojos, todavía incrédulos de lo que veían, i a mi razon que se sentía como estraviada con la realidad terrible del hecho.

La historia del pasado surjió rápidamente en mi memoria i sus sangrientas pájinas me trajeron a los labios una palabra que afectaba al mismo tiempo a las ruinas, a los hombres, a la jeneracion presente i a los sucesos últimos.....

¡Castigo! me dije a mí mismo: "¡castigo! que el cielo impone a los de hoi para ejemplo de los que vendrán mañana.

I si no, i si era solo un estravío el que asi me hacia ver el dedo de Dios sobre esas murallas, oid, i juzgad"

Se cuenta que Belzu puso a precio la cabeza del jeneral don Mariano Ballivian para de esta suerte intimidar a ese jefe que turbaba la tranquilidad de las provincias del norte limítrofes del Perú. Un señor Guerra, vecino de la Paz, cayó en poder de los Indios de Copacabana: tomáronlo éstos por Ballivian en razon de su parecido, que dicen era notable, i sin oir mas le cortaron la cabeza. Con grande algazara la llevaron al palacio de Gobierno para obtener el premio merecido i la colocaron sobre el mármol de una chimenea, donde la contempló un instante el Presidente. El equívoco habia sido de veras horrible. Algunos años mas tarde el desgraciado Belzu caía herido por el brazo del jeneral Melgarejo en ese mismo lugar i al pié de esa misma chimenea!

Ese mismo Melgarejo, cuyo nombre exita el horror en Bolivia i cuyas bacanales estremecieron mas de una vez los salones de ese mismo palacio, fué a morir léjos de su patria herido por la mano de un hombre que le debía todo lo que era i al cual él habia sacado del polvo para ascenderlo hasta el grado de jeneral.

El émulo en su juventud i compañero de armas de Melgarejo fué el famoso Yañez. Una noche este implacable caudillo, que era a la sazon jefe militar de la Paz, se dirijió a la prision del Loreto, donde tenia encerrados a muchos importantes individuos del partido opuesto; i sin forma de juicio ninguna i sin dar tiempo a los reos ni siquiera para prepararse al trance supremo, los hizo bárbaramente matar. Entre ellos se contaba al jeneral Córdova ex-presidente de la República. Un mes exactamente despues el pueblo se sublevaba i perseguia a Yañez como a una fiera salvaje. El infeliz huía por los techos del palacio cuando una bala que le hirió en una pierna lo hizo a caer desde esa inmensa altura sobre una piedra del pavimento que se rompió con el choque de su cabeza. Se cuenta que cuando el populacho lo arrastraba por las calles, hubo Indias que con sus *topos*, (grandes alfileres que usan para cerrarse la manta en el pecho) clavaron una i otra vez el corazon del cadáver.

De una manera indigna i cobarde intentó asesinar Morales al Presidente Belzu en el paseo de Suere el año 1854. Belzu no era sin duda un mandatario constitucional, tenia notables defectos, i era víctima de errores harto graves: pero,

léjos estaba de ser lo que se llama un mal hombre, sus faltas nacían mas de su educacion de cuartel que de su torcido espíritu.

Pasaron unos cuantos años, subió al poder Morales i el dia ménos pensado vió atravesado su pecho por cinco balas que en su propio palacio, cara a cara i en medio de todos sus edecanes i guardias, le descargó un pariente suyo. No es el caso de discutir la justicia del acto; pero, lo que hai de cierto es que la opinion pública ha dado su absolucion al jóven autor del delito.

En ménos de treinta años ¡qué enorme cúmulo de sangrientas escenas en ese funesto sitio! ¡qué cadena tan dolorosa de trájicos acontecimientos i de episodios atroces!

Pero, la pájina última es la mas tremenda.

Era la mañana del 20 de marzo de 1875. Sordos i siniestros rumores circulaban en la ciudad sobre algo terrible que se esperaba ese dia; se hablaba en voz baja de asonadas, de motines de cuartel, de movimientos populares; nadie se consideraba seguro en la calle, i las familias temerosas se encerraban en su casa; las legaciones i los consulados extranjeros tenian izadas banderas para el caso que estallara la revolucion sospechada, i se repitieran las escenas escandalosas, frescas todavía, del 23 de diciembre; mas temprano que de costumbre se veian vaciadas las iglesias, jeneralmente frecuentadas hasta las diez de la mañana por las piadosas matronas paceñas; en fin, todo el mundo temia i sospechaba algo, aunque en honor de la verdad, nadie sabia nada con certeza, ni habia uno solo que pudiera decir de donde, cómo, a qué hora, cuándo, iba a reventar la bomba. El personal del Gobierno desde dias ánteriores estaba prevenido; pero, igualmente que el público se encontraba casi completamente a oscuras. Sin embargo, por precaucion no faltaban algunas armas en el palacio; i los *covachuelas* estaban listos para cualquier evento. El presidente Frias en aquellos momentos se hallaba en la campaña de Cochabamba, persiguiendo a los revolucionarios en sus últimos reductos; acompañado del ministro de la guerra, jeneral Daza. Baptista i Calvo permanecian en la Paz, i eran los dueños de la situacion. Todo el ejército tambien estaba fuera i solo contaban los dos ministros con unos cuantos hombres de la policía. Contaban, en cambio, con una resignacion heróica i un valor a toda prueba para poner dique al desenfreno de la anarquía.

Baptista i Calvo llegaron a las once de la mañana po-

co a poco fueron viniendo los *covachuelas* (empleados) i a las once i media, estaban los ministerios completos. Minutos despues se sintieron a la distancia gritos siniestros i se vieron acercarse por las calles que caen sobre la plaza algunos pelotones de populacho: no se habian aun acabado de asomar a las ventanas los del palacio, cuando algunos tiros que cayeron sobre ellos les avisaron el peligro que corrian. Afortunadamente el populacho venía en desórden i con lentitud, lo que dió tiempo a los sitiados para tomar sus respectivos lugares, preparar sus armas i alistarse para el combate: esta, sin embargo, fué obra de momentos, i ya a las doce estaba empeñada la pelea.

Describir ese combate que duró hasta la noche, con un encarnizamiento raro; contar los diversos i heróicos episodios que tuvieron lugar; seguir punto por punto las peripecias del drama durante toda la jornada: es imposible. Basto decir que los defensores del palacio se batieron como héroes. Eran ciento, poco mas o ménos. La *cholada* sitiadora acometió tambien con arrojo i dejó en la plaza mas de trescientos cadáveres. La ventajosa posicion de los sitiados les permitió hacer mejores tiros, i eran estos tan certeros, que en una tronera formada en la esquina opuesta a una cuadra de distancia, capaz únicamente de dar entrada al cañon de un fusil, cayeron mas de quince cholos. Así tambien se esplica la desproporcion enorme entre los muertos de una i otra parte.

Todo el pueblo consternado oía el tiroteo i esperaba ansioso el resultado, cuando de repente vió una inmensa llamarada que subía a los cielos envolviendo entre sus mil lenguas de fuegos las murallas del palacio.

Los revolucionarios lo habian incendiado.....

Salvajes! En la bodega del edificio que quemaban habia quinientos quintales de pólvora, i ellos bien lo conocian!

Nadie sabe de donde salió el grito de "mecha a la santa Bárbara!" i eso fué lo que intentaron, sin acordarse, los estúpidos, que todos ellos i tambien los principales barrios de la ciudad iban a ser las víctimas de su atolondrado enojo.

Quiso el cielo que el fuego se atajara en el subterráneo dos varas ántes de llegar al depósito de la pólvora. Pero, fué en medio de ese incendio, entre los techos que caian a pedazos sobre los combatientes, en lo mas recio del fragor de la lucha, donde se mostraron mas heróicos los compañeros de Baptista. No desmayó uno solo, i donde uno caia se ponia de pié otro para reemplazarlo inmediatamente en la

ventana, cuya defensa se le habia confiado: los tiros cada vez eran mas certeros, i las voces de aliento cada vez mas vigorosas.

Se dice que lo que mas impuso a los asaltantes fué el no dejar de oir un solo instante, entre el silbido de las balas, las notas de un piano que se tocaba en el salon del palacio.... Quién sabe si a ese piano debieron en gran parte su brillante éxito los valientes defensores! ¡Curioso episodio! Nunca faltó alguien que tocara esas teclas, que ningun momento dejaron de sonar: i debieron ser armonías bien dignas de oirse las que entónces desprendieron!

Llegó la noche cuando ya era imposible la resistencia. La retirada que se intentó fué harto dificil, batiéndose en la plaza i en las calles laterales para tomar las esquinas opuestas i salvarse. Si no hubiera sido por la oportuna llegada de un cuerpo de tropas que estaba acampado a cinco leguas de distancia i que tuvo aviso de lo que ocurriá, los defensores del órden habrian perecido sin salvar uno solo, en el resto de la noche, rodeados como se hallaban por todos lados de numerosos enemigos que se iban aumentando cada vez mas, pues el populacho entero estaba en armas.

La escena que se siguió merece un recuerdo especial. La luna brillaba en la mitad del cielo, clara i hermosa i sin nubes. Los recien venidos fraternizaban con los combatientes del dia: se daban abrazos de enhorabuena: se vaciaban botellas i se brindaba al éxito de la jornada: se hacian, en fin, toda clase de manifestaciones de placer: i, lo que es mas singular i curioso, bailaban los oficiales i amigos entre sí *bailesitos de la tierra*, al compas del mismo piano que habia hecho tan buen papel horas ántes. Aquello, cuentan los que se hallaron presentes, parecia una fiesta diabólica porque esos himnos, esos abrazos, esos bailesitos, esas botellas, esa alegría loca, tenian lugar al reflejo de las llamas del incendio i en medio de los numerosos cadáveres desparramados en la plaza!

¡Nunca pueblo alguno ha visto en sus calles escena mas fantástica, ni noche mas llena de alegría i tristeza salvajes!

VIDA MEDITERRÁNEA.

La Paz, julio 15.

—¿Qué se hace usted en la Paz? me preguntaba no ha mucho tiempo un amigo mio en los momentos en que arreglaba mis maletas para hacer mi cuarto viaje a Bolivia.—¿Cómo puede usted vivir en un pueblo tan triste sin morirse de hastío?

—Para mí no es ni tan triste, ni tan pesado—le contesté: yo me lo paso perfectamente allí.

—Pero, con esas calles tan pendientes que no se pueden recorrer sin echar los pulmones, con esas casas de tan feo aspecto, con esos faroles de sebo que no alumbran, con ese.... en fin.... con ese no sé qué de indio....

—Perdon amigo mio....

—Falta de *confort*, quiero decir....

—Entónces, adelante.

—¿Cómo es posible vivir en tal pueblo i bajo tales condiciones?

—Por lo que a mí toca, yo me avengo en él perfectamente. Pero, dígame usted, ¿conoce usted la Paz? ¿ha estado usted? ¿Tiene usted amigos allí?

—Nó: pero....

—¡Ah! si usted hubiera pasado como yo, dos años de los mejores de su vida, tiempo sobrado para conocer a fondo aquella jente; si usted hubiera tenido ocasion de apreciar en lo que vale esa noble hospitalidad que allí se brinda; si usted hubiera estrechado sinceros lazos de amistad con esas afectuosas i patriarcales familias: estoi seguro que cambiaría de opinion; i que si no convenía conmigo en que allí se puede vivir perfectamente, convendría, a lo ménos, en que se pueden pasar con agrado algunos meses.

—No alcanzo....

—Pues, oiga usted. ¿Qué necesita usted para dejar correr agradablemente sus dias? ¿Algunos amigos? los halla usted i mui cordiales. ¿Unos cuantos libros? ¿Una buena mesa? ¿Un agradable clima? Pues todo lo tiene usted. Confieso, sí, que faltan lugares públicos de diversion, teatros, clubs, etc.

—Confiese usted, en una palabra, que es una vida completamente monótona la que allí se lleva.

—No completamente! ¿Quiere usted saber cómo discurren

mis dias por aquellos mundos? Me levanto de mañana i salgo a paseo al *Prado*, lindísimo lugar de lo mas pintoresco que es dado imajinar i donde se goza de uno de los panoramas mas hermosos que he visto en mi vida: vuelvo a almorzar, i tomo una taza del mejor café que hai en el mundo, del famoso Yungas: leo i escribo el resto del dia hasta las tres de la tarde, hora en que de ordinario recibo algunas visitas: a las cinco paso al comedor, donde no faltan dos o tres amigos que me acompañan en la mesa, siempre surtida de buena carne i de exquisitas frutas tropicales; si queda despues tiempo, aprovecho la tarde en dar un nuevo paseo por el prado i gozar de la espléndida vista del Illimani: vuelvo a casa, leo un rato, i voi a tomar el té fuera, con alguna familia amiga que sabe recibirme con cariño: a las once estoi en la cama, i, despues de elevar mi corazon a Dios, doi por bien empleado el dia que ha pasado i me duermo tranquilamente. Hé ahí mi vida ordinaria: ¿le parece a usted tan mala?

—Esa vida no puede, sin embargo, soportarse mucho tiempo: es una monotonía que no sé cómo podria usted interrumpirla.

—Crea usted que la interrumpo perfectamente, i hé ahí cómo: haciendo largos paseos a caballo en los alrededores de la ciudad o en los lugares vecinos dignos de visitarse, por ejemplo, rio abajo, Yungas, el lago del Titicaca, etc, etc., teniendo de cuando en cuando en mi casa algun banquete en celebracion de cualquier aniversario notable, como el dieziocho de setiembre, el cinco de abril, etc., o sino, tomando parte en las fiestas populares i diversiones públicas de la ciudad, que se repiten tan a menudo, que al extranjero lo tienen distraido, a lo ménos cuatro meses de los doce del año. Es verdad que funciones de teatro son mui raras, i que mui de tarde en tarde suele llegar alguna compañía dramática, lírica nunca, por esas lejanas alturas: pero ello, en realidad, no hace mucha falta, cuando se está acostumbrado a otro jénero de vida i hai alguna aficion por los libros i las letras.

—En cambio....

—En cambio, tenemos de vez en cuando buenas revoluciones que sacuden fuerte, i casi diariamente tormentas furiosas que parecen hacer pedazos el cielo i descargan una lluvia de rayos sobre nuestras casas. Pero, estas emociones son, a lo ménos, viriles; i yo las acepto!....

—Demonios!—I mi amigo sin decir mas me volvió la espalda, pareciéndole ¡quién sabe! que ya vivraban sobre su

cabeza los rayos i tronaban a su alrededor los rifles revolucionarios.

Lo cierto es que los que habitan las costas no comprenden cómo se puede vivir en los pueblos mediterráneos: se les figura que son tan espantosamente aburridores que es imposible resistir mas de una semana de permanencia en ellos: no aciertan a darse cuenta exacta de cómo se puede pasar el tiempo sin novedades del exterior, sin movimiento extranjero, sin teatros: les parece que esa existencia entre montañas, a cien o doscientas leguas del mar, separada del resto del mundo por inmensos desiertos, es el hastío mas profundo, la soledad del sepulcro, punto ménos que la muerte. De manera, que cuando un viajero habla de ir a Bolivia lo primero que le dicen es: "¿a Bolivia? ¿cómo va usted allá?". . . Creen que venir a este pais es atravesar peligros sin cuento, sufrir mucho, i condenarse a un destierro.

Yo, en cambio, declaro que en la *Sierra* lo paso bastante bien: hallo distracciones suficientes para no aburrirme: casi estoi por decir, que me divierto i que esa clase de vida me gusta. Me agrada moverme, cambiar de escena, viajar a caballo; i tengo sobrado tiempo i ocasion para hacerlo.... I si no, ¿cómo habria podido andar mas de mil leguas a lomo de bestia en esas rudas rejiones? Vivo mui feliz entregado a mis libros, i aquí he tenido los suficientes para distraerme dias i semanas enteras. Soi hombre de pocos amigos; pero los que tengo son buenos i sinceros, i me quieren como yo los quiero, con el alma. ¿Qué mas?..... A mí me parece que eso es lo bastante: cada uno con su gusto, i *hony soit qui mal y pense!*

Confieso, sin embargo, que la prensa diaria me hace falta, i que echo mucho de ménos mis compañeros de infancia, mi familia, mi cielo.... Pero ¿en qué parte del globo, fuera de Chile, no he echado de ménos lo mismo? En Europa me he sentido, a pesar de sus grandes ciudades i suntuosos monumentos, mil veces mas solo i mas hastiado. ¿Es esto estravagancia? No sé: lo que sé es que es la expresion exacta de la verdad, i tal vez cuestion de organismo!

—¿Qué novedades hai? pregunto al amigo que viene a verme.—Ninguna. Al dia siguiente: ¿qué novedades hai?—Ninguna.—I al dia siguiente: "ninguna" otra vez. Continúo en mi lectura, i no me acuerdo del resto del mundo.

Pasan algunos dias:—¿qué novedades?

—Revolucion en Cochabamba....

—¿I qué hace usted hoi?

—Me preparo para salir mañana.

—¿A dónde?

—A batirme.

—Hace usted bien.

I me levanto de mi asiento para asomarme a la ventana i ver a un batallon que al son de músicas guerreras sale al campo. Van en él muchos amigos....

—¡Adios!—Hasta la vuelta!....

El propio que ha traido la noticia de la revolucion es un jóven capitan que ha hecho cien leguas de asperísimos caminos en dos o tres dias: el caudillo sublevado es el que ayer venía a jurar fidelidad al jefe supremo: la causa que defiende..... pero ¿qué causa?..... si en Bolivia no hai causas, i solo hombres, i pasiones, e iras personales!....

Todo esto es la vida *mediterránea*, que se pasa en la Paz, en Potosí..... en una palabra, en todos los pueblos del interior de la América española.

Tiene, en realidad, sus puntos negros: pero, tambien sus claros reflejos de varonil romanticismo.

BIBLIOGRAFÍA BOLIVIANA.

La Paz, julio 25.

Cualquiera creeria que las revoluciones contínuas de Bolivia, que cuentan ya de duracion mas de medio siglo i que no llevan visos de terminar, hubieran, desde mucho tiempo atras, secado de raiz la planta de la literatura nacional i apagado el entusiasmo de sus hombres de letras.

I sin embargo, si no ha sucedido enteramente lo contrario, nos podemos lisonjear con que no ha llegado hasta tal punto la perniciosa escuela revolucionaría. La poesía ha seguido cantando, ronca muchas veces en el fragor de los combates, desmayada otras; pero siempre con vida, siempre de pié en medio de las ruinas de las instituciones i de las virtudes cívicas! La prensa no ha cesado de dar de cuando en cuando al público producciones de no escasa importancia, históricas algunas, simplemente literarias las otras. Las filas de los escritores no han disminuido, a pesar de la falta de estímulo, de las contrariedades contínuas, de la persecucion a menudo. Ultimamente en la ciudad de la Paz se ha formado una sociedad

literaria, con el objeto de hacer práctica, efectiva la fraternidad de los hombres de letras, dándose treguas, siquiera por momentos, a los ódios de bando, para alzar mas alto el vuelo del corazon i dar un benéfico i fuerte impulso al progreso intelectual de la república.

Lo dicho prueba que el gusto literario no ha muerto en Bolivia i que ha atravesado sin abatirse las tempestades políticas en que han perecido tantos hombres i tantos espíritus jenerosos, dignos de mejores i mas santas luchas! ¡Quiera Dios que ese mismo gusto literario, asi mantenido, como el fuego de las antiguas Vestales, *sacro amore*, sirva, siendo bien dirijido, para arrancar al pais del abismo en que desgraciadamente hasta hoi está sumido, haciendo llegar su luz hasta las masas, porque, i miéntras hasta ellas no llegue esa luz reparadora de paz i de progreso, no hai esperanzas de mejor fortuna; i todo habrá sido inútil!

Se está actualmente publicando una obra en la ciudad de la Paz, que agrega a las ya enunciadas una prueba irrefragable de mi aserto. Es debida a la correcta pluma de mi amigo, el distinguido escritor don José Rosendo Gutierrez, i lleva por título el que encabeza estas líneas. Analizándola, aunque sea a la lijera, se puede juzgar del estado en que se halla la actual literatura boliviana.

La obra del señor Gutierrez está dividida en tres partes: la 1.ª abraza todos los libros i folletos impresos en Bolivia, o sobre asuntos relativos a este pais, desde 1825 hasta la fecha; la 2.ª todos los periódicos, acompañados de noticias referentes a su duracion, escritores, objetos, etc., etc.; i la 3.ª comprende "todas las publicaciones americanas, escritas por americanos, o sobre asuntos de América, que sin tener relacion directa con los de Bolivia, deben consultarse por la homojeneidad de costumbres, raza e instituciones." Promete, ademas, el autor completar mas tarde su obra con una cuarta seccion, destinada a presentar el catálogo de los manuscritos que posee relativos a la historia, estadística i jeografia nacional. Este es el pensamiento del señor Gutierrez expresado en sus primeras pájinas; i ¡ojalá, para el progreso de las letras americanas, que llegue á dar fiel cumplimiento a su promesa!

El trabajo del señor Gutierrez no ha sido otro que hacer el catálogo de su magnífica biblioteca. Con una constancia admirable ha ido desde algunos años atras recojiendo i compulsando cuanto folleto i papel le ha venido a las manos; i de esta suerte ha podido formar una biblioteca americana de

primer órden, como las mejores de su jénero, sin disputa la mas escojida i valiosa de Bolivia. Conocedor profundo de la historia de su pais, dotado de aventajados i jenerales conocimientos i con una aficion entusiasta por esta clase de trabajos, se ha encontrado verdaderamente en una situacion especial para realizar la obra que ha dado al público.

Un aficionado cualquiera puede coleccionar mucho, si se quiere; pero formar una buena biblioteca, darle unidad, escojerla, i luego sacar todo el provecho posible de ella, es cosa ya mui diferente, i exije mas que medianas aptitudes. I es esto, justamente, lo que el autor de la *Bibliografía boliviana* ha realizado. No solo se ha formado un literato notable, que lleva ya prestados valiosos servicios a las letras americanas, sino que ha contribuido, poniendo jenerosamente sus libros a la disposicion de cuantos los necesitan, a mantener en la juventud paceña ese entusiasmo literario de que hablé al principio.

Entre los manuscritos que posee Gutierrez hai algunos de gran interes histórico. Tiene entre muchas otras, una coleccion numerosa de la correspondencia cambiada entre Santa Cruz i los hombres mas importantes de Bolivia de aquella época. Pero, lo que mas llama la atencion entre sus autógrafos, es el tratado orijinal de Ayacucho i el acta tambien orijinal que proclama la independencia de Bolivia, firmada, como es sabido, el 6 de agosto de 1825, en la ciudad de Sucre. Indudablemente estos famosos documentos son verdaderas joyas históricas i literarias que honran la biblioteca que las posee, no de otra suerte que a las galerías artísticas de Europa las antiguas estátuas clásicas de la Grecia. La última escena del drama de la independencia americana está vinculada a la pájina de Ayacucho, i el primer acto de la vida libre de Bolivia es la consagracion de su autonomía nacional en la asamblea de Sucre: bastan estos recuerdos para estimar en lo que valen esas dos hojas orijinales.

La publicacion del catálogo de todos esos manuscritos será, en realidad, la parte mas interesante de la obra de que voi dando cuenta.

Por lo demas, la bibliografía boliviana del señor Gutierrez viene a llenar un gran vacío para los que se dedican al estudio de la historia de este territorio del continente americano.

Hasta aquí era sumamente difícil a cualquier extranjero el conocer las fuentes de investigacion, i aun los medios mis-

mos de estudio para aprender medianamente a conocerlas. El libro del señor Gutierrez, compajinado con excelente método, facilita notablemente el estudio de la historia de Bolivia i trae consigo una inmensa economía de tiempo, que pueden solo apreciar debidamente los que alguna vez han intentado escribir algo sobre este pais, porque ellos conocen demasiado las dificultades que aquí existen para encontrar a la mano cualquier folleto, por mas importante que sea.

En Bolivia pasa a este respecto algo deveras curioso: ninguna impresion nacional se vende en las librerías, que son bien pocas, i no se encuentra tampoco a venta en ninguna parte; de modo que al extranjero le es imposible obtenerlas, aunque se halle dispuesto a pagarlas a buen precio. El autor que publica algo regala su libro a sus amigos, i ellos son los únicos que lo leen; que lo que es para el público en jeneral, pasa completamente desapercibido. Alguien ha dicho que en Chíle sucede lo mismo; pero cien veces con mas propiedad se puede aplicar a Bolivia esta asercion. De manera, pues, que el que no tiene amistad personal con los autores, se vé en la imprescindible necesidad de condenarse a no conocer absolutamente lo que se escribe.

El catálogo del señor Gutierrez nos da una idea de lo que existe publicado: i aunque no fuera mas que éste su mérito, ya seria lo bastante para hacerse digno de un justísimo elojio.

Las obras que enumera llegan a mas de dos mil; i de éstas la inmensa mayoría escritas por individuos de nacionalidad boliviana. Es verdad que los folletos insignificantes están en proporcion de un 75 por ciento, sobre los de algun valor; pero, es innegable tambien que el número es crecido i que él por sí solo es un buen testimonio de que las prensas han tenido constante trabajo: i esto es bastante para un pais jóven lleno de revueltas, donde los libros no se venden i en donde, absolutamente, no hai carrera literaria.

Se nota, ademas, entre los escritores de Bolivia, que es la literatura lijera la que domina entre ellos. Fuera de eso, mucho de política, algo de negocios judiciales, mui poco de historia i de viajes, nada de ciencia ni de filosofía.

I esto se comprende: falto de buenas escuelas, el pais no puede producir sábios; sin estímulo de ninguna clase, no son posibles los hombres de ciencia; sin un mediano público de lectores, es ilusion pretender que sea la literatura séria la que domine: la política ardiente de los partidos busca la

prensa diaria i el folleto para hacer su propaganda; a los que tienen al dia siguiente que batirse en los campos de batalla, apénas les alcanza el tiempo en la víspera para escribir unas cuantas pájinas i no un libro, unas cuantas estrofas i no un poema; gloria mas rápida i que satisface mas los arranques del corazon es la que da el poder, no la que dan las letras, i así, de esta suerte, es como la hoja ardiente de la polémica arrebata su lugar al capítulo tranquilo de la filosofía i de la ciencia: ¿qué es de extrañar, entónces, que en Bolivia para un prosista haya diez poetas, para un historiador cuarenta folletistas de bando, i para un hombre de pluma quinientos hombres de espada?

Bolivia es un pueblo mas de imajinacion que de razon i sentimiento. Por eso en las producciones de sus escritores hai ordinariamente fuego, brillo, pero no estudio. De aquí es tambien que sus oradores son mejores que sus escritores, i uno de ellos es de lo mas notable que he conocido. Me refiero al señor Baptista, igual al cual talvez me ha cabido la suerte de oir en la tribuna a alguno otro, mejor que el cual, de los que he visto en Europa i América, a ninguno. Sin embargo, Baptista no es lo que puede llamarse en el verdadero sentido de la palabra un buen escritor, i vale en él un millon de veces ménos el folletista que el tribuno.

Repito que esto no es extraño en Bolivia, por una razon mui sencilla: no tienen tiempo para estudiar, ni sus hombres de letras, ni sus hombres de gobierno. Envueltos en la vertijinosa ajitacion de su vida diaria, contando por segundos, como las pulsaciones de un enfermo, los tremendos sacudimientos políticos de su patria, ¿cómo pueden alcanzar esa tranquilidad suficiente que reclama el cultivo de las bellas letras? I ¿cómo pueden gozar del tiempo necesario para pensar con madurez de años los que tienen que obrar con la rapidez de minutos?

Si cada dia se oye un nuevo grito de guerra, si cuando ménos se piensa se levanta un nuevo caudillo a arrebatar el poder que otro con la fuerza de las bayonetas obtuviera el dia ántes, si el brazo siempre debe estar dispuesto para esgrimir la espada i el ánimo suficientemente levantado para correr al peligro mas inesperado, no es posible exijir otra literatura que la que existe, ardiente, versátil, apasionada, llena de toda la cólera de las discordias civiles i de todos los vicios literarios que naturalmente nacen de semejante estado de cosas. Esta literatura es lójica, este modo de sen-

tir i de pensar es lo natural: lo contrario seria mentira, es de todo punto imposible.

Literatura defectuosa, no hai duda, i de aqui nace su pobreza en obras de aliento i su falta de estudio en las demas. Pero, ¿qué hacerle? Es a la condicion del pais, a su fatal destino a quien debe culparse, i no a sus hombres de letras. En Bolivia cuando se trata de llevar a alguno al poder, no se pregunta: "¿es instruido? ¿es hábil? ¿es prudente?"..... i, solo se hace la siguiente pregunta: "¿es valiente?" i de esta contestacion depende siempre el éxito. ¿Podrá ser éste alguna vez, con tales antecedentes, pueblo de literatos?

En realidad. no encuentro en la larga lista de las obras del señor Gutierrez, ningun libro nacional de filosofía ni de ciencia. El estudio de su propio pais lo han abandonado los bolivianos a los extranjeros como D'Orbigni, Fabre, Wedell, Castelnau, etc., etc. La historia no corre mucha mejor suerte. Apénas si hai uno que otro folleto i dos o tres compendios que llevan los nombres de Cortés M. J. i de Guzman L. M. La única obra séria, concienzuda, de largo aliento, relativa a la historia de Bolivia, es debida tambien a la pluma de un extranjero, don Ramon Sotomayor Valdes, i en honor de la verdad cumple decir que habria sido mui dificil hallar para el caso pluma mejor cortada.

Folletistas i poetas son todos los escritores bolivianos. Entre los primeros figuran Olañeta, (mejor orador, sin embargo, pues lo fué eximio) Baptista, Dorado, Quijarro, Salinas M., Aspiazu, Reyes Ortiz, Santibañez, Palacios, Aramayo i el mismo Gutierrez. Todos ellos, mas o ménos, han tratado las controversias ardientes de la politica; algunos, como Dorado i Aramayo, cuestiones de hacienda i de industria de alto provecho para el pais; otros, como Santibañez, Palacios i Gutierrez, los asuntos de limites pendientes con sus vecinos.

El Parnaso boliviano, que publicó el año 1870 mi amigo don José Domingo Cortés, exhibe veintitres poetas: sobre ese número hai mas de cincuenta, otros i algunos que, como don Andres M. Torrico, hijo, merecen un lugar preferente en el Parnaso americano. Entre ellos descuellan Cortés M. J., Calvo, Zalles, Bustamante, Tovar, Blanco, i las dos distinguidas señoras Mercedes Belzu de Dorado i Maria Josefa Mujía.

En jeneral, la Musa boliviana, aunque fecunda, es como queda dicho respecto de toda la literatura, demasiado incorrecta. Se resiente de poco estudio, le falta arte, su forma

no es ordinariamente buena; pero tiene inspiracion, brillo i es naturalmente espontánea.

Cuando en sus raptos líricos olvida la imitacion extranjera i se entrega a si misma, a su propio aliento, entónces se levanta i gana notablemente; i por eso es que sus composiciones nacionales, propiamente americanas podemos llamarlas, sea describiendo la naturaleza de nuestro suelo, sea recordando las glorias de nuestros anales, son sin disputa, las mejores, porque son las mas orijinales i las mas verdaderas. Alli donde el jénio se produce sin esfuerzo, donde todo parece que mana naturalmente como el agua de la fuente, es donde existe la única i verdadera poesía. Puede haber versos, sin que haya poesía; i es cosa mui diferente, aunque van de ordinario en compañía, lo uno de lo otro. La poesía es el eco del alma, puro, armonioso, espontáneo, i el verso es el arte, la forma simplemente; pero, ámbos tienen forzosamente que marchar unidos para ser la expresion de la belleza en las composiciones poéticas.

En olvidar este sencillo precepto literario consiste el defecto de que a menudo se resienten los poetas bolivianos, i en jeneral, los de América toda. Sin embargo, i a pesar de eso, no merecen la rigorosa crítica de que alguna vez han sido víctimas; los hai entre ellos mui buenos.

Antes de concluir este breve artículo, deber es recordar el nombre de un bibliófilo notable de Bolivia, don Vicente Ballivian i Rojas. Este respetable caballero emprendió hace algunos años en Europa la publicacion de los numerosos e interesantes manuscritos que posee, bajo el titulo de "Archivo Boliviano." La fatal enfermedad a la vista que lo atacó violentamente hasta privarlo enteramente de ella no le permitió seguir adelante; su obra ha quedado únicamente reducida al primer tomo, que abraza, ademas de un excelente catálogo de manuscritos inéditos, las crónicas de Potosí de Martinez Vela i la historia de la defensa de la ciudad de la Paz por el célebre Segurola en la sublevacion de los indios acaecida a fines del siglo pasado.

Es lástima que obra de tanta importancia haya quedado en sus principios; i mayor pena es la enfermedad del señor Ballivian, que lo ha atajado en medio camino de sus investigaciones históricas, a que con verdadero entusiasmo se habia dedicado. El señor Ballivian es uno de los hombres mas ilustrados i mas simpáticos de Bolivia, i el primero que en este pais se ha dedicado a esta clase de estudios.

Los señores René Moreno i Velasco Flor en la actualidad están compajinando un libro parecido al del señor Gutierrez; el primero en Chile, donde reside hace algun tiempo, i el segundo en Sucre. Es de esperar que estas obras queden terminadas en poco tiempo mas i formen con la del señor Gutierrez un catálogo completo, exacto, de todas las publicaciones referentes a Bolivia dadas a luz dentro i fuera de esta república.

Por lo que toca a este nuestro amigo, debe estar satisfecho del servicio importantísimo que acaba de prestar a las letras americanas. Su "Bibliografia Boliviana" le da un cumplido título de honor a la gratitud literaria de nuestro continente.

YUNGAS.

La Paz, agosto 13.

No conoce a Bolivia el que no ha estado alguna vez en el famoso Yungas. Allí, donde se produce el mejor café del mundo, es donde el viajero puede admirar en todo su esplendor la naturaleza tropical. Allí crecen los árboles mas hermosos, vuelan los pájaros mas lindos, se producen las plantas mas estimadas, se encuentran las producciones mas raras i valiosas. Todo allí es tan exhuberante i tan bello, que casi uno se halla tentado a encontrar razon al viajero de D'Orbigni, que se atreve a hacer el siguiente pomposo elojio: "si la tradicion ha perdido la memoria, dice el ilustre frances, del lugar donde estaba situado el paraiso, el viajero que visitara algunas rejiones de Bolivia no podria ménos que exclamar con entusiasmo: aquí está el Eden perdido."

¡Qué interesante es descender de las ásperas i salvajes cordilleras que ciñen por el oriente a la Paz a esos hondos i magníficos valles! En solo cuatro o seis horas de viaje se pasa de los nidos de los cóndores a los climas donde se produce la caña i el cacao, de tal manera que parece que se pueden alcanzar con la mano desde la sombra de los naranjos los pedazos de nieve de las alturas. I ¡qué cadena de solemnes impresiones es la que se produce entónces, en esas cuatro o seis horas que poco a poco i de sorpresa en sorpresa van llevando al viajero por todas las zonas de la tierra, desde

las áridas rejiones del polo hasta la excesiva exhuberancia de la línea!

Paso a paso se va viendo cambiar la naturaleza: muerta allá, al pié de las agudas crestas de la *Lancha;* deliciosa i tibia i perfumada en *Ondoavi;* admirable i prodijiosa en el fondo de las últimas quebradas del *Chaco* i del *Chairo*, donde al calor de los rayos del sol del trópico son fecundas hasta las rocas mismas. Cuando se llega allí, la imajinacion se abisma en la contemplacion del paisaje i toda ponderacion es poca, porque su brillante belleza supera a toda lengua i a todo entusiasmo. Figuráos una rejion de inmensos bosques de árboles jiganteseos, viejos como el mundo, que con sus espesas i tendidas ramas forman dos i tres pisos diferentes, a guisa de palacios encantados, que se elevan hasta las nubes. Su majestuoso silencio solo es turbado por los multiplicados trinos de mil aves diferentes de brillantes plumajes que vuelan i anidan a su sombra. A sus piés como buscando su proteccion, millones de bellísimos arbustos se multiplican i alfombras de variadísimos colores se extienden, formando campos de opuestos matices. En una profusion maravillosa millares de enredaderas de fantásticos dibujos arrebatan su lugar a los enanos arbustos para encaramarse entre las altas bóvedas de verdura, i acariciar al aire libre, i al rayo del sol, los brazos i las cabezas de los jigantes de la selva.

Hacen mas deleitoso el paisaje los torrentes bramadores que en desórden i en todas direcciones se precipitan por entre las ásperas quebradas, i los tranquilos lagos donde mueren, i las claras fuentes de superficie de plata que bordan sus orillas con arenas de oro i cuyos cristales jamas turbaron plantas humanas.

El reposo que reina es profundo i en su misterio de siglos todo es solemne: el pensamiento como que se siente sobrecojido ante la grandiosa majestad del espectáculo, porque aquél es, sin duda, el templo augusto de la naturaleza primitiva. No hai nada mas poético que sus dias, ni nada mas imponente que sus oscuras noches: en aquéllos las bóvedas de verde e impenetrable sombra convidan al descanso en las ardientes horas i en éstas las luciérnagas en profusion asombrosa son los faroles que señalan al viajero el tortuoso camino de las montañas. Cuando la luna brilla en el cielo la fantasía del paisaje toca a un romantisismo exajerado: entónces el rumor de la selva i el ruido de las torrentes hacen el mas espléndido contraste con el silencio de la noche i la melancolía de las estrellas.

Si buscais los árboles valiosos i las frutas exquisitas, todo lo hallareis en esos bosques: que allí entrelazan sus ramas i confunden sus frutos los chirimoyos, los naranjos i los platanares i allí la rica piña, juntamente con la vainilla, perfuman el aire tibio que juega entre las hojas de las palmas. I si quereis plantas medicinales, i maderas de construccion, encontrareis en abundancia admirable, la zarzaparrilla, el tamarindo, la borraja, etc., etc., al lado de los jigantescos cedros, de las hermosas ceibas i de los estimados i duros troncos de jacarandá: que el reino vejetal de Bolivia está al nivel de los mas ricos de la tierra.

Figuráos estos paisajes i así tendreís una idea aproximada de lo que son esos lugares.

Viajar en Yungas es ir hora a hora, minuto a minuto, de impresion en impresion. Se sale de un denso bosque, el alma aun sobrecojida con la majestad de la escena, i se baja a una quebrada profunda i sombría, que parece un abismo de verdura, que entre sus caprichosos recodos descubre la cinta de plateada espuma de un manso i cristalino rio, bordado en sus orillas ardientes de cañas silvestres. Mas allá se divisa al mismo rio que se extiende, se divide en brazos, forma anchas playas de piedra menuda i va a perderse entre otros bosques o quebradas que aparecen entre otras montañas. ¡Cuántas veces la vejetacion, que allí se desarrolla con rapidez tan extraordinaria, casi nos hace perder la senda que llevamos! ¡Cuántas veces las estrechas ramas nos obligan a bajarnos del caballo para seguir a pié el estrecho i pendiente camino! Aquí el viajero se detiene un momento para contemplar el paisaje, allá lo distrae una enamorada pareja de tórtolas salvajes, mas allá es una recua de *llamas* cargadas de *coca* que le cierran el paso i le hacen perder diez o quince minutos en la mitad de la jornada.

Súbitamente cambia la decoracion, i a la vuelta de una nueva e imprevista quebrada se encuentra con una choza de indios sombreada por un bosquecillo de hermosos platanares o con la *finca* de algun acomodado propietario de la Paz. Allí es donde se cultiva la *coca*, la gran produccion de Yungas, i donde sin trabajo, sin esmero, casi puede decirse sin cuidado, crece el café, formando pequeñas murallas al rededor de las huertas i de los cocales.

La riqueza de Yungas está, sin duda, en su excelente coca: pero, su fama en el extranjero, su gloria, la debe esclusivamente a su café, sin disputa el mejor de la tierra.

Pasar algunos dias en una de estas fincas es encantador:

el clima convida a un ocio muelle i blando: las aguas son agradabilísimas i los baños deliciosos: las noches tibias i serenas, i las mañanas frescas i perfumadas: la hospitalidad que se ofrece sincera, afable, cariñosa, i los dueños de casa siempre obsequiosos i benévolos.

¿No es esto un paraiso?....

UNA JOYA ANTIGUA.

(Nota al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.)

Legacion de Chile en Bolivia.

La Paz, setiembre 2 *de* 1875.

Señor ministro:—Tengo el gusto de enviar a V. S., con el objeto de que se exhiba en nuestra Exposicion Internacional i despues pase al Museo, una curiosa reliquia de tiempos antiguos encontrada en las faldas del Illimani. Es una lámina de oro mui delgada de cuatro pulgadas de altura i de la forma de un penacho. Aunque de escaso valor intrinseco, me atrevo a enviarla a V. S. con el propósito indicado porque es realmente una curiosidad histórica, atendido el oríjen que tiene, i creo que bien vale la pena de agregarse a las pocas antigüedades con que cuenta nuestro Museo.

Haciéndose excavaciones en una *huaca* del Illimani, en 1871, se encontró esta lámina sirviendo de corona en la frente de una momia que parecia ser de siglos. En el mismo lugar se hallaron algunas otras piezas de cobre i de barro las mas i algunas de oro, de la misma forma, poco mas o ménos, que las muchas otras que se han hallado entre las ruinas del Titicaca, del Cuzco, etc. Sabido es que en esos sepulcros se enterraban juntamente con los cadáveres, jarros, joyas, ídolos i armas. A tanto ha llegado a veces el valor de estos objetos, que cuenta un antiguo cronista que un soldado español halló un sepulcro entero de plata, de valor de 50,000 castellanos; que otro sacó en basijas de oro 80,000 ducados; otro 62,000; i otro, en fin, tanto oro, que le fué bastante para volverse a Europa a competir con los príncipes mas poderosos. Aunque todo esto parece fabuloso, indudablemente se descubrieron riquezas inmensas en otra época en esas famosas huacas.

En el dia, aunque en honor de la verdad, no se hallan en ellas objetos de gran valor, se encuentran curiosidades de interes histórico, como jarros de barro, finísimos ídolos que se asemejan a las estátuas ejipcias i armas de cobre i de piedra perfectamente bien labradas. Son de notar tambien las momias que se descubren en todo el alto Perú en un estado de conservacion admirable.

De las huacas, unas pertenecen a la época de los incas i otras a una anterior que se supone fué del dominio de la raza Aimará, conquistada, segun el historiador Garcilaso de la Vega, por el inca Yupanqui en el siglo XIV. Las célebres ruinas de Tiahuanacu corresponden a la raza Aimará i se dice que esta ciudad, que debió ser inmensa, a juzgar por los restos que aun existen, fué la capital de aquel famoso imperio. A mi juicio, la joya que envio a V. S. pertenece a esta raza, anterior en siglos al dominio de los incas.

Las razones que tengo para creerlo asi, son dos: primera, que se ha descubierto en un lugar donde no tuvieron los incas ningun centro de poblacion notable, en el corazon justamente del territorio ocupado desde entónces hasta el dia por los Aimaráes; i la segunda, que se encontró ciñendo como corona la cabeza de un cadáver, siendo que los incas no permitieron jamas usar corona de oro a sus súbditos, i a lo mas, i solo a los príncipes de su sangre, una especie de turbante de lana semejante al que ellos usaban, con excepcion del color, que lo exijian negros en los otros.

Para los que intentan rastrear el grado de civilizacion de las antiguas razas americanas por los descubrimientos que se hacen en los sepulcros i en las ruinas de sus seculares monumentos, tienen un notable interes histórico estos objetos; tanto mas éste por la antigüedad indisputable que necesariamente debe atribuírsele.

Yo habria deseado enviar a la Exposicion algunos otros; pero me ha sido imposible obtener mas, a pesar que por mí mismo he hecho escavaciones en las ruinas de Tiahuanacu i en los templos de las islas del Titicaca, que acabo de visitar. La lámina de oro que remito a V. S. la debo a la benevolencia de un amigo, el señor don Nicanor Herrera.

Si puedo adquirir algo mas que sea interesante i de algun valor cientifico, tendré cuidado de enviarlo a ese ministerio con el mismo propósito arriba indicado.

Dios guarde a V. S.—*C. Walker Martinez.*

EN MARCHA.

La Paz, setiembre 22.

Mi mozo me dió la víspera de mi partida la siguiente curiosa enumeracion de las cosas que se necesitaban para el viaje: dos trozos de carne de vaca, dos lenguas frias, dos libras de chocolate, dos de café i una de té, seis reales de pan i cuatro de biscochos, un cajoncito de galletas, cinco cajas de sardinas i otras cinco de diversas conservas, seis libras de azúcar, un paquetito de sal i otro de ají, un frasco de pimienta i otro de mostaza, dos cajas de dulce, una de leche i otra de durazno, dos botellas de pisco, seis de burdeos, dos de jerez i una de alcohol, una tetera, una chocolatera, una cafetera, dos tazas de porcelana con sus respectivos platillos, cuatro platos grandes, cuatro cucharillas de té i dos de sopa cuatro tenedores, cuatro cuchillos de mesa, un gran cuchillo de monte, dos ollas, un anafre, dos servilletas, un mantel, un paquete de velas, un candelero, etc., etc.

Las demas pequeñeces que quedaron olvidadas se fueron comprando por las calles de la Paz, a medida que nos íbamos acordando i saliendo de la ciudad. Que, por lo que a mi toca, yo iba completamente prevenido de todo lo que necesitaba: mi *almofrez* iba repleto con abrigos, sábanas, colchones, i *tutti quanti*, i yo iba envuelto en un ancho poncho i ceñido el cuello de una respetable bufanda de lana que me cubria mas de medio rostro, dejando solo visibles mis ojos.

Los arrieros i las cargas presidian la marcha a tres o cuatro cuadras de distancia.

Mis amigos i yo todavia celebrábamos la *cacharpaya* cuando ellos salieron....

La *cacharpaya* es una fiesta, de la cual me declaro acérrimo partidario, aunque su oríjen, como su nombre lo indica, sea enteramente indio. No es, ni mas ni ménos, que una despedida entusiasta, entre pocos amigos i muchas botellas, que dura a veces, una, dos, tres horas, i a veces tambien uno i dos dias.

Las mias, que han sido muchas, porque muchas veces me he puesto en viaje en Bolivia, no han durado nunca mas de dos horas: lo que es necesario confesar que es una cosa bien moderada.

Se brinda por él que parte, por los que se quedan, por las afecciones intimas, por el feliz regreso, por la prosperi-

dad del viaje, etc., etc. Se prodigan las frases cariñosas, los abrazos, los recuerdos, las promesas de no olvidarse: i todo esto, con ternura, con verdadero sentimiento, con un no sé de poético i de ridículo al mismo tiempo, segun por el lado donde se mire, que lo hace sobremanera interesante. ¡Qué tristes serian los viajes de Bolivia sin esa expresion de dolor en la partida i otra igual expresion de alegria, como tambien se acostumbra, en la llegada!.....

Mis amigos me acompañaron, i eso es de rigor en la *cacharpaya*, hasta una legua de distancia. En el *alto*, de donde ya se ve por última vez la ciudad, al pié de la pirámide que señala al viajero la primera legua de su marcha, lanzaron un *hurra* estrepitoso, consumieron la última botella de champaña i me estrecharon la mano. Volvieron las riendas de sus caballos i ¡adios!

Yo tenia delante la inmensa pampa de la *alti-planicie* i me encontraba en pleno desierto, perdido en esa inmensidad de campos salvajes, como la nave en el mar. Una leve columna de polvo que se distinguia allá en el horizonte me señalaba el rumbo que debia seguir para alcanzar a mis arrieros. Clavé espuelas a mi *baya*, i parti a galope.

DE LA PAZ A POTOSÍ.

De la Paz		
a la Ventilla.....	5	leguas.
a Calamarca.....	7	id
a Ayoayo	6	id
a Chicta.....	5	id
a Sicasica.....	4	id
a Aroma.....	4	id
a Panduro.....	4	id
a Caracollo.....	7	id
a Oruro.....	8	id
a Machamarca.....	6	id
a Poopó	6	id
a Pazña.....	6	id
a Catariri	4	id
a Anacacato	6	id
a Vilcapujio	5	id
Suma.....	83	leguas.

De la vuelta	83	leguas.
a Tolapalca	4	id
a Lagunillas	5	id
a Leñas	6	id
a Yocalla	7	id
a Tarapaya	4	id
a Potosí	5	id
Total	114	leguas bolivianas.

LAS POSTAS DE BOLIVIA.

Calamarca, 23 *de setiembre.*

(A 14653 piés de altura sobre el nivel del mar.)

Pero, ántes de seguir adelante en el camino de la Paz a Potosi, teniendo que llegar con mis lectores a tantas *postas* conveniente es hacerles conocer lo que es esta clase de alojamientos.

La *posta* es, por decirlo asi, el oasis del desierto: alli es donde el viajero encuentra lo que mas necesita, agua i forraje para sus bestias i un techo medianamente bueno para abrigarse de la intemperie de la noche. Consta ordinariamente de un corral i dos ranchos, que sirven el uno de alojamiento a los pasajeros i el otro a los indios, dueños de casa. Hai, sin embargo, postas mucho mejor surtidas i de mas lujo, que aspiran a los honores de *tambo* i que en vez de dos, abrazan tres i cuatro aposentos, i en vez de uno, varios corrales. No pregunte el lector por la clase i condicion de esos aposentos.... asi son ellos! No se blanquean nunca, se gotean por todas partes, i tienen sus murallas llenas de ridiculos dibujos i de inscripciones, estúpidas las mas, groseras i obcenas muchas: lo que los hace insoportables. El catre que llaman *poyo* i la mesa que suele haber en medio, son de adobe, sólidos todos ellos, condicion que los hace inamovibles i horriblemente sucios: i fortuna, cuando se encuentran. Las puertas suelen ser de pedazos de madera mal unidos entre si, i a veces de cuero: i esto cuando las hai! Ventanas.... eso es excusado, no se necesitan para dormir.

¡I en estos viajes i asi es preciso pasar diez, quince, veinte noches sucesivas!....

Por lo que toca al ramo de alimentos, no se encuentra sino agua caliente, huevos, i carne seca de *llama (charqui)* a veces, cuando el *tambo* está surtido: i nada mas. No debieron probablemente ser de esta condicion las postas de la Turquia de que habla Chateaubriand, "donde no se pagan los caballos i hai la obligacion de proporcionar al viajero la subsistencia." Es verdad, que, como el mismo lo observa, "el establecimiento de postas en Turquia es con escasa diferencia el mismo que habian fijado los emperadores romanos," al paso que el nuestro es orijinario de los Incas!

Jeneralmente los *maestros de posta* son indios, raras veces cholos: su obligacion i su negocio es proporcionar mulas de remuda a los pasajeros, i darles alojamiento: de manera que necesitan tener constantemente surtidos sus corrales para el objeto. Fácil es de comprender que siendo caro, como es alli el forraje, los animales que proporcionan son malisimos, i solo sirven para las cargas.

De aqui probablemente ha nacido aquel famoso dicho que, a fuerza de tener aplicacion en esos caminos, goza en el dia de toda la autoridad de un axioma: "a bestia ajena espuela propia." Aunque en esto de sentencias relativas a viajes, hai cien mil otras en Bolivia que disfrutan del mejor crédito, tales como "en arenal i cuesta la voluntad de la bestia," "mula revolcada es mula descansada", etc., etc....

Los maestros de posta no siempre hablan español, lo que no deja de ser un gravisimo inconveniente para los que no poseen el aimará o el quichua; pero, son de ordinario, humildes, dóciles, i hábiles para aparejar las cargas.

Es de admirar que no sean realmente malos los infelices: son tan maltratados por los hijos de la raza española, que no es extraño verlos golpear cruelmente sin razon, i negarles parte de lo que lejitimamente se les debe. Los militares sobretodo, de ordinario cometen estos abusos. Este es el motivo porque los indios detestan a esta clase de jentes mas que a ninguna otra, i no perdonan medios, cuando pueden contar con la impunidad, de hacerles daño. Diente por diente!

Pero, lo que admira deveras son los indios llamados *postillones* que tienen el oficio de acompañar a los viajeros hasta la posta inmediata para recojer los animales que llevan i volverlos al punto de donde salieron. Siempre van a pié, i siempre al lado del viajero que acompañan. Si éstos dan tro-

te al animal, trotan ellos; si galopan, corren ellos: i siempre lo mismo, sin mostrar fatiga, ni arrancar una queja, con una resistencia extraordinaria. Yo por probar hasta dónde pueden, mas de una vez he dado galope a mis buenos caballos durante horas enteras i jamas los he dejado atras. Cien veces les he preguntado si se hallaban cansados para hacer mas lento mi paso: jamas me han respondido afirmativamente. No hai cosa igual bajo este punto de vista a los indios de Bolivia: son los hombres mas infatigables del mundo. Asi se explica como sus ejércitos andan de ordinario doce i quince leguas diarias.

¿Podriais sospechar cuánto ganan esos pobres indios por ese penosísimo trabajo?... Un medio real por legua.. No se cuenta para pagarles la vuelta, solo únicamente la ida: i de esta suerte se reduce su salario a un medio real por dos leguas de marcha a pié por caminos asperisimos! I esto, aunque, como suele suceder, hagan en un dia jornadas de veinte leguas, cuando los mandan como correos!

El único alimento que usan en tan pesados ejercicios es la *coca*; rara vez comen carne, ordinariamente papas; eso, si, son en extremo aficionados al aguardiente!

La hora interesante en la posta es la mañana: entónces reina la actividad, se aparejan los animales i los viajeros se ponen en camino. Aun el sol no ha salido, i ya todo el tren de campaña está en movimiento: primero las mulas de carga, el indio postillon i los arrieros: despues, a veinte o treinta varas de distancia los mozos con los caballos *de remuda* del *patron*: los últimos son los viajeros, es el *patron* que manda, que necesita todo ese largo rejimiento de equipaje, de animales i de hombres para moverse! Los indios del *tambo* salen a la puerta, i alli sentados en fila, con las piernas cruzadas como los tuercos, ven partir la caravana, sin hablar una palabra, sin murmurar un saludo, sin dar señales ningunas de que sienten, o piensan, o quieren, o aborrecen.

No es ménos interesante la tarde, hora en que llegan los peregrinos del desierto: pero, entónces todo tiene tal aspecto de dolor, las sombras del crepúsculo se extienden con tal tristisima lentitud, que suele apoderarse del corazon la melancolia mas negra. Ese tambo de techo de paja, mal alumbrado, de murallas tan sucias, tan solitario, tan abandonado en medio de las pampas i de las montañas, tan profundamente lúgubre, se presenta ante los ojos del alma como la vision de un sueño terrible, como la imájen vaga de un pesar intenso que nos ha de aflijir algun dia, como el último extremo del ais-

lamiento, del abandono i de la distancia de la patria, del hogar, de la familia, de todo lo que se quiere sobre la tierra! El que ha viajado en esos lugares solo sabe explicarse estas impresiones dolorosas: i ése solo comprende cuánta amargura encierra la primera noche que se pasa en una posta!

Un amigo mio, cada vez que recuerda esa primera noche, siente todavia preñados los ojos de lágrimas, a pesar que despues ha viajado muchas leguas i muchos años.....

LA MULA DE LOS OFICIALES.

Sicasica, setiembre 24.

(A 14,406 piés de altura,)

En una de estas postas hai una mula famosa que tiene el nombre singular, que encabeza este capítulo i cuya fama justamente adquirida merece un recuerdo.

Tiene este animal la maldita maña de, apénas se la monta, salir a todo escape puerta afuera i volar a carrera tendida por el campo, sin que sea dado sujetarla hasta la posta siguiente, que está cinco o seis leguas de distancia. Infeliz de aquel a quien le toca: que tiene que sufrir su rapidez vertijinosa hasta que voluntariamente le da la gana de pararse al maligno vicho. Es aquello algo como la mula de Iriarte,

"que apénas el caminante
la podia detener;"

o algo como aquel célebre

"hipógrafo violento,
que corriste pareja con el viento"....

Es, en fin, un rayo, una furia, un demonio, que exije brazos de fierro i piernas de piedra!....

—¿I qué haces, tunante, con ese animal, le pregunté yo al maestro de posta, que me la enseñaba, complacido con la salvaje condicion de la bestia i sonriéndose maliciosamente.— ¿Para qué puede servirte?

—La guardo, me contestó para los militares que llegan a esta posta.... Dárselas en mi venganza.

I a fe, que era ruda la venganza del bellaco del indio...

TEMPESTAD IMPREVISTA.

Caracollo, setiembre 25.

(13842 piés de altura.)

En medio de la pampa nos sentimos súbitamente cojidos por una tempestad furiosa. Sin embargo, el dia se nos habia presentado hermosisimo: pero se cambió tan repentinamente que en ménos de cinco minutos nos vimos amenazados i al mismo tiempo envueltos entre las negras nubes que cubrian toda la esfera como mortaja tendida sobre la abierta llanura. I aunque, desde dos horas ántes hubiéramos sentido venir la tormenta, no habriamos podido hacer otra cosa que lo que hicimos: aguantar; porque en esos campos no hai un rancho, ni una peña, ni un árbol a cuya sombra guarecerse, ni absolutamente abrigo ninguno para evitar los torrentes de la lluvia o los rayos del cielo.

¡Qué imponente i terrible se presenta la naturaleza en la hora de la tempestad!

Yo he sentido mas de una vez bramar en torno mio los vientos del mar i he visto estremecerse, en medio de las olas furiosas del Cabo de Hornos, mi nave maltratada: mas de un peligro he tocado de cerca en el curso de mis largas peregrinaciones sintiendo en el corazon las violentas palpitaciones del miedo: pero, jamas, he tenido mas pavor, ni me he sentido mas sobrecojido que en la tempestad de la altiplanicie!

Mirar a pocos pasos de distancia caer los rayos; contemplar de cerca los estragos que hacen; ensordecerse con el ruido que forman estremeciendo los cielos; cegarse a la luz de los relámpagos que en esos casos se suceden por segundos como un solo trueno prolongado en inmensos ecos; ser testigo del espanto que se apodera de la naturaleza entera i que en las bestias domina de una manera poderosa hasta dejarlas clavadas sin aliento, sin ánimo, en un mismo sitio por horas enteras; uno mismo sentirse con los cabellos electrizados, con el corazon palpitante, a pesar suyo i por mas que haga

esfuerzos para dominar sus impresiones intimas, todo eso es horriblemente terrible! Que es sublime, grandioso, no tiene duda: pero, Dios me libre de tales ejemplos de lo sublime i de lo grandioso en el resto de mi vida. Prefiero leerlos en las pájinas de Homero o de Milton.

Los arrieros quedaron paralizados i detuvieron las cargas i me aconsejaron que hiciera yo lo mismo: el indio postillon cruzó tranquilamente sus piernas sobre el suelo i se sentó a esperar el descenlace del drama, mascando su coca con el mayor estoicismo: los animales, entretanto, con las orejas levantadas i las cabezas inclinadas se agrupaban entre si, aterrorizados formando todos ellos un solo cuerpo: era digno de dibujarse el cuadro que presentaba en aquellos momentos supremos nuestra caravana, bajo un cielo de fuego, empapada por un diluvio de agua i en medio de una llanura inmensa i solitaria, donde ningun otro hombre, ningun otro ser viviente se veia.

Asi pasamos media hora, o poco mas. Un jiron de cielo azul que se nos mostró de repente nos abrió el corazon a la esperanza. Montamos, i continuamos nuestro camino. La tempestad, sin embargo seguia; pero, ya inclinándose, llevada por el viento, a nuestra derecha.

¡Qué momentos de angustia fueron aquellos! ¡qué impresiones tan hondas las que recibi en medio de aquel fragor de truenos! Cuando me encontré sano i salvo, me pareció que era una pesadilla terrible la que habia sufrido.

No bien me vi sobre mi magnifica yegua, que clavé espuela i apuré mi marcha. El jeneroso animal comprendia mi inquietud i talvez él mismo la sentia: a todo escape echó a correr por el campo, salvando en minutos una distancia enorme. Los arrieros quedaron mui atras, i una hora despues llegaron a la posta, por cierto, mas empapados que yo, que les habia sacado tanta ventaja. La tempestad duró toda la tarde: pero, ya léjos. Fué a concluir de *descargarse* a dos o tres leguas mas allá. ¡Quién sabe a qué otros viajeros desgraciados les tocó la mala estrella de verla encima de sus cabezas!

Nunca, como en ese dia, he comprendido mejor la caridad cristiana que en el santo rosario ruega por "los caminantes i navegantes." ¡Benditos los labios que murmuran una plegaria por los pobres viajeros!

Dos horas despues el cielo estaba completamente despejado; no cruzaba una sola nube la atmósfera serena: el aire era pu-

risimo, la brisa suave, el paisaje encantador: la luna se levantaba sobre un fondo de azul oscuro lenta i llena de majestad: la naturaleza entera parecia volver al goce apacible de la vida con una dulzura i una deliciosa melancolia indescriptibles: el desierto cambiaba de aspecto, i era ahora tan bello, tan poético, como terrible e indomable habia sido algunas horas ántes.

LOS MIRAJES DEL DESIERTO.

Oruro, setiembre 25.

(13705 piés de altura.)

Aquellas fuentes de dulces i trasparentes aguas que se divisan allá en el horizonte en los arenales del Africa de que nos hablan las leyendas, que engañan mintiendo placeres que no existen i que a menudo extravian i pierden al inesperto peregrino que creyendo en ellas apura su caballo para llegar mas presto a su orilla: aquellas torres aéreas i fantásticos castillos formados por las nieblas de la mañana o por las leves sombras de las noches de luna, que nos cuentan de ciertas rejiones singulares i que nosotros ordinariamente creemos fábulas o exajeraciones de los viajeros: aquellos curiosos caprichos de óptica que multiplican o aumentan el volúmen de los objetos lejanos, que a un hombre dan las dimensiones de un jigante i a un arbusto miserable las de un roble corpulento, que de unas cuantas piedras desparramadas en desórden finjen la perfecta ilusion de ejércitos numerosisimos, que hieren la imajinacion con las formas mas extrañas i los paisajes mas románticos: todo eso, i mucho mas es una realidad, i se vé, i se goza en las pampas de Oruro.

Cruzadas al nacer el sol, cuando los rayos horizontales se prestan mas a los juegos caprichosos de la óptica, es de lo mas interesante que es dado imajinar. ¡Cuántas veces al pié de las montañas lejanas yo creí descubrir las torres de las iglesias de Oruro! ¡Cuántas veces me pareció ver inmensos edificios en cerros ásperos donde no habia sino arena i rocas! Fuí víctima cien veces de las mismas ilusiones: i a pesar que conocia de antemano el engaño, me engañaba de nuevo sin embargo. No creia en las ondas azules que divisa-

ba; pero creia en las torres que se alzaban a lo léjos: i ya me parecia estar a las puertas del pueblo cuando el desengaño súbito me convencia de mi error, merced a una ráfaga de viento que disipaba la neblina, o a un rayo de sol que daba de lleno sobre las mentidas torres i las mentidas murallas.

Varias veces he cruzado esas pampas dilatadas i tristes i siempre he sido víctima de las mismas momentáneas ilusiones.

Cuentan en esos lugares que muchos han extraviado su camino i han errado largas horas por haberse dejado llevar de esos mirajes. Afortunadamente, ninguno ha perecido, porque hai un faro a la distancia que fija el rumbo con entera seguridad al caminante: son los cerros de Oruro. A ellos se tuercen las riendas de la mula i no hai miedo de perderse, salvo en tiempo de aguas, que a aquellas inmensas planicies convierten en un dilatadísimo lago.... i entónces.... ¡ai, del viajero que cree en los falsos mirajes!

LOS MINERALES DE ORURO.

Oruro, setiembre 26.

No se necesita entender mucho de mineralojia o ciencias naturales para conocer al primer golpe de vista que esos cerros deben guardar en sus entrañas riquísimos tesoros, porque esas espesas *vetas* de diversos bellísimos colores que los cruzan, esos *mantos* que los ciñen, ese aspecto que presentan, están diciendo a gritos lo que son i lo que han sido.

Lo que han sido!.... La historia de los minerales de Bolivia es asombrosa: la cantidad de plata que han producido parece simplemente una fábula urdida con el objeto de engañar a la posteridad: sino quedaran los documentos que atestiguan la verdad, habria derecho para ponerla en duda, a pesar de todo.

Oruro ocupa un lugar distinguido entre ellos. Baste decir que llegó a tener ochenta mil pobladores i hoi apénas cuenta cinco mil! Sus *injenios* llenaban toda la comarca que se extiende hasta Poopó; sus mineros trabajaban mas de treinta minerales que se extienden a sus alrededores en la alti-planicie desde las faldas del altísimo Sajama; en sus dependencias se contaban cinco mil minas de pla-

la i cincuenta o sesenta *socavones reales*, todos de grande importancia; sus riquezas fueron tantas, que en los últimos treinta años ántes de la independencia pagó en quintos al tesoro real la suma de cuarenta millones de pesos fuertes, lo que equivale a una produccion de doscientos millones de pesos (1): llegó a ser la émula de Potosí, lo que es mucho decir, porque Potosí no ha conocido ni en tiempos pasados ni en los presentes rival en el mundo. Uno solo de sus *cerritos*, como dice un curioso informe del siglo pasado de don Cárlos Rodriguez de Quiroga, situado en la estancia de *Abicaya*, que no se levanta del suelo mas que treinta varas, desaguado en sus labores i quitado de la haz de la tierra por el brazo del hombre, podria producir al erario, dice el informe, "inmensas sumas capaces de costear los gastos del dia i desempeñar al soberano de muchas de las deudas ocasionadas por la guerra a Francia i alzamiento de este reino."

En el dia los socabones antiguos están abandonados en su mayor parte, las minas llenas de agua, el pais todo en una completa desolacion i ruina.

Diversas circunstancias han contribuido a crear esta situacion. Primeramente, que las minas se aguaron en su mayor número; luego, la sublevacion jeneral de los indios en el siglo pasado que paralizó los trabajos i por el mismo tiempo la famosa peste que asoló al pais i que solo en Oruro hizo perecer cuarenta mil personas, de cuyo fatal recuerdo se conservaba hasta hace poco una inscripcion en la iglesia parroquial; mas tarde las guerras de la independencia, que como en ninguna parte de América fueron en el alto Perú; largas i llenas de diversas peripecias i últimamente la pobreza del pais, la falta de capitales, i mas que todo, la bárbara anarquía que lo azota desde aquellos años hasta la fecha i que impide toda industria, todo progreso i toda prosperidad. ¿Cómo resistir a tamaños inconvenientes? claro es que los minerales tuvieron que sucumbir.

En el dia algunos especuladores intentan resucitar los antiguos trabajos, desaguar esos socavones i explotar esas riquezas ocultas: quienes obtienen un éxito feliz, quienes lo esperan. Algunos capitales chilenos están sobre la carpeta.... ¡que la fortuna los asista!

Los chilenos trabajan el socavon de Nuestra Señora, mina de antiguas tradiciones. Cuentan que un famoso minero llamado Roque Serrano era su dueño en antiguos tiempos,

(1) Estadística de Dalence.

la explotaba con gran provecho porque los metales eran de mil marcos cajon; pero, movido por su ambicion, llevó mal el trabajo con el fin de sacar hasta el último real de riqueza, no dejando las mazas de piedra suficientes para sostener el peso del cerro. El dia ménos pensado se desplomó éste, sepultando entre sus escombros a setecientos trabajadores. El horror que causó el accidente fué inmenso. Corrió el pueblo a buscar a Roque Serrano..... habia desaparecido i de su paradero no se volvió a tener mas noticia.

LAS DOS RAZAS.

Pazña, setiembre 27.

(13,408 piés sobre el nivel del mar.)

De Oruro al norte en el alti-planicie hasta Puño se habla la lengua *Aimará;* para el sur la lengua *Quichua*: curioso es que en la *Sierra* del Perú, al norte de Puno, se continúa hablando *Quichua*, formando de esta suerta una especie de isla la raza *aimará* en medio de la *quichua*, que es mucho mas numerosa i ocupa mucho mas vasto territorio.

Son dos razas que en siglos pasados han sido rivales, i por siglos alternativamente dominada la una por la otra. Los incas eran quichuas: los antiguos dueños de Tiahuanacu Aimarás.

Sin embargo, son mui semejantes la una a la otra. Así las describe D'Orbigni en su interesante libro *L'homme Americain*:—"Color: moreno aceitunado subido. Talla mediana: un metro 597 milímetros. Formas macizas: tronco mui largo comparativamente al conjunto. Frente pequeña: cara ancha, oval, nariz larga, mui aguileña, ensanchada en su base. Boca bastante grande, labios medianos, ojos horizontales, de córnea amarillosa. Pómulos poco salientes, razgos pronunciados, fisonomía séria, reflexiva i triste."

Tuvo, pues, razon respecto de ellas el viajero Ulloa cuando dijo en sus famosas *Noticias Americanas* que "visto un indio de cualquier rejion se puede decir que se han visto todos en cuanto el color i contestura."

Los caractéres de ámbos, con todo, son un tanto diferen-

tes: mas altivo, mas indomable es el aimará, mas humilde el quichua: aquel mas fuerte, éste mas hábil; éste de mejores facciones, mas limpio, mas tratable, mas racional, en fin; pero, ámbos dotados de la misma impasibilidad admirable i de la misma severa enerjia para sufrir las injusticias de los blancos i los rigores del clima, i ámbos del mismo aspecto melancólico i abatido que hace notar D'Orbigni, esclavos taciturnos de una raza que desde mas de tres siglos los oprime i los trata con injustificable rigor.

La lengua quichua es mucho mas dulce, la aimará mas enérjica i mas rica en construcciones: aquella parece haberse formado para los tristes himnos que acompañan sus *quenas*; ésta, al contrario, debió ser en los antiguos tiempos la lengua de la guerra no al presente, que no tiene sino quejas!

Algo se ha discutido i escrito sobre el orijen de la una i la otra lengua. Yo no sé mucho de ello, i a los lectores de estas pájinas recomiendo los libros de D'Orbigni i los escritos, de los cuales solo fragmentos han visto la luz pública, de D. Emeterio Villamil, que sostiene con mui buenas razones i mui concienzudos estudios.... ¿adivinais qué?..... que el aimará era el idioma que hablaban Adan i Eva en el Paraiso.

En honor de la verdad, los fragmentos que yo conozco de la obra del señor Villamil me han persuadido que el autor es uno de los mas notables lengüísticos modernos, i sin disputa, el primero de América: se ha dedicado al estudio de las lenguas antiguas i modernas durante la friolera de cincuenta años!

Los campos de Sicasica, de Ayoayo i Chicta están sembrados de grandes sepulcros, gruesos torreones blancos que encierran cada uno cincuenta o mas cadáveres, i que dan un aspecto penosísimo al paisaje: son aimarás. Los Quichuas se enterraban bajo la tierra. Las momias de unos i otros son, sin embargo, iguales, porque la postura es idéntica, encojida, semejante a la del niño ántes de nacer: lo que, a mi juicio, encierra una profunda filosofía. Unos i otros se enterraban con diversos cachibaches, como armas, ollas de barro, etc. etc..... Los naturales del lugar llaman a estos sepulcros de los *Jentiles* i por ningun precio se atreven a poner la mano sobre ellos: tienen yo no sé qué supersticiones terribles a este respecto i creen que el que osa desenterrar uno de esos cadáveres se vuelve loco o muere de mala muerte. ¿I quién es aquel en el mundo que no se rinde al influjo de algunas supersticiones?....

En el departamento de la Paz, no puedo asegurar si en o ras partes sucede lo mismo, tienen los Indios una curiosa costumbre con sus moribundos, que consiste en apretarles la garganta i extrangularlos en los momentos en que la agonía empieza para ahorrarles de esta suerte algunas horas de dolor. Esta operacion la hace de ordinario el amigo mas querido de la víctima. En cambio, en el sur hai otra costumbre mas orijinal todavía. Si por casualidad sucede que, despues de creerlo ya muerto i de haberse empezado las fiestas del duelo, el enfermo da señales de vida, todos los concurrentes, hijos, padres, hermanos, amigos, etc., etc., etc. del supuesto difunto, se lanzan sobre él i en un instante lo ultiman a palos o pedradas sin mas auto, ni traslado. Creen que el alma está condenada i que esas señales de vida son obra del diablo!

I no es tampoco de lo mas cristiano la manera de hacer el duelo: son dos, tres i hasta siete dias de la mas asquerosa borrachera. A mí me cupo en suerte una vez llegar de viaje a una posta en los momentos en que se celebraba una de estas infames fiestas. Había como cincuenta Indios reunidos, amigos i parientes del muerto, entre ellos algunas mujeres, bebiendo i llorando. La viuda de rodillas al lado del cadáver cantaba en un tono horriblemente monótono unos himnos lúgubres mui largos que, segun me explicaron, eran en elojio de las virtudes del marido. Cesaba por momentos en sus cantos, bebia algunos sorbos de chicha, i volvía a gritar desaforadamente con voces descompasadas, haciendo contorsiones violentas i tirándose de los cabellos. La misma operacion se repetía talvez doscientas veces en el dia, con los mismos aparatos grotescos, los mismos gritos i los mismos himnos fúnebres. Los asistentes bebian i lloraban igualmente, sentados en el suelo i en fila, las cabezas bajas i las piernas cruzadas. Yo no sé qué efecto haria mi llegada sobre la viuda: el hecho fué que salió del aposento donde velaba a su difunto, i dirijiéndoseme con ademanes descompuestos, prorrumpió en palabras irritadas con una furia tal que parecia loca. Volviéndose en seguida a los suyos les hablaba algo que creí desde el principio sospechoso a juzgar por las torvas miradas que caian sobre mi persona. Mi arriero i mi mozo me revelaron lo que pasaba. La desgraciada i ébria mujer incitaba contra el de la raza Española, que venia con su presencia a turbar su duelo de familia, a los de su raza. Noté que el discurso producia efecto i juzgué prudente tomar mis medidas preventivas por el momento i luego

dejar la posta e ir a buscar otra a seis leguas de distancia para pasar la noche. Quien sabe si quedándome alli, hubiese sido víctima del fanatismo de esa infeliz canalla.

Los bailes son igualmente monótonos i tristes en las dos razas. Se mueven con lentitud haciendo las mismas figuras i tomándose de las manos del mismo modo sin animacion, sin arte ninguno. Los que se cansan se retiran, entran otros en el acto a reemplazarlos, i asi dura el mismo baile dias enteros. La *quena*, el *charango* i el *tambor* son su orquesta.

En los dias de fiestas populares se adornan las cabezas con enormes plumeros de plumas de colores, se cubren con máscaras, se disfrazan de mil formas ridículas; i salen de esta suerte i en comparsas por las calles. Recuerdo que en tiempos de Melgarejo casi no habia dia que la Paz no se viera inundada de estas pandillas de indios danzantes. Aquello era un carnaval perpétuo: desgraciadamente ese carnaval era teñido a veces con manchas de sangre!

Si me preguntais la opinion que yo me he formado del indio de la alti-planicie, declaro que no lo creo de mala índole: la condicion en que lo tienen los de nuestra raza lo hacen egoista, desconfiando, vengativo.

Su gran defecto, que los lleva de una manera rápida a su destruccion, es su amor al alcohol: quitadles ese horrible vicio de la embriaguez, i tendreis talvez en pocos años de esa triste jente un pueblo sobrio, laborioso, sumiso i apto para fecundar en su seno la semilla del progreso. Sino, la raza se extingue en uno o dos siglos mas. En la actualidad no es su poblacion la mitad de lo que era cien años atras, ni la cuarta parte de lo que era en los años de la conquista. Las armas de los españoles primero, las terribles *mitas* despues, mas tarde las guerras civiles i las pestes, la diezmaron: aho a toca su turno al alcohol para completar la obra de hacerla desaparecer de la tierra!

CAMPO DE UNA GRAN BATALLA.

Vilcapujio, 28 de setiembre.

(12,500 piés de altura.)

¡I ni un solo monumento que recuerde el sitio donde murieron en 1813 tantos buenos i valientes soldados de la independencia!

Apenas una miserable posta, descuidada, desprovista de todo, salvaje como los indios que la atienden, en el campo famoso de Vilcapujio....

CONFIDENCIAS DE UN VIAJERO.

Leñas 29.

(14.546 piés de altura.)

Estaba con mi rifle distrayendo la tarde, miéntras que mis mozos me preparaban la comida, i andando a caza de viscachas, que las hai muchas en los ásperos cerros que rodean a la posta, cuando me llamó la atencion a mis espaldas el cuerno de un *postillon* que se acercaba anunciando con los roncos sones de su rudo instrumento la presencia de un nuevo viajero. Volví los ojos i ví que el que venia era un indivíduo vestido de rigoroso luto, con poncho i sombrero negros i caballero en un buen caballo criollo: de su fisonomía no pude darme exacta cuenta porque la bufanda de lana, negra tambien, que ceñia su garganta, le subia hasta media cara, lo que acababa de hacerlo, sobre el color de su traje, completamente misterioso. Se me vinieron a la memoria al verlo en tal catadura aquellos antiguos caballeros incógnitos de la edad media que llegaban al pié de los castillos feudales i a los palenques de los torneos cuando ménos se esperaban a defender el honor ofendido de una dama o a salvar de la hoguera a una víctima inocente.

Momentos despues, cuando regresaba a la posta, lo ví que salia a mi encuentro; venia amablemente a pedirme el permiso para alojar en el mismo aposento que yo tenia ocupado, permiso que era casi excusado, puesto que no habia otra pieza en el *Tambo* i que es costumbre que se alojen todos los que llegan, a cualquiera hora que sea, bajo el mismo techo, cuando no hai otro; justamente el caso en que nosotros nos hallábamos. Con la misma amabilidad con que él me pedia le contesté yo en el acto, aceptando su compañía.

Confieso que el exterior del recien llegado, que ya se habia desembarazado del poncho i de la bufanda i que mostraba un rostro franco i profundamente melancólico, me ganó completamente la voluntad; su barba era negra i abundante;

sus ojos de azul oscuro: su perfil estrictamente modelado al uso de las estátuas griegas: su manera de andar desembarazada i noble: su palabra tranquila, abundante i despejada: su conjunto, en fin, admirablemente simpático. No solamente acepté su sociedad, sino que lo invité a comer conmigo. Mi mozo en ese momento me avisaba que la mesa estaba preparada.

Allí, como es natural, estrechamos nuestra improvisada amistad. Hablamos de mil cosas diferentes, relativas casi todas ellas a la historia, a los viajes, a la política del pais en que nos encontrábamos, i que él conocia perfectamente, porque era el suyo. Tocamos distintos puntos i materias que me hicieron formar una opinion mui favorable de su recto criterio.

La situacion singular en que nos hallábamos, solos los dos, en medio de un desierto i perdidos entre las mas altas montañas de la tierra, abrió nuestros corazones a la franqueza: la noche nos convidaba a las confidencias con su silencio augusto i su oscuridad profunda, i el salvaje aspecto de nuestro albergue, de la naturaleza que nos rodeaba, de nuestros trajes mismos, contribuia a hacer mas romántica e interesante la escena. La tempestad, entre tanto, se desencadenaba afuera, i la luz de los relámpagos i el estampido de los truenos venian a turbar de cuando en cuando nuestra agradable velada. Se fué la lengua desatando mas francamente, a medida que apurábamos los vasos del excelente ponche que mi mozo nos habia preparado: al fin llegó la hora de las confidencias íntimas, i mi huésped, instigado repetidas veces por mí, consintió en contarme su historia, i habló de esta manera:

. . . . . .

. . . . . .

"En este país de revoluciones todos necesitamos ser soldados, i raro es entre nosotros el hombre que usted encuentra que no se haya alguna vez batido en los campos de batalla: no extrañe usted que en los primeros años de mi juventud siguiera la carrera de las armas. La última campaña que emprendí fué la mas terrible i la mas fatal para mi triste vida. Ella vino a fijar de una manera irrevocable el fallo de mi cruel destino. Es inútil que a usted, que conoce tan bien como yo mismo la historia de Bolivia, me empeñe en describirle la revolucion que trajo por desenlace la batalla de la *Cantería*. Mal dirijidos nosotros, fuimos completamente derrotados en unos cuantos minutos: Melgarejo nos hizo

pedazos ántes que nuestros jefes se apercibieran de ello; i apénas tuvimos tiempo de huir los que pudimos disponer de algun caballo, que los que no, como el desgraciado poeta Galindo, pagaron con su vida su amor a la libertad.

"Yo, afortunadamente, fuí de los primeros en llegar a Sucre a llevar la noticia de nuestra derrota. Desgraciadamente para mi las cosas no pasaban como para los otros. Ellos podian libremente huir a donde les conviniese, al paso que yo estaba atado con lazos que me era imposible romper. Tenia fijado para un dia dado mi matrimonio con la mujer que habia adorado desde niño; i a consecuencia de la campaña, que como hombre honrado tenia el deber de seguir, lo suspendi por algunos dias, creyendo que mi vuelta seria mui distinta, en verdad, de lo que fué.... Me soñaba, mi amigo, coronado con los laureles de la victoria; i ¡qué dulces ilusiones me hacia con volver a poner esos laureles a los piés de mi esposa en el dia de mis bodas!

"La persecucion cayó como un rayo sobre nuestras cabezas: yo tenia forzosamente que emigrar, i me iba la vida en ello. Resuelto a marcharme, le abri mi corazon a mi amada. No quiero molestarlo a usted con la narracion de esta triste historia, i voi a ser breve. El hecho fué que Isabel, tal era su nombre, no quiso abandonarme i se empeñó en compartir conmigo la desgracia del ostracismo i de la pobreza. Nos casamos, i el mismo dia huimos a los valles. Esa misma noche, ébrio Melgarejo, pronunciaba mi muerte, i me buscaban sus esbirros con escrupuloso cuidado en todas las casas de la ciudad para cumplir la atroz sentencia.

"No nos vimos seguros en los valles i continuamos nuestra peregrinacion al oriente. Mas, no me entregué al desaliento, i léjos de perder mi tiempo en inútiles quejas, ni implorar, como otros la clemencia del tirano, pensé en el modo de vivir independiente en esas remotas i despobladas rejiones. Contaba veinticuatro años, la edad jenerosa de las nobles resoluciones.... ¡hé ahí el secreto de mi enerjía! ¡Mi esposa contaba apénas veinte años!

"La casualidad me proporcionó un negocio, en el cual podia hacer una rápida fortuna, aunque con asperísimo trabajo: no dudé, i lo acepté en el acto.

"Era este negocio la explotacion de la cascarilla. Yo me comprometia a entregar cierta cantidad anualmente a una casa extranjera, mediante una suma ventajosa: la casa exportaba el valioso producto a Europa, que, como usted sabe, constituye una de las riquezas de nuestro pais. Cerrado el

contrato, me interné en los bosques i a la orilla de uno de los rios caudalosos que afluyen al *Mamoré*, fijé mi residencia i el centro de mis expediciones.

"Usted no ignora lo que son estas expediciones. En ellas se juega momento por momento la vida en medio de esas inmensas selvas tropicales, rodeado como se encuentra el cascarillero de todos los peligros que traen consigo la inclemencia del tiempo, la humedad del terreno, las fieras, los reptiles venenosos i a veces la falta absoluta de provisiones. Agregue usted a esto otro peligro mayor, el de perder el rumbo en medio de esas montañas i perecer solo, de hambre o de fatiga, o a manos de los salvajes, ignorado de todo el mundo i sin defensa ni consuelo de nadie! ¡Cuántas veces he visto yo mismo, que he hecho con mis peones muchas de esas expediciones, a alguno de los mios morir a mi lado, víctima de la picada de una vibora! ¡Cuántos de mis compañeros han vuelto al alojamiento, despues de una jornada fatigosísima, a exhalar entre mis brazos su último aliento! ¡I cuántos se me han extraviado sin que yo haya vuelto a tener mas noticia de ellos! Larga, si quisiera hacerla con alguna detencion, es la enumeracion de las fatigas i de los peligros que es necesario sufrir para recojer el rico producto de la cascarilla. ¡Ai! si los que escatiman el precio al pobre cascarillero supieran lo que le cuesta!....

"Mi intrépida Isabel varias veces me siguió en esas terribles correrías de los bosques. En vano yo me oponia: ella se empeñaba, lloraba, suplicaba i no habia remedio. Mil veces le hice presente, mil veces ella por sus propios ojos vió los peligros a que se exponia: no queria dejarme solo, i en el exceso de su cariño se sacrificaba la infeliz. Pero era tan decidida, tan valiente, i nos infundia tanto aliento con su presencia i sus palabras, que mis trabajadores se sentian felices cuando nos acompañaba: la faena era entónces tan alegre, que olvidábamos los trabajos del dia con el goce de las dulces veladas, que se prolongaban a menudo hasta media noche, sobre todo, cuando habia luna: yo no me olvidaré jamas de esas felices horas de mi vida, i estoi seguro que mis compañeros las tienen tan presentes como yo mismo.

"Sabia ella estimular con tanto talento a los trabajadores que cuando venia con nosotros, los árboles del bosque, marcados con nuestras hachas, señal del descubridor que todos los demas respetan, se aumentaban en un ciento por ciento: i así nuestro producto i nuestra riqueza se aumentaban tambien.....

"Perdone usted que las lágrimas broten a mis ojos con estos recuerdos.... ¡Son tan dulces para mi corazon apesadumbrado!

"Así alcanzaron a pasar cinco años: nuestro negocio iba viento en popa i la cascarilla que nosotros mandábamos era la mas estimada. La situacion topográfica donde habiamos sentado nuestro campamento, el punto central de nuestras operaciones, era mui favorable al éxito mas brillante, porque aquellos bosques son completamente primitivos i la cascarilla que producen es la mejor que se conoce en estas comarcas. Nuestra modesta fortuna se iba aumentando i todo nos anunciaba futura prosperidad. Léjos como nos hallábamos del resto del mundo, nadie nos incomodaba, ni nos perseguia: allá no llegaban los odios de la política ni los rumores de la tiranía i de las revoluciones que destrozaron despues a este desventurado pais. Pasaban muchos meses i a veces años enteros sin que tuviéramos noticias ningunas: las únicas cartas que nos llegaban eran de mi madre i de la familia de mi mujer. Eramos, apesar de todo, en medio de las privaciones consiguientes a esta clase de vida, completamente felices. Teníamos, para distraer con provecho nuestras horas de ocio, algunos buenos libros que yo llevé conmigo desde Sucre.

"La Providencia nos dió un hijo a los dos años: nosotros miramos esta dádiva como una bondad del cielo que venia con un nuevo lazo de union a estrechar mas nuestros corazones. Esa fué la única vez que yo fuí al pueblo mas vecino que está a ochenta leguas de distancia: llevé a bautizar a mi hijo.

"El ánjel era el retrato de su madre: ojos verdes i serenos, mejillas un poco pálidas, frente despejada i abierta, rizados cabellos rubios.... ¡Cómo distraia nuestras horas!... Desde entónces poco volví a buscar mi distraccion en los libros.... me bastaba mi hijo, que con mi Isabel, eran todo, mi mundo, mi porvenir, mi cielo para mí!....

"La desgracia, señor, llega cuando uno ménos la sospecha: vino a golpear a mis puertas en una de aquellas horas que me parecia de las mas dichosas.

"Necesitábamos variar de residencia para ir mas al oriente a buscar otro lugar mas central a nuestras nuevas exploraciones, porque ya se habian agotado los árboles de la cascarilla en los bosques donde estábamos. Al efecto, emprendimos la expedicion, que fué larga i dificil. Hicimos algunos dias de marcha por medio de la montaña, tomando todas las pre-

canciones necesarias para escapar de los peligros que nos rodeaban de dia i de noche: de dia temíamos a cada momento perder el rumbo marcado; de noche, nos espantaban los rujidos de las fieras que nos rodeaban. La fogata, a cuyo alrededor nos cobijábamos, nos ponia a salvo de sus ataques. Sin embargo, siempre tomábamos la precaucion de tener centinelas de guardia i de no dejar apagar el fuego de la hoguera un solo instante. A mi esposa i a mi hijo siempre los traia a mi lado; me parecia que yendo conmigo ningun daño les podia suceder. ¡Cuán léjos estaba de adivinar el futuro!

"La caravana necesitó continuar su marcha en *balsas* para seguir las aguas de un rio mas remoto i llegar al punto destinado. ¡Qué hermoso se nos presentó aquel solitario rio en medio de esos bosques primitivos, bordado en sus orillas de todas las plantas i flores bellísimas de los trópicos i cruzando territorios completamente desconocidos, donde la civilizacion aun no penetra i donde quién sabe en cuantos años alcanzará a llegar todavia! Una que otra tribu salvaje mora en alguna de esas ensenadas pintorescas: las fieras son los dueños del resto. I sin embargo, allí hai riquezas fabulosas que no necesitan sino de un pequeño impulso para desarrollarse en una escala prodijiosa. ¡Qué de plantas medicinales! ¡qué de preciosas maderas! ¡qué de flores lindísimas i raras! ¡qué de frutos exquisitos! Yo le aseguro a usted, mi amigo, que si no fuera por el horror que despues de lo que me ha acontecido tengo a esos lugares, destinaria los esfuerzos de mi actividad para llevarles trabajo, capitales e industria. Allí no hai mas que hacer que dejar obrar a la naturaleza, moderándola simplemente, quitando de ella lo exhuberante, que es lo dañino.... ¡Ah! si los misioneros hubieran continuado su obra de pacífica conquista con tan feliz éxito emprendida en Mojos i en el Paraguai!

"Era una de esas noches de luna, tibias i magníficas, de nuestros ardientes climas del oriente. La balsa en que iba yo con Isabel i mi hijo era la postrera de la humilde flota: las demas, desparramadas en desórden por el rio, seguian lentamente aguas abajo al impulso de la débil brisa que soplaba: todo se presentaba tan próspero, tan tranquilo, que la mas dulce confianza en el destino reinaba en nuestros corazones: la majestad del paisaje contribuia a dar un colorido mas bello todavia a nuestras agradables impresiones i esa soledad profunda, ese silencio no interrumpido sino por el ruido de las olas en la orilla, esa admiracion muda,

elocuente, que todos al mismo tiempo rendíamos al soberbio panorama del rio i del desierto, aumentaban infinitamente la poesía de la augusta escena.

"Mi Isabel estaba reclinada en la popa con nuestro hijo en sus brazos: yo, muellemente descansaba mi cabeza sobre sus rodillas. Mas de una vez, adormecidos en esa especie de dulcísima embriaguez que causa el amor dichoso, confundimos nuestros suspiros en la union de nuestros labios: sus largos cabellos movidos por la brisa caian desparramados sobre mi frente, i yo, cubierto con ese adorado velo, me consideraba tan feliz!.... ¡I lo era, en verdad!....

"De esa última conversacion recuerdo hasta las mas insignificantes palabras....

—"¡Qué hermosa soledad! me decia, ¡qué hermosa luna!... Así te quiero a ti, bien mio.... Así, sola, sola contigo en el mundo, mi dueño....

"I tantas otras frases de afecto me agregaba, sus manos estrechadas con las mias, su frente apoyada sobre la mia.....

"Fatigado por el trabajo del dia yo me dormí en un sueño profundo. ¡No sé cuánto tiempo pasé en ese estado!....

Súbito un grito terrible me despertó.... ¿i qué vi, santo cielo?..... A un tigre furioso cebándose en el cuerpo de mi infeliz esposa.... a mi hijo del alma destrozado entre sus garras.... ¡Dios mio! ¡Aun tiemblan todos mis miembros con el fatal recuerdo! Se habia desprendido, como suele suceder a menudo en esos rios, un pedazo del suelo fangoso de la orilla i habia arrastrado consigo entre sus arbustos al mónstruo que labraba mi eterna desgracia. Tocó con mi balsa el islote flotante i dió paso a la fiera.....

"Yo me arrojé sobre ella, puñal en mano, rápido como el rayo i con un volcan de ira i de desventura en el pecho: empeñé una lucha sangrienta, tremenda, indescriptible, que naturalmente no pudo durar mas que algunos segundos!,...

"Cuando volvi en mí me hallé en brazos de mis compañeros; el tigre yacia a mis piés, atravesado el corazon con mi puñal, i mi infeliz Isabel convertida en destrozado cadáver estaba tambien alli.... ¡Mi inocente hijo faltaba: lo habia arrastrado la corriente!.....

"Desde entónces hasta ahora he vivido en un oscuro rincon de los bosques sin ver mas a nadie i sin que nadie mas haya sabido de mi.... ¿Para qué quiero ni las amistades, ni la sociedad, ni la vida misma? Ahora salgo de mi retiro porque me llama un deber sagrado: voi a asistir a los últi-

mos momentos de mi anciana madre, que está moribunda. ¡Cerraré sus ojos i volveré al desierto para no salir mas de él!"

EL PUENTE DEL DIABLO.

Tarapaya, setiembre 30.

Todos los pueblos, poco mas o ménos, tienen casi las mismas leyendas.

Con el titulo con que encabezo esta pájina, Dumas en su viaje a Suiza ha consagrado un capitulo a un puente, cuya construccion se atribuye por los aldeanos de ese pais a la intervencion diabólica. Entre los pueblecillos de Yocaya i Tarapaya existe exactamente la misma tradicion respecto de un magnifico puente de un solo arco tendido sobre el Pilcomayo. No hai noticias de quién lo construyó, ni cuando. Los indios están persuadidos i juran por todos los santos del cielo que el arquitecto fué el mismo Lucifer.

De paso, una reflexion: es curioso que en todas las leyendas populares que hacen figurar al hijo de las tinieblas, le dan tal colorido, le atribuyen tales colejialadas, que lo envuelven (perdónenme los piadosos) de una atmósfera de verdadera simpatia. Nunca en ellos el diablo es bruto, estúpido, grosero: siempre es astuto, fino, de buen humor....

I allá en prueba de mi aserto va otra tradicion tambien del Alto Perú. Cerca de Puno hai un pueblesillo llamado *Paucarcoya*, que yo he visitado por esta sola razon, donde cuentan que el diablo estuvo de correjidor siete años allá en los primeros tiempos de la conquista. Era el maldito correjidor tan severo con los pobres indios i tan exacto en exijirles el cumplimiento de sus deberes, i tanto se entrometia en todas sus cosas, que fiscalizaba escrupulosamente a los que no cumplian con el precepto dominical de oir misa. Llevaba un rejistro en un libro colorado (que de este color son siempre todos los cachibaches de ese singular personaje cuando se le antoja venir a la tierra) en cuyas pájinas apuntaba a los que faltaban. Ninguno se escapaba de esta suerte. A los que no se acercaban a la iglesia les hacia dar cincuenta azotes. El, entre tanto, se pascaba a largos pasos por la plaza frente a la parroquia, mirando al soslayo a las puertas, en-

vuelto en los anchos pliegues de su capa igualmente colorada: pero, no entraba nunca.

Llegó un dia un santo misionero: olfateó al correjidor i le sintió olor a azufre; i sospechó la verdad del caso: Tomólo por sorpresa i le leyó un exorcismo cuando él ménos se lo pensaba.... Hubo un trueno terrible: una llamarada de fuego salió de la tierra: i el correjidor convertido en lo que realmente era se hundió en ella!

Todavia se señala la piedra rota por donde el diablo se volvió a los infiernos.

LA QUEBRADA DE LAS LEYENDAS.

Potosí, 1.° *de octubre.*

(14,413 piés de altura.)

¡I va de tradiciones i leyendas diabólicas!

La quebrada que sube de Tarapaya a Potosi i que solo es comparable en lo horriblemente áspera, fatigosa, insoportable, a la que viene desde Yocaya, está llena tambien de cuentos de duendes, fantasmas i apariciones que no carecen de interes.

I es fuerza confesar que el lugar se presta admirablemente para dar pábulo a todas esas supercherias.

Figúrese el lector un rio torrentoso profundamente encajonado entre dos inmensas murallas de piedra, montañas altisimas cuyas cimas se pierden en las nubes, i allá en el fondo, a veces siguiendo las caprichosas ondulaciones del rio, a veces trepando, donde lo permiten la condicion del terreno, por las pendientes faldas, un camino estrecho, labrado en siglos pasados con injente costo sobre la misma roca, sembrado de esqueletos de mulas que allí han perecido, lleno de cruces, de cuevas, de rinconadas oscuras, de paisajes fantásticos i agrestes. Así ascendiendo horas enteras con enorme fatiga, necesitando por la excesiva rarificacion del aire dar cada cinco minutos descanso a la bestia, sin que los rayos del sol le alcanzen mas que brevísimos momentos al medio dia entre aquellas jigantescas breñas, llega el viajero al estrecho i desamparado valle, a mas de catorce mil piés de elevacion sobre el nivel del mar, en que se asienta la plaza de Potosí.

¿No es natural que semejante lugar se preste como ningun otro a las supersticiones populares?

Trasportaos al siglo XVI, en que Potosí era el emporio de las riquezas de Sud-América i uno de los mas importantes centros de poblacion de los dominios españoles, siglo mas que ningun otro de sueños, de tradiciones i aventuras, i comprendereis fácilmente cómo i por qué la quebrada de Tarapaya fué una especie de camino encantado, lleno de apariciones, de brujos, de hermitaños incógnitos i de almas en pena, no de otra suerte que aquellos misteriosos castillos de magos i encantamientos de los antiguos libros de caballeria.

El aventurero español que venia a América a buscar fortuna sin mas tesoro que su lanza i su coraje, i que a cada paso se le figuraba que la iba a encontrar, i que habia oido ántes de salir de la madre patria tantas cosas extrañas respecto del nuevo mundo, que parecian en realidad prodijios, naturalmente tenia de antemano exaltada la imajinacion i se inclinaba a creer todo lo que fuera sobrenatural i marabilloso. Igualmente el indio, que aun no acababa de persuadirse que no era un sueño la destruccion de su imperio, la muerte de sus señores, la esclavitud de los suyos, llena todavia la memoria i fresco i palpitante el recuerdo de las terribles escenas que le habia tocado en suerte presenciar, se inclinaba sin dificultad a creer todo lo que se le contaba, por mas extraño que fuera, por mas inverosímil que al principio pudiera parecerle.

¿Qué español entónces no se alentaba con la esperanza de verse de repente dueño de un nuevo Potosí? Gonzalo Pizarro i el descubridor Zenteno no fueron otra cosa que audaces aventureros, como tantos otros que vinieron despues. ¿Qué español no se creia con iguales o mejores títulos que Manso Sierra para tener en suerte en un nuevo botin de jigantesca conquista, un nuevo sol de oro, como el famosísimo del templo del Cuzco? Hernan Cortés dominó un imperio poderosísimo i era un pobre hidalgo de Estremadura; Vasco Nuñez de Balboa emprendió su serie de hazañas que lo habian de hacer inmortal metido en un barril de vino porque no contaba ni siquiera con que pagar su pasaje en el barco viejo del bachiller Enciso: Pizarro, que no se despintaba en su corte de Lima el título de marques, habia pasado su infancia en el humilde oficio de pastor. Todos estos ejemplos i cien otros que tenian ante sus ojos los recien venidos, les exitaban su imajinacion de tal manera que se les figuraba encontrarse en la rejion de las *mil i una noches*.

Así se explican esas apariciones del apóstol Santiago en todas sus grandes batallas con los indios de Méjico, del Perú i de Arauco: así esas empresas temerarias que de continuo tenian tan desastroso fin: así aquellos tesoros escondidos de los Incas, aquella ciudad de los césares, aquellas tradiciones marabillosas que pasaban como un dogma de fe entre aquellos valientes i crédulos aventureros.

Los caminos de Potosí i esta ciudad misma mas que todos los demas puntos de la América Española están preñados de esta clase de leyendas. La quebrada de Tarapaya tiene mas de cien curiosísimas i estrañas. En una cueva honda, donde hai edificada una capillita dedicada a San Bartolomé, hubo "allá, en tiempo de entónces," un enorme dragon que devoraba a los viajeros: los misíoneros jesuitas lo echaron fuera por medio de oraciones piadosas. "Salió el demonio bramando, dice el cronista, i se estrelló en la peña, dejándola señalada de un colór verde negro: i hasta hoi se ven los rastros." Mas adelante hai dos peñas mui altas en una angostura, que se juntaron momentánea i repentinamente para matar a unos hombres que habian hecho grandes maldades en Potosí i que huian al Cuzco. Los arrieros aun señalan el lugar donde sucedió el hecho.

Hai mas allá otra cueva profunda donde habitaba un terrible fantasma que durante las altas horas de la noche salia al camino a espantar a los pobres indios; una romeria que tuvo lugar en no sé qué gran fiesta lo hizo desaparecer i desde entónces no ha vuelto mas que una sola vez, la noche ántes de la terrible inundacion de Potosí del año 1626, para prevenir la catástrofe a un varon justo que por alli pasaba. En otro lugar, sobre una asperísima roca, hubo un encantamiento: un caballero cuzqueño que venia a asistir a un torneo de Potosí lo descubrió, i salvó a la infeliz doncella encantada..... Cada roca, cada rincon cada puente tiene sus recuerdos.....

Desgraciadamente ya se van borrando: en lo cual lo que se gana en civilizacion se pierde sin duda en colores poéticos.

Pero, de todos modos, el camino es interesantisimo: i vale la pena de andar las ciento i tantas leguas de desierta travesia para tener el placer de recorrerlo i de gozar de sus solitarios i rudos paisajes.

LA VILLA IMPERIAL.

Potosí, 2 de octubre.

Las antiguas riquezas de esta parte de la América fueron fabulosas i exceden a toda ponderacion. Dos palabras he dicho ya respecto de Oruro: pero, quedan Aullagas, Portugalete, Huanchaca, Poopó, Porco, Berenguela, etc., etc., que ocupan un lugar notable entre los minerales de Bolivia i que en tiempos pasados han producido injentes sumas: quedan cien otros mas, que se me escapan a la memoria, i cuya nomenclatura es del todo inútil en medio de la rapidez con que escribo estas pájinas.

Entre todos esos famosos centros de riqueza, descuella el cerro de Potosi.

Humboldt, en su *Ensayo político* sobre el Reino de Nueva España, cuenta con entusiasmo que la famosa mina *Valenciana*, durante veinticinco años, no dejó de rendir anualmente 600,000 pesos i hasta a veces 1.200,000 pesos al conde que como titulo llevaba el mismo nombre de su mina, (1) i que en el espacio de pocos años dió a la familia Taboga la suma de cuatro millones. "La casa de Moneda de Méjico agrega, desde 1690 a 1803 ha fabricado mas de 1,353.000,000 de pesos, i desde el descubrimiento de la Nueva España hasta principios del siglo XIX probablemente 2,028.000,000 de pesos." (2)

No tengo datos para decir a cuanto han ascendido los millones de pesos que han crujido bajo los cuños de la Casa de Moneda de Potosí; pero, por lo que respecta a este solo mineral, hai sobrados datos para apreciar en su justo valor sus fabulosos rendimientos. Don Vicente Ballivian i Rojas en su *Archivo Boliviano*, hace un pequeño resúmen de ellos, que en la suma total de sus diversas partidas asciende a la enorme cantidad de 3,631.128,362 pesos fuertes. Las *Crónicas* de Martinez Vela añaden mil pequeños detalles que acaban de dar el perfecto colorido al cuadro de esa opulencia. Las exequias del emperador Cárlos V costaron 140,000 pesos, i las de Felipe II 130,000; hubo banquete como el del

(1) Tomo I, cap. VII.

(2) Tomo III, cap. XIV.

criollo Solorzano, en el cual se gastaron 76,000 pesos, i fiestas de boda que subieron a mayores sumas, siendo las comunes de 40,000 pesos; en el año 1580, de los vecinos de aquella gran ciudad, los ménos ricos tenian 300 o 400,000 pesos; i, solo Quiroga, en el siglo siguiente, pagó en quintos al rei de España nada ménos que quince millones! (1)

De este mismo Quiroga se cuenta que habiendo ido a Lima a visitar al virei del Perú, conde de Lemus, preguntó a uno de los criados de palacio cuánto gasto tenia su señor cada semana; respondió éste, dice el cronista, con grande exajeracion, diciendo no tener igual, que 400 pesos.

"Estos replicó Quiroga, gasto yo en el cerro de Potosi en velas de sebo!"

¡I decia verdad!

La vista del cerro no puede ménos que causar impresion. Hai tantas tradiciones vinculadas a él, su historia es tan importante, tan universalmente reconocida su fama, que, sin darse uno mismo cuenta de ello, clava en él los ojos con el mas vivo interes, para admirar sus inmensos *desmontes* de mil colores i sus innumerables boca-minas.

La llegada al pueblo es triste: sus alrededores son desiertos, estériles, ásperos, campos de rocas volcánicas, cimas de montañas excesivamente frias; sus suburbios son ruinas de viejos *injenios* de casas abandonadas, de calles que parecen ir entre sepulcros como las de Pompeya, testimonios irrecusables de actual miseria i de antigua opulencia; sus barrios principales mismos, cruzados en diversas direcciones por infinitas callejuelas, llenas de pequeñas encrucijadas, sucias, estrechas no dan testimonio, por cierto, de que en otros dias en ellas se cobijaban ciento sesenta mil habitantes, treinta i seis casas de juego, cuatro compañias de comedias, trescientas sesenta tabernas i ciento treinta i ocho injenios.

En vano alguno de los últimos gobiernos de Bolivia intentó formar un paseo público. El paseo, ya que la rijidez del clima no permite el desarrollo de árboles de ningun jénero, era una série de arquerias espaciosas, que ocupaban dos o tres cuadras, poco mas o ménos; pero la incuria posterior i el rigor de las estaciones lo redujo a escombros, i ahora no son sino algunas ruinas mas agregadas a las anteriores.....

Pero, si es feo, triste, penoso el aspecto de la antigua Vi-

(1) Crónicas de Potosí de Martinez Vela.

lla Imperial, en cambio ¡qué de recuerdos! ¡qué de tradiciones i qué de leyendas en cada una de sus calles, casi puede agregarse, en cada una de sus vetustas casas.

Aqui era donde los revueltos vecinos ahorcaban a sus gobernadores, allá donde se dieron aquellas tremendas batallas entre Vascongados i Andaluces que costaron la vida a centenares de personas durante dos siglos largos; allá donde tuvo lugar aquella famosa ejecucion de aquel don Francisco Rocha tan cantado despues por los poetas potosinos de esos tiempos.... En esta esquina se sentaba a pedir limosna aquel terrible mendigo que siempre llevaba una calavera entre sus manos i que hacia veinte años que arrastraba la vida de la mas dura penitencia.... "Muerto ya, dicen las crónicas, se le encontró un papel que revelaba el misterio tremendo de su historia: esa calavera era la de su enemigo a quien mató i le comió el corazon a bocados veinte años atras; esa penitencia aparente era el placer de su atroz venganza en la contemplacion de la muerte que habia dado i "mas fiero que las fieras, dice él mismo, miraba la calavera de mi enemigo i me pesaba infinito de verlo muerto, que si mil veces resucitara, otras tantas le volviera a quitar la vida....."

En esta casa tuvo lugar el rapto de doña Margarita Astete de Ulloa, a quien la casaban sus padres con violencia con don Sancho de Mondragon, siendo que ella amaba a don Nicolas Saulo Ponce de Leon. El amante la arrancó a lanzadas, dice el cronista, ayudado por un solo amigo, de mas de cien caballeros vascongados, en el momento mismo en que la arrastraban al sacrificio; i despues de crudas batallas i largas aventuras en los valles i pueblos vecinos, logró el premio de sus fatigas, yéndose hasta Lima i haciéndose perdonar por el virei, marques de Montes Claros. La leyenda concluyó como todas las novelas, con el matrimonio de la valiente pareja.

Recorreis los templos i cada uno os ofrece mil leyendas diferentes. En la Merced vereis a un Santo Cristo de la columna que tiene el dedo de la mano derecha extendido como señalando un objeto: cuentan que quedó en esa postura desde un dia en que ordenó con severas palabras a un confesor demasiado terco que absolviera a un penitente desgraciado.

Si vais a San Francisco, vereis en uno de los altares principales al devoto Señor de la Vera Cruz, cuyo orijen es todavia un misterio, sin que se sepa "de dónde vino, quién lo envió, ni quién lo trajo."

En San Agustin os contarán la historia de aquel infeliz jóven pálido que fué a buscar en la soledad del claustro la paz de sus últimos dias. Dice la tradicion que era tan pálido que mas que un hombre parecia un difunto. Mató a su amigo intimo en su viaje a América, i desde entónces se le puso a su lado la sombra fantástica de la víctima, acompañándolo "en la mesa, en la cama, en los caminos i en todas sus acciones." El infeliz para verse libre de la fatal compañía, de cada diez pesos que ganaba separaba uno para mandarle decir una misa; ¡al cabo de doce años logró su objeto i le volvieron sus colores!....

Vais a la iglesia de la Compañía, a Belen, hoi convertida en teatro, en fin, a todas las de la Villa Imperial, i en cada una encontrareis una leyenda, mas o ménos verosímil, siempre poética i romántica.

¿Cómo no inspirar vivisimo interes una ciudad semejante? Yo confieso que las dos ocasiones que he estado en ella he gozado como pocas veces en mis viajes: la he recorrido toda punto por punto, con el libro de las crónicas en las manos, i a vuelta de cada esquina he hallado algo que ha movido fuertemente mi imajinacion, unas veces con los recuerdos de los viejos tiempos, otras con los de los últimos años, que no son, aunque de distinto jénero, los mas insignificantes. Desde la independencia acá, como no han cesado las revoluciones en Bolivia, no han cesado tampoco los interesantes episodios.

Potosi, como todos los demas pueblos de este pais, está lleno de ellos: i de esta suerte ata algunos eslabones mas a esa larga cadena de tradiciones i de dramas terribles de que hemos venido ocupándonos en las pájinas anteriores; ya son las anécdotas de sus ilustres familias, ya las hazañas de sus hijos mas preclaros las que el viajero oye referir en las gratas veladas que le toca pasar en sus hospitalarios salones. Sabe, apénas llega, dónde, cómo i cuándo se forjaron las revoluciones que echaron abajo a los gobiernos de Santa Cruz, Ballivian i Melgarejo; quiénes fueron los comprometidos, quiénes los que faltaron a su deber, quiénes los que se batieron. Oye talvez el murmullo de una nueva conspiracion que se trama en aquellos mismos momentos i en la cual están iniciados algunos de los presentes, i quién sabe si el mismo que las refiere, para escapar de esta suerte a las sospechas!

Aun Potosi, apesar de su inmensa ruina, conserva el espíritu de lo que fué dos siglos atras. Si volvieran las famo-

sas riquezas del siglo XVI volverian los desafios, las apariciones, las sogas de sus gobernadores como en aquellos tiempos....

Entre los viejos monumentos i ruinosos edificios solamente se levantan dos nuevos: la elegante matriz, que es una de las mas lindas iglesias de América, i la hermosa columna erijida a la memoria del libertador Bolivar. Aquella con su alegre arquitectura i sus bellas bóvedas i ésta con la inscripcion de su basa, que recuerda la lei que mandó alzarla en 11 de agosto de 1825, parecen un verdadero anacronismo, i se me antoja que están fuera de su lugar: producen un efecto semejante al que se siente al penetrar en la mezquita de Córdova, que en medio de sus árabes arcos ve levantarse los altos muros góticos de la catedral cristiana. "Esto es hermoso, se dice uno a sí mismo; pero no es aquí donde me gustaria verlo"..... *Non erat hic locus.*

Todavia, sin embargo, conserva Potosí veintitantas iglesias en pié, once plazuelas, inmensa multitud de fuentes i una gran casa de moneda: su poblacion alcanza todavia a doce mil habitantes, aunque al paso que va quedará reducida a la mitad en poco tiempo mas, i entónces la Villa Imperial pasará a la condicion de Tiro i Cartago, etc., etc.

Su hermoso cerro, empero, no sucumbirá a la accion del tiempo ni al furor de las pasiones de los hombres: túmulo eterno de su eclipsada gloria, quedará de pié sobre las cumbres de los Andes para decir a la posteridad:

"¡Cuánta fué su grandeza i es su estrago!"

¡Oh! es allí, en ese cerro, donde el viajero halla campo vasto para entregarse a la meditacion i al estudio. ¡Qué vetas tan ricas! ¡qué mantos metálicos tan anchos! ¡qué innumerables boca-minas! ¡qué multitud de antiguos desmontes, que como gradas de una jigantesca escalinata se encadenan desde la cima hasta las ásperas i pedregosas faldas! i en ellas, ¡qué inmensa variedad de preciosos colores caprichosamente mezclados i confundidos de la manera mas pintoresca en enormes fragmentos desiguales! A los piés está la Villa Imperial; en el curso que siguen las pequeñas ondulaciones de la quebrada que media entre el cerro i el pueblo, la famosa *ribera*; en los cordones de la altura las jigantescas *lagunas*, obras poderosas de arte i de esfuerzo hechas en 1576, que surten de agua la ciudad i descienden quebrada abajo dando vida a los pocos *injenios i trapiches* que aun quedan i

acarician con vago murmullo las ruinas de los que en tiempos pasados florecieron!

Sentado sobre un monton de piedras me distraje una tarde entera gozando del sublime panorama.

El sol se hundia allá en el occidente entre nubes de oro i el cielo se ostentaba limpio i claro en toda la plenitud de su pureza; las nevadas montañas, que por todas partes me rodeaban, cambiaban el color brillante de sus cimas por el de pálida violeta que toman de ordinario las altas cordilleras de Bolivia en la hora del crepúsculo; las soledades profundas que se distinguian do quiera que se tornaran los ojos en medio de esa rejion fria i estéril, que forma con sus rotos i múltiples cordones de montañas uno de los lugares mas ásperos del mundo, aumentaban el encanto melancólico del dilatado i quebrado paisaje; la naturaleza que en las tardes siempre es triste, mil veces mas triste que nunca me pareció en esa comarca tan rica, tan llena de recuerdos, tan salvaje en su aspecto, rejion primitiva, que parece a medio formar todavía, levantada mas allá de las nubes entre los cráteres de cien volcanes que la ciñen con cadenas de piedra i de fuego. Todo de esta suerte se reunia en torno mio para hacer mas grandiosa la escena.

La mina en cuyas puertas me hallaba era la que se llama la *Descubridora de Centeno*, en recuerdo del feliz aventurero que con el capitan don Juan Villarroel fué el primero que puso trabajos en el mineral. Millones ganaron los dos españoles; pero la tradicion no dice que sacara un real el indio Gualca, que algunos dias ántes, para ampararse del frio, encendió fuego en ese mismo lugar i vió al amanecer "que, derretido el poderoso metal con el fuego, habia corrido en hilos de plata." El verdadero descubridor, el pobre indio, ¡quién sabe si murió de hambre o de fatiga en las rudas labores debidas a su casual descubrimiento!

No léjos está la veta que dió caudales crecidisimos a aquel turco, que con el nombre postizo de capitan Zapata hizo algunas campañas en el nuevo mundo i llegó al mineral a mediados del siglo XVI. Una vez dueño de dos millones de pesos, Emir-Sigala, que asi se llamaba el moro, volvió a su tierra: mereció la proteccion del sultan de Constantinopla i llegó a ser rei de Arjel i almirante de las escuadras otomanas. Tocó la casualidad que su compañero de trabajos en el cerro, don Rodrigo Pelaez, cayera cautivo en manos de unos piratas berberiscos i fuese llevado a presencia del rei. Dejemos contar a Martinez Vela el desenlace del cuento:

"Apartó el rei la jente, i llamólo a solas a un jardin, donde le preguntó si le conocia; díjole don Rodrigo que nó; díjole Sigala: "Pues solo en veinte años has borrado de tu memoria una tan estrecha amistad que tuvimos; ¿no conocés al capitan Zapata, con quien fuiste minador del cerro de Potosí?" Entónces le conoció i quiso echarse a su plantas; mas no lo permitió el rei, ántes lo sentó a su lado: refiriéronse el uno al otro los sucesos que habian tenido desde el punto de su ausencia hasta el presente, en que estaban. Díjole Sigala, que pues ya por él corria su libertad, i cuando se fuese a España escribiese todo lo que habia visto i dichole a la imperial villa de Potosí: que aunque de contraria lei estaba mui agradecido al verdadero Dios, a sus vecinos i al cerro. Pidióle don Rodrigo, que ya que le prometia la libertad, le diese tambien una carta de su mano i sello, para enviarla a Potosí para mayor crédito. Así lo hizo; i de allí a dos meses, con todo secreto, lo envió a España con muchas preséas de oro que le dió, de donde escribió don Rodrigo todo el suceso a Potosí, con mas la carta del Sigala, cuya copia tengo en mi poder."

Por uno i otro lado se extienden las demas vetas, que como red de plata cruzan el cerro en diversas direcciones. Todas tienen diferentes nombres, célebres todas ellas en la historia minera del alto Perú, i cada una de ellas alguna tradicion especial, ya relativa a su descubrimiento, ya a los años posteriores de su explotacion. Cuál se derrumbó por la codicia de su dueño, cuál fué testigo de un milagro prodijioso, cuál encontró entre sus abismos una cruz del mas rico metal, perfectamente hecha, cuál una imájen de Nuestra Señora; ésta se aguó, permitiéndolo el cielo así por los pecados de sus propietarios; aquella por obra del diablo que cegó la entrada de la boca-mina la mañana ménos pensada; aquí se trabajó a *tajo abierto*; allá todo fué plata blanca en hebras tan gordas como el dedo, plomo ronco i rosicler: el hecho es que el cerro es una larga i prodijiosa leyenda de aventuras i de millones.

¿Qué extraño que tan cuantiosas e improvisadas riquezas i una vida tan llena de vicios, de peripecias i de variados incidentes como la que de ordinario llevan los mineros i necesariamente por mil razones diversas tenian que llevar mas que cualesquiera otros los mineros de Potosí, qué extraño que trajeran consigo las consecuencias que desgraciadamente trajeron con su cortejo de discordias civiles, de crímenes, de desafíos i de inmorales placeres? Lójicas son aquellas

casas de orjia, de esgrima i de juego, aquellas carnestolendas que hacen estremecer las carnes de los que rejistran las pájinas de sus tremendas escenas i aquellas largas guerras que sostuvieron los famosos Vicuñas, que ensangrentaron a menudo las calles de la villa i los valles vecinos, i que no vinieron a tener término sino despues de luchas salvajes i de terribles represalias de muerte.

Cuenta Garcilaso "que dejando cada dia condenados a muerte a cinco o seis se iba el juez desde la cárcel hasta su casa riendo i chiflando con su teniente i fiscal, como si los condenados fueran pavos i capones para algun banquete. I ni aun así se consiguió poner atajo al mal i evitar el desborde de las pasiones de aquella jente insensata."

Así llegó el año de 1626. La Providencia se cansó i un dia reventó una de los lagunas, desplomándose sobre la desgraciada ciudad. Ciento veinte cabezas de injenio, cincuenta i ocho manzanas de edificios de españoles i cincuenta i dos de indios quedaron arrasadas. Se perdieron muchos millones de pesos i cuatro mil vidas. Muchos admirables casos sucedieron en esta inundacion, dice el cronista; i a referirlos consagra algunas pájinas de su libro. La narracion en esta parte tiene todo el sabor del lenguaje de una alma justa: hai en ella cierto candor que agrada, cierta buena fe i sencillez que siempre gusta hallar, sobretodo, en estos tiempos, en que no se cree en nada, al contrario de lo que entónces sucedia, que se creia en todo.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que las ruinas amontonadas existen, i que yo las he seguido paso a paso con mi caballo desde los primeros hasta los últimos injenios por toda la *ribera*.

¡Quién sabe si entre esos pecados que vino a castigar la cólera del cielo no ocupaba el primer lugar el duro tratamiento de los pobres indios! Esos trabajos asperísimos a que los obligaban los hacian sucumbir en crecido número, i contribuyeron ellos mas que ninguna otra causa a diezmar la desgraciada raza indijena. Si siquiera se les hubiera tratado con clemencia, como a hombres.... ¡pero su condicion infeliz era igual a la de las bestias!

Aun se conserva al pié del cerro el *corral de los mitayos*. ¿Sabeis su objeto? Era encerrar alli como ovejas a los rebaños de indios que venian de todas las provincias del Alto Perú a pagar la deuda personal de las horribles *mitas* en esos terribles trabajos. De alli se repartian tantos por mina, a los diversos amos.... ¡Cuán pocos sobrevivian a su fatal

condena! ¡Cuán pocos volvian a sus chozas a abrazar a sus hijos i recibir el beso de amor de sus mujeres!.....

Una noche en las orillas del lago Titicaca, hace algun tiempo, oi a unos indios cantar en un camino una cancion tan triste, que me quebró el alma. Pregunté a un compañero de viaje el significado de esas palabras i el argumento de esa música tan profundamente melancólica, i supe que era la cancion con que las familias en siglos pasados acompañaban hasta cierta distancia a los *mitayos*, cuando partian ¡pobres esclavos! a los minerales lejanos.... ¡Era una cancion de muerte! i este es el nombre que, en realidad, tiene. Cuando los naturales de la *Sierra* sufren alguna desgracia la cantan todavia: ¡triste recuerdo de su antiguo infortunio, que les ha quedado como un jemido de ultra-tumba de sus abuelos!

Cuando bajaba del *cerro* i pasaba por frente al fatidico i desierto *corral*, los ecos del himno del lago, que aun estaban frescos en mi memoria, se vinieron a mis labios. ¡Qué no habria dado en aquellos momentos por ser artista i poder traducir en notas los sentimientos melancólicos de mi alma!

LA CAPITAL DE BOLIVIA.

Sucre, 6 de octubre.

La ciudad de Sucre, que está a dos dias de camino al sureste de Potosi a traves de inmensas cerranias, quebradas profundas i rios caudalosos, es constitucionalmente la capital de la república de Bolivia.... Pero, ántes de seguir adelante, cuestion es saber si Bolivia tiene o nó capital alguna real, efectiva, no de derecho, sino de hecho. La lei indudablemente la señala: pero, la lei.... la lei es simplemente papel escrito; i la capital, en consecuencia, es la Paz, Potosi, Cochabamba, Oruro, etc., etc., en fin, todos los centros de poblacion mas importantes del pais.

Los gobiernos son, han sido i serán nómades, miéntras no haya caminos carreteros, miéntras la anarquia domine, miéntras las cosas anden como van, miéntras.... ¡qué sé yó qué mas!

En conclusion, la capital de la "hija predilecta del Gran Bolivar" es lo que contestaba el célebre Olañeta a un minis-

tro ingles que le interpelaba sobre el particular—"la capital de Bolivia es el lomo del caballo que monta el presidente de la república."

I de una plumada quedó resuelta la cuestion!

Sucre, la capital constitucional, es una bonita ciudad: tiene todo el sabor de una verdadera señora: es culta, de buen tono, aunque segun las malas lenguas, que la llaman la ciudad de los doctores, no deja de tener sus puntillos de bachillera: su sociedad es escojida, sus mujeres amables, sus hombres cariñosos i hospitalarios: es una taza de leche en medio de las tempestades que azotan al resto de la república, i no hai miedo de enfermarse alli de anheurisma: posee una catedral magnifica, ricas alhajas, hermosos templos, buenas pinturas: su clima es delicioso porque alli nunca hace ni calor ni frio i es siempre templado, lo que se obtiene mediante a la combinacion de su situacion en los trópicos i de su altura sobre el nivel del mar (9930 piés): nada mas le hace falta para ser completamente feliz que acercarse ciento cincuenta leguas a la costa; i, con esta condicion, seria uno de los pueblos mas agradables de la tierra.

Es entre todas las que conozco la ciudad que hace mejor efecto a la distancia: vista desde los altos de Huata, camino de Cochabamba, es preciosa. En medio de una planicie árida, desierta, se levanta como por encanto, haciendo el mas bello contraste sus blanquisimas cúpulas brillantes con el fondo de las montañas i del valle, sombrio, triste, casi negro. Parece una paloma dormida sobre su nido, i escoltada i defendida de los estraños por jigantes de piedra.

No me olvido de las palabras que mi distinguido amigo don Vicente Dorado me dijo la primera vez que yo dejé a Sucre: "¡adios!.... Nuestra ciudad, aunque triste i monótona, para los extranjeros es siempre mui simpática: estoi seguro que usted se acordará siempre de ella i a medida que pase el tiempo sentirá que su afecto se hace mas tierno.... Alguna vez usted volverá.... ¡quién sabe! Nadie en el mundo puede dar un adios eterno!"

Mi amigo no sabia en aquellos momentos que hablaba como un profeta: pero yo lo sabia mui bien i tenia mis fuertes razones para ello.... Al año siguiente estaba de vuelta!

EPISODIO.

Sucre, noviembre 2.

.....Fueron aquellos los dias mas felices de mi vida.

Ñuccho es un precioso lugarejo situado en la confluencia de los rios *Yotala i Cachimayo*, a distancia de cinco leguas de Sucre, encajonado entre altas montañas, dotado de un clima delicioso i el mas a propósito que es posible imajinarse para pasar una luna de miel. La lindísima casa de campo de mi noble amigo, don Gregorio Pacheco, tan cómoda como elegante, da vista con sus magníficos balcones a toda la quebrada i se levanta entre bosques de sauces i nogales junto al mismo torrentoso Cachimayo. Tiene a su frente i a sus costados jardines espaciosos perfectamente cultivados i a su espalda una colina cubierta de pequeños arbustos i caprichosamente cortada por sendas que se cruzan en diversas direcciones: al pié de ella se alza la cruz de la antigua capilla de la finca, i cuelga a todo viento la campana que de dos siglos atras está llamando a misa i tocando a oraciones desde ese mismo lugar arrinconado i poético. Por el lado del Yotala se extiende una larga muralla de cal i canto de vara i media de altura sobre dos de espesor, que sirve de dique al rio i defiende los edificios, los jardines i el huerto de sus inmensas i periódicas creces. La situacion del lindo lugar no puede ser mas pintoresca. En cuanto a sus frutos i producciones, baste decir que todos los árboles de las zonas templadas allí crecen, i que sus conservatorios de vidrio competen con ventaja con las tierras calientes de los trópicos que no léjos se extienden, quebrada abajo, en toda su extraordinaria magnitud: que en cuanto a sus flores, sobra con agregar que el jeneroso propietario no ha perdonado gastos para obtener todas las mas estimadas de Chile i del Perú, i que es un verdadero artista el honrado jardinero que les señala, segun sus tamaños i colores su respectivo lugar entre los bellísimos dibujos de sus pequeños lagos i de sus alegres bosquecillos.

El carácter hospitalario i franco de Pacheco, que abre a todos con afable largueza las puertas de su casa, hace gozar igualmente a todos, amigos i viajeros desconocidos, junto con la amable sociedad de su familia, la dulce sombra de las higueras i naranjos de su huerto. En esos rincones oscuros de sus quebradas a la orilla de sus

cascadas bulliciosas, recostado en las hamacas que cuelgan de sus árboles, es donde se sabe apreciar en lo que valen el encanto i los placeres de esa finca. El viajero que se vé detenido por la tormenta o sorprendido por las sombras de la noche i que pide hospitalidad, no puede sino salir bendiciendo el cariño de la leal familia, la franca recepcion del propietario, la belleza romántica del sitio. Agréguese a estos deliciosos atractivos un espléndido baño de aguas claras como el cristal, siempre frescas i siempre perfumadas por las yerbas preciosas que les sirven de lecho i de playas, i ademas, un delicado gusto por la música, una mesa abundante i escojida, con el café, el cacao i las chirimoyas mas ricas de la tierra, i el interior de la casa sencillo i elegantemente adornado con todo aquello que conviene i se desea en el campo: i se completará la descripcion empezada. Si mas detalles aun quiere el lector, añada a la escena doméstica de la grata velada en que pudiera encontrarse, toda la juguetona vivacidad, todo el precoz talento de una niña de seis años, travieza, habladora, lindísima, que es la delicia de sus padres i el encanto de cuantos pasan algunas horas en Ñuccho!

¿Os acordais de aquella magnifica poesia *La vida del campo* del inmortal Fr. Luis de Leon?

....“El aire el huerto oréa
I ofrece mil olores al sentido,
Los árboles menea
Con un manso ruido
Que del oro i del cetro pone olvido”....

Pues, esa estrofa i las demas de la bellísima oda son una fotografía que os pongo delante para que me comprendais.

Ahora me parece que no necesito repetir que fueron los dias mas felices de mi vida los que pasé en Ñuccho despues que el virtuoso arzobispo de Sucre bendijo mi union al pié de los altares en la iglesia de San Felipe.

Es tan dificil contar los placeres íntimos!.... Son como aquellas flores que arrancándolas del tallo pierden su aroma i se marchitan. I luego, a bien pocos de entre los lectores de un libro interesan esos detalles que para el que ha sido parte en ellos tienen un mundo de poesia i de recuerdos. Pertenecen en realidad al autor i a sus reducidos amigos mas que al público.... Pero ¿cómo no añadir, puesto que voi contando mis impresiones en este largo trayecto que he em-

prendido desde el Pacifico, i en medio como hallo de mi largo camino, cómo no añadir dos palabras diciendo cómo me lo pasaba en ese precioso oasis del corazon de América? Asi como el pequeño articulo que titulé *Vida mediterránea* retrata la vida diaria de los pueblos mediterráneos, las lineas siguientes retratarán la vida excepcional, dichosa, de ciertos momentos que se pueden pasar en medio de las montañas, a doscientas leguas de la costa.

Las mañanas volaban rápidas, perdidas sus horas en el jardin, cojiendo las mas lindas flores para formar ramilletes, i en las aguas del baño que cada dia nos parecia mas delicioso: soliamos despues dar un paseo por el huerto a ganar con nuestros rifles el mejor ramillete que era el premio que destinábamos al que daba en el blanco; el triunfador obtenia todos los honores del triunfo i volvia orgulloso a la casa. Alli, nos esperaba el almuerzo, que era alegre, i bullicioso. Sobre la mesa la amabilidad de los dueños de casa tenia en el mas hermoso florero izada la bandera chilena. Algunas veces las sorpresas agradables eran otras: pero, siempre tan cariñosas, tan de buen gusto, que daban materia abundante para las mas sabrosas charlas de sobremesa.

El sol comenzaba a arder con fuerza, i ya nosotros estábamos pasando las dulces horas de la siesta a la sombra de un pequeño bosque de higueras que está a las puertas del huerto. Alli quedaron entrelazadas algunas cifras queridas.... Nos distraiamos en la lectura de buenos libros: a veces cada uno leia para si, a veces uno en voz alta para los demas. Las trajedias de Racine i las poesias de Quintana eran nuestra lectura favorita: el Quijote tambien solia tomar parte en aquellos gratos entretenimientos literarios. De alli cada uno gozaba de libertad completa, i quien iba al molino, i quien al jardin, i quien a su aposento a hacer lo que mejor le parecia, i quien se quedaba meciéndose en la hamaca i adormeciéndose blandamente con el rumor de las aguas i el canto de los pájaros.

Llegada la hora de comer, no faltaban nunca algunos buenos amigos. El vino contribuia a desatar las lenguas i los pequeños asuntos del dia, las novedades de la ciudad, los incidentes de viaje de los recien venidos, daban abundante materia a la agradable charla. El rico café de Yungas terminaba la fiesta i abria la puerta a nuevas i agradables escenas. Venian los paseos al rio, a las montañas, a las quebradas vecinas, a ver nacer la luna, a veces a pié i a veces a caballo; gozábamos de todo el encanto que tienen en aque-

los hermosos climas tropicales las bellas tardes de primavera: i nada en la creacion hai mas dulce, mas poético, que sus vagos crepúsculos.

La noche se dividia entre el piano del salon i las tertulias de franqueza intima del corredor a los rayos de la luna. La brisa perfumada refrescaba la atmósfera un poco ardiente, el murmullo del rio quitaba la monotonía al nocturno paisaje, los ladridos de los perros daban ese color local tan solitario, tan interesante, que tienen de ordinario nuestras casas de hacienda. En esas horas pasadas asi a los rayos de la luna ¡cuántas veces guardábamos silencio largo rato, cada uno entregado a sus propios pensamientos! Eran talvez las mas deliciosas, porque la soledad del campo, la amenidad del lugar, la sociedad afectuosa, la situacion misma de algunos de los concurrentes, todo contribuia a hacerlas mas gratas i mas profundamente íntimas.

Así volaron cuatro, seis, hasta veinte dias.

¿Era esta clase de vida monótona?....

Pero el cielo me dé siempre la monotonía de la felicidad!

Como recuerdo de tan buenos dias la última noche en la pájina de un álbum dejé a mi hospitalario amigo los siguientes versos:

RECUERDOS DE ÑUCCHO.

¡Qué hermoso es el oasis, donde alegres
Al rumor de las ondas i las brisas,
Huyeron con encanto lisonjero
Las horas mas felices de mi vida!

De una luna de miel, dulce i serena,
Allí volaron los primeros dias,
Que protejió a la sombra de sus alas
El ánjel de las púdicas caricias.

¡Cuántas veces el astro de la noche
Nos vió sentados en la blanda orilla
De ese rio que arrastra mansamente
Entre rocas sus ondas cristalinas!

¡Cuántas plácidas tardes distrajimos
Vagando entre esas ásperas colinas
Por tortuosos fantásticos senderos
Que el rústico paisaje poetisan!

¡Qué sombra tan alegre i misteriosa
En esas arboledas tan tranquilas
Hallamos a la orilla de sus fuentes
Bajo el fuego del sol del mediodia!

El aura murmuraba entre las flores,
Volaba el tiempo en brazos de la dicha,
I en rapto apasionado nuestras almas
En un cielo de amor se confundian.

Ella se sonrojaba temerosa,
Yo estrechaba sus manos a las mias,
I nuestros corazones palpitaban
I desde el cielo Dios nos bendecia....

Como en una harpa bella cada cuerda
Guarda la hermosa nota de un artista
Que desprendió dulcísimo sonido
Lleno de inspiracion i de armonia,

Así de mis brillantes impresiones
Cada árbol, cada flor, cada colina,
Conserva algun recuerdo cariñoso
Perfumado de amor i poesía.

Si vuelvo alguna vez, mansion dichosa,
A contemplar tu soledad querida,
Las cifras que gravé sobre tus troncos
¡Con qué placer devorará mi vista!

"Aquí, diré, volaron deliciosos
De mi luna de miel los dulces dias,
I fué en este lugar donde mi dueño
Mil i mil veces me juró ser mia."

RECUERDOS DE UN HOMBRE ILUSTRE.

Sucre, noviembre 3.

A los piés de la casa del señor Pacheco hai un cuerpo de edificio viejo que parece, a lo ménos, tener ciento i mas años

i que hace un fuerte contraste con el resto de la finca, tan nueva, tan limpia, tan elegante.

—¿I por qué permite usted, pregunté un dia a mi amigo, que esas feas murallas desfiguren su casa i disminuyan el agradable efecto que esta produce? Es un remiendo que no hace honor a su buen gusto.

—Vamos, me contestó, a ver esas ruinas i cuando estemos en ellas le daré a usted la explicacion que desea, i quién sabe si usted me encuentra razon para dejarlas en pié.

—Talvez; pero, entre tanto, permítame usted dudar....

—Lo emplazo para dentro de cinco minutos.

I echamos a andar.

Subimos una pequeña escala de madera de estilo antiguo que está por el lado de afuera mirando al sur i que remata en un balconcito donde cae la puerta principal del vetusto edificio: entramos a un aposento de siete metros de largo sobre cinco de ancho que segun su aspecto habia tenido en *illo tempore* los honores de salon i que estaba curiosamente amoblado con unas cuantas sillas de *baqueta*, un sofá del siglo pasado con adornos de bronce i una papelera, especie de escritorio, de aquellos que hemos visto tantas veces olvidados i destrozados en los rincones de las casas de Santiago: seguian otros dos aposentos, comunicados con el que se acaba de describir, el uno de cuatro i el otro de seis metros de largo, sobre cinco o seis de ancho, que, aunque desnudos de muebles, a juzgar por su posicion respectiva debieron ser dormitorios el uno i cuarto de vestir el otro. Del resto del edificio no existe nada. La vista que se goza desde sus ventanas es pintoresca, i desde sus balcones debió ser tambien agradable i hermosa ántes que las altas murallas de la nueva casa se le pusieran por delante.

—Pues oiga usted, mi amigo, me dijo Pacheco despues que volviamos a la puerta por donde habiamos entrado.—

—Pienso concluir mi casa, extendiéndole un ala por este lado (i me señalaba el norte) i levantando allá donde usted vé la capilla, que es bien vieja, una nueva i elegante capilla de estilo gótico. Pero, en medio de estas construcciones modernas, mi intencion es conservar estas antiguallas.....

—No alcanzo.....

—Una plancha de mármol colocada sobre este mismo balcon donde estamos hablando revelará con una inscripcion de buen gusto la razon de mi proceder....

—I.....

—I esa inscripcion dirá que en estos aposentos pasó

el jeneral Sucre su convalescencia despues que fué herido en el brazo en la brutal sublevacion de la guarnicion de Chuquisaca (18 de abril de 1828.) Aquí, paseándose en este mismo lugar sentado en alguno de esos mismos sillones de *baqueta*, dictó su célebre testamento político, su noble abdicacion, que pasará a la posteridad como uno de los mas bellos documentos de nuestra historia. ¿I sabe usted quién fué su escribiente? El mas ilustre de nuestros guerreros, el jeneral Ballivian, que entónces era solamente simple capitan de ejército.

—Aplaudo calorosamente la idea de conservar tan preciosas reliquias. Es un santuario digno de nuestra veneracion.....

—Dos palabras mas. Venga usted a esta ventana. Allá en la ribera opuesta del rio ¿no vé esas huertas verdes i hermosas? Pues bien, en ellas vivia una ilustre dama que hacia arder en amoroso fuego el corazon del héroe; i desde aquí distinguia éste el pañuelo blanco que le avisaba la cita convenida a la sombra de los melancólicos sauces que caen sobre las ondas del rio. Usted que es poeta, mi querido amigo, escriba algo sobre esto....

—Si, que escribiré, aunque mas no sea que contando nuestra conversacion de esta mañana i haciendo cumplido honor a sus buenos pensamientos.

JORNADAS DE SUCRE A SALTA.

Noviembre 8

(5 leguas.)

Los numerosos amigos i amigas, que nos acompañaron a nuestra salida de Sucre la mañana en que emprendimos nuestro viaje definitivo a la República Arjentina, mitigaron algun tanto el dolor de mis compañeras de viaje.

Era el dia ardiente i llegamos únicamente hasta Ñuecho donde hicimos alto.

Tres dias pasamos con la amable familia de Pacheco i tuvimos nuestra última comida a la sombra de nuestras queridas i ya conocidas higueras....

Noviembre 11.

(A Mojopoco—11 leguas.)

Cruzamos el caudaloso Pilcomayo a las diez de la mañana. El camino sigue quebrado por entre pequeñas cerranias durante algunas leguas: a nuestro alojamiento, finca de la señora viuda de Bustillo, llegamos a las cinco de la tarde.

Noviembre 12.

(A Puna—13 leguas.)

Mal camino, por medio de quebradas i campos estériles: pasamos el calor del medio dia en las antiguas e inmensas casas de la finca *Carapaya* i alli almorzamos.

A las 7 de la tarde, oscuro ya, entrábamos al miserable tambo del pueblecillo donde ibamos a pasar la noche.

Pero ántes de seguir adelante, *Carapaya* merece el recuerdo de unas cuantas lineas referentes a una tumba que hai en la pequeña capilla. Duerme alli el sueño de la muerte la hermana menor de la última condesa de casa real de Potosi. Es una tradicion fantástica de familia la que se conserva respecto de ella.

Dicen que era una jóven mui hermosa i mui santa, enemiga de los placeres mundanos, amiga únicamente de la oracion i de la penitencia: sus padres la obligaban a frecuentar la sociedad, i ella al obedecerlos, bajo sus ricos vestidos ceñia a su cuerpo rudos silicios: sus mas bellos dias eran los que pasaba en la solitaria finca, léjos del mundo, en medio de las montañas, haciendo el bien e instruyendo a los indios en los preceptos de la relijion cristiana: Potosi la respetaba como a una mujer singular, sus inquilinos la adoraban, su familia tenia por ella el mas profundo cariño, aunque en verdad, aflijia a sus padres el despego que manifestaba por los placeres de la vida.

Una noche la obligaron a asistir a un baile i como de costumbre la jóven obedeció sin quejarse, pero mezclando entre las joyas i las flores i los perfumes de su rico *toilette* los agudos alambres de sus cilicios. Bailó: se divertió en apariencia: recibió ovaciones i fué aplaudida. Los condes de casa real estaban satisfechos. Su hija habia sido la reina de la fiesta.

De vuelta a su casa, se hallaba en su aposento la noble niña despojándose de sus adornos frente a un grande espejo cuando de repente lanzó un grito terrible que resonó en toda la casa: corrieron a verla i la hallaron pálida, desencajada, tirada sobre un sillon con el aliento suspendido i los ojos clavados sobre el cristal que retrataba su interesante figura. Indagó la afligida madre la causa del espanto i la revelacion que hizo la hermosa doncella vino a añadir nuevo dolor a la triste escena. Se habia visto reproducida en el fatal espejo, no como en realidad estaba con collares de perlas en el seno i en el cabello, sino vestida de una mortaja, i muerta! Dijo a los suyos que era una revelacion que Dios en su piedad le hacia de su próximo fin, pidió que la acompañaran a orar i se postró delante de un crucifijo de ébano, que aun como reliquia se conserva en la familia, derramando abundantes lágrimas....

En la mañana del siguiente dia las campanas de las iglesias de Potosi doblaban por la hija de los condes de casa real.

Noviembre 13.

(A Palca de flores—9 leguas.)

En este pintoresco lugar, propiedad de la señora Costas de Fernandez, distinguida matrona de Sucre, hicimos alto a las 2½ de la tarde. Es un hermoso rincon, verde como esmeralda, en una ancha playa de rio, ardiente i pedregosa, i tiene un aspecto sumamente romántico.

Recostados a la sombra de los bosques de guindos i granados de la hermosa finca de Palca de Flores, cumplimos descansando, aquel precepto del decálogo:

"Mas el séptimo dia sábado es el del señor tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas."

Noviembre 15.

(A Tumusla—12 leguas.)

Dejamos a *Palca de Flores* a las 8 de la mañana: a poco rato pasamos por el pequeño pueblo de Vitichi, testigo hace veinte años de uno de tantos de esos combates sangrientos de las guerras civiles de Bolivia: anduvimos despues nueve.

leguas por medio de inmensos bosques de algarrobos, sin que encontráramos en todo ese largo trayecto ni un solo viajero, ni un solo arroyuelo para dar de beber a nuestros sedientos animales: a las cuatro i media de la tarde llegamos a alojar en casa de una buena mujer propietaria de la finca de *Tumusla.*

Este lugar es célebre en la historia americana porque fué allí donde el famoso Olañeta, murió combatiendo (Abril 1.° de 1825) contra su teniente Medinacelli que se le habia defeccionado algunos dias ántes. Es la última batalla dada entre Americanos i Españoles en las campañas de la independencia. Es un rincon aislado, triste, salvaje, sobre la ancha playa pedregosa de un rio torrentoso que corre en el fondo de una quebrada desierta i estéril. No léjos hai una pequeña capilla, donde está enterrado el valiente guerrillero: la humilde piedra que cubre sus huesos no tiene mas inscripcion que el nombre de "Olañeta."

Noviembre 16.

(A Cotagaita—10 leguas.)

A caballo, a las seis i media de la mañana: pasamos las horas de calor en *Escara*, oscuro lugarejo a la orilla de un hermoso rio: llegamos al pueblecillo de nuestro destino a las 5 de la tarde.

Noviembre 17.

(A Almona—12 leguas.)

Continúa el mismo monótono paisaje de las quebradas i los bosques de algarrobos: el clima agradable, aunque algo ardiente: las bestias andan bien, i mi famosa *Baya*, que no ha dejado de servir un solo dia, tasca el freno para ir mas de prisa.

Una de las postas mas miserables que he visto en Bolivia es la que nos tocó para dormir: no hai mas que agua caliente para ofrecer a los viajeros.... Afortunadamente nuestra *carga* de víveres va bien provista.

Noviembre 18.

(A Tupiza—8 leguas.)

Salida a las 7 de la mañana, quebrada arriba algunas leguas. Nos refrescamos en *Palala*, residencia del simpático caballero don Jano Olañeta, i seguimos, acompañados de algunos amigos que vinieron a nuestro encuentro, hasta la capital de la provincia de Sud-Chichas, donde llegamos a las 3½ de la tarde.

Los tres dias siguientes 19, 20 i 21 permanecimos en Tupiza, ocupados en buscar nuevos arrieros para seguir adelante, que los que traiamos venian contratados hasta ese lugar solamente.

Pero ¡qué agradable nos fué ese reposo en la mitad de tan largo viaje! La benévola hospitalidad que recibimos del subprefecto, don Francisco Arraya, nos hizo olvidar las fatigas anteriores i cobrar aliento para las siguientes.

Mis compañeras gustaban de ese descanso: yo por mi parte, aunque en realidad no lo necesitaba por que ya soi viajero viejo en estas rejiones, lo agradecí tambien en el alma porque me proporcionó la ocasion de poder apreciar en lo que valen la fina amabilidad, el leal cariño i la elevada cultura de los hijos de *Chichas*.

Arraya es uno de aquellos jóvenes Bolivianos que desde niños se han criado en medio de las revoluciones, i para los cuales es tan familiar, tan sencillamente natural el tomar su rifle e ir al campo, como para el resto de los hombres poner unos cuantos pesos sobre una carta, hacer un viaje, llevar a cabo una empresa cualquiera: se ha batido cien veces, i en todos los últimos acontecimientos políticos de su patria ha tomado una parte activa i honrosa: tiene la fama de valiente entre los suyos i goza en su provincia de una popularidad que justamente le han conquistado sus méritos i varoniles virtudes: está llamado, si sigue tomando parte en la política interior de Bolivia, a desempeñar un papel importante. El cielo lo proteja en su carrera i tenga yo el placer de ver que mis predicciones se realizan!

Tupiza, por lo demás, es un pueblo pequeño, de pobre apariencia, con una iglesia que se está viniendo al suelo de vieja, i otra a medio construir que lleva visos de no terminar nunca: tiene cinco o seis mil habitantes. La provincia,

sin embargo, es rica, cuenta con minerales notables i produce los mejores soldados de Bolivia.

Noviembre 22.

(A Nazareno—6 leguas.)

Dejamos a Tupiza a las dos de la tarde: pasamos luego por la famosa *Angostura*, profunda i estrechísima quebrada de cuatro o cinco metros que dá paso al rio, entre murallas de montañas de mil o dos mil metros de elevacion. Es uno de los objetos mas curiosos que he visto en las cordilleras. Se parece algo a aquella otra sombría angostura que hai entre Pabellon i Chañarcillo, i que antes que existiera el actual ferrocarril era el camino para ir de Copiapó a este famoso mineral de la provincia de Atacama.

Pasamos por frente a Suipacha, gran campo de batalla en 1810—(Noviembre 7)— fatal para los realistas, brillante para los ejércitos arjentinos.

En nuestro alojamiento estuvimos a las seis de la tarde.

Noviembre 23.

(A Mojo—7 leguas.)

Desde las 9 de la mañana hasta las tres de la tarde duró nuestra travesía.

Los campos de Mojo fueron testigos hace algunos años de un recio combate entre las fuerzas revolucionarias del Dr. Linares i las tropas del jeneral Córdova. Murió en él el valiente Tejerina que cargó con unos pocos hombres al compacto cuadro formado por los aguerridos batallones de Córdova: locura de intrepidez de que hai pocos ejemplos en la historia. A Linares le mataron el caballo i le atravezaron el sombrero de un balazo. La derrota en las filas revolucionarias se pronunció de una manera curiosa. Los *chicheños* habian tomado caballos *chúcaros* a falta de otros: no los pudieron sujetar, i a los primeros disparos de artilleria, se arrojaron como una lejion de demonios campo afuera, pronunciando la derrota apenas cruzados los primeros fuegos. Prodijios de valor hicieron el mismo Linares, Carrasco, Velasco, Tejerina i otros: pero, todo fué inútil..... los caballos *chúcaros* estaban ya a una legua de distancia i no habia poder humano de darlos vuelta.

¡Quién sabe si el indio de la posta aquella de que he hablado en pájinas anteriores tomó de entre los caballos del combate de *Mojo* su famosa *mula de los oficiales!*

Noviembre 24.

(A Matancillos—8 leguas).

Camino desierto sobre planicies frias de cordillera hasta llegar a la pequeña casa que nos dió abrigo i que está casi en la misma frontera arjentina.

Noviembre 25.

(A Cangrejos—10 leguas.)

Cruzamos la *Quiaca*, riachuelo humilde que sirve de límite a las dos repúblicas, i nos encontramos en plena *Puna* como en las altas mezetas de Bolivia, con el mismo aire helado i la misma *tola* sirviendo de triste alfombra a las dilatadas llanuras. Durante algunos minutos pasaron sobre nuestras cabezas las nubes errantes de una tempestad que se iba a descargar sobre las montañas de la vecina cordillera. Estuvimos en la posta a las cuatro de la tarde.

Noviembre 26.

(Al Ojo del agua—12 leguas.)

Es la peor jornada que hemos hecho: la naturaleza de esta rejion es la mas triste; vasta, aridísima cordillera, pampas dilatadas, arenales peladísimos, serranías salvajes. Cuando doblamos las cimas mas elevadas, Abra de las cortaderas, (13,982 piés) i empezamos a descender quebrada abajo a los valles arjentinos, ya nos amenazaba la tempestad, que siempre es terrible en esas alturas i que vino a convertirse en una granizada furiosa dos leguas mas allá. Afortunadamente llegamos a la posta mui a tiempo i ántes que las sombras de la noche nos acabaran de aflijir en el camino.

Del *Ojo del agua*, mísera vertiente en su oríjen, nace el caudaloso rio de Jujui.

Noviembre 27.

(A Humahuaca—12 leguas.)

Quebrada abajo todo el dia, siguiendo el lecho del arroyo que ya aspira a los honores de riachuelo.

El paisaje tiene aspecto triste; allá entre las nubes, las cimas de los cerros apenas dejan ver un jiron de cielo azul; todo es árido; la estrecha caja del rio tan pedregosa que no es posible apurar a los animales i es preciso resignarse a seguir su marcha paso a paso. La única distraccion de la jornada es encontrarse de cuando en cuando con alguna tropa de mulas que va subiendo camino de Bolivia. Entónces parece pue se alegra el corazon con la presencia de jente en aquel desierto, en todo se encuentra novedad i todo toma cierto aire, cierto aspecto de orijinal belleza. Esos arrieros tostados por el sol, indolentes i severos, medio recostados sobre sus *monturas*, esas mulas que parecen cansadas i soñolientas i con pocas ganas de espatriarse, ese sonido monótono del *cencerro* que cuelga del cuello de la *madrina* que precede la marcha, ese no se qué de melancólico que tiene ese conjunto de montañas, de rocas, de viajeros disfrazados i de hombres desconocidos que marchan en diverso rumbo, los unos a los valles calientes, los otros a las rejiones del hielo: todo eso, en fin, forma un conjunto singularísimo, digno de un pincel maestro.

Pero, fuera de esto, nada mas que llame la atencion en todas las doce eternas leguas del *Ojo del agua* a *Humahuaca*.

Noviembre 28.

(A Tilcara—10 leguas.)

Alojamos en casa del bondadoso cura Jimenez.

Tuvimos ocasion de comprender lo que son las pestes de langostas que suelen asolar los campos de la República Arjentina. Nuestros animales se espantaban con la multitud de estos malditos bichos que en remolinos i a pelotones se les ponian por delante. Esto excede a toda exajeracion: materialmente son nubes que cubren la atmósfera.

De notar es que el año actual ha sido fecundo en estos

animales: en Europa, en Africa, en América han hecho estragos.

Noviembre 29.

(A Guajra—9 leguas.)

El mismo cuadro i los mismos colores oscuros que ántes: cerros volcánicos a derecha e izquierda que se pierden en las nubes: en el fondo el mismo camino fragoso siguiendo las ondulaciones del rio: do quiera paisajes agrestes i llenos de fiereza.

Noviembre 30.

(A Jujui—10 leguas.)

Dos horas despues de salir de nuestro alojamiento, ya estábamos en las famosas faldas del *volcan*.

¡Qué espléndido panorama se presenta de repente a los ojos del viajero! Inmensos, dilatadísimos campos i montañas elevadísimas cubiertas de bosques espesos, aquellos en toda la estension que abarca la vista i estas hasta sus crestas empinadas: valles profuntos i de opulenta vejetacion, cruzados por multitud de rios torrentosos que se ven bajar de todas las quebradas vecinas, en las formas mas variadas i caprichosas: i allá a lo léjos formando horizonte, en forma de jigantesco anfiteatro i como un mar de verdura, el valle de Jujui, que se ofrece a la imajinacion en aquellos momentos, como un paisaje encantado, conjunto admirable de líneas artísticas i de bellos colores, panorama brillante, lleno de luz, de vida i de fuego!

El *volcan* que hemos nombrado no crean mis lectores que es algó que realmente merezca ese nombre. Es un cerro bastante alto que forma límite entre las rejiones estériles de las cordilleras i las tierras fértiles de los valles: pero no tiene actualmente cráter ninguno ni hai recuerdos que haya arrojado alguna vez humo o lava. Nadie da cuenta de por qué se le dió el nombre que lleva. No seria estraño que en la antigüedad fuera lo que ahora no parece haber sido, i que de allí le viniera su denominacion en los tiempos de la conquista. Sus faldas son asperísimas, i por la parte que atravieza el camino de pendiente bastante suave, aunque para las bestias dificiles por lo mui pedregosas.

Hermoso sigue el camino hasta llegar a la ciudad de Jujui, todo él por medio de bosques, i una que otra vez a la orilla de huertos i pedazos de terreno cultivados. Desgraciadamente, una que otra vez!.... lo que habla poco en favor de la laboriosidad de los habitantes, que asi dejan salvaje, sin cultivo, una comarca que con el concurso del hombre podria producir millones! Pocas veces he cruzado lugares mas dignos de visitarse. Tiene mucho de parecido al sur de Chile, a la naturaleza de Llanquihue: pero, en la provincia chilena los árboles son mas altos i corpulentos, en la arjentina las maderas mas ricas; en ambos las montañas espesísimas. La riqueza de tierra inmensamente superior es en Jujui porque es tropical: la nuestra es de las zonas templadas, i por consiguiente mas pobre. En ambos la inmigracion se necesita en alta escala: en Llanquihue se ha hecho ya algo: en Jujui aun nada. Mas, una vez aquí, el desarrollo de sus producciones será fabuloso, i llegará a ser ésta una de las rejiones mas ricas del mundo.

A las cuatro i media de la tarde estuvimos en el pueblo bebiendo una excelente naranjada en la linda quinta del distinguido caballero don Pedro Portal....

Diciembre 2.

(A Perico de San Antonio—6 leguas.)

Pasado un dia de descanso en Jujui, seguimos nuestra marcha i fuimos a dormir, despues de haber estraviado el camino i perdido en el bosque tres horas, al pobre lugarejo cuyo nombre sirve de encabezamiento a estas lineas.

Lo único que me llamó la atencion en el pueblo de Jujui es el púlpito de su iglesia parroquial. Consta, como todos los muebles de su especie, de tres cuerpos, que merecen cada uno su descripcion particular, advirtiendo que en los tres los tallados son bellísimos, dorados sobre fondo rojo i de una labor prodijiosa. La escalera representa en una serie de diferentes grupos la que vió en sueños Jacob, de aquellos ánjeles que subian i bajaban, tan bien hecha, tan bien combinada como debió ser la de la vision del hijo de Isaac. En la parte principal, la caja, la tribuna, por decirlo así, estan representados los cuatro Evanjelistas con sus cuatro respectivos símbolos sagrados, el águila, el leon, el buei i el hombre.

En el fondo bajo la pequeña cúpula que sirve de tornavoz sobre una gran tabla, igualmente dorada en fondo rojo, se

ve escrita en árboles jenealójicos toda la ascendencia de Nuestro Señor Jesucristo, desde Adan hasta María. Los tallados de esta parte son tan prolijos como los demas del púlpito.

La obra es singular, la mejor en su jénero que creo haber visto.

Diciembre 3.

(A Salta—12 leguas.)

I gracias a Dios!.... Termina, en fin, la parte mas molesta de nuestra larga peregrinacion.

Dos leguas ántes de llegar a Salta una amable familia nos vino a encontrar en coche: ¡qué a tiempo llegó esta agradable sorpresa para mis fatigadas compañeras! Mucho placer tendria, sin duda, Wellington cuando divisó al jeneral Blucher que venia a darle el éxito de la batalla de Waterloo: pero, dudo que tuviera el placer que yo sentí al vernos instalados en un magnífico coche que tiraban dos briosos i lijeros alazanes.....

Eran las 3½ de la tarde.

MIRADA RETROSPECTIVA.

Salta, 4 *de diciembre.*

Pero, al dejar mis mulas i mis arreos de viaje i mis fieles mozos i mi querida *baya* confieso que tengo cierta pena. ¿Por qué? ¡Quién sabe! Talvez ya me iba acostumbrando a esta clase de vida.

¿Sabeis cuántas leguas he andado a lomo de bestia en Bolivia?

Hago en estos momentos la suma con esquisita escrupulosidad i resultan mil ciento sesenta i dos....

¡Es algo para dos años!

PERFILES DE UN SISTEMA.

Salta, 5 de diciembre.

En el pueblecillo Perico de San Antonio, donde hicimos noche en nuestra travesía de Jujui a esta ciudad, nos hizo la casualidad trabar relaciones con un coronel de guardias nacionales, estanciero de la comarca, que goza de bastante influjo en la provincia. Charlando en la tarde, el curso de la conversacion nos llevó a ocuparnos primero de la política interior del pais, la que me pareció que él conocia no mucho, i despues, como consecuencia lójica, de la política provincial de Jujui, la que me pareció que él desgraciadamente a su manera, conocia no poco.

Me contó que acababa de volver del pueblo (yo lo habia encontrado realmente en el camino) a donde lo habian llevado intereses de la provincia. Se trataba de la designacion del sucesor del actual gobernador, i al efecto necesitaron ponerse de acuerdo las personas influyentes en la ciudad i en la campaña. El influjo de nuestro coronel era alguno, i naturalmente su presencia fué necesaria.

—Los tenemos abajo, i no los vamos a dejar levantarse mas—me agregó el coronel, despues que me hubo instruido en todos los nimios detalles del capítulo de la eleccion.

—¿Cómo? ¿a quiénes? le pregunté yo, sin comprender todavia el alcance de sus palabras.

—A los aristócratas—me contestó.—Ellos han estado arriba mucho tiempo, veinte años poco mas o ménos: pero, ahora nos ha tocado el turno a nosotros.

Yo que sabia que al partido caido, a esos que calificaba de aristócratas mi franco interlocutor, pertenecia mi excelente amigo el señor Portal i algunos, de los amables caballeros que fueron a visitarnos durante nuestra permanencia en Jujui, me interesé en la conversacion i repuse al coronel, estableciéndose entre ámbos el diálogo siguiente:

—Yo no comprendo que haya aristócratas en un pais republicano como este, i me parece que, siendo todos iguales, todos deben ser igualmente demócratas.

—Oiga usted, mi señor.... es que usted no conoce todavia a nuestro pais, ménos a nuestra provincia. Con dos palabras mas me comprenderá usted. En nuestra provincia, i asi tambien en las otras, hai dos clases de jentes: las unas que viven en la ciudad i las otras que vivimos en la campaña. Las

primeras se consideran con el derecho exclusivo de mandar i eso es lo que nosotros no queremos. ¿Por qué nos excluyen completamente? ¿No le parece a usted que esto es injusto? Pues, en Jujui, despues de la caida de Rosas se entronizaron ellos, i de su seno salian los gobernadores, los miembros de la asamblea provincial, los senadores, los diputados al congreso nacional, etc., etc. Nosotros, entretanto, no tocábamos nada: i eso, mire usted que los *gauchos* son nuestros! No digo yo que no sean esos señores ilustrados; pero, son mui de la ciudad, mui orgullosos.....

—No sabrán andar a caballo, ni pasarán semanas enteras en sus estancias, supongo....

—Justo: no entienden nada de eso....

—Hombres perdidos!

Perdóneseme el recuerdo: pero al llegar aquí se me vinieron a la memoria las interesantes pájinas del *Facundo* de Sarmiento que hacen resaltar el odio salvaje de los gauchos sobre el hombre de las ciudades. "El jeneral Mancilla, cuenta el ilustrado escritor, decia en la sala del congreso durante el bloqueo frances: "¿qué nos han de hacer esos Europeos que no saben galoparse una noche?" i la inmensa barra plebeya, agrega, ahogó la voz del orador con el estrépito de los aplausos."

—Pero, ¿cómo entónces han obtenido ustedes el triunfo alcanzado? supongo que los señores del poder no se lo dejaron arrebatar tan fácilmente.

—Les hicimos revolucion.....

—Pero, ¿el gobierno central?.....

—¡Oh! es que el gobierno central no tiene derecho a intervenir en nuestros negocios domésticos: en las provincias dentro de nuestra casa nos entendemos entre nosotros mismos, i la constitucion garantiza enteramente nuestra libertad de accion.

—I vuestra autonomía local....

—Exacto! I por haber olvidado o atropellado tan claro principio el gobierno de la confederacion ha tenido que sostener la larga i sangrienta guerra última con la provincia de Entrerios. Lopez Jordan estaba en su derecho.

—Pero, ¿en el caso de un motin, de una asonada que derribe a la autoridad legal?.....

—Ni aun asi.... solo i el único caso de escepcion, es cuando la asamblea provincial solicita i reclama el auxilio i es eso justamente lo que no puede suceder porque de ordinario se empieza por alli, haciendo la revolucion para

cambiar la asamblea. En nosotros tiene usted un ejemplo práctico con lo que sucedió en esta provincia. Nuestros enemigos estaban o parecian estarlo, a lo ménos, bien asegurados. Nosotros empezamos por sublevar la campaña; pero, para completar la obra recurrimos a un ardid.... Se va usted a reir.... Nos robamos al gobernador!

—¡Diantre!

—Iba el buen hombre a la quebrada de Humahuaca a hacer una visita provincial: en las faldas del volcan lo esperábamos nosotros en número respetable, i al pasar nos le fuimos encima i lo hicimos prisionero: él iba acompañado de su ministro i cinco personas mas, nosotros éramos cincuenta, la empresa fué fácil, i todo en órden, no hubo derramamiento de sangre!.... En seguida, lo obligamos a renunciar, i el triunfo fué completo. Se sorprendió al pueblo, nosotros pusimos en el mando a uno de los nuestros, desterramos de la provincia a algunos de los enemigos, i la cosa quedó terminada: pero, todo en órden, todo pacíficamente, le repito a usted, sin una gota de sangre....

—Pero, hubo destierros.....

—¿Qué quiere usted? Eso es natural.... De otra manera quedábamos espuestos a un igual golpe de mano de parte de ellos.

—¿I despues?.....

—Despues, llamamos a elecciones, votaron nuestros amigos, formamos nuevas cámaras provinciales i la legalidad mas estricta vino a coronar nuestros esfuerzos. ¿Cree usted que estas cámaras habrian de invocar el auxilio del gobierno central?.... Claro es que no. No crea usted que ellos se han conformado: todavia conspiran. Pero, a buen seguro, que pasarán muchos años ántes que vuelvan a tomar las riendas del mando de la provincia: por lo que a nosotros toca, no se lo dejaremos así no mas!.....

—¿Todo eso cabe dentro de los límites del sistema federal?

—Ciertamente: i lo que aquí hemos hecho lo hacen en todas partes. No se estrañe usted. ¿Cómo cree usted que acaban de echar fuera a los Taboadas de Santiago del Estero?.... I esto de dos partidos locales, que parece a usted estrañarle algo, lo va a ver usted a su paso por la república entera en Salta, en Tucuman, en Córdova, etc., etc., en fin, en todas las provincias. Por lo que toca a Salta, los nobles de allá, como los de aquí, han sido tambien derrotados.... Los Uriburus están de baja.....

—Pues, es curioso.

—¿Somos, o no somos, republicanos? Si somos, haya libertad i suba el pueblo, i el pueblo es la mayoría: es entre nosotros la campaña, no hai remedio. ¿I es confederacion, o no, la República Arjentina? ¿Sí? Pues entónces que cada provincia haga lo que le dé la gana, i arriba el que pueda!—

El coronel de milicias diciendo esto tomaba su séptimo u octavo mate, i yo me acordaba de que así pensaban todos los famosos caudillos de las guerras civiles de este pais. ¡Cuánta razon encuentro a los pensadores arjentinos que creen que el desierto es el gran enemigo de la civilizacion de su dilatadísimo pais!

REVERSO DE LA MEDALLA.

Salta, 5 de diciembre.

Las primeras caras que vi en Salta fueron las de los jóvenes Uriburu. Les pregunté si eran ellos los vencidos de que me acababan de hablar en Perico de San Antonio.

—Los mismos—me contestó don Pio—¿i cómo sabe usted?

—Les referí la conversacion habida.....

Una amistad iniciada así fué a los veinte minutos íntima. En su compañía visito la ciudad, sus edificios públicos, sus iglesias, i me encuentro en el seno de una sociedad sumamente benévola: formo, en conclusion, buen concepto del pueblo i de sus habitantes, i me alegro de ver por mis propios ojos el reverso de la medalla de la víspera.

Acabo de palpar los defectos de la federacion en un pais a medio formar todavía, que dá los primeros pasos en la vida libre; ahora toco de cerca, siento en torno mio, respiro, por decirlo así, la atmósfera fecunda i progresista que se forma al calor de la autonomía local, cuando es bien dirijida i hai hombres de honor que la sirven con patriotismo.

Salta en la actualidad desempeña un papel parecido al que representó en los dias gloriosos de la independencia cuando el valiente Güemes marchaba a su cabeza: entónces iba a la vanguardia de las provincias del Plata para resistir con un heroismo asombroso a las invasiones de los ejércitos realistas del Alto Perú i avanzar las conquistas de la libertad sobre el terreno ocupado por sus enemigos; ahora está tambien a la vanguardia en el campo de las batallas pa-

cíficas de la civilizacion que van dando los arjentinos dia á dia sobre los desiertos del Chaco para avanzar sus fábricas i sus escuelas hasta las lejanas riberas del Bermejo i del Pilcomayo: doble i gloriosa mision que la providencia ha querido confiar a su virilidad i a su constancia! ¡Que cumpla tan bien la segunda como brillantemente llenó la primera!

De aquí es que todos sus hijos son ganaderos i soldados: negocia solo en cueros i crianza de animales, i sin embargo, la provincia es rica: tiene únicamente ochenta i ocho mil habitantes, i puede poner sobre las armas de quince a veinte mil guardias nacionales.

Repartid lanzas i os brotan soldados a montones: dad el grito de guerra i hasta de las piedras os saltarán los combatientes para tomar su puesto en vuestras filas. Pero. al mismo tiempo llamad a colonizar las rejiones fértiles de Oran, a poblar los ardientes rios del interior, propiedad hasta aqui de los salvajes, decid que alli hai negocio, vida, riqueza, i encontrareis tambien en abundancia animosos colonos i resueltos aventureros que seguirán vuestros pasos.

De esta suerte las ventajas de su doble carácter se combinan en su favor para hacerla prosperar mas que a cualquiera otra provincia.

Cincuenta años mas i Salta será una gran cosa.

LAS MENSAJERÍAS.

Cobos, diciembre 6.

Si hai algo en que lo real supera a lo fantástico sin duda eso sucede en las terribles *Mensajerías* de la República Arjentina.

Recuerdo haber oido cantar en no sé qué pequeño pueblo de Escocia hace algunos años una balada antigua escrita sobre la tradicion de un mal caballero que se desapareció de su castillo en una de las mas oscuras noches de invierno. Los aldeanos lo vieron cruzar por entre las montañas sentado en un carro, que tiraban los demonios, i que corria con una rapidez vertijinosa: el desgraciado caballero gritaba para que los malditos cocheros se detuvieran, pero inútilmente, porque miéntras mas gritaba. mas violenta era la carrera de los mónstruos aéreos: volaban los valles, las quebra-

das, los rios, las llanuras, las cumbres, i el viaje no llevaba esperanzas de concluir nunca: al fin desaparecieron coche, caballos, demonios, caballero, entre las sombras, allá donde el mar se azota contra las rocas de la playa.

Pues, el mismo efecto que debió producir el diabólico coche sobre los temerosos aldeanos, producen a quien las ve pasar las *Mensajerías* que cruzan las pampas del Plata i que a nosotros, ¡infelices! nos cupieron en suerte.

Ocho o diez caballos que van a todo escape con sendos jinetes medio desnudos en sus lomos haciendo volar el coche por entre selvas i llanuras inmensas: dentro algunos pasajeros que se abrasan con un valor horrible i se ahogan con el polvo espesisimo que levantan las rapidisimas ruedas: en torno una armonia destemplada i constante, producida dentro con los gritos de miedo de los viajeros, fuera con el chasquido de los látigos, el tropel de los caballos i las voces de los gauchos que apuran de una manera salvaje la marcha: i todo esto en medio de una naturaleza casi del todo virjen, robusta, solitaria, sembrada de paisajes admirables, pero ordinariamente monótona: he aqui lo que son las mensajerias.

Ir en ellas es algo como ese viaje del caballero de la balada escocesa.

Parece que esos tostados jinetes, azotados por el viento, que no usan por lo comun estribos, ni mas sillas de montar que un pellejo de carnero, son los hijos de las tinieblas que nos llevan en su espantosa carrera a rejiones diabólicas. Esos brazos continuamente levantados meneando el látigo, esos ahullidos confusos que lanzan, esos talones que estan en perpetua pugna con los hijares de los caballos, esos jirones de sus camisas desplegados al aire como banderas, hacen mas fantástico i mas rudo su aspecto. I luego, verlos correr en tan terrible viaje horas i horas sin parar un momento ni dar señales de fatiga; verlos dias i dias enteros sobre el lomo de animales aun no bien domesticados i asperisimos sin que se den por vencidos en la ardua lucha; verlos igualmente indomables, bajo los rayos del sol, que alli son tremendos, como al rigor de las lluvias, que alli son diluvios, ¡oh! entónces uno no puede ménos que esclamar: "son de fierro!"

Los pobres, en realidad, son de fierro: pero, todos ellos al poco tiempo mueren tisicos.

¡Brutalidad incomprensible la de los empresarios de ese negocio que no los cambian en los diferentes pueblos por donde pasan i los dejan a los mismos, correr desde Salta hasta

medio camino de Córdova i luego volver a Salta, i repetir en seguida, por años enteros el mismo viaje, sin tregua, sin descanso, sin compasion ninguna!.... ¡Brutalidad incomprensible, que uno no acierta a esplicarse ni como se hace, ni como las autoridades lo permiten!

Cada cierto número de leguas se mudan caballos: es el único descanso del dia. Por la noche se llega a la posta, se asa al aire libre un pedazo de carne, i a dormir. De madrugada se vuelve a marchar: las distancias que hai que recorrer son larguisimas: se vuelve a repetir lo del dia anterior, i asi sucesivamente, siempre igual, siempre monótono, hasta que llega a ser a la vuelta de algunos dias todo esto horriblemente insoportable.

I recorra usted asi los dilatados bosques de Salta i Tucuman, los arenales de fuego de Santiago, las llanuras de Córdova!.....

Nuestra primera jornada fué de once leguas únicamente; i es que salimos de Salta a la una la tarde.

UN TRISTE.

Rio de las piedras, diciembre 7.

Cansados con lo largo de la jornada, que habia sido de veintisiete leguas, estábamos momentos ántes de irnos a acostar, gozando del fresco de la noche, que en esos ardientes climas siempre es delicioso, cuando del grupo de los gauchos, a pocas varas de distancia, oimos salir las voces mas dulcisimas acompañadas de las trémulas cuerdas de una guitarra. Pusimos el oido atento a la blanda armonia i oimos uno de los *tristes* mas bellos i mas románticos. Aquellos versos, aquella música en aquel lugar salvaje, solitario, en medio de bosques i a la orilla de un rio torrentoso, nos causaron una impresion profunda: por lo que a mi toca, podria vivir cien años, i no olvidar la escena de esta noche.

Yo he oido lindos acompañamientos de guitarra en Chile, en Arequipa, en Bolivia; pero, interiores, sin embargo, a éste. He oido magnificos conciertos en Europa i en nuestras capitales: pero nada como el *triste* de esta noche de viaje en los campos arjentinos.

Era uno de esos pobres gauchos el que cantaba. Pero ¡qué

poeta! ¡qué artista! ¡qué sentimiento! ¡qué efluvios de melancólica armonia!

¿Conoceis al payador de las pampas? Asi lo describe Sarmiento: "El *gaucho cantor* es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades i del feudalismo de los campos, entre la vida que se va i la vida que se acerca.... No tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende: su fortuna en sus versos i en su voz." (1)

Nuestro gaucho pertenecia a esta familia de trovadores errantes. Un destino caprichoso, despues de mil aventuras, lo habia traido al oficio que ahora desempeñaba. Su gusto por la música habia sobrevivido a sus placeres i a sus desgracias: i en él el humilde poeta hallaba solaz i alivio.

En jeneral, los Arjentinos estan dotados de mucho sentimiento, sobre todo, los hijos de la campaña. Muchos de esos valientes caudillos han sido notables compositores populares. El valiente La-Madrid cuentan que se retiraba con unos cuantos hombres despues de una de tantas de esas sus sangrientas derrotas, a alcanzar la cordillera i salvarse en Chile: lo perseguian sus implacables enemigos, i él, sin embargo, parecia ir completamente distraido, a juzgar por la lentitud con que llevaba su caballo: "¿en qué piensa jeneral?" se atrevió a preguntarle uno de los suyos, con la intencion de hacerlo apurar la marcha i temiendo que el noble caudillo se dejara abatir por los golpes sucesivos de la desgracia: i ¿sabeis lo que contestó?—"voi, mi amigo, componiendo una *vidalita*".....

La *vidalita* es casi lo mismo que un *triste*: una cancion con acompañamiento de guitarra.

Hace algunos años que yo hice un viaje por nuestro departamento de Valleuar. Nos hallábamos en un lugarejo de Huasco Alto, llamado el Tránsito, i pasábamos por un rancho justameute cuando alli se celebraba no sé que fiesta. Dentro cantaba un gaucho. Era tambien un payador que improvisando referia la campaña de Varela que acababa de tener desastroso fin, i en la cual a él le habia tocado su parte, como que era soldado de ella i se hallaba proscrito. Pero, cantaba tan bien, que con su voz i su guitarra se ganaba honradamente la vida i la estimacion entre aquellos buenos campesinos.

¿Qué estraño que entre nuestros infelices postillones de

(1) Vida de Facundo Quiroga.

la mensajeria halláramos un talento músico tan sobresaliente?

¿Homero fué, acaso, algo mas?

PEOR QUE ÁNTES.

Arenales, diciembre 8.

Si en las postas de Bolivia maldije cien veces, en las de la República Arjentina he maldecido cien mil.

Siquiera en aquellas se encuentra un piso seco en el humilde rancho donde el viajero llega: en éstas, ni eso siquiera. Los que están al cargo de aquellas, pobres indios rudos son humildes, i proporcionan al viajero lo que tienen i lo que pueden, agua caliente, a lo ménos: los gauchos que corren con las últimas son de malisima voluntad, indóciles, indolentes por naturaleza i por hábito, llenos de una altivez salvaje que los hace inhospitalarios, egoistas, profundamente antipáticos. Nó dan nada: i todo lo tiene que llevar el viajero i todo prepararlo los mozos de la mensajeria. Ponen inconvenientes hasta para alcanzar una escoba.

¡Qué diferencia entre ese pueblo de los valles arjentinos i el de los campos de Chile! En éste tanto espiritu hospitalario, tan buena voluntad, tantas atenciones: i luego abunda todo, todo se encuentra, i no se corre el riesgo de desmayarse de hambre. Nunca al llegar la tarde en cualquiera parte donde le toque alojar deja el viajero de Chile de encontrar un pedazo de pan i una sabrosa *cazuela*. Aqui, en cambio, nada: ni pan siquiera; i a veces hasta la carne falta, o se niega. Nuestros *guazos* tienen placer en cultivar sus campos i en plantar árboles, i de aqui es que hasta en los rincones mas apartados de nuestro montañoso pais, hai alguna fruta que comer, se nota cierta especie de bienestar: los *gauchos*, al contrario, dejan que la madre tierra produzca lo que buenamente, i sin esfuerzo del hombre pueda, sin que se vean en todos esos larguísimos trayectos otros frutos que *tunales* que sirven de cercos i que crecen salvajes.

Por mas que el orgullo de nuestros vecinos se sienta herido, la verdad es que Chile, como pais agrícola, está mui arriba sobre la República Arjentina, i que nuestros *rotos* i

nuestros *guazos* valen mucho mas que sus *gauchos*, salvo la honrosa excepcion de sus *payadores*.

I por mas que el mismo orgullo se sienta herido, forzoso es confesar que las postas de Bolivia son mui superiores a las postas de las mensajerias arjentinas!

MONOTONÍA DEL VIAJE.

Vipos, diciembre 9.

Ayer anduvimos veinte i tres leguas, i eso que, como de costumbre en estas detestables postas, perdimos mucho tiempo en hallar los animales necesarios para la mensajeria. Hoi recorrimos veinte i dos leguas i estuvimos en el alojamiento a las siete de la tarde.

Inmensos llanos cubiertos de algarrobos, completamente desiertos, algunos bosques poblados únicamente de pájaros silvestres, profundas soledades bajo los rayos de un sol de fuego: he ahi el paisaje. Por lo demas, ninguna novedad, variedad ninguna. La misma monotonia de ayer, de anteayer, de siempre. Los mismos demonios que hacen volar la *galera*, el mismo polvo que nos ciega, el mismo rumor de voces, de chasquidos de látigo, de pisadas de caballos....

Pero, se me ocurre preguntar: ¿es esto mas triste, mas monótono que los viajes de la alti-planicie? Cuestion de gustos. Por lo que a mi toca, prefiero cruzar las cordilleras: allá siquiera, hai montañas que cortan el horizonte i dan variedad al cuadro de la naturaleza, al paso que aqui llanuras i nada mas que llanuras. Allá despues de una gran pampa se cae en una quebrada profunda i se cambia de paisaje: aqui no se cambia nada, i todo es igual, siempre bosques sin una serrania! Para un chileno no ver perfiles de cimas nevadas o crestas de rocas en las nubes es como para un hijo del mar no sentir el rumor de las olas. Es la muerte.

¡Mil veces preferibles las montañas a los campos que forman horizonte!

UNA HERMOSA TIERRA.

Tucuman, diciembre 10.

—En fin, ya llegamos: gracias a Dios!—fueron las palabras que espontáneamente i al mismo tiempo brotaron de nuestros labios al entrar en las calles de la famosa ciudad de los naranjos.

Habian salido a nuestro encuentro para traernos en sus coches i darnos el abrazo de bien venida varias personas de la familia de mi esposa: encontramos reunido infinito número de parientes que nos esperaban con los brazos abiertos: la llegada no podia ser mas agradable ni la recepcion mas cariñosa.

¡Hermoso pais.... pero el termómetro marcaba veintinueve grados!

LA PUERTA DE SAN JAVIER.

Tucuman, diciembre 14.

Don Uladislao Frias me convidó a dar un paseo a un lindo lugar de los alrededores de Tucuman. Yo, deseoso de conocer el pais i halagado con la buena compañia, acepté el convite, i me puse en marcha en un hermosisimo dia a las seis de la mañana.

Rodean a la ciudad huertos i plantaciones de caña de azúcar: luego siguen los bosques que se dilatan en inmensas proporciones. Nosotros en minutos llegamos a donde éstos empiezan i nos internamos en ellos por una estrecha senda, hasta un punto que suele servir de cabalgatas i paseos a las familias del pueblo. Es alli donde se veian en otro tiempo aquellos bosques de naranjos que han dado celebridad a Tucuman: pero, desgraciadamente de los tan famosos bosques, yo no conté sino diez o doce naranjos: los demas árboles son de diferentes clases, entre los que descuellan los laureles i los cedros, que crecen con profusion admirable.

Se comprenderá que este paisaje, de todas maneras, es hermoso: pero, no tanto, como lo imajinamos a la distancia cuando leemos las pomposas descripciones que nos hacen de esta tierra privilejiada que ha llegado a merecer el nombre

de Eden de América. Lejos de eso: a mi juicio mas hermoso es Jujui, mas rico Yungas.

Mi respetable compañero de viaje, hijo entusiasta de la provincia, que ha sido su gobernador, que desde muchos años atras es su representante en el senado de la república, que es uno de sus prohombres, pues ha llegado a desempeñar una cartera ministerial i hasta ha oido sonar su nombre como candidato para la presidencia de la confederacion, encontraba que mi admiracion era pequeña, inferior a lo que merecia la belleza del sitio; mas, yo, confieso, que no senti el entusiasmo que esperaba. No hai duda que la Flora de Tucuman es rica i que su vejetacion es lujosa: pero, de eso a ser la mas bella comarca de América hai una gran distancia. Desde luego, baste decir que es escasísima en árboles frutales: no crecen en ella ni los de los climas templados, ni la mayor parte de los de los climas calientes.

Sucede a veces que con la exajeracion de las pinturas que nos hacen de ciertos objetos, cuando llegamos a verlos nos causan un efecto contrario; i hallamos inferior a lo que realmente es lo que nos habiamos imajinado un portento. La razon fria despues los pone en su propio lugar, i no exajera, ni deprime. Esto es lo que me ha sucedido con respecto a Tucuman. Yo lo considero como un hermoso pais, al mismo nivel que algunos otros de sud América: i no mas.

El distinguido escritor arjentino don Juan B. Alberdi, allá en los años de su juventud, escribió un folletito describiendo a Tucuman: exajeró los colores: era hijo de la provincia. Bellas pájinas son, que recomiendo a mis lectores, mas que como obra de estricta verdad, como obra de injenio i de poesía.

Cambiamos de rumbo i despues de dos horas de viaje nos encontramos al pié de la montaña de San Javier: subimos entre enmarañadas ramas i a veces no sin dificultad, hasta su cima: detuvimos entónces nuestra marcha i nos paramos algunos minutos a gozar del magnífico paisaje que se presentaba a nuestros ojos. Allí, sí, encontré razon al entusiasmo de mi amigo: es aquel golpe de vista hermosísimo. Una dilatadísima planicie que forma horizonte, allá a la distancia de muchas leguas, se desarrollaba como inmensas sábanas de verdura al pié de nuestra montaña: en medio de ella serpenteaba plateado, majestuoso, abundante un rio, que entre espesos bosques se perdia a nuestra vista sin que nos fuera dado seguirlo en su curso lejano: mas cerca de nosotros, las torres i casas blancas de la ciudad reflejaban

con extraordinaria viveza la luz del sol que brillaba claro, sereno, suspendido en el cenit de un cielo sin nubes, azul oscuro, inflamado: en los contornos de la ciudad se dibujaban los cuadros que forman los campos vecinos, las plantaciones de caña, i los numerosos huertos de naranjos (que eso, si, los hai en profusion, cultivados por la mano del hombre i no espontáneos i naturales como ordinariamente se cree:) en el fondo, en los últimos límites del oriente se estienden los arenales de la provincia de Santiago que se divisan como una franja blanquisca, al norte se ven las cerranías de Salta, al sur las selvas dilatadas i aun no bien conocidas de Córdova, a nuestra espalda nuevas verdes montañas que se encadenan hasta Catamarca entre quebradas profundas i hondos valles de abundante ganado: he ahi, en realidad, un panorama soberbio i grandioso, lleno de poesía i de encanto!

—¡Espléndido! contesté yo a la mirada investigadora de mi amigo: estos minutos valen el viaje .....

—Este sitio es lo que se llama la puerta de San Javier.

—¡Espléndido!—volvi a repetir, torciendo las riendas de mi caballo i siguiendo adelante.

Ibamos descendiendo al valle que momentos ántes estaba a nuestra espalda, camino parecido por lo enmarañado i dificil al que habiamos traido, cuando el señor Frias, entre muchas otras, me contó la siguiente anécdota, que por referirse a un primo suyo, caballero mui conocido en Chile, no está demas en estas pájinas. El jeneral Lavalle derrotado en los alrrededores de Tucuman huia por estos mismos caminos, acompañado únicamente de su secretario que, a todo escape, corria juntamente con él. Ambos se habian batido bien: pero, la fortuna les fué adversa. En la carrera, el viento llevó el sombrero del jóven secretario. Cuando lo notó el veterano se volvió tranquilamente a él i le dijo estas caracteristicas palabras: "mi compañero, óiga usted un consejo. Cuando usted vaya derrotado empiece por amarrarse bien el sombrero para que no se le pierda.... Siempre un hombre con sombrero en el campo infunde sierto respeto.... la chusma se ensaña ordinariamente sobre los que cree poseidos del miedo, i la cabeza desnuda, a caballo, i a todo correr, malas señales son." Todavia el ilustre estadista, don Félix Frias, cuenta riéndose la aventura: i confiesa que en sus derrotas posteriores no ha vuelto a perder el sombrero.

Las casas de la hacienda están en un rincon del valle: su situacion es pintoresca: son ya algo viejas, pues fueron

construidas por el padre de su poseedor, hace buenos años: el negocio de la propiedad consiste en la crianza de ganado: su clima es mas benigno que el de Tucuman i se presta a cultivar el trigo en alguno de sus *potreros*: hai en sus quebradas i bosques bastante abundancia de aves i sabrosa caza de pavos silvestres: es, en fin, un lugarejo bonito i agradable.

A los dos dias regresamos a la ciudad. En la puerta de San Javier esperamos la puesta del sol.

Pueden apreciar mis lectores con lo dicho en las lineas que preceden cuán bello seria el panorama en esta hora como ninguna sublime. ¡Cuánta pureza en las lineas del paisaje! ¡cuán dulces los postreros resplandores del astro del dia sobre el verde i dilatado valle! ¡cuán profundamente encantadoras las melancólicas sombras del crepúsculo que empezaban a envolver la blanca ciudad entre sus pálidos velos! ¡qué impregnado de romantisismo todo el cuadro de esa naturaleza tropical, ardiente, perfumada, llena de una voluptuosidad deliciosa a que el corazon cede en una especie de somnolencia vaga, extraña, irresistible!

¡Oh! quién no ha visto alguna vez nacer la luna bajo el cielo brillante de los trópicos en una de esas tranquilas tardes de estio, no puede comprender cuántos tesoros de belleza encierra nuestra naturaleza americana!

VELADAS DE ESTÍO.

Tucuman, diciembre 18.

Despues del paseo de la tarde, que algunas veces hacíamos en coche por las *quintas* vecinas, entre las cuales las de los señores Padilla ocupan el primer lugar, i algunas veces a pié por la lindísima i concurrida plaza de la ciudad a la sombra de sus calles de naranjos, volviamos a casa i empezaba nuestras horas mas deliciosas.

La simpática dueño de casa, hermana de mi suegra, hacia la tertulia de ordinario en el patio al aire libre: en el salon habria sido insoportable por el rigor de la estacion, i únicamente en los ratos destinados a la música soliamos entrar a él, i solo por momentos. Pero, el patio con sus murallas de jazmines, con su fresco ambiente, con su poético i familiar atractivo, era nuestro lugar favorito. Alli venian las nume-

rosas visitas, los innumerables miembros de la familia, los francos amigos que nos estrecharon cordialmente la mano, a charlar sobre los asuntos del dia, a anudar pláticas agradables, a hacer, en fin, una sociedad entretenidisima. Desparramadas las sillas en desórden, se llenaba el patio i se formaban diferentes grupos, cada uno con sus gustos, sus inclinaciones, su conversacion especial: pero, todos tan franca i sencillamente felices, que era aquello encantador. Sin mas techo ni luces que las estrellas del cielo o los rayos de la luna, nuestro improvisado salon estaba de sobra alumbrado por la luz de los lindos ojos de las hijas de Tucuman que alli tambien cariñosamente i entre si charlaban, las solteras con locuaz alegria, las casadas con esa gravedad severa de las matronas de la raza española de América. Al lado de tan preciosas bujias ¿qué necesitábamos ni de gas, ni de grandes candelabros?

Asi pasaban unas tras otras nuestras noches en esas dulcísimas veladas, que se alargaban de ordinario hasta mas de las doce, o una de la mañana.

Fué allí donde tuve ocasion de saber detalladamente lo que fué i lo que es Tucuman: fué allí donde pude apreciar en su debido valor el mérito de los hijos de esa hospitalaria ciudad que goza por este titulo merecida i singular fama entre los demas pueblos sud-americanos: i fué allí donde, en medio de una familia ejemplar, aprendí a comprender cuán grande es el porvenir que se prepara a ese pais si en las provincias siguen conservándose las costumbres actuales, i sabiendo unir a las bellas cualidades que ellas en si poseen las ventajas que les trae la buena inmigracion extranjera, no la mala, que es desgraciadamente la que abunda. En esa sociedad amena viajes, historia, politica, tradiciones, todo se trataba i sobre todo amigablemente se discurria.

—"¿Sabe usted mi sobrino, me decia una vez don Justiniano Frias, lo que era Tucuman ántes de la caida del tirano Rosas? No habia aqui mas que una sola escuela que tenian los frailes de Santo Domingo: ahora hai ciento! Los sitios que ahora valen veinte mil pesos valian apenas dos mil, entre ellos, por ejemplo, mi casa. Las calles eran sucias, despobladas, miserables: ahora usted las ve, limpias, regulares, con buenos edificios. La ciudad i el comercio eran pobrísimos: ahora, ¡cuán distinto! prospera de una manera extraordinaria. No se veian entónces en el pueblo mas que mujeres, porque los hombres andaban desterrados, i esto es enteramente exacto i no exajero un ápice: ahora ve usted

que se goza de una libertad completa i que cada uno hace lo que se le da la gana. En fin ¡cómo esplicarle a usted el cambio! Tucuman va adelantando con una rapidez que es asombrosa."

I realmente, basta estar unos cuantos dias en esta ciudad para sorprenderse del rápido progreso.

A ello han contribuido, fuera del impulso dado por los últimos gobiernos de la confederacion, el celo, el patriotismo i el ilustrado espíritu de los gobernadores de esta feliz provincia. Uladislao Frias, Federico Elguera, Belisario Lopez i Tiburcio Padilla merecen un distinguido lugar en las pájinas de su historia. Todos ellos han puesto su piedra en el edificio i gozan del alto aprecio de sus conciudadanos que han sabido pagarles con reconocimiento lo que ellos han hecho con nobles esfuerzos. ¡Felices los pueblos, de cuyas autoridades se puede decir otro tanto!

MONUMENTO GLORIOSO.

Tucuman, diciembre 19.

Con un poderoso ejército se acercaba el jeneral Tristan a las puertas de Tucuman (1813) no de otra suerte que aquellas avalanchas que se desprenden de las montañas en dias de tempestad, inundándolo i destruyéndolo todo. Los campos que se estienden desde el Alto Perú hasta la ciudad amenazada habian sentido la mano de hierro del invasor, i Tucuman no podia resistir.

El jeneral Belgrano no contaba con fuerzas suficientes para dar batalla decisiva; pero, tenia lo que ha faltado ordinariamente, por desgracia, a muchos de nuestros caudillos i hombres de estado, (razon por la cual se han perdido i han hecho grandes males a su patria), tenia virtud cristiana. Su fe relijiosa, comunicada en aquellos momentos supremos como chispa eléctrica a sus oficiales i soldados, vino a hacer mas de lo que podian sus mismas armas. a dar el entusiasmo del martirio, convirtiendo a cada hombre en héroe. Es verdad que su ejército era moral, i que, mui distinto del del feroz Castelli, era creyente. Belgrano no pensaba como nuestros necios libre-pensadores del dia, que la grandeza de alma consiste en no creer en Cristo!.....

La tarde del 24 de setiembre selló el triunfo mas comple-

to: obtuvieron los patriotas una de sus mas famosas victorias.

La Vírjen de Mercedes, a cuya intercesion atribuyeron los vencedores el éxito de la jornada, fué declarada jeneral del ejército. Se hizo una gran procesion en su honor, i en medio de ella Belgrano puso en manos de la imájen el baston de jeneral con gran devocion del pueblo i regocijo del ejército. "La conmocion fue entónces universal, dice un testigo de vista, (1) hai ciertas sensaciones que perderian mucho queriéndolas describir i esplicar: al ménos yo no me encuentro capaz de ello. Si hubo allí espíritus fuertes que ridiculizaron aquel acto, no se atrevieron a sacar la cabeza."

Un monumento de mármol recuerda en el sitio de la batalla el fausto acontecimiento.

La Vírjen de Mercedes durante mucho tiempo ha percibido sus sueldos de jeneral; pero, últimamente tengo entendido que se los han trampeado....

DESPEDIDA.

Monteros, diciembre 20.

No bien mi esposa habia soltado sus brazos del cuello de su madre, que por algunos meses se iba a separar de ella, cuando el cochero azotó los caballos i dejamos atras con harto dolor a la hospitalaria casa, a la amable familia i a los amigos que nos despedian en la puerta.

El dia estaba cargado de nubes, i a pocos minutos empezó una lluvia bastante fuerte que nos acompañó todo el dia hasta nuestro mismo alojamiento, a donde llegamos entrada la noche.

NUEVAS INCOMODIDADES.

Graneros, diciembre 21.

Las mensajerias entre Tucuman i el punto donde se toma el ferrocarril en construccion de Córdova están

(1) Jeneral Paz.—Memorias Póstumas.

detestablemente servidas, mucho peor que las que ya conocemos de Salta adelante. Las postas no les proporcionan los animales necesarios, parte porque la peste de la langosta tiene asolados los campos i no hai pastos, parte porque los dueños divisan que su negocio se les va con la venida del ferrocarril i no toman interes en cumplir con sus compromisos: de modo que sucede amenudo que en medio camino las mensajerias se quedan atascadas uno i dos dias por falta de caballos i no pocas veces se ven obligadas a echar mano de bueyes para continuar su marcha, lo que las hace eternizarse en sus lentas i pesadisimas jornadas. Agréguese a esto el rigor del clima, i se comprenderá que bajo semejantes condiciones el viaje es penosisimo: i por via de apéndice, i para hacerlo todavia mas insoportable, conviene saber que en los dias que corren hai movimientos revolucionarios en Santiago i varias montoneras desparramadas en la provincia, haciendo de las suyas i amenazando el camino.

Claro es que yo no tomé asiento en las mensajerias que harto cansado me han dejado en las jornadas anteriores; llevo un carruaje para nuestro uso únicamente, que me cuesta cien pesos, propiedad de un italiano que tiene este negocio, i en él hago el viaje lisonjeándome con la idea de que no nos saldrán al paso los inconvenientes apuntados. ¡Solemne chasco, sin embargo! En torno nuestro se renuevan los mismos atrasos i los mismos inconvenientes. No encontramos en las postas caballos listos, i nos vemos obligados a permanecer esperándolos dos i tres horas en cada posta: no adelantamos mucho, con todo, cuando los tenemos porque son tan flacos i tan malos que apenas mueven el coche i vamos siguiendo a paso de tortuga: los pedazos, un poco dificiles tenemos que hacerlos a pié porque hasta tal punto llega la miseria de esas pobres bestias: i todo lo demas va por el mismo estilo.

¿Estraño es que una vez llegado a la posta al apuntar en mi cartera las leguas recorridas me encuentre con que en todo un dia de marcha hayan sido solo catorce? Para mañana nos quedan diez, i ¡ojalá que las hagamos!....

LAS TERCIANAS.

San Pedro, diciembre 22.

Si es lícito comparar las cosas grandes con las chicas,
Si licet exemplis in parvo grandibus uti, (1)
yo diria que mi noche de ayer es mi *noche triste*, como lo fué aquella de aciaga memoria para los conquistadores de Méjico. Las *tercianas* se me declararon con una furia espantosa.... ¡qué frio tan horrible primero, qué calentura tan violenta en seguida! ¡I qué sueños! ¡qué pesadillas! ¡qué horas de angustia!.....

I en medio de todo este cúmulo de males, bajo un sol de fuego i en un clima diabólico, ni una botica, ni una taza de caldo, ni siquiera un fresco para calmar la fiebre!....

La estacion de San Pedro es el lugar donde se toma el ferrocarril para Córdova.

La parte que queda por construir es, dicen, la mas difícil por los torrentosos rios que hai que cruzar. Se calcula que en seis u ocho meses mas estará terminada a juzgar por la rapidez con que se llevan los trabajos. La compañía constructora es italiana, lo mismo que los injenieros i empleados: todos ellos, desde el intelijente empresario, señor Tellfener, hasta el último palanquero, mui atentos i dignos de elojio. La línea es de via angosta, i, a juicio de los intelijentes, la obra es buena i segura. ¡Que se termine lo mas pronto para que otros no tengan que sufrir lo que yó!.....

EN EL TREN.

El Recreo, diciembre 24.

Desde ayer andamos en ferrocarril, cuatro horas diarias, de las 8 a las 12 A. M. Pasamos la noche en la estacion que lleva el nombre de don Uladislao Frias, ministro que firmó el contrato de la construccion de la obra: ahora nos encontramos en un lugarejo que solo por irrision puede llevar el apodo que tiene, i que en vez de *Recreo* debiera lla-

(1) Ovidio.

marse *Martirio*: mañana, en fin, continuaremos hasta Córdova, i entónces ¡loado sea Dios!

Pero baste decir que ya nos vemos instalados en los coches del ferrocarril, para que nos consideremos felices. Despues de la mula, el carruaje, i despues de este el ferrocarril: he ahi la escala de la civilizacion, que va gradualmente ascendiendo, a medida que vamos acercándonos al mar. En las montañas existe todavia el modo primitivo de viajar; en las llanuras mediterráneas se mejoran las condiciones de la locomocion; al llegar a las comarcas que están mas en contacto con los pueblos extranjeros, la cosa cambia completamente de aspecto, i el vapor se sustituye a la bestia i a la detestable *montura* las elegantes butacas del *wagon*: lei del progreso que asi transforma la condicion de los pueblos!

Los que hemos ido sucesivamente gozando de estas diversas impresiones las sabemos apreciar en lo que valen.

Pensar en el trote de la mula cuando se siente el leve estremecimiento del riel i dormirse al recuerdo de las ásperas jornadas de las cordilleras de Potosi, sacudido llanamente por la rapidísima marcha del *tren*; hacer las comparaciones que naturalmente se vienen a la memoria entre las eternas leguas de las jornadas a caballo, con sus infinitas contrariedades de rios, cuestas, lluvias, tempestades, etc., etc., i las brevisimas leguas que salva la locomotora en minutos, sin dificultad de ninguna clase, sin sol, ni frio, ni fatigosisimo cansancio; pesar en justa balanza lo uno i lo otro, al mismo tiempo que el libro cae de nuestras manos i en vaga somnolencia se cierran nuestros párpados sin darnos nosotros mismos cuenta exacta de lo que pasa: ¡oh! ¡eso es delicioso! ¡eso la verdadera i real poesia de los viajes, en cuyo cielo se agrupan sueños, recuerdos, placeres, esperanzas, todo en confusion bellisima, como aquel lindo gravado de los últimos pensamientos de Weber!

¡Qué notable cambio entre los dias anteriores i los presentes!..... ¡O Fulton, qué buena fué tu idea de aplicar el vapor a la locomocion, que es la primera necesidad de la vida!

LA TABLADA.

Córdova, diciembre 25.

Desde el Recreo doce horas de viaje. Los campos que se atraviesan son hermosos, sobretodo, los que se estienden al pié de la bellisima sierra de Córdova, donde está situada la antigua finca de los jesuitas *Jesus María*, que es de lo mas pintoresco.

Pero, lo que llama mas la atencion del viajero son aquellas inmensas salitreras, que se dilatan por muchas leguas entre las provincias de Córdova i Rioja. Parecen un mar sin término, pues forman horizonte. Refleja sobre su blanca superficie el sol con un fuego vivisimo, no de otra suerte que si fueran de bruñida plata, i el efecto es magnifico.

Para el poeta, para el americano de corazon, para el alma sensible que vive de recuerdos, i los busca en la virtud de los que nos precedieron i en las pájinas de la historia, hai, sin embargo, en este trayecto otro lugar mas interesante, otro campo mas bello, otro objeto que mueve mas la admiracion i despierta mas enérjicamente los afectos i las impresiones intimas. No es un bosque jigantesco, no es una de esas riquisimas rejiones tropicales llenas de los mas esquisitos frutos de la tierra, no es una de esas marabillosas creaciones de la naturaleza que en nuestras virjenes comarcas son tan comunes: es algo mas, es un campo de batalla!... La Tablada!

Alli se batieron dos principios, dos sistemas, dos causas: la horda i el pueblo, la civilizacion i la barbarie, el mal i el bien, representados los unos por el jeneral Paz, los otros por el célebre Facundo Quiroga. ¡Qué honradamente murieron los que alli lidiando regaron el campo con su sangre!....

En mi leyenda *El Proscrito* publicada hace tres años he recordado esa batalla. La narracion que lei allá cuando era niño en el *Facundo* de Sarmiento i en las Memorias del jeneral Paz me dieron la idea de mi poemita: i luego un romántico episodio que oi contar en aquella misma época en el valle del Huasco acabaron de decidirme a escribirlo, propósito que vine a realizar largo tiempo despues. Tantos igualmente bellisimos argumentos de leyendas se encuentran a cada paso en la República Arjentina: ¿cómo es que sus poetas no los esplotan?

No sé si en la *Tablada* hai algun monumento, como la

cruz de los alrededores de Salta o el de la ciudadela de Tucuman, que recuerde el triunfo de los hijos de Córdova: yo pasé con la rapidez de la locomotora por allí i no tuve ocasion de cerciorarme de la verdad por mis propios ojos: supongo que algo exista; pero sino, si en realidad no ha nada, es una indolencia inesplicable de los hijos de la provincia.

Siquiera para los héroes que ya no existen i a cuyo alrededor callan las pasiones i la envidia, siquiera un laurel o un mármol!..... I no es mucho que la posteridad dé ese galardon a los que en horas de suprema angustia tuvieron fuerza de alma bastante para salvarla lanzándose en la mitad del peligro a contener el impetu del desbordado torrente.....

LA CIUDAD UNIVERSITARIA.

Córdova, diciembre 26.

Nada hai mas hermoso que el golpe de vista con que se presenta la ciudad de Córdova a los ojos del viajero que llega en el ferrocarril del norte.

En medio de una fértil i ancha vega, a la orilla de un rio mansisimo i a la sombra de preciosas arboledas, como por encanto se la descubre de repente i cuando uno ménos se piensa. Sus numerosas i elegantes torres, que con sus blanquisimas cúpulas hacen el mas bello contraste con el fondo verde del paisaje, realzan i poetisan tanto el panorama que, sin darse uno mismo cuenta, tiene algunos instantes de duda sobre si aquello es real o simplemente un alegre sueño. I si el sol en aquellos momentos mismos desmayándose sobre las montañas vecinas derrama sus últimos rayos sobre la ciudad, entónces el encanto toma tales proporciones que la ilusion es completa. La atmósfera es tan clara, la tarde es tan serena, los campos toman un color tan suave, i las aguas del rio arrancan una armonia tan dulcisima, que nada mas falta al cuadro que la paleta i los pinceles de un artista inspirado!

Tiene la vista de Córdova mucho de parecida a la que presenta el pueblo de Vallenar a la sombra de sus sauces cuando se llega al alto del norte despues de cruzar el desierto, camino de Copiapó. Hermanos parecen ámbos val-

les: aunque mas vasto el de Córdova: mui semejante la posicion de ámbas ciudades; pero mejor la Arjentina: el mismo fondo verde oscuro del paisaje; el mismo cielo claro i sereno: en ámbos la misma poesia de la tarde, la misma naturaleza encantadora, el mismo clima ardiente.

Estas comparaciones que naturalmente se vienen a la imajinacion en los viajes proporcionan sorpresas i recuerdos deliciosos; ademas de que son utilisimos para fijar las ideas i conservar en la memoria las impresiones que se reciben. De esta suerte siempre uno viaja en su patria, porque en todas partes la vé, la siente, la goza, por decirlo asi. Recuerdo que una tarde que viajaba en el rio Hudson del estado de Nueva York, tuve un verdadero placer al divisar el pueblo de New-Burg recostado sobre las suaves colinas de la orilla. Lo encontré visto a la distancia, tan parecido a la Serena, que me hice la ilusion de estar al ancla en las aguas tranquilas de la bellisima bahia de Coquimbo. La llegada, viniendo de Jaen, a la fertilisima vega de Granada me produjo un efecto idéntico: me pareció bajar de la cuesta de Prado al valle de Santiago, porque el paisaje es el mismo, la misma alfombra de verdura, la misma ciudad allá a lo lejos sentada al pié de las montañas, los mismos nevados i ásperos perfiles destacándose en magnifico relieve sobre el azul profundo del firmamento. Largo seria de enumerar los casos semejantes de que puedo dar testimonio i que me han impresionado vivamente en el trascurso de mis largos viajes.

Como quiera que sea, yo amo las comparaciones: i perdóneseme la digresion de que han sido causa.

Córdova es una ciudad mediana, limpia, agradable, poco mas o ménos, como tantas otras de la América española; pero, posee dos objetos que merecen especial mencion: su catedral, que tiene en su albigarrado i caprichoso estilo las pretenciones del Bizantino sin serlo, en realidad, i su paseo que es delicioso i completamente orijinal. Este no es mas que un vasto estanque, del tamaño de una de nuestras plazas, rodeado de una calle de espléndidos sauces *llorones* que le dan el mas lindo i melancólico colorido. Pasean a la orilla del pequeño lago las jentes de a pié, i en las anchas calles laterales de su alrededor los carruajes i los jinetes que acuden en la tarde.

Comercialmente hablando, Córdova no tiene gran importancia: la tiene, si, como centro politico. Es la émula de Buenos Aires desde años atras, i le sobran derechos para serlo: i quien sabe si andando el tiempo viene a ser la ca-

pital de la confederacion arjentina, cuando esta grave cuestion se vuelva a suscitar, como en años pasados. Entretanto, ocupa el segundo lugar, i puede mui bien considerarse como la metrópoli del interior, asi como su feliz rival es la metrópoli de la costa.

Durante la colonia, Córdova tuvo una grande importancia: su famosa universidad "que ha sido el mejor cimiento de su gloria" (1) hacia competencia a la de Chuquisaca, con la cual compartia el privilejio de dar diplomas i títulos de ciencia; venian a seguir sus cursos de derecho i de sagrados cánones jóvenes de toda la América del sur; muchos de los prohombres de la independencia se formaron en sus aulas siempre llenas de notables injenios; se daba en fin, los aires de la Salamanca del nuevo mundo, hasta llegar el caso de intentar cierta competencia con aquella.

La revolucion de la independencia, el fuerte ímpulso de las nuevas cosas, las guerras civiles i el ferrocarril, por último, le han quitado parte del carácter i severo que tenia i la han vestido con otros trajes mas de moda.

Sin embargo, la costumbre es una segunda naturaleza que no se puede dejar en unos cuantos días; i Córdova, apesar de sus ferrocarriles, de sus adornos de estilo moderno i de sus escuelas a la *yankee*, tiene un algo, un no sé qué, que le dan todo el sabor de *ciudad universitaria*.

I ello, francamente, me place: porque, por lo que a mí toca, detesto lo postizo i soi decidido partidario de lo natural, que es lo único bueno!

LA PAMPA.

Rosario, diciembre 30.

He aqui el desierto: la negacion del límite en la tierra, en medio de horizontes sin término por donde quiera que se vuelvan los ojos. Quién se ha encontrado alguna vez en alta mar en medio del océano, puede formarse una idea exacta de lo que es la pampa suponiendo tierra donde ve agua i miseras yerbas donde tumbos de leve espuma, El aislamiento, el misterio, igual: pero, el silencio, aqui mas profundo.

---

(1) Dr. Tunes. Ensayo de la historia, etc., etc.

Las tempestades sacuden de cuando en cuando las olas i la naturaleza se ajita, cobra vida, estalla en arranques de inmensa cólera: pero, la Pampa no cambia, no se mueve, queda muda en su eterno reposo, por mas que los ejes del cielo parezcan hacerse mil pedazos con los rayos que razgan sus inflamadas bóvedas, asi como el Dios de los pueblos de la India que duerme apartado allá en un rincon oscuro del universo sin despertarse jamas.

Vuela la locomotora leguas i leguas, i no parece haberse andado un paso: tan igual es el paisaje.

El sol derrama sus rayos perpendiculares i el suelo parece arder, i la atmósfera es de fuego. Ni un pájaro en el aire ni un suspiro en el viento. En estas horas de luz i de vida es cuando se siente, por el contraste mismo de las cosas, mas indomable i sombria la naturaleza del desierto, asi como nunca es la soledad mas triste para el hombre que cuando se encuentra extranjero i aislado en medio de una gran multitud desconocida.

Parece que la mano del eterno misterio pesa sobre la Pampa con el peso de todos los siglos pasados i el problema jeolójico aun no resuelto de su formacion primitiva. ¿Qué fué? ¿Cuántos siglos ha que las aguas del mar la dejaron en seco? ¿Qué cataclismos tremendos la han sacudido i qué animales jigantescos la poblaron en aquellos tiempos remotos, de los cuales no queda mas memoria que los petrificados esqueletos que se encuentran en su seno? Se revuelven en la imajinacion las reflexiones i las ideas que nacen al contacto de esta rejion inmensa i estraña, la única de su especie en el mundo, que llena la tercera parte del continente sud americano, desde las costas de Magallanes hasta los confines del Chaco. ¿Qué será verse perdido sin brújula i sin guia en medio de una soledad tan espantosa? ¡Qué de terribles secretos se esconden aquí, donde la accion civilizadora del mundo no alcanza todavia a dominar a la naturaleza bárbara! ¡Cuán hermoso campo para el estudio de la ciencia, una vez que la ciencia pueda tranquilamente consagrarse a las investigaciones de su suelo!

No sé si a los demas; pero, a mí me causan una impresion solemne de admiracion i al mismo tiempo de pena esos fuertes, con trincheras de tunales, i esos pueblecillos que están desparramados en la línea de esta frontera para servir de defensa contra los ataques de los indios. ¡Qué de veces se han despertado los últimos en las altas horas de la noche al tropel de los salvajes que cruzaban sus ensangrentadas

calles! ¡Qué de luchas horribles se han empeñado en estos oscuros rincones, testigos de grande heroismo i de notables hazañas!

Pero, apesar de ello, aunque la frontera avanze, no hai en la condicion actual de la República Arjentina medios humanos para poner atajo a las invasiones i correrías de que es víctima. Por mas que el gobierno haga esfuerzos para formar barreras respetables, éstas no pueden ser nada en la inmensa línea de dos o tres mil leguas que necesita resguardar. El desierto ahoga a la confederacion: hé ahi la dificultad. Pero, entretanto, si no del todo, se remedia en parte el mal, i hoi el camino de la línea férrea entre Córdova i el Rosario i sus provincias vecinas cien veces están mas seguras que lo que estaban algunos años atras, en que solian llegar los indios hasta las mismas calles de San Luis i Santa Fé. Mas ¡qué de sacrificios para alcanzar siquiera a este resultado! Estremece oir contar a los héroes de tan tristes jornadas los episodios de esos combates a muerte de que son mudos testigos el cielo i la pampa: sangre ha corrido a mares: el sable i el rifle han tenido sobrado campo en que ensañarse.... ¿I qué hacerle? La civilizacion no tiene otro medio para defenderse de la barbarie....

El derecho de la conservacion es la mas fuerte razon de las cosas.

Asomo mi cabeza por la ventana del wagon i no veo sino el mismo paisaje que esta mañana: una llanura sin término. Allá a lo léjos a muchas leguas de distancia en otra direccion se distingue una espesísima nube de polvo: es una especie de tromba como las del mar que arrebata el *Pampero*. En aquel otro rumbo parece descubrirse un árbol.... ¡qué novedad! ¡un árbol en la pampa! es el clásico *Ombú*, que aislado i solitario como las palmas de Arabia, es el hijo del desierto americano. Se inflama el horizonte por aquel otro lado: es una tempestad. ¡Qué lejos la veo! ¡a qué centenares de leguas!.... ¡qué inmenso es el espacio que me rodea! ¡Esto es el mar convertido en tierra en un momento de capricho de Dios!.....

¿Quereis acercar vuestro pensamiento a la idea de lo infinito? Venid a la *Pampa*.

FUEGO I FACTURAS.

Rosario, diciembre 31.

Unas cuantas calles llenas de almacenes, escritorios i tiendas, porque este pueblo es la única puerta del comercio del interior, sin vida literaria, sin tradiciones, sin historia: eso es el Rosario. Un calor insoportable, bajo el cual mueren de insolacion cada verano algunos carretoneros viscainos o italianos: eso es su clima.

Si es posible vivir en este desagradable lugar, porque la codicia, o los negocios, obligan a sacrificios de todo jénero, no me parece que es dable exijir a quien escribe por placer i viaja porque se le da la gana, que gaste mas de media pájina en describirlo, cuando con dos palabras hai de sobra para retratarlo i hacer su mas exacta fotografía.... ¡fuego i facturas! Hé ahi todo.

UN DESVÍO AGRADABLE.

Santa Fé, enero 4 de 1876.

Yo tenia una deuda de gratitud que pagar con un inolvidable maestro de mi infancia, hijo de San Ignacio de Loyola.

Tomé el vapor *Primer Arjentino* i salí del Rosario, navegando el Paraná hasta la ciudad de Santa Fé.

Mis amigos de Chile, ántes de habérsela nombrado, ya habrán adivinado la persona a quien me refiero, siendo yo el que escribe i un jesuita el maestro querido.... ¿El padre Gorordo? El mismo, el hombre mas noble i virtuoso que he conocido....

Los jesuitas tienen un magnífico colejio en Santa Fé, donde se cursan los ramos completos de humanidades, se enseña derecho i ciencias naturales i se hacen estudios profundos de teolojía i cánones. Anexo al colejio está el seminario de la diócesis, que cuenta tambien numerosos alumnos. El edificio es vasto, antigua propiedad de la misma órden, que fué construido hace dos siglos. Los recursos del establecimiento sirven para sostenerlo con holgura: de modo que los muchachos tienen allí cuantas comodidades pueden desearse, como

en los mejores establecimientos de Europa. Es, sin disputa, en su jénero lo mejor de la Confederacion Arjentina. No es inferior el crédito de que goza, porque desde Salta hasta Montevideo los padres que quieren educar bien a sus hijos i cuentan con proporciones para hacerlo, los confian a la direccion de estos buenos maestros, apesar de la distancia i de la dificultad de los viajes en estos paises.

Afortunadamente esta casa de educacion ha corrido hasta aquí mejor suerte que la que los mismos reverendos padres tenian en Buenos Aires, donde, a medio dia, a vista i paciencia de las autoridades, una chusma corrompida i desenfrenada se lanzó, ébria de infamia i de malos instintos, para pegarle fuego i reducirla a cenizas. Sin embargo, la impiedad que en todas partes es la misma, i, como con profunda verdad dice el conde de Maistre, es en todas partes canalla, no ha perdonado armas para desacreditar la obra de los jesuitas; pero, gracias al cielo, hasta ahora inútilmente, pues sus diabólicos esfuerzos han sido completamente vanos. Entretanto, i miéntras llegan los malos dias, que son de temer, visto el camino que en órden a ideas relijiosas i sociales vamos llevando, el colejio subsiste, i subsiste con notable éxito i merecido buen crédito.

Visité sus clases, sus patios, su pequeño museo, i quedé completamente satisfecho: me admiró encontrar en un pueblo pequeño i tan escondido en las entrañas de nuestro continente un establecimiento de tal importancia.

¡Qué agradables volaron las horas que pasé charlando con el padre Gorordo! ¡Cuántas preguntas me hizo sobre Chile i con cuánto sincero cariño! Los nombres de todos sus antiguos discípulos, de todos sus amigos pasaron por sus lábios, i sobre todos i respecto de cada uno queria particulares i detalladas noticias: de todos se las dí..... pero ¡ai! qué tristes de algunos!.... Sin embargo, las buenas, las agradables fueron las mas. De nuestros jóvenes literatos le hablé largo, de nuestros noveles políticos, de nuestras bellas esperanzas, etc., etc.

Le conté que Enrique del Solar, con sus lindísimos versos, se habia labrado una reputacion segura, que Máximo Lira era un orador distinguido, que Macario Ossa era un tipo de honradez i de aliento, que Ventura Blanco iba en camino de ser uno de nuestros notables hombres de estado, que Zorobabel Rodriguez seguia siendo uno de nuestros primeros periodistas, que Abdon Cifuentes en su rápido ministerio habia dejado rastros imperecederos, que José Tocornal era digno

heredero de su honrado apellido, que los buenos jóvenes de la *Estrella de Chile*, continuaban en su noble tarea de poner atajo a la mala corriente, de pié sobre la brecha, i dando vida interesante a la publicacion literaria que es en Chile la que lleva contados mas años de edad que ninguna otra. Tantos nombres le cité, a tantas preguntas le contesté, que para recordarlas detalladamente necesitaria ocupar muchas pájinas de este libro. El cariñoso jesuita tenia tantas cosas que saber i yo tantas que contarle de nuestros tristes i últimos años!

La pintura de nuestro pais en las actuales circunstancias le dolió profundamente, i ¿cómo nó, si?.... ¡Basta! ¿A qué entrar a un campo amargo i vedado en estas pájinas?.....

Los seminaristas me hicieron al dia siguiente el honor de invitarme a una fiesta literaria dada en mi obsequio: me dedicaron algunos versos de mérito que conservo en mi poder como el precioso recuerdo de una atencion amable i los primeros frutos de injenios sobresalientes que prometen dar dias de gloria a la literatura de su pais.

Me despedí del padre Gorordo, trayendo un abrazo i un millon de recuerdos para sus inolvidables amigos de Chile.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

Enero 5.

(Abordo.)

De vuelta a Buenos Aires, sobre la cubierta del buque i a propósito de mi viaje, se tocó entre los compañeros de abordo la discutida cuestion *Jesuitas*. Nos encontrábamos personas de opuestas opiniones, charlamos amistosamente: i eso me dió la idea de los siguientes *Recuerdos históricos*.

.....

Hace tres siglos que este mismo rio arrastraba solitario sus ondas en medio de bosques inmensos e incultos. Poblaban sus riberas tribus errantes, que apénas si tenian idea de Dios, i cuya sola ocupacion era teñir con sangre sus aguas i estremecer el bosque con sus gritos de odio i de guerra. La barbarie, en una palabra, en toda la

amplitud de su tremendo desarrollo reinaba, i la misma grandiosa naturaleza contribuia a aumentar la melancólica condicion de sus infelices moradores.

Llegó, por fin, un hermoso dia en que los ecos del rio repitieron las armonias deliciosas de instrumentos hasta entónces en él desconocidos. No era el viento jimiendo entre las hojas de las palmas, ni el canto de las aves escondidas entre los bosques de magnolias i naranjos; ni eran las cadencias de las flautas indijenas que con tanto arte sabian teñir las vírjenes guaranis, ni los tambores de guerra, ni los cuernos de sus jóvenes cazadores: esas armonías fantásticas tenian otras cadencias, otros jemidos i otras mas dulces melodias. Parecian obrar bajo el prodijio de un hechizo esas cuerdas delicadas, mas dulces que los rasgos de la luna.

Los salvajes corrieron a la orilla a oir mas de cerca la divina música i a cerciorarse por sus propios ojos de que eran hombres, i no dioses, los que venian sobre las olas a traerles la sorpresa de esos delicados placeres. Con la vista atónita siguieron el curso de las canoas encantadas hasta que se perdieron a lo léjos entre los bosques de cañas i las ondulaciones de la mansísima corriente.

¿Qué hombres eran esos? ¿A qué venian a sus lejanas tierras? ¿Por qué se exponian voluntariamente a sufrir los peligros de una larga travesía i los rigores de un clima ardiente en medio de pueblos que no eran suyos? ¿Qué significaba ese símbolo de un tosco madero en forma de cruz que presidía la marcha de la misteriosa flota? Preguntas eran estas que a sí mismos se dirijian sin acertar a darse la razon del prodijio. ¿I cómo, sin el criterio de nuestra fe, ni el conocimiento de la historia cristiana habian los infelices de explicarse el objeto de esa expedicion pacífica i la mision de esos sublimes aventureros? Imposible de todo punto que un hombre guiado solamente por su razon pueda comprender el entusiasmo divino del misionero de Cristo: i sinó fuera porque las pájinas de la historia nos atestiguan la verdad de los hechos del pasado i porque nosotros mismos por nuestros propios ojos vemos dia a dia repetirse iguales prodijios de heroismo, martirio i virtud, tomariamos talvez como hermosas leyendas caballerescas, nacidas al calor de jenerosos i fraternales sentimientos, aquellos apostolados de los primeros siglos de la iglesia, aquellas famosas conquistas de millones de almas de Francisco Javier i aquellas brillantes hazañas que dieron inmaculada gloria a los misioneros del Japon i la India. Un cristiano comprende mui bien

esos arranques de abnegacion que ponen al servicio de una idea la sangre de las venas: el martirio para la fé católica es la cosa mas natural i mas fácil: morir con tal muerte no es para nosotros, los creyentes, sino pasar de un mundo de afanes i congojas a otro mundo mil veces mejor de eterna dicha e inmarcesibles laureles..... Pero los salvajes no alcanzaban a comprender este puñado de verdades porque les faltaba nuestra luz, i con razon no se explicaban el misterio de los viajeros desconocidos.

Mas, cuando vieron que una de las canoas se desprendia de las demas i dejaba en la playa a uno de sus tripulantes que se adelantaba hácia ellos solo, tranquilo, sin armas, se sintieron asombrados, i luego conmovidos ante la majestad serena del apóstol. La bendicion de Dios cayó entónces sobre ellos, pobres hijos del bosque, i se postraron de rodillas, i creyeron, i oraron.....

De esta suerte penetraron en el corazon de América la civilizacion de Europa i la lei del Evanjelio.

Con razon la empresa acometida por los jesuitas ha merecido a sus mismos i mas encarnizados enemigos los mas ardientes elojios. ¿Quién se ha atrevido a atacarlos en este terreno, sino uno que otro impostor frenético que ha necesitado cerrar los ojos para no ver la luz i revolcarse en el fango del odio mas encarnizado para no romper mil veces ántes de escribir una pájina la pluma destinada a servir de instrumento a sus calumnias? "Nada hace mas honor a la relijion, dice Buffon, que haber civilizado aquellos pueblos i echado los fundamentos de un imperio sin mas armas que las de la virtud." "En el nuevo mundo, agrega Robertson, es donde los jesuitas han desplegado sus talentos con mas brillo i de una manera mas útil a la felicidad del jénero humano." "La civilizacion del Paraguai, afirma el famoso Voltaire, debida únicamente a los jesuitas españoles, parece ser en cierto modo el triunfo de la humanidad." (1) ¿A qué mas citas?....

En pocos años, ya el celo de los misioneros habia cosechado abundantísimos frutos. Sobre las riberas tan solo de los rios Paraguai, Paraná i Uruguai se contaban setenta i siete misiones, algunas de las cuales llegaron pronto a ser pueblos florecientes de cinco, seis i ocho mil habitantes: diversas tribus hasta entónces indóciles doblaron su cuello a recibir el yugo santo de la cruz, libres de la ruda barbarie de

(1) Cretineau Joty. Historia de la Compañía de Jesus.

su primera i salvaje condicion al mismo tiempo que de la fatal esclavitud que sobre los demas de su raza hacian pesar los conquistadores españoles. El cristianismo se propagaba rápidamente, i acrecia con igual rapidez la poblacion que salia del fondo de los bosques a rodear a la iglesia de los P. P. i a buscar a la sombra de su proteccion i sus altares la felicidad de esta vida i las risueñas esperanzas de la otra, echando así los cimientos de esa República Cristiana que ha llenado de admiracion a las jeneraciones futuras. Todo el corazon de Sud-América fué sintiéndose de esta suerte invadido por el progreso de la verdad i el bien, i desde las rejiones calientes que bañan los afluentes del Amazonas hasta las heladas orillas del lago de Nahuelhuapi, situado en el centro de la Patagonia, en todas partes a mediados del siglo XVII tenian ya fundado pueblos i alzado templos en un número admirable. ¿Qué estraño, pues, que en presencia de estos hechos i del inquebrantable heroismo de que dieron prueba esos hombres en su tenaz i gloriosa conquista, todos los escritores que han tratado nuestra historia i todos los viajeros que han cruzado las rejiones de nuestro suelo americano, con cortísimas excepciones, hayan prodigado sus mas entusiastas elojios a los discípulos de San Ignacio de Loyola?

Pero, ¡qué de inmensos sacrificios necesitaron para llevar a cabo obra tan jigantesca! Recorrer las pájinas de esas piadosas aventuras es tener las mejillas bañadas constantemente de lágrimas. Leer la vida de esos santos es ir de impresion en impresion, hasta caer en un dolor intenso con la comparacion que viene al pensamiento de la grandeza de ellos con la pequeñez nuestra.

Aquí es un misionero que sucumbe bajo el golpe de la maza del salvaje; allá otro que perece, presa de la fiebre, abandonado i solo en medio del desierto; éste reducido a la esclavitud, siguiendo a la tribu errante, que al fin cansada de llevarlo lo hace blanco de sus flechas; aquél, lanzándose como mensajero de paz entre las filas opuestas de enemigos irritados, derrama su sangre en aras de su caridad; quién muere de hambre, en la soledad del bosque; quien de frio en las cordilleras; quien bajo el fuego abrasador de la zona tórrida; los mas caen en la mitad de la jornada, i en los mejores años de la vida, víctimas de su celo apostólico, sin mas consuelo que Dios, ni mas testigos de su gloria que su propia conciencia i la naturaleza sublime del nuevo mundo.

"I cuando el misionero hallaba los restos de alguno de

sus compañeros, se apresuraba a rendirle los honores fúnebres; i lleno de un santo gozo cantaba un *Te-Deum* solicitario, sobre la tumba del mártir." (1)

¿Dónde, en qué rio, en qué bosque de nuestro continente no hai el recuerdo de un jesuita? Por do quiera donde el viajero lleve sus pasos halla palpitante, fresca, la memoria del misionero que hace dos siglos pasó por el mismo lugar. Esa roca fué altar, donde se celebró la misa de despedida al ir a una expedicion peligrosa i lejana, ese bosque fué regado con la sangre de un mártir en los primeros años de la conquista, ese valle fué colonizado por los misioneros i los muros de esa iglesia destruida fueron levantados por ellos; ellos abrieron esos canales, fundaron ese pueblo, civilizaron esa tribu.....

Yo he seguido los rastros de los jesuitas entre las islas de Chiloé, que aun conservan los himnos relijiosos que ellos les enseñaron: en las mezetas rijidas de las cumbres de los Andes he visitado los antiguos templos i admirado las grandes empresas de civilizacion que iniciaron: he oido repetir el nombre de los padres i he visto conservada su piadosa tradicion entre los rudos indios que pueblan las riberas de los rios del interior de Sud-América: i en todas partes, el mismo cariño i el mismo respeto!

"No hai un anciano, dice con mucha verdad D'Orbigni, que no se incline solo al oir su nombre, que no recuerde con una viva emocion aquellos tiempos venturosos siempre presentes a su imajinacion i cuya memoria se ha trasmitido de padres a hijos en las familias."

Pero, ántes de seguir adelante, permitidme trascribir aqui una pájina de un libro que, no por ser poco conocido, deja de ser interesantisimo. Es uno de tantos de esos heroicos episodios que son como un bálsamo del alma en medio de las cosas que en el dia vemos, i que por eso conviene, i ahora mas que nunca, recordar a nuestros pueblos i a nuestros hombres. Hélo aquí:—"En una ocasion, se cuenta que el padre Ortega despues de andar por algun tiempo con el agua hasta el medio del cuerpo, se vió obligado a refujiarse con sus compañeros en un árbol. Por tres dias con tres noches la corriente continuó elevándose, i tuvieron que sufrir el hambre con sus consiguientes de debilidad i agotamiento de fuerzas, entre tanto que el trueno i el relámpago, i el impetuoso viento que nunca cesaba, añadia nuevo i es—

(1) Chateaubriand—Jenio del cristianismo.

pantoso terror al horror natural de su posicion. Tambien llegaron las fieras de la selva a agruparse alrededor de su lugar de refujio; serpientes de todas especies, culebras de cascabel i víboras flotaban en las aguas; i un enorme reptil vino a enrollarse en una rama cerca de la en que el padre Ortega se habia colgado. Por algun tiempo observó su terrible vecino esperando por momentos que le devorase; sin embargo, la rama rompió afortunadamente bajo el peso del reptil i le llevó la corriente en variada direccion. Pero no era la ansiedad mayor del padre Ortega el peligro de su persona; porque en la precipitacion de la primera alarma, los indios que le acompañaban habian desgraciadamente elejido un árbol mui pequeño para su seguridad; i sus desesperados quejidos, cuando de tiempo en tiempo se veian obligados a retirarse a las ramas mas elevadas, a causa de que el torrente crecia cada vez mas, llegaban a los oidos del padre a traves de las irritadas aguas, i penetraban su corazon con el dolor.

Así permanecieron hasta la media noche del tercer dia: entónces un indio, nadando hasta los del árbol, llegó a suplicar al padre fuese en auxilio de sus compatriotas, que en su mayor parte estaban espirando. El padre se preparó a hacerlo, pero primero ató a su pobre catequista, que ya no tenia fuerzas para asirse por sí mismo, a la mas robusta rama que pudo descubrir; i entónces, arrojándose en las aguas, se dirijió al árbol donde sus pobres compañeros espiraban. Estaban casi en su postrer suspiro cuando llegó i colgados a las ramas gastando el último i desesperado esfuerzo: dichosamense pudo escalar el árbol i en esta extraña i peligrosa posicion, con un desenfrenado viento rujiendo sobre su cabeza, i las aguas del torrente ajitándose a sus piés, recibió su confesion de fe, i los bautizó uno por uno; i uno por uno con una sola excepcion cayeron en la corriente para no volver a verlos. Habiendo llenado su deber de esta suerte, como ninguno le puede llenar como no sea un sacerdote católico, volvió al lado de su catequista: poco despues se retiraron las aguas i pudieron continuar su camino. Pero Ortega llevó consigo un trofeo de aquel glorioso dia en una herida, que no haciendo sanado nunca, fué para él el manantial de sufrimiento i de mérito hasta los últimos dias de su existencia." (1)

---

(1) Historia de las misiones en el Japon i Paraguai escrita en ingles par C. M. Cadell.

¡Buena diferencia habia entre la manera de colonizar de los conquistadores i los misioneros!

Aquellos usaban de la espada i de la fuerza para hacer valer en su provecho personal los brazos i la sangre de los indios: éstos llevaban por únicas armas la cruz i el breviario, la persuacion i el ruego, para ganar el corazon de los salvajes en servicio de Dios únicamente. Entretanto que aquellos los reunian en *encomiendas* i se hacian entre sí el reparto de las horribles *mitas* para aniquilar la raza indíjena en el fondo de las minas, éstos los reunian tambien ¡con cuán diverso objeto! para fundar con ellos centros de civilizacion i hacerlos felices en el seno de la libertad i la paz. En un caso servian los esclavos para alimentar la codicia de sus dueños, cavando las entrañas de la tierra en pos del oro i la plata, al paso que en el otro eran honrados labradores los que trabajaban libre i tranquilamente sus tierras para alimentar a sus hijos i vivir con holganza en el seno de sus familias. La lei, que era de hierro para los que en su triste suerte se encontraban al alcance de los soldados conquistadores, era de miel para los que se agrupaban al rededor del templo i la escuela de los misioneros. ¡Qué fatal dominio el de aquéllos! ¡qué dichoso influjo el de éstos!

Mas, no cabe comparacion entre unos i otros; i a medida que mas se profundiza en la historia de aquellos tiempos, mas fuerte se hace el contraste, i mas en alto brilla la gloria de los últimos.

Excusado es decir que eran las reducciones tan felices como es posible serlo en la tierra. El gobierno de los P. P. era del todo paternal i benévolo. Los labores de la tierra i el estudio de las artes mecánicas ocupaban a los indios i los dividian segun sus inclinaciones, dirijidos i alentados constantemente con el ejemplo de los P. P. mismos. Las mujeres, al mismo tiempo, se ocupaban de las labores propias de su sexo, i recibian semanalmente la lana i el algodon que les habia de dar trabajo i vestido para sí, i sus esposos, i sus hijos. Cada familia tenia señalada su parte de terreno, i las viudas i los huérfanos la suya tambien, que les era cultivada por los demas: precioso medio de ejercer la caridad sin sacrificio de nadie i con la cooperacion de todos.

La agricultura i la industria, de esta suerte, tomaron vuelo, i los indios se aficionaron a la vida social, verificándose en ménos de medio siglo la transformacion mas completa.

Las descripciones que nos han dejado los viajeros que visitaron esas singulares colonias son de lo mas interesante

que es dado imajinar. ¡Cuánto jeneroso estímulo entre los buenos neófitos para hacer producir a su suelo los mejores frutos! ¡Cuánto empeño en cumplir con las prácticas de la virtud que les era enseñada! ¡Cuánto jeneroso espíritu de caridad para darse alivio mútuamente i hacer propaganda de fe entre sus hermanos de los bosques! I al mismo tiempo, ¡qué hábiles obras de arte e industria! ¡qué hermosos templos los que levantaron! ¡qué rápido desarrollo en sus facultades!

Eran aquellos pueblos verdaderas familias patriarcales, cuyos jefes eran los P. P. Estos velaban por su conservacion con el mas entrañable cariño, i son admirables los ejemplos de abnegacion que dieron en obsequio de ellos durante aquellas largas i terribles invasiones de los famosos *Mamelucos*. Mil veces se les vió salir al frente de sus reducidas tribus a implorar a sus injustos enemigos o a derramar su sangre en su defensa. Naturalmente, los indios se acostumbraron a mirarlos como sus únicos protectores, puesto que los veian al mismo tiempo defendiéndolos con una mano de los españoles i con la otra de aquellos feroces bandidos de San Pablo. ¿Qué extraño, entónces, que todavía se conserven tan frescos los recuerdos de sus predicaciones i beneficios?

La organizacion de esas colonias es de lo mas acabado i perfecto. Largo seria entrar en detalles, i baste decir que todo cuanto se dice es poco, atendido el mérito de la realidad.

"Su gobierno, dice Cretineau Joly, era la república de Licurgo sin los vicios que la manchaban, sin los ilotas que la deshonraban para hacer apreciable la sobriedad a los jóvenes espartanos; era el falansterio inventado i realizado en el fondo de los bosques vírjenes todavia de la América meridional por ese desinteres que inspira la virtud i por el sacerdocio que revela a los salvajes la idea de la familia i de los deberes sociales."

¿Quereis la última pincelada del cuadro?

Pues bien! Trasportaos al corazon de esos bosques impenetrables i a la orilla de esos rios caudalosos i solitarios i llegad a las calles de una de esas reducciones.

Es un dia de fiesta relijiosa. El sol próximo a descender sobre el lejano i despejado horizonte lanza sus rayos desmayados sobre la multitud que se agrupa en la plaza del pueblo. La iglesia tiene sus torres embanderadas i sus campanas lanzadas a vuelo parecen hacerse lenguas para contar a

las nubes las alegrias de la tierra. Ha llegado el momento en que la procesion sale del templo: el dosel bajo el cual es llevado el Santísimo Sacramento es sostenido por los Indios mas ancianos i mas respetables: los dos jesuitas directores de la reduccion dirijen la sagrada ceremonia: los acompañan en largas filas con velas en las manos todos los vecinos, hombres, mujeres i niños: cierran la marcha los músicos que van tocando variados, i diversos instrumentos, indijenas algunos, los mas de ellos traidos de Europa por los misioneros: llenan el aire los cánticos sagrados: la soledad del bosque inmediato hace mas solemne la escena i toda la sublime pompa del cristianismo se une allí con la sencillez de la naturaleza primitiva. Las calles que va a recorrer la procesion están alfombradas de flores i las esquinas cubiertas de arcos llenos de adornos curiosos i de trenzas de cintas: las casas adornadas de guirnaldas i yerbas olorosas i tapices allí mismo trabajados de plumas de colores: en todas las puertas se queman perfumes i raices aromáticas que embalsaman la atmósfera de la manera mas seductora: en diversos puntos se ostentan trofeos, gloriosos para esos pobres indios, de armas tomadas a sus injustos enemigos i de pieles de fieras cazadas en la selva: en el trayecto tienen su lugar respectivo todas las flores, los arbustos i los frutos de América, i las acacias se entrelazan con las lilas i las piñas se confunden entre los plátanos i los naranjos, i los tamarindos i las violetas ostentan sus variados matices: para dar en fin, sabor mas local a la fiesta, no faltan jaulas que apricionan a tigres i cuerdas largas atadas de los arcos que permiten sin escaparse revoletear a pájaros lindísimos i cantores.

La tarde, entretanto, declina: se alza la luna sobre el bosque silencioso: la procesion ha recorrido todas las calles i el órgano de la iglesia ha arrancado sus últimas armonías: i todo el mundo, contento de la jornada que ha pasado, se retira a su casa a buscar en el reposo de un sueño tranquilo las fuerzas necesarias para ir al dia siguiente a labrar la tierra i volver dichoso al cuotidiano trabajo.....

.....

.....

¿I es posible que hombres que así cambiaban la vida del salvaje tuviesen enemigos?

Si: los tuvieron i los tienen: que a tanto llega la maldad de los impios!

LA METRÓPOLI ARJENTINA.

Buenos Aires, 9 de enero.

¡Hé aquí una gran ciudad! ajitacion, vida, movimiento, lenguas, modo de ser, todo es europeo. Con perdon de los señores porteños, no alcanza, sin embargo, al calificativo de la "Gran Capital del Sud," que le ha dado alguno de sus poetas.

Pero, sin necesidad de echar mano de exajeraciones, Buenos Aires cuenta con sobrados títulos para enorgullecerse de su progreso. Entre los pueblos sud americanos, es el mas vasto i el que tiene mas comercio, despues de Rio Janeiro.

Es hermoso, aunque no posee ni la magnífica situacion de Santiago, ni la locuaz alegria de Lima, ni los pintorescos alrededores de Montevideo. En paseos públicos, con todo, está todavia atrasado; le faltan buenos muelles, el piso de sus calles es detestable; pero, en cambio, hoteles, cafés, teatros, i, sobre todo, periódicos, los tiene en número infinito, i facilidades de locomocion como ninguno, en abundancia i en precio.

Las pájinas de la historia de Buenos Aires son de las mas interesantes de Sud-América. Desde la invasion de los ingleses (1807) hasta la fecha es una cadena de episodios lejendarios, sangrientos los mas, que darian sobrada materia a la pluma de un novelista que tomara a tarea escribir su historia en una série de libros al estilo de Alejandro Dumas padre. Esos movimientos revolucionarios de los primeros dias; esas fatales espediciones enviadas al Alto Perú; esas luchas tenaces entre los dos elementos, bárbaro el uno, civilizador el otro, que se disputaron el poder; esos atroces degüellos en sus calles, en sus campos, en su congreso mismo, bajo la tirania de un salvaje; esos jenerosos impulsos hácia el progreso i la organizacion del pais, que fluctuaba, sin embargo, entre opuestas corrientes; esas diferencias con las demas provincias, que concluyeron por decidirse en los campos de batalla; todo ese conjunto, en fin, de luz i de sombras, de acciones heróicas, de bajezas, de crímenes, de hombres, de ideas, de tendencias distintas, son al mismo tiempo leyenda e historia.... leyenda de jénio, historia de esfuerzo!

Sus faltas, sus mismos crímenes, son de almas viriles, no de almas afeminadas: i eso habla en su favor. ¿Qué afeminados pueden ser los hermanos i los hijos de aquellos famo-

sos granaderos que abrevaron sus caballos en las aguas del Plata, del Rimac i del Guayas?

Si su pasado es interesante ¡cuánto mas su porvenir!— ¿Qué vá á ser de este pais en dos siglos mas, se pregunta el viajero al cruzar sus inmensos campos i sus bulliciosas calles, si continúa aumentándose en la proporcion que en los últimos años ha tenido la inmigracion europea? ¿Seguirá los pasos de la gran conferacion de la América del Norte, o al árbol, aun tierno, lo viciará el excesivo abono, la abundandancia de savia? ¿Qué rumbo tomarán sus ideas i sus proyectos, i adónde levantará el vuelo esta águila de las pampas, recien despertada al rumor de los ruidos confusos de la civilizacion moderna?

¡Problema difícil de resolver, pues faltan datos para plantearlo cumplidamente!

De esa abundante emigracion, parte es útil, benéfica, i parte detestable. Si la segunda domina, si con el mal ejemplo hace escuela el uso de quemar las casas i colejios i apedrear las puertas de los que tienen ideas opuestas a la multitud ignorante; si triunfa la pretension bestial de querer resolver con la fuerza bruta, i nada mas que con ella, las grandes cuestiones sociales i políticas que deben estar mui arriba de esas bajas pasiones i de esos torpes instintos: estónces ¡ai! ¡maldito el porvenir que se reserva a la gran ciudad! Pero, si en vez de la escoria corrompida de las sociedades del viejo mundo, de que ellas se desprenden como de una lepra que daña, nos viene jente sóbria i trabajadora, que, en la gran batalla de la vida, llene su mision con fé i en la práctica de las virtudes cristianas; i si en la perpétua i contraria propaganda de los opuestos principios, triunfan en noble lid los buenos, los que elevan el alma a lo alto, los que vigorizan el carácter del hombre, bajo el triple lazo de Dios, de la patria i de la familia: entónces, no hai que dudar del porvenir, porque está completamente asegurado. Será inmenso engrandecimiento, prosperidad asombrosa; que a ello se prestan sus fértiles comarcas, sus rios majestuosos i las enormes dimensiones de su territorio.

Así, i sobre estas cosas ¡cuántas horas he distraido con uno de mis queridos amigos de infancia, que mi buena estrella me hizo encontrar en Buenos Aires! ¡Cuantas veces nos sentamos a la sombra de los árboles de sus plazas i vimos pasar horas enteras en sus paseos i en la ribera de su hermoso rio, entregados a este jénero de reflexiones, él anima-

do por el anhelo ardiente del sentimiento patrio, yo por el afecto sincero del que ha nacido en un pueblo hermano!

¡Cómo olvidarme nunca de estas diarias i deliciosas charlas! ¡Cómo en ellas no ocupar siempre el primer lugar nuestra querida América, tan maltratada por el destino, o mejor, por sus mal aconsejadas pasiones, i tan digna de mejor suerte!

En los paises europeos que el viajero visita hai grandes monumentos que admirar, i, en muchos de ellos, el pasado es todo, i en sus palacios i en sus galerias i en sus templos se admira lo que fueron: en los nuestros, del pasado guardamos bien poco, casi no tenemos recuerdos, i nos pueden decir los Europeos lo que decian los sacerdotes ejipcios a Platon: sois solamente de ayer! Por eso, al llegar a nuestras ciudades, uno no puede ménos que entregarse a reflexiones de otro jénero i levantar en ellos el corazon mas al porvenir que a los recuerdos del pasado. A excepcion de Potosí i Cuzco, no hai otra ciudad en nuestro continente que merezca la pena de un viaje para ver lo que han sido.... A todas las demas se va a ver lo que son, i lo que pueden ser!

Bajo este punto de vista Buenos Aires i toda la república Arjentina, en jeneral, debe visitarse: i si hai algun pais donde el progreso materialmente se vea desarrollarse, se sienta subir como el mar en las grandes mareas, se toque, por decirlo asi, es sin duda éste: i tanto en la capital como en el resto. Porque ¿qué era Buenos Aires en los años de la colonia? Bien pobre cosa, una aldea hasta 1776, que llegó a los honores de vireinato i empezó a levantarse a mas altura. Es verdad que ya en 1810 era algo mas, pues contaba hasta 40,000 habitantes. Pero ¿qué eran todas las demas provincias del Plata? Un inmenso desierto, con unas cuantas ciudades, excepto Córdova, de ninguna importancia todas ellas. Tucuman, por ejemplo, no tenia en 1772, sino veinticuatro vecinos, inclusos alcaldes, rejidores, etc. Santiago era algo mas, pues llegaba a tener veinte vecinos notables... (1).

Hé aquí porque decia que en nuestros paises, i mas que en los otros, en el Plata i en Chile, no debe llegar el viajero con el espíritu con que va a Italia o España.

Buenos Aires, por ejemplo, puesto que de él tratamos, no tiene una sola iglesia, una sola galeria, un solo monumento dignos de visitarse. Recuerdos de antiguos tiempos, fuera

(1) Bustamante Inca—Lazarillo de Buenos Aires a Lima.

de las banderas tomadas a los ingleses a principios del siglo i que están colocadas en uno o dos de sus templos, tampoco ninguno. Sus únicos recuerdos están en sus pájinas históricas, i esas no andan tiradas por las calles, ni pegadas a la espalda de las locomotoras. El que no los conoce de ante mano, no los aprenderá, por cierto, visitando la ciudad, por mas que al reyes i al derecho la rejistre años enteros.

Es verdad que muchas de sus calles tienen nombres históricos i que cuenta con algunas estátuas. . . . . Algo es!

Pero, su aspecto cosmopolista, sus diversas líneas de ferrocarriles siempre llenas, sus tranvias que aturden con su chillido i atacan los nervios con las malditas cornetas de sus conductores, su movimiento de ir i venir de jentes de todas clases i condiciones, parecido al de Valparaiso, siempre a prisa, atropellándolo todo, haciéndolo todo negocio, i, entre el enjambre de tantas negociaciones diversas, ver al indolente gaucho con sus anchos pantalones blancos a manera de mamelucos, sus largos ponchos i sus pintados chiripás, todo eso le da un colorido especial, un tono tan orijinal i extraño que la hace interesantisima a los ojos del viajero.

Asi se la vé ordinariamente a la metrópoli del Plata, mercader, alegre, bulliciosa, que aparenta (no sé hasta qué punto con razon, o sin ella) mucha vida de calle, poca vida de hogar.

Yó, sin embargo, en años pasados la he visto, doblegada bajo el peso del *cólera* . . . . . Entónces ¡cuán distinta! ¡cuán solitarias sus temerosas calles! El anjel de la muerte se cernia sobre la triste ciudad i hondo pavor reinaba en ella. Las víctimas fueron numerosísimas, entre las cuales cayeron personas importantes; casi todas las familias emigraron al campo i no por eso se vieron libres del implacable flajelo, que, iba, como el remordimiento de que habla Horacio,

Post equitem sedet atra cura;

i el terror que dominaba era tan espantoso, que nadie se acostaba a dormir con la confianza de despertar sano i que eran contados los que salian de sus casas de miedo de encontrar cadáveres o fúnebres acompañamientos en su tránsito.

¡Oh! de esos dias de luto i de dolor eternos serán los recuerdos! . . .¿i quién que, por su desgracia, fué testigo de ellos, no los tendrá, como las horas mas horribles de su vida, impresos con caractéres de fuego en su memoria?

Tres semanas, que me parecieron siglos, así trascurrieron

para mí. Tomé un pequeño buque de vela que zarpaba i cruzé el Cabo de Hornos. No habia otro medio de escapar: que tal era el entredicho en que se encontraba la ciudad!

—¿El clima entónces es malo?—se preguntarán los que vayan leyendo estas líneas: nó.

La guerra del Paraguai trajo la epidemia. La fiebre amarilla, sin embargo, fué su complemento, i se presentó, dicen, bajo peor carácter todavia.

Pero, el clima no es malo: es poco mas o ménos como el de Chile, frio en el invierno, ardiente en el verano; i su mortalidad relativamente es menor que la de Santiago. Dominan en Buenos Aires los vientos del Sur, el famoso *Pampero*, que es a veces tan violento como el mas deshecho huracan. Contribuirán en grande escala a su salubridad los hermosos trabajos hidráulicos que actualmente se llevan a efecto, a precio de millones. Concluidos ellos i atendida mas de lo que está la hijiene pública, entónces con justicia Buenos Aires merecerá su favorable nombre.

Política, literatura, creencias, lojias, diplomacia, clubs darian sabroso pasto a muchas pájinas. Pero, eso traeria consigo discusiones mui sérias i quién sabe si hasta cierto punto enojosas: i no es mi ánimo reñir con nadie. Cada uno con sus ideas i sus principios.

Resultado de todo lo dicho: me gusta, i tengo sinceras simpatias por la metrópoli arjentina.

PALERMO.

Buenos Aires, 13 *de enero.*

Tiberio desde su retiro de la isla de Caprea dictaba a sus verdugos las órdenes fatales que anegaron en sangre las calles de Roma: Rosas de entre sus bosques de sauces i sus jardines de Palermo asomaba la cabeza para ver como los mashorqueros cumplian sus funestas sentencias en las plazas de Buenos Aires.

Hoi es un gran paseo público la quinta del tirano: i si sus largas avenidas de palmas se desarrollan, será uno de los mas bellos de Sud América. Bien hacen en no destruir esos bosques de sauces..... ¡qué hermosos son! Pero, no me explico porque no extienden esas grandiosas avenidas hasta las mismas orillas del majestuoso rio. Es verdad que

todo está todavia en principios: i es mucho lo hecho para el escaso tiempo que se ha empleado en ello.

La inauguracion del paseo dió oríjen a un curioso debate entre los periódicos de oposicion i los que apoyan al actual gobierno, sobre la idea misma de convertir en lugar de recreo público el que habia sido guarida de una fiera. Los discursos pronunciados en su inauguracion, que fué solemnísima, por Sarmiento i el presidente Avellaneda son la replica mas brillante a aquellos: Sarmiento, hombre de fuego, de fuertes pasiones, dió a sus enemigos, como de costumbre, golpes de maza, a la manera de los batalladores de la edad media: Avellaneda, hombre de letras, retórico esmerado, escondiéndose entre las flores i vagando en las nubes, los confundió con arte i se ganó coronas de aplausos. Siento no tener a la mano los discursos para citar algunos fragmentos: mui diferente, entre sí, i mui buenos son ámbos.

El hecho es que Palermo ha desaparecido para dejar su puesto al Parque del 3 de febrero.

Cambiando el nombre, i poniendo en su lugar la fecha memorable de la caida de Rosas, ¿han pretendido echar un borron perpetuo i siempre presente a los ojos del pueblo, a la memoria del tirano? ¿Necesitaban de este medio para volver por la honra nacional tantos años ultrajada los buenos patriotas que salvaron a la confederacion derrocando el poder de aquel hombre funesto?

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que cuando uno vaga por los nuevos jardines, cruza las calles de árboles i llega a la sombra de los oscuros sauces, no puede apartar de su memoria la imájen de aquel hombre notable, i, mal que uno no quiera, los labios repiten el nombre de Rosas. Vestido con el ropaje de la leyenda, Rosas se presenta, duro es decirlo, hasta interesante; su juventud inquicta, sus hábitos de gaucho, su hermoso físico, su energía brutal para dominar tantos años al pais, i últimamente su largo ostracismo, relegado, escondido en una tierra estraña, sin preocuparse un momento de su vindicacion i con la mas completa indiferencia por lo que pueda pensar de él la posteridad, que ya en vida le ha empezado inexorable, tremenda, todo contribuye a aquello. Asi como don Pedro el cruel de Castilla, que algunos han querido llamar el justiciero, quién sabe, si a la vuelta de algunos años triunfa el personaje de la leyenda sobre el de la historia, i Rosas sea rehabilitado, a lo ménos en parte, en la memoria de su pueblo: la humanidad tiene tales caprichos! Lo

que es por ahora, todavia su sistema, sus ideas, sus principios, cuentan con no pocos adeptos: los gauchos miran en él algo como su simbolo, la encarnacion de sus instintos, brutalmente nacionales, estúpidamente enemigos de todo lo extranjero, sobretodo, de todo lo europeo. Me he admirado de oir a personas ilustradas citar con entusiasmo, como una de las glorias del siglo, la guerra aquella de los ingleses i franceses que trajo por consecuencia el bloqueo del Plata. Pero, aun me ha admirado mucho mas oir contar como titulo de gloria nacional las groseras bromas de que alguna vez el tirano hizo victimas a diplomáticos extranjeros. Asi se pervierten las ideas!

El nombre del Parque del 3 de febrero me trae a la mente una observacion, que a pesar de parecer a primera vista antojadiza, es completamente exacta. A mi juicio son los enemigos de Rosas los que mas han contribuido a hacerlo interesante .....

Quien haya leido los versos Mármol ¿qué sé yo? detesta i al mismo tiempo siente cierta admiracion por el hombre. Mármol fué un gran poeta: su jenio artistico le hizo embellecer el cuadro i engrandecer la figura que en él colocaba. Por lo que toca a mi, me pasa con la brillante inspiracion del poeta arjentino lo que con el poema de Milton: en esta obra Satanas, en su inmenso orgullo, condenado a un odio i a un dolor eterno, que soporta con salvaje fiereza, mirando cara a cara a Dios i moviéndole indomable guerra, es, en verdad, hasta casi simpático, i tanto que segun algunos criticos ese es justamente el defecto del poema.

¿Quién no empieza por encontrar lo mismo al caudillo que se presenta en escena con los versos siguientes:

Cuando a tu patria viste debilitado el brazo
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,
I al viento la melena, jugando con tu lazo,
Las hordas sublevaste salvajes como tú.....

Es imposible no interesar el que ha podido inspirar apóstrofe tan magnifico:

¿Qué ser velado tienes que te resguarda el paso
Para poder buscarlo con el puñal en pos?
¿Cuál es de las estrellas la que te alumbra acaso
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios?

¿A qué horas sientes miedo dentro tu férreo pecho
Para llamar visiones que su pavor te den?
¿A qué horas te adormeces tranquilo sobre el lecho
Para llamar los muertos á sacudir tu sien?

I luego no aparece, ni puede aparecer como hombre vulgar, ni como uno de tantos de esos rudos verdugos de la humanidad, el *gaucho* que ha merecido arrancar de la lira española aquella maldicion que pasará en las pájinas de nuestra literatura americana como uno de los trozos mas elocuentes:

Si, Rosas te maldigo. Jamas dentro mis venas
La hiel de la venganza mis horas ajitó:
Como hombre te perdono mi cárcel i cadenas;
Pero, como Arjentino, las de mi patria, no!

Afortunadamente todos los tiranos no encuentran tales poetas; que a encontrarlos, se correria el riesgo de que muchos buenos mandatarios se convirtieran en verdugos de su patria para hacerse dignos de merecer imprecaciones tan hermosas i maldiciones tan sublimes. En opuesto sentido, tendrian derecho de envidiar a Rosas lo que Alejandro envidiaba a Aquiles: un Homero para cantarlo!.....

LA TROYA AMERICANA.

Montevideo, enero 17.

El sueño dorado del jeneral Rivera, que fué la confederacion del Estado oriental con las provincias arjentinas de la orilla izquierda del Paraná, quedó definitivamente destruido en la sangrienta jornada de *Arroyo Grande*. Derrotados los enemigos de Rosas con inmensa pérdida, i forzado Rivera a buscar refujio en Montevideo, avanzó Oribe i plantó sus tiendas en las puertas mismas de la ciudad, al pié del histórico *Cerrito*.

Oribe era un tigre feroz, instrumento del tirano de Buenos Aires. Su historia está escrita con caractéres de sangre i es uno de los mas tristes episodios de las pájinas americanas. Despues de haber llevado el terror a todas las provin-

cias arjentinas, haciendo degüellos en masa i cometiendo atrocidades inauditas en Tucuman, Córdova, Corrientes, etc., etc., se desbordó sobre los campos de su patria seguido de una brutal jauria de gauchos salvajes como un torrente devastador e irresistible. Sus actos de barbarie rivalizaron con lo que nos cuentan las crónicas antiguas de los Vandalos i del *Azote* de Dios.

¡Cobarde diplomacia Europea aquella que, burlando las promesas hechas al desgraciado Lavalle i a los emigrados arjentinos, entregó maniatada la causa del bien al despotismo absurdo de Rosas!

El sitio de Montevideo empezó el 18 de febrero de 1843. Oribe contaba con catorce mil hombres: los sitiados no dispusieron para organizar su defensa mas que de unos cuantos dias: i sin embargo, esa defensa fué de lo mas heroico que es dado imajinar. Las anécdotas, los diversos episodios las variadas i terribles peripecias de la lucha que he oido referir a personas que se encontraron dentro de esas valientes trincheras son de lo mas bello, de lo mas interesante de la historia de América. Hasta los niños de escuela salian a batirse, i hasta las mujeres desafiaban de pié sobre las trincheras las balas de los sitiadores. Fué aquello un verdadero poema.

Formaba, por cierto, un contraste curioso la actitud de Oribe, que contaba sus horas por sus brutales acciones, con la digna i resuelta actitud de los caudillos que defendian la plaza. Entre éstos figura el nombre del ilustre jeneral Paz. En tanto que aquel se entretenia en dar proclamas necias i decretos absurdos que declaraban propiedad del estado "los bienes de los salvajes unitarios secuestrados en todo el territorio de la república," (1) estos disciplinaban a los suyos, robustecian sus fuerzas, formaban lejiones de voluntarios extranjeros i buscaban el apoyo de otros paises para asegurar no solo su propia independencia, sino llevar adelante sus armas hasta la guarida misma de su mas tremendo enemigo. Tal situacion parecia imposible de sostenerse por largo tiempo. Bien que en los útimos tiempos del sitio quedó Montevideo libre por el lado del mar, no tenia medios de aprovechar los elementos de fuerza que podia darle el interior. No obstante corrieron meses i años, i la plaza se mantuvo libre: rios de sangre bañaron las calles, pero no desalentaron un punto el ánimo de sus defensores: i al contrario

(1) Magariños Cervantes.—Estudios sobre el Rio de la Plata.

de lo que podria creerse, al paso que mayor fué la zaña i mas horribles los actos de venganza de los seides de la tiranía, mayores, inmensamente mas jenerosos i enérjicos, fueron los esfuerzos i los actos de patriotismo de los defensores de la plaza.

"Nuestros hijos, dice un escritor notable del pais, apénas podrán creer que durante el sitio de Montevideo se dió dinero i se tomó sobre bienes raices i en transacciones entre particulares, a cuarenta, cincuenta ochenta i ciento por ciento de intereses al año!" (1)

Hubo por consiguiente momentos de suprema angustia i dias de peligro inminente.... pero, no hubo horas de miedo!

Al fin de ocho años de combate, pudo un dia Montevideo alzar su cabeza con orgullo i tender sus ojos al rededor sin encontrar a sus enemigos: habian ya desaparecido las banderas coloradas, las espesas caballerías i el bosque de lanzas de la víspera, i el campo estaba desierto. La victoria cubria con sus alas su hermoso cielo i sus hijos cantaban el *hossana* de la libertad.

No mucho despues completaba su triunfo i ponia el sello a sus pasadas glorias la famosa batalla de Monte Caseros, 3 de febrero de 1851. En ella se batieron tres mil orientales i los sitiados de Montevideo fueron a reposar de sus fatigas a la sombra de los sauces de Palermo!

De aquí le vino a la heróica ciudad del Plata el apodo brillante de Nueva Troya, con que la calificó un escritor europeo.....

¡I por cierto que lo mereció con justicia!

BELLOS ALREDEDORES.

Montevideo, enero 18.

Pero, no porque es heróica i guerrera deja tambien de ser linda la ciudad predilecta de los viajeros.

No es mui grande ni tiene tanto comercio como su feliz rival de la opuesta orilla, ni cuenta con notables edificios públicos: pero, es mui limpia, sus calles principales son mui anchas i alegres, su posicion es sumamente pintoresca sobre una pequeñita península que permite desde sus calles ver por todos lados el mar.

(1) Andres Lamas.

Mas, no os detengais allí, que todas nuestras ciudades son poco mas o ménos iguales i esta no tiene nada de particular, ni os detengais en rejistrar cifras para admirar su rápido progreso que ha aumentado su poblacion en un siglo de 1,000 habitantes que tenia en 1770, a 105296 que contaba en 1872: dejad todo eso, e id a sus alrededores, id a visitar sus quintas. Es allí, en esas bellísimas moràdas de placer i de elegancia, donde se os despertará, no digo el aprecio, el entusiasmo por Montevideo.

No conozco ciudad en Europa ni América, que tenga mas hermosos alrededores. Es verdad que las ondulaciones de su terreno, la caprichosa variedad de sus paisajes, la fertilidad de su suelo, los mil riachuelos que lo cruzan, se prestan admirablemente al objeto: pero, en saberlos aprovechar, embelleciéndolos con preciosas casas de campo i haciendo un magnífico e inimitable conjunto de lo que es completamente silvestre, con lo que es obra únicamente del arte está el mérito de las quintas de Montevideo. Verlas, pasearlas i admirarlas, todo es uno.

Si algun dia mi mala fortuna me arrastra fuera de pais será, sin duda, en una de ellas donde iré a esconder mi vida entre algunos buenos libros i sus románticas enramadas de flores.

Viajero que no ha visitado los alrededores de Montevideo, no conoce a esta ciudad: es como si leyera el prólogo de un libro i no sus demas pájinas cuando justamente en éstas estuvieran desparramadas las bellezas del jenio del autor.

Dicen los españoles: "quien no ha visto a Sevilla, no ha visto maravilla." Los orientales pueden decir con mas razon que quien no ha estado en Montevideo no sabe lo que son lindas casas de campo.

¡Qué lástima que hasta allí vaya el furor de las revoluciones a hacer mas larga en América la lista, larga en demasía ya, de nuestros delitos!.... ¡Qué dolor, que junto a esos colores de vida se agrupen otros colores de muerte producidos por la maldad de los hombres que como sombras de vergüenza pesan sobre nuestra raza! ¡Siempre desgraciadamente en la América Española la belleza de la naturaleza se tiene que mezclar a la fealdad de las extraviadas pasiones políticas!

¡Que no haya éstas, i será la rejion mas privilejiada del mundo la que tiene por capital a la Troya Americana!

VERSOS A UN AMIGO.

Sr. D. Emilio Lamarca.

Buenos Aires.

Montevideo, enero 18 *de* 1876.

Querido Emilio:

La hermosa pluma de oro que me obsequiaste en una de esas bellisimas horas de Buenos Aires, que acabo de pasar en tu compañia, traia consigo un compromiso que yo mismo me impuse i que no he olvidado. Lo cumplo ahora i te mando los versos prometidos.

¿He trasladado en ellos con exactitud nuestros buenos pensamientos? ¿He sido fiel intérprete de esas ideas santas que ámbos tenemos desde niños, como que han sido bebidas en el mismo colejio i bajo la misma sombra, i que en estos últimos dias han dado tan sabroso pasto a nuestras largas conversaciones de tarde i de mañana?

¿Si?.... Pues entónces he llenado cumplidamente mi deber i estoi satisfecho. ¿No? Rompe entónces esos versos que de nada sirven i sobre cuyo mérito literario yo no fundo mi orgullo, que hace años lo tengo fundado sobre algo que vale mas: pensar i hacer el bien!

Tuyo, i sincero amigo,

C. Walker Martinez.

DEBER SOCIAL.

A Emilio Lamarca.

"Justus ex fide vivit"
(Ep. ad Romanos.)

No es en la soledad, no en el profundo
Silencio de los bosques donde el hombre
Debe de su destino sobre el mundo
La justa lei cumplir:
Todos estamos a un deber ligados
Que nos impone la conciencia, todos,
Mas o ménos felices, destinados
A llenar algun fin.

Es en el mundo que se ajita en donde
Debemos respirar, que alli al latido
Del vigoroso corazon responde
Buena i digna ambicion;
Es en la plaza popular que llena
La inmensa multitud donde debemos,
Gladiadores del bien en santa arena,
Dar campo a nuestra accion.

El progreso social, la alta victoria
De la eterna verdad, el bello ejemplo
De los egrejios nombres de la historia
Nos llaman a ir allá....
¡Allá, donde el chocar de las pasiones,
I el odio, i el peligro, i los azares,
Templan a los altivos corazones
Como el fuego al metal!

¡Fuerza es lidiar! La causa de los buenos
Vencida puede verse algunas horas:
¿Qué importa, si, apesar de ser los ménos,
Han de triunfar al fin?
Si al fin han de ceñir guirnalda pura
De victoria inmortal ¿qué importa un dia
De jornada funesta, áspera i dura
En la revuelta lid?

¡Si, triunfarán! Las leyes infinitas
Que fijó Dios en medio de los astros
Al mundo material, están escritas
Tambien en el moral:
I esas leyes son órden i armonia
En la vida, en la ciencia, en el espacio:
Son en la sociedad lo que en el dia,
Fuente de luz vital.

La causa de los cielos no perece,
I a traves de los siglos siempre intacta
Cuanto la hieren mas, mas se engrandece
I extiende su poder.....
¡Oh! qué noble es luchar, qué venturoso
Morir por ella al pié de su bandera!
No concibo un sepulcro mas honroso,
Ni mas bello laurel.

Mas, no en el aislamiento, alma cristiana,
Llenarás la mision que te han fijado
Sobre tu paso entre la especie humana
Deber, dogma i honor.
¡Vuela a la plaza i vive entre el bullicio,
Aunque ceda tu vida al fuerte empeño!....
¡Qué hermoso es el valiente sacrificio
Cuando se sirve a Dios!

¡ADIOS!

Abordo del *Aconcagua.*

Enero 19 *de* 1876.

Zarpamos de Montevideo a las dos i media de la tarde con destino a Europa.

El mar está tranquilo i el cielo sin nubes....

América, ¡adios!

APÉNDICE OPORTUNO.

Santiago de Chile, diciembre 9 *de* 1876.

Las pájinas que acaban de leerse han sido escritas sobre el mismo terreno a que se refieren i sucesivamente a medida que yo iba pasando por los lugares, cuya fecha llevan. Naturalmente se deben haber escapado algunos errores, pero declaro que ellos jamas han sido orijinados por mala voluntad de mi parte, ni ménos por torcido o prevenido espíritu respecto de nada ni de nadie. Prévia esta declaracion leal i sincera que hago ahora, despues que mis manuscritos han dormido un año en mi cartera, i aun despues que han sido publicados en estos folletines, entro a dar lugar en ests "Apéndice a mi itinerario" a un puñado de oportunos reparos, que allá van para salvarme de escrúpulos debidos a mi conciencia de viajero i completar con sueltas pinceladas el cuadro que he venido dibujando.

Me encontré en dias pasados en los corredores de nuestro mal cuidado palacio de tribunales con un querido colega de profesion i entablamos el diálogo siguiente:

—Estoi leyendo con gusto sus viajes.....

—¿Los lee usted?

—Los hallo mui interesantes: pero.....

—A ver el *pero*.....

—Noto que usted pasa mui a la lijera por los paises que recorre.

—Realmente, voi de prisa, i tengo motivos para ello: ¿qué quiere usted?

—Usted no consigna abundante acopio de datos estadísticos; no nos hace profundizar en la lejislacion de esas repúblicas; nada, o mui poco, nos habla de su organizacion política..... su libro entretiene; pero francamente, instruye poco....

—¿I?....

—I yo habria querido que su obra....

—Fuera mas séria ¿no es verdad? De una vez por todas: lo que yo he querido es tener una charla entretenida con mis lectores i bajo una forma lijera hacer de paso ciertos estudios que le aseguro a usted no son tan someros: i lo que no he querido es darme los aires de *dómine*, que mal se reciben en nuestra tierra, sobretodo, en un libro de viajes, que no aceptan semejante estilo. No escribo pájinas de ciencia, cuento impresiones.

—Pero, usted es abogado en nuestro foro i ha sido ministro plenipotenciario de nuestro pais en Bolivia....

—Justamente por eso....

—No comprendo....

—Oiga usted una historia *ad hoc*. Cuenta no sé que escritor que un noble romano de altas campanillas se convirtió al cristianismo en los primeros siglos de la iglesia. Llegó naturalmente a sus oidos el nombre de San Juan Evanjelista, cobró profunda veneracion por él e hizo un largo viaje para conocerlo personalmente. El dia que logró estar en su presencia se sorprendió con ver al octojenario apostol que sentado a la puerta de su humilde casa se distraia acariciando a una paloma siendo que él se habia figurado hallarlo en uno de aquellos raptos de inspiracion sublime que le merecieran el título de Aguila de Patmos.—Como, dijo a uno de los discípulos, ¿en semejantes distracciones el varon santo que es la admiracion de todo el mundo?—Oyólo el apóstol, i dirijiéndose a un compañero i amigo del noble ca-

ballero, le preguntó:—¿Siempre tienes tirante la cuerda de tu arco?—De ninguna manera.—¿I por qué?—Porque se romperia.—¡Ah! repuso el apóstol, lo mismo sucede en el alma i en todas las cosas de la vida....

—Pero, eso debió usted haberlo dicho en un prólogo en la primera pájina de su libro.

—El órden de los factores no altera el producto, i asi lo mismo es decirlo ahora que haberlo dicho ántes: i tendrá a lo ménos cierta orijinalidad el poner el prólogo de un libro al fin, al contrario de lo que hacen todos que lo ponen al principio.

I, valga como introduccion a estos mis apuntes la conversacion referida i como satisfaccion a la gravedad clásica de mi colega la interesante i sabia anécdota del Evanjelista.

El reverendo padre Sanz que ha residido muchos tiempo en Bolivia, que ha tenido íntimas relaciones peronales con los hombres mas ilustres de este pais i fué testigo presencial de la escena que refiero, me rectificó en dias pasados un error en que incurro en el capítulo. "Un palacio terrible."

Yo siguiendo la version jeneralmente recibida en Bolivia referí que los indios de Copacabana que asesinaron al señor Guerra trajeron su cabeza a la Paz para obtener el premio ofrecido por el jeneral Belzu i la colocaron sobre el mármol de una chimenea del palacio. Este hecho no es exacto. Al padre le consta lo contrario. Trajeron, sí, la cabeza de Guerra los pérfidos indios; pero, ésta no pasó del cementerio, porque habiéndolo sabido de antemano Belzu impidió que la fatal embajada con el infame presente siguiera adelante. Es verdad que se les dió dinero i que se dejó impune a los criminales: pero, no es verdad lo otro. La leyenda en este caso ha desfigurado a la historia, i es justo volverle a ésta sus derechos a ser *testis temporum et lux veritatis.* (1)

En mis estudios sobre Bolivia no he dicho una palabra de Cochabamba. ¿Por qué? Porque en mi último viaje, que es al que ajusto mi itinerario i el que voi siguiendo paso a paso, como se vé en las fechas de los capítulos, no toqué en ese

(1) Ciceron.

pueblo, ni siquiera pasé por el departamento de su nombre.

—Parecerá mala voluntad, o a lo ménos desdeñosa indiferencia, me observaba un amigo mio.

—No la tengo, sin embargo, le repuse. Me gusta el valle, su clima me agrada, la vista de sus montañas del Tunari es pintoresca, su riqueza agrícola es notable.....

—¿I sus jentes?

—Son mui buenas: pero, a mí no me gustaria vivir en ese pais.

—¿Tienen acaso algun defecto notable que las hace merecer este concepto de usted?

—Al contrario, es justamente una virtud la que ha venido a traerme este modo de pensar.

—Es raro....

—¿Sabe usted cuál es ésta? Su inclinacion a lo heróico ¿Rie usted? Pues, oiga usted una anécdota. Mi amigo don Miguel Rivas se hallaba de paseo en Lima. Fué un dia a visitar la casa de locos i encontró en ella a un jóven Cochabambino que estaba encerrado allí, hacia mas de un año.—¿Por qué está este infeliz en este lugar? preguntó Rivas al administrador del establecimiento: ¿de qué sufre? ¿cuál es el tema de su locura?—Este jóven contestó el administrador, tiene mni buena índole, es de un carácter dulce, no hace mal a nadie: i es víctima de una sola manía que le ha hecho perder el juicio, la de creerse héroe de la antigua Grecia. Conversa con Platon, su maestro fué Sócrates, siempre está hablando de Corinto i Delfos, i se le figura que es uno de los tribunos de Atenas. Eso es todo.—¿Tan poco?—Tan poco, lo que a usted le digo.—Pues, hombre, replicó Rivas, suéltelo usted porque esa locura no es dañina.... ¿Me ha dicho usted que es hijo de Cochabamba? O suéltelo usted, le repito, o traiga aquí a todos los que han nacido en el mismo pueblo i que, casi sin excepcion, adolecen de la misma enfermedad de creerse en el siglo de Diójenes cuando están en pleno XIX, porque conviene saber que allá, donde todos se llaman Aristides i Temístocles, sucede con los nombres lo que con algunos sacramentos de nuestra relijion, que imprimen carácter....

—¿I quién le contó a usted ese cuento? me interrumpió el amigo con el cual tenia trabada esta conversacion.

—El mismo Rivas, que es uno de los hombres públicos mas populares de Bolivia....

He ahi porque yo prefiero la prosaica tierra en que vivimos a la clásica patria de Homero trasplantada al riñon de Sud América.

Vuelvo sobre Tucuman.

Es el pueblo por el cual tengo mas sinceras simpatías entre todos los que he visitado en el extranjero. ¿No he elojiado bastante su suelo? Cierto: no creo que es el Eden de América, como lo llamó Mr. Andrews. Pero, en cambio, creo que sus jentes están al nivel de lo mejor de América, i esto vale mas que aquello.

Si no me lo hubieran elojiado tanto de antemano ¡quién sabe si me habria impresionado mas favorablemente! Uno oye elojiar mucho a una mujer: vá a verla predispuesto a hallar una Venus, un tipo de belleza singularísimo. Realmente es bonita.... pero.... "pero creí que era mejor a juzgar por sus alabanzas"—le observa el nuevo amigo al antiguo admirador que lo llevó a conocerla.

I esto mismo pasa en todo salvo una sola honrosísima excepcion en el mundo, que es *San Pedro*.... San Pedro vale mas visto de cerca que conocido a la distancia.

Pero, debo confesar que todos los viajeros que han llegado a mi noticia están acordes en rendir tributo de admiracion a la gran belleza de Tucuman, desde antaño hasta la fecha, hasta avanzar alguno de ellos que "es sin rival en toda la redondez de la tierra" (1)Es verdad, sin embargo, que el que esto decia puso sus piés en Tucuman algunos años despues de estampar tan brillante apolojia; i hago esta revelacion confidencialmente a los lectores de estas pájinas, así como a mí me la hicieron ultra-cordillera.

Un primo mio, que tiene entusiasmo ardiente por este pais, me enrostra que no haya hecho de él mas expresivos elojios. Yo le tengo prometida una cumplida satisfaccion ántes de cerrar mi libro: ¿qué satisfaccion mas completa que copiar algunas de las líneas que él mismo ha escrito describiendo esta comarca?

"La provincia de Tucuman, dice, segun un célebre viajero, es el jardin del Universo; i en efecto, la ma-

---

(1) Sarmiento.

dre naturaleza ha dotado a este suelo, rico i simpático, de todos los dones mas preciosos: nacen a la falda de la sierra de Aconquija, coronada de nieves perpétuas, bosques inmensos, formados por árboles jigantescos de las maderas mas ricas, a cuya sombra crecen infinidad de animales i aves de variados colores i cantares armoniosos. Al pié de la montaña se extienden al naciente vastos campos que alimentan las innumerables cantidades de ganados vacunos que surten al norte de Chile i litoral del Perú i Bolivia; rios caudalosos cortan las praderas llenas de pasto silvestre i flores; grupos de naranjos i limoneros disceminados aquí i allá sin simetría ni arreglo alguno; abundantes planteaciones de caña de azúcar, tabaco, arroz i trigos, que constituyen las industrias principales del pais: todo contribuye al hermoso aspecto topográfico de esta tierra feraz, llamada a ser el mas rico centro de produccion arjentina si continúa por algunos años la paz i tranquilidad de que se goza actualmente".....

"Pero si es bella la naturaleza de los campos, bosques i cerros de la provincia, hermosa la ciudad, buenos sus edificios grandes sus establecimientos de industria i majestuosos sus rios i sus altísimas montañas, hai algo que en Tucuman está por encima de todo eso: su agradable, hospitalaria i bondadosa sociedad, sobre todos, su bello sexo. Las señoras de este pueblo son el tipo de las matronas virtuosas i amables, de costumbres severas, modelos de madres de familia cristianas. Las niñas son encantadoras: la jeneralidad de tez pálida i ojos negros, de fisonomia simpática i mirar tierno i apasionado, aire elegante i gracioso, formando un conjunto hermosisimo. No faltan tampoco ánjeles de cútis blanco, ojos claros i rubia cabellera.

Esta sociedad conserva todavia esas costumbres puras que hacen al pueblo feliz por la ausencia del lujo exajerado, de las pretensiones i estiramiento de las grandes ciudades.

Las tertulias i reuniones caseras son mui frecuentes, alegres i animadas; reina en ellas sincera franqueza i una familiaridad comunicativa, que sabe respetar, sin embargo, los limites dentro de los cuales debe mantenerse." (1)

---

(1) Juan A. Walker Martinez. (Correspondencia al *Independiente.*)

Nada he dicho sobre el estado financiero de la República Arjentina.

Está en mala situacion, es verdad: pero, he aqui como la explica con aliento robusto el presidente de la confederacion en su último mensaje de mayo del corriente año de 1876.

—"Oigo decir, dice, que nuestro crédito sufre detrimento en Europa, porque los bonos arjentinos han bajado en la Bolsa de Lóndres i diarios de una seriedad equivoca vociferan el nombre arjentino, mezclándolo a imputaciones calumniosas, Nó. Los pueblos solo pierden su crédito por actos propios; i una especulacion de bolsa, prevaliéndose de accidentes favorables, no es un hecho permanente en Buenos Aires como en Lóndres.

"Existe un pueblo nuevo que nació poseido del sentimiento de su grandeza, sea alucinacion infantil del orgullo o revelacion de sus destinos. Llega apénas a formar un gobierno; imajina ya vastos proyectos i pide i obtiene dinero en Lóndres, porque el capital a pesar de ser presentado como duro i sin entrañas, suele tener a veces rápidos enternecimientos por las quimeras. Ellas pasaron bien pronto para aquel pueblo; i sobrevino la anarquia con esas descomposiciones largas i dolorosas en que se precipitan las sociedades nacientes por la debilidad misma de los elementos que las forman, hasta que vino a caer en los brazos de fierro de una tirania que duró veinte años. ¡Pobre pueblo arjentino, se oia apénas su voz subiendo desde el fondo del abismo!

"Los bonos de la deuda de este pueblo se cotizaban:—dejaron con el tiempo de cotizarse. Estaban inscriptos en las pizarras de la bolsa de Lóndres;—i dejaron de inscribirse, porque habian perdido todo precio i con el precio hasta su nombre. Un dia se anuncia, sin embargo, que esos bonos iban a pagarse; i los hijos de los acreedores pri-mitivos fueron a buscarlos entre papeles olvidados.

"Fué aquel dia para muchos un dia de lejitima sorpresa. Los acreedores ofrecian los bonos por cualquier precio, i se les dijo que serian cubiertos por su valor escrito. Bastaba pagar en lo venidero i se les agregó que se pagaria hasta lo atrasado, acumulando los intereses i amortizaciones vencidas al capital, i creando nuevos bonos con el titulo de "diferidos."

"¿De dónde provenia este hecho extraordinario?

"Conoceis todo su orijen i es uno de los actos mas honrosos de la provincia de Buenos Aires. Todavia no habiamos reconstruido la República ni establecido su gobierno;—

pero al dia siguiente de vencida la tirania, i apénas una sola de las provincias que responden al nombre arjentino alcanzó a establecer un sistema de rentas i gastos normales, fué como representante de la patria comun a buscar en la bolsa de Lóndres aquellos titulos de deuda olvidados por todos, ménos por el deudor.

"Pues bien: cuando un pueblo tiene un rasgo semejante en su vida, i este rasgo es ademas único en la historia financiera de los pueblos, conserva el derecho de erguir su frente afirmando su honor i su crédito, aunque la contradiga el ajiotaje que para mantener un solo dia su especulacion falaz, ha necesitado buscar como auxiliar la pluma con que se escriben los libelos."

¿I la cuestion *Patagonia*? Esa es querella de hermanos que no tiene razon de ser; i mal hacen los recalcitrantes en no ponerle de una vez i para siempre punto final.

Las diverjencias entre los pueblos Sud americanos no tienen otra solucion plausible que la única pacifica, la única leal, la única equitativa: el arbitraje.

Los lazos de sangre valen mil veces mas que un pedazo de tierra estéril!....

SEGUNDA PARTE.

La cuna de los Incas.

El ultimo tratado de límites entre Chile i Bolivia.

LA CUNA DE LOS INCAS.

I.

Triste placer, sin duda, es viajar, i el mas triste de los placeres de la vida, segun madama de Stael: pero en cambio ¡qué de profundas i solemnes impresiones! ¡qué de gratos recuerdos! ¡qué bellas las horas perdidas en medio de las montañas i sobre las olas del mar! Por lo que a mí toca, creo, con M. de Chateaubriand, "que si un instinto sublime no uniera al hombre a su patria, su condicion mas natural sobre la tierra seria la de viajar."

Cuentan que los Persas tenian la costumbre de echar en una urna una bolita blanca el dia en que habian sido felices i una negra aquel en que habian sido desgraciados; i agréga la leyenda que en su ancianidad abrian la urna i contaban. Si yo en mis dias de viaje hubiera hecho otro tanto, me parece que tendria muchas bolitas blancas como saldo en mi favor, porque volviendo los ojos al pasado i comparando ahora mis placeres i mis penas, aquellos sin duda, i gracias al cielo, inclinan a su lado el fiel de la balanza.

Cuando se cruza el mundo con algunos medianos conocimientos históricos i en la buena compañía de algun amigo, entónces es doblemente agradable viajar, porque se destierra del alma su mas terrible enemigo, que es la soledad, in-

mensamente mas amarga cuando es de ideas i de afectos. En compañía no hai jornada triste, ni horas de aburrimiento; i con una mediana instruccion, cada pueblo es una historia, cada montaña una pájina de ciencia. Yo he cruzado los ásperos i dilatados caminos del interior de América, si es que tal nombre pueden merecer esas angostas sendas labradas sobre inmensas rocas en las cumbres de los Andes, entre quebradas profundas i á traves de bosques impenetrables donde es necesario ir a lomo de bestia, rodeado de peligros i lleno de todo jénero de necesidades; en el curso de mi vida he naufragado dos veces; he sufrido los rigores de muchos i dañosos climas; he sobrellevado infinitas incomodidades, en que se han puesto a prueba mi salud, mi carácter i mi paciencia: i en todo esto, en honor de la verdad, declaro que no he hallado grandes contrariedades, ni me he sentido desalentado un solo momento, ni he visto apagárseme un punto esa fiebre que desde mis primeros años me ha devorado por correr el mundo, ver nuevas tierras, conocer otros hombres, otras civilizaciones, i, en fin, otro modo de ser del nuestro.

Indudablemente se sufre algo: pero ¿tienen punto de comparacion esos pequeños i transitorios sufrimientos con los grandes placeres que se experimentan a cada paso? La perspectiva de una hermosa i lejana cordillera, el aspecto salvaje de un bosque primitivo, la vista del mar, siempre imponente i majestuoso en la calma i en la tormenta, la dulcísima vuelta a las playas de la patria, hasta el rancho humilde del pobre indio, hasta ese amor fugaz, pero ardiente, que suele apoderarse del corazon bajo el techo que nos ha dado hospitalidad por algunas horas: ¡oh! todo, todo se convierte en una impresion profunda, a veces anhelo vago de un bien indefinido, i a veces recuerdo simplemente; pero, siempre sentimiento de piedad, de cariño i de romanticismo. Gozar con ese goce, vivir con esa vida de encantos de momentos i de memoria de siglos: eso es viajar! ¡Uno solo de esos placeres paga con usura todos los peligros en que se juega la vida i todas las privaciones que se sufren en años de viaje!

Yo nunca podré olvidar aquella tarde en que puse mis piés en los umbrales de San Pedro, ni aquellas tristes visitas a Erculano i Pompeya, ni aquella famosa Alhambra, restos solemnes de una raza valiente i caballeresca, ni aquella modesta casa de Mount-Vernon, que fué habitacion del gran republicano del norte, ni aquellas tibias i perfumadas noches de luna en la espléndida bahía de Rio Janeiro. Nun-

ca, a pesar del trascurso de los años, me será posible borrar de mi memoria la mañana hermosísima aquella en que el capitan del *Saint-Paul* nos hizo distinguir sobre las leves brumas del horizonte las altísimas cumbres del Aconcagua i del Tupungato, faros inmensos de nieve que señalan al marino el rumbo que debe seguir para largar el ancla en el puerto de Valparaiso.

Dos éramos los pasajeros del *Saint-Paul*, amigos ámbos de la infancia, que habiamos estudiado en el mismo libro i creido en la misma doctrina; veniamos huyendo del cólera de Buenos Aires, que hacia tremendos estragos, i para llegar a Chile nos habiamos visto obligados a embarcarnos en un buque de vela, única nave que a la sazon zarpaba de aquel puerto con destino a nuestras costas; furiosos temporales i cuarenta i cinco dias de navegacion por los borrascosos mares del Cabo de Hornos nos tenian con los deseos mas vivos de llegar i nos mantenian en una ansiedad extraña i casi rabiosa: ¿qué placer no sentiríamos cuando la voz del viejo capitan, verdadero lobo marino del Báltico, nos despertó para mostrarnos los elevados perfiles de nuestra cordillera? Como por encanto olvidamos el penoso viaje i nos sentimos los hombres mas felices. Despues, muchas veces he distraido largas horas charlando con mi amigo Jerman Ovalle, i nunca hemos dejado de consagrar un buen recuerdo a esa linda mañana.

Leyendo últimamente un libro querido de mi pequeña biblotèca, me encontré con un artículo del célebre Heredia, que concluia con estas palabras: "Dos dias forman época en mis recuerdos, por haberme asociado a grandes misterios i prodijios de la naturaleza. En el último subí al nevado de Toluca; el anterior me vió inmóvil, atónito al pié de la gran catarata del Niágara." ¡Cuánta razon hallo al gran poeta cubano, despues de haber visitado yo mismo esa catarata i de haber trepado montañas tan altas como el Toluca!

I como ésta, hai mil impresiones de viaje que no se olvidan ni pueden olvidarse nunca. Si no dan honores ni dinero, dan siquiera materia de sabrosas conversaciones i de dulcísimos recuerdos en las frias noches de invierno.

A una de ellas pertenece la tarde en que por primera vez me encontré sobre la cubierta de un buque en las aguas del famoso lago del Titicaca. Nunca he visto un cielo mas sereno, ni un cuadro mas imponente i magnífico. El sol, que como globo de fuego se acababa de hundir en Occidente, do-

raba aun con sus últimos reflejos algunas nubes caprichosas desparramadas en la esfera i las lejanas cimas cubiertas de nieve perpétua del Illampu i del Illimani, jigantes del gran cordon oriental de la cordillera de los Andes; el lago estaba tranquilo, brillante como un espejo, por el lado del ocaso inmenso, dilatado, formando horizonte, por los otros costados ceñido de colinas negruzcas i pedregosas, i de suaves i pintorescos faldeos; animaban la escena, profúndamente silenciosa, algunos pequeños caseríos de las fincas de la costa, uno que otro blanco campanario de antiguo pueblo de indios que se veia a la distancia i algunas canoas que en diversas direcciones cruzaban lentamente las aguas, perdiéndose a veces entre los pajonales de la playa, a veces apareciendo entre las islas i las peñas vecinas; la estrella de la tarde, clara, fúljida, en medio del cielo, parecia seguir con nosotros el rumbo de nuestro viaje, en medio de la serenidad sublime del espacio, del viento i del lago; nada turbaba el silencio augusto de la tarde, los astros empezaban a aparecer, la luz crepuscular a amortiguarse; i el panorama inmenso del pasado, envuelto en los recuerdos de la historia, se nos presentaba a los ojos del alma, confundido, encarnado, por decirlo así, en ese espacio lleno de la relijion de lo infinito, en ese lago de roncos murmullos i de antiguas leyendas i en esas playas solitarias, adustas, pobladas de ruinas que revelan civilizaciones perdidas de otros siglos. Desde la cubierta del *Yapurá* podiamos gozar de toda la belleza de tan majestuoso espectáculo, porque nos hallabamos en uno de los lugares mas apropósito para abarcarlo en todo su conjunto. Acabábamos de cruzar el pequeño estrecho de Tiquina, i navegábamos en pleno mar.

No sé que rumor solemne me parecia oir levantarse del lago, no sé que himno de fúnebre melancolia me parecia escuchar en aquella soledad profunda, algo que yo mismo no me esplicaba, estrofa destrozada en las cuerdas rotas del arpa del tiempo, jemido inmenso, vago, inexplicable, que fascinaba con su mismo misterio, i que arrastraba el vuelo del alma a los tiempos pasados, cuyas glorias i cuyas penas viven aun, alientan, palpitan en cada ola, en cada suspiro de esas brisas i en cada colina de esas playas. La imajinacion subia a a los antiguos siglos, para traer al labio, como los cantos de Ossian, "*a tale of old!*"

II.

"Nuestro padre el Sol, viendo los hombres tales se apiadó i hubo lástima de ellos, i envió del cielo a la tierra un hijo i una hija de los suyos, para que los doctrinasen en el conocimiento de nuestro padre, el Sol, para que le adorasen i tuviesen por su Dios, i para que les diesen preceptos i leyes en que viviesen como hombres en razon i urbanidad, para que habitasen en casas i pueblos poblados, supiesen labrar la tierra, cultivar las plantas i mieses, criar los ganados i gozar de ellos i de los frutos de la tierra, como hombres racionales i no como bestias. Con esta órden i mandato, puso nuestro Padre el Sol, estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está a ochenta leguas de aquí, i les dijo que fuesen por do quisiesen, i doquiera que parasen a comer o dormir, procurasen incar en el suelo una barrilla de oro, de media vara de largo, que les dió para señal i muestra, que donde aquella barra se les hundiese con solo un golpe que con ella diesen en tierra, allí queria el Sol nuestro Padre que parasen e hiciesen su asiento i corte."—

Asi de los lábios de un anciano de la familia de los Incas, recibia, en el Cuzco, el historiador de la conquista del Perú, Garcilaso de la Vega, biznieto él mismo del gran Yupangui por lado de su madre, hija de Hualpa Tupac, la historia del oríjen del imperio de sus ilustres abuelos.

El ojo escudriñador de la crítica histórica intentó en vano mas tarde penetrar en la oscuridad de esos recuerdos, trasmitidos de padres a hijos, i confundidos naturalmente con las fábulas de la tradicion, para explicar al mundo el enigma de ese estraño oríjen, el secreto de esa civilizacion nueva de que eran apóstoles Manco Capac i Mama Oello, i la misteriosa analojía que a traves de los siglos parece descubrirse entre los padres del imperio peruano i las razas asiáticas. ¿Quiénes fueron? ¿cómo vinieron? ¿de dónde, de qué fuente pudieron obtener esas ventajas de la civilizacion, esos conocimientos de las artes i hasta de las ciencias, que utilizaron en la prosperidad de su imperio con tanto tino, en tanta abundancia i con éxito tan favorable? ¡Misterios! Misterios tambien son los principios de todos los pueblos. La cuna de todas las civilizaciones está envuelta en profundas tinieblas, i fuera de las pájinas inspiradas del Génesis, no hai libro humano que arroje bastante luz para servirnos de guia al traves de la noche inmensa del pasado.....

Hecho histórico, evidente, es la primacía del Asia en la civilizacion del mundo: pero los escritores de la antigüedad o la ciencia moderna, a pesar de los últimos descubrimientos famosos de las ruinas i de las lenguas de la India, ¿han llegado, acaso, a resolver por completo el problema? ¿Sabemos, siquiera como se echaron los cimientos de aquellos grandes imperios sobre las mesetas del Asia central, llanuras sin límites que con su cielo estrellado i siempre azul dieron oríjen a las ciencias astronómicas, i que con sus grandes aglomeraciones de pastores i rebaños despertaron la idea de la conquista, de la fuerza del número i del despotismo, personificada en Nemrod, el cazador fuerte, segun la Escritura? ¿Se saben con seguridad, acaso, los nombres de los primeros que levantaron esas altísimas murallas de Babilonia i de Ninive, para suspender despues sobre sus palacios torres de oro i jardines aéreos? ¿Quién explica en el dia, quién ha podido explicar nunca los dogmas de sus dioses, de sus castas i de sus Vedas?

La Asiria, la Persia, la India, la China, envueltas están en su oríjen en las mismas tinieblas. Ejipto, a pesar de sus sabios monumentos, de sus ruinas de Menfis i de Tebas, de sus célebres pirámides, de sus hondas catacumbas llenas de momias, inscripciones i columnas, aun permanece entre las sombras oscuras; i no mucho mas han alcanzado hasta nuestros dias los pueblos de la Grecia, a pesar que son tan posteriores con relacion a aquellos, i que tuvieron para formar su historia mil ventajas mas, colonias como eran de los Ejipcios i de los Fenicios. La crítica pone aun en duda casi toda la historia griega, i no se atreve a abrir de par en par las puertas de las edades mitolójicas. I esto, que los sacerdotes ejipcios decian a Solon, aludiendo a la poca antigüedad de la historia griega: "Sois niños que no sabeis mas que las cosas de hoi i de ayer." (1)

La ciencia de la investigacion ha llegado a un punto en el cual el pasado parece haberle dicho: "¡de aquí no pasarás!"

Desde ese punto arranca sus primeras pájinas la historia, mas o ménos lejana, segun el grado de la civilizacion de los pueblos a que se refiere. Lo demas es incertidumbre, simplemente teorias, mas o ménos aceptables i verosímiles.

Lo propio sucede con los primeros tiempos i los primitivos pueblos de América. Nadie sabe cómo se pobló este con-

(1) Cantu, *Historia Universal.*

tinente, i harto vagos son los rastros que en él se descubren para deducir una consecuencia lójica, que equivalga a la certeza de un hecho histórico. Las suposiciones de que sus primeros pobladores vinieron del Asia, son, sin disputa, las que tienen mas probabilidades de exactitud: justifican esta suposicion los puntos de contacto que se encuentran entre ámbos continentes. Los conocimientos astronómicos, los calendarios i la manera de dividir el tiempo entre los mejicanos i los chinos, son casi los mismos. La palabra *Quipos* del Perú, segun Const. de Gebelin, es compuesta de *Qui* i *Pos*: *qui* significa en la lengua china elemento, i *pos* palabra, de modo que *Quipos* quiere decir elementos del discurso. Humboldt reconoce que el Tanatich de Méjico es el Krischna de los hindous; i Manco Capac, hijo del Sol, es idéntico al Vaivasouta, igualmente hijo del Sol entre aquellos. Si, como es indudable, la filolojía es un argumento mui fuerte para probar la similitud de las razas, digna es de notarse la siguiente revelacion de Lorente (1): "El vulgo ha encontrado, dice, tan análogo el sonido de ciertas voces, que, segun muchas personas, los Chinos podian entenderse con los habitantes del Eten, pueblo de la costa del norte, que ha conservado su antiguo dialecto. Tambien se nos ha asegurado seriamente, agrega, que podian ser entendidos por una tribu del Guallaga." Yo, por mi parte, confirmo esta aseveracion, porque en el Perú mas de una vez a personas doctas he oido asegurar lo mismo.

No hallo fundamento razonable a la suposicion que hace al Nuevo Mundo aparecer como un fragmento roto de aquella grande Atlántida, de cuya existencia tuvo noticia Platon entre los sacerdotes ejipcios. En este caso la verdadera grande Atlántida seria la América misma, de la cual tuvieron alguna idea los antiguos, como noble i sencillamente lo hace ver Fernando Colon en la historia que escribió de su padre.

Pero, aceptando el oríjen asiático de los americanos, ¿cuándo? ¿cómo vinieron aquellos pobladores? Hai quienes creen que la poblacion se fué lentamente derramando de norte a sur, desde el estrecho de Bering hasta la Tierra del Fuego. Clavijero en su *Historia de Méjico*, refiriéndose a los Aztecas, se adhiere a esta opinion; Humboldt es del mismo modo de pensar i los monumentos sembrados en ese supuesto camino que recorrieron los Aztecas, parecen pro-

(1) *Historia del Perú.*

bar esta suposicion. Un notable viajero norte-americano, William Walker, mui conocedor de las razas indíjenas, sostiene que en otro tiempo las primitivas i ya civilizadas tribus del norte fueron arrojadas al sur por otras tribus bárbaras i guerreras, en cuyo paso han dejado testimonios irrefragables, cuyas ruinas aun quedan. (1)

Otros piensan que la poblacion ha ido caminando en sentido opuesto del sur al norte. Otros, que la América formaba ántes parte con lo que es actualmente toda la Polinesia de un vasto continente, dividido despues por algun gran cataclismo jeolójico en diversos fragmentos. De allí deducen los que así piensan la explicacion de la existencia de moradores en tantas islas desparramadas sobre el Océano a tan enormes distancias, sin comunicacion ninguna entre sí i con escasísimos elementos de navegacion. Distancias de mil quinientas leguas no pueden navegarse en piraguas. Ademas, en todas las islas desparramadas en esos mares hai tradiciones de haber pertenecido a un gran continente i en todas ellas se habla una lengua mui parecida. ¿I cómo de otro modo explicarse esos notables monumentos de piedra tallada, i esas altísimas estátuas sobre las cumbres de los montes de la pequeña isla de Pascua, donde no hai piedras ni rocas de la clase que forman las estátuas?

Esta suposicion es, por otra parte, mui racional. ¿No estamos cansados de ver, aunque en menor escala, hechos como este? ¡En cuántos paises el mar se retira de la playa en cuántos avanza, en cuántos otros ha cambiado completamente la topografía del terreno! ¡Qué de tradiciones no hai de grandes cataclismos de este jénero, asi como de islas nuevas que han aparecido, como de tierras que han desaparecido bajo las olas! "En un libro escrito en Holanda, dice en unas interesantes memorias sobre este punto don J. de Losa i Lima (2), en que se hace relacion de las Memorias de *Treboux*, del año 31, del siglo pasado, se da noticia de que subsisten indicios de que hubo en la antigüedad un continente o pasaje de tierra de mil o mas leguas que unia la extremidad de la *Tartaria Oriental* con la extremidad de la *California*, península de nuestra América Setentrional."

No falta quienes opinan que la América fué poblada por dos razas diferentes: la de los Fenicios, cuya colonizacion se hace subir a 2,000 años atras, i que se supone pobló a Méjico,

---

(1) *American Antiquities by Josiah Priest.*

(2) *Revista de Sud América.*

la América del Sur i las Antillas, i la de los Hebreos, cuyas diez tribus perdidas despues de la dispersion, se la supone estableciéndose en el norte, en el territorio actual de los Estados Unidos. (2)

El hecho es, sin embargo, que la razà americana se acerca mas que a cualquiera otra a la semitica, i que la opinion mas fundada es aquella que la hace venir de las costas orientales del Asia, i no del lado del Atlántico. Si son los americanos, como parece lo mas probable, los descendientes de las diez tribus dispersadas por Salmanasar el año 721 A. J. C., no es raro que su tipo, algunas de sus costumbres i ciertas vagas tradiciones que han conservado hasta la conquista, a pesar del estado salvaje en que han vivido largos años, sean semejantes i tengan muchos puntos de contacto con las tradiciones i usos de los antiguos hebreos. Entre ellos está, por ejemplo, la circuncision que tenian los mejicanos, i tantas otras, aunque, es verdad, confusas, lo que es mui natural por el trascurso del tiempo, i mezcladas con fábulas i leyendas extravagantes, lo que tambien es mui natural, atendido el largo camino de siglos que debieron recorrer aquellas tribus fujitivas para llegar del Líbano hasta los Andes. De ellas se ha perdido el rastro en la historia, las sagradas escrituras no las nombraron mas, i del pueblo escojido no quedaron sino los hijos de Judá i Benjamin fieles a su mision divina: ¿qué extraño entónces que, como anduvieron errantes cuarenta años en los desiertos de la Arabia, erraran tambien en las llanuras del Asia algunos siglos, hasta cruzar aquel angosto brazo de mar que las separan de las rejiones boreales de la América? Ninguna dificultad séria se presenta para aceptar esta hipótesis, i ella está mui conforme con la opinion casi unánime de los que han escrito sobre la historia americana, i mui de acuerdo con los que sostienen que la poblacion aborijene de nuestro continente ha venido del norte al sur, que son, en último resultado, los que se apoyan en mejores pruebas.

Mas, este modo de raciocinar no está en contradiccion, sin embargo, con la supuesta colonizacion de otros pueblos: bien pudieron los Fenicios i los Escandinavos arribar a las playas orientales de América, sin que por eso sea dado afirmar que el continente fué poblado por ellos. Hai monumentos que atestiguan la llegada en diferentes ocasiones de jentes extrañas a la raza aboríjene. "En el

(2) George Jones, *An Orijinal history of ancient América.*

Massachussets, cuenta Cantú, fué descubierto el Writing-rock inscripcion grabada en una roca, que los sabios de Europa han intentado en vano descifrar, aunque se inclinan a atribuirla a los Fenicios." Los norte-americanos doctor Smith, de Boston, i doctor Web, de Providencia, dan igualmente cuenta de algunos sepulcros descubiertos en el mismo Estado de Massachussets, i en los cuales se han encontrado espadas de hierro, corazas de bronce, tubos de metal, que indudablemente no han sido de manufactura indiana ni de la Europa moderna. Todas las probabilidades están porque fueron, i asi lo creen estos i otros autores de los Estados Unidos, de los antiguos Escandinavos, que hicieron continuas expediciones desde la Groenlandia al Canadá, Terranova i los territorios vecinos. De esas expediciones se ha conservado la historia; i la *Crónica de Olaus* publicada en Estocolmo en 1697, da noticias interesantes de las famosas aventuras de Erico el Rojo i sus hijos, a principios del siglo X.

El autor del libro *American Antiquities*, refiere que en 1827, se descubrió cerca de Montevideo una lápida de piedra, bajo la cual se encontraron algunas armas de acero con rico cincelado. Se alcanzó a leer parte de la inscripcion griega de la lápida que decia: "Durante el dominio de Alejandro, hijo de Filipo, rei de Macedonia en la XXXIII Olimpiada, Tolomeo".... el resto estaba borrado por la accion del tiempo. Entre las armas habia un almete que tenia esculpido con exquisito gusto la escena de Aquiles arrastrando el cuerpo de Héctor al pié de los muros de Troya. Los monumentos diversos i las tradiciones de unos hombres barbados venidos del extranjero, que existian en la Florida, en Méjico, en Yucatan, en el Brasil, en el Perú, en el lago mismo del Titicaca, son otros tantos testimonios que acreditan la verdad inconcusa de que algunos Europeos han tocado en las playas americanas. Pero estos han sido, salvo las pasajeras expediciones de los Escandinavos, no emigraciones ni colonias enviadas con un objeto determinado por tales o cuales paises: únicamente grupos aislados de hombres lanzados al acaso i traidos por las tempestades del Atlántico, sin rumbo ni conciencia. Los verdaderos pobladores, las tribus o familias inmigrantes han venido del Asia. De aquí es que los indios americanos tenian en la época de la conquista mil costumbres i tradiciones judaicas, índicas i chinas i hasta algunas palabras de esta lengua en su vocabulario los Mejicanos i los Peruanos.

Todo esto está bien: pero, es tambien verdad que cualquiera que haya sido la raza pobladora en los primeros tiempos, se habia vuelto completamente salvaje; i en este estado estaba a la época en que apareció Manco Capac, de esta suerte sucediendo en el Perú lo mismo que en Méjico a la llegada de los Aztecas.

¿Cuántos años necesitaria esta raza para embrutecerse hasta el punto en que la hallaron los Incas i los Aztecas? ¿Cuántos años i qué de revoluciones tremendas para llegar a ese estado de bestias bravas i de caníbales furiosos sin hogar, ni familia, ni lazos naturales de ningun jénero? ¡I cuántas pequeñas colonias de diversos pueblos, i cuántos naufrajios, guerras i aventuras ignoradas, pero terribles, para llegar a existir al tiempo de la conquista tantísima variedad de pueblos i de lenguas! Estas solas se hacen ascender por los sábios a la enorme suma de dos mil.....

III.

¿Mas quién era Manco? ¿A qué raza pertenecia? Indudablemente era un hombre superior lleno de nobles ideas i mui arriba sobre el nivel del pueblo que se proponia reformar. Que apareció por primera vez en las orillas del Titicaca no tiene duda: todas las tradiciones e historiadores están de acuerdo en ello. Poco mas o ménos, lo mismo en la época en que figuró: los recuerdos estaban mui frescos a la llegada de los españoles. Pero ¿de dónde vino? la falta de escritura de los peruanos nos ha impedido saberlo: sus *quipos* apénas sirvieron para contar ovejas.

Si no era un extranjero, un náufrago europeo o asiático, un hombre, en fin, educado en paises mas adelantados, debió ser un jénio mui superior para llegar en breves años a rejenerar tan completamente un pueblo tan salvaje. Su astucia para enseñorearse de las almas finjiéndose descender de la divinidad, su audacia para acometer empresa de tanto aliento, su incontrastable tenacidad para seguir haciendo su papel de hijo del sol i de la luna hasta en el lecho de su muerte, a cuyo alrededor congregó a sus hijos en la última hora, son antecedentes que honran su carácter. Los lejisladores de los pueblos, Licurgo, Numa, etc., han encontrado las bases siquiera de una civilizacion a medias como punto de apoyo; han mejorado, perfeccionado, purificado, en fin, lo existente: pero Manco que no halló nada sino el caos, tuvo que crearlo todo, que formarlo todo, ideas, costumbres,

industria, hombres. De un pueblo bestia hacer un cuerpo social equivale a dar vida a un cadáver.

Mas, como esto parece tan superior, casi imposible, a las fuerzas puramente humanas, el ánimo se inclina a creer que Manco Capac no fué peruano, sino un forastero.... venido, quién sabe cómo, del Asia, de Europa, de Ejipto, etc., ¡quién sabe de dónde!

El autor de las *Memorias del jeneral Miller* dice a este propósito: "Dejaremos a los anticuarios que decidan sobre la probabilidad de que un ingles naufragase en las costas del Perú hace 800 años: pero, no pasaremos en silencio que los etimolojistas *quichuanos* aseguran que al preguntar el cacique al náufrago quién era, éste le contestó "*Englishman.*" Esta palabra fué pronunciada en la lengua quichua "ingasman," a la cual añadieron *cocopac* (hermosísimo) palabras que unidas formarian Ingasman-cocopac, que dicen los peruanos es de donde deriva Inca Manco Copac, nombre del fundador de la raza de los incas." La conseja, ¿no es verdad que está injeniosa, aunque con sus puntillos de ridícula? Algun tunante quiso lisonjear el amor propio nacional de los hermanos Miller i les contó este cuento, que por lo demas nada tiene de sério.

El historiador peruano señor Lorente, supone que a la venida de Manco no estaba el pais en un estado tan bárbaro como lo afirman los demas historiadores, i para confirmar su teoría cuenta una bonita leyenda relativa a aquel personaje. Son los amores de una interesante pareja, que despues de varios lances novelescos llegan a ser felices en un rincon apartado del mundo, donde fundan la capital del Cuzco. El antiguo historiador de la conquista, Montesinos, retrocediendo en sus fechas muchos siglos, cree hallar en su Manco a uno de los nietos de Noé, i Ranking, en sus investigaciones históricas, lo supone nieto de Gengis-Kan, hermano de Kublai, muerto en la China en 1257, arrastrado por una tempestad con los restos de una grande expedicion a las playas del Perú. Apoya su afirmacion en la semejanza de costumbres i de idioma entre los peruanos, los mogoles i chinos. La palabra *Mango* (i así, i no Manco, la escriben tambien Ulloa i Acosta) es nombre mogol.

Fuera ingles, mogol o chino, o de cualquiera otra parte, lo que hai de cierto i de admirable es que el fundador de la monarquía peruana en solo treinta años organizó su vasto imperio, dándole sábias leyes i echando los cimientos de una curiosa i tan fuerte civilizacion, que apesar del tiempo, de

los acontecimiertos de la conquista i de la esclavitud del coloniaje, todavia resiste a la ola dominante de la civilizacion europea. Fundó la ciudad del Cuzco, monumento de grandeza que aun admiran los viajeros, donde sentó la capital de su imperio, i de allí derramó los beneficios de su gobierno sobre las comarcas vecinas.

Empezó por hacer al pueblo relijioso, que harto sabia él que la virtud es la base de todo órden social, organizó una administracion solícita i patriarcal, aunque inmensamente despótica, enseñó a sus súbditos el arte de la agricultura i de ella les hizo su mas importante ocupacion, condenó enérjicamente el robo i la mentira, señaló premios a la virtud e inició los trabajos de aquellos magníficos caminos que se han hecho famosos en la historia como las obras romanas. Al mismo tiempo que el varon enseñaba i hacia estas cosas, su esposa Mama Ocllo, "industriaba a las indias en los oficios mujeriles, a hilar i tejer algodon i lana, i hacer de vestir para sí i para sus maridos e hijos." "Decíales, agrega el cronista como habian de hacer los demas oficios del servicio de casa." (1)

Merced a las conquistas de los sucesores del lejislador peruano i a la acertada administracion con que rijeron sus estados, se fueron extendiendo los límites del imperio, afianzándose la prosperidad nacional con las nuevas conquistas i aumentando el poder de los soberanos hasta llegar a ser, aunque de carácter dulce, como dice Prescott, el despotismo mas absoluto. Los ejércitos conquistadores fueron año a año venciendo las tribus vecinas de las mesetas de las cordilleras, i extendiéndose mas allá del Titicaca i del Pilcomayo, bajando despues a las riberas del mar i a los valles del Oriente por las estrechas i ásperas gargantas de los Andes a dominar todas las tribus que se extienden desde el Rimac al Amazonas, llegando, en fin, por el lado del sur hasta el Tucuman i el Maule, i por el norte, hasta la dilatada provincia de Quito, extension prodijiosa de muchos miles de leguas cuadradas, territorio abundantísimo en riquezas de todo jénero i poblado de mas de cien naciones diferentes. La grandeza de los incas habia llegado a su apojeo. Sus banderas triunfantes se paseaban con orgullo en todas partes, la mitad del continente del sur les pertenecia, i al pié de su carro triunfador, por miles se contaban los caciques de las diversas tribus que obedecian sus leyes i habian tomado su

(1) Garcilaso de la Vega.

idioma i sus dioses. Parecia que la fortuna se habia complacido en coronar con buen éxito todas sus empresas, por audaces que fuesen, i que nada ya habia imposible para el esfuerzo de sus brazos. La gloria era grande i la prosperidad tocaba a su colmo.

Sus grandiosos templos de murallas de plata i de ídolos de oro, sus famosas fortalezas de inmensas piedras i de enormes dimensiones, sus magníficos palacios, cuyas fabulosas riquezas asombraron a los conquistadores, su numerosa corte, compuesta de los miembros de su misma familia, su pompa, su fama, la majestad relijiosa de su persona, ordinariamente invisible, su oríjen divino a los ojos de sus pueblos hacian del inca una especie de semi-dios, cuyos caprichos eran leyes, cuyas palabras sentencias sin apelacion de muerte o de vida, cuya mano como la del Júpiter griego armada estaba del rayo para castigar a sus malos vasallos, de gloria para premiar las acciones ilustres de sus *curacas* i de sus *caudillos*.

I él, entre tanto, compartia los placeres con el trabajo, en medio de sus hermosos jardines del Cuzco, i allí rendia al Sol, su padre, el homenaje de su adoracion, rodeado de ancianos sacerdotes, de multitud de vírjenes reclusas en dilatados claustros i de un pueblo inmenso, reverente, que lo adoraba lleno de un extraordinario fanatismo. El inca era al mismo tiempo monarca, sumo sacerdote, padre i tirano, se vestia con túnicas finísimas tejidas con los hilos de la piña por las manos de las vírjenes del Sol i con mantos de riquísimo algodon i de variados colores, llevaba en su cabeza, entre las dos vistosas plumas del *Corequenque*, la célebre borla colorada, insignia de su alto puesto, i eran de oro, de perlas i de piedras preciosos los adornos de sus orejas, de su cuello i de sus brazos. En varios museos de nuestras capitales se conservan los retratos de los incas así representados. El canónigo del Cuzco, don Justo Sahuaraura Inca, último vástago visible de esa ilustre familia, publicó una coleccion compuesta de 16 retratos de la dinastía imperial, bajo el titulo de *Recuerdos de la Monarquía Peruana*.

Tal era en su esplendor el imperio de Manco, en los siglos XV i XVI.

Sin embargo, en medio de ese poder i de esa seguridad aparente, se veian algunos puntos negros en el horizonte. Vagos i antiguos vaticinios conservados por los sacerdotes anunciaban la venida de unos hombres blancos, valientes

conquistadores, i presajiaban inmensas desgracias futuras a los hijos del Perú. Sucedia respecto a este pais lo mismo que todas las historias cuentan de otros muchos. Por una coincidencia rara, secretos de juicios eternos, no hai pais del mundo que en los momentos anteriores a su ruina, no haya tenido idea, mas o ménos exacta, de su próximo infortunio. Siempre i en todas partes ha habido vaticinios prévios sobre los grandes acontecimientos de la historia. Flavio Josefo, el historiador judio, asombra con los que refiere en su historia de las guerras últimas de Jerusalen; mui conocidas son las profecias de Méjico, de que dan testimonio Bernal Diaz, Solis i todos los demas historiadores de esa conquista: tal vez no hai pueblo que no tenga idénticas tradiciones, desde los griegos i romanos, con sus oráculos i Sibilas, hasta las rejiones mas apartadas del Asia con sus profundos misterios. ¿Qué extraño, pues, que en el imperio del Perú sucediera lo mismo?

Vino despues a confirmar estos vagos vaticinios i a dar pábulo al miedo de los crédulos, la muerte del inca Huaina Capac. Estando en Quito, enfermó gravemente: raros sucesos coincidieron con su mal, cometas espantosas se vieron en el espacio, un rayo cayó en su misma casa, todo lo que a juicio de los *amautas* i de los *hechiceros* eran fatales pronósticos, señales de su próxima muerte. Llególe, en efecto, la hora última, i él, reuniendo al rededor de su lecho a los miembros de su familia i a sus mejores vasallos, despues de darles sábios consejos les agregó estas palabras: "Muchos años há que por revelacion de nuestro padre el Sol, tenemos que, pasados doce reyes de sus hijos, vendrá jente nueva i no conocida en estas partes, i ganará i sujetará a su imperio todos nuestros reinos i otros muchos. Certificoos que pocos años despues que yo me haya ido de vosotros, vendrá aquella jente nueva i cumplirá lo que nuestro padre el Sol nos ha dicho, i ganará nuestro imperio i serán señores de él. Yo os mando que les obedezcais i sirvais como a hombres que en todo os harán ventaja: que su lei será mejor que la nuestra, i sus armas poderosas e invencibles mas que las vuestras. Quedaos en paz, que yo me voi a descansar con mi padre el Sol, que me llama."

IV.

No habian pasado sino unos cuantos años (1525-1532) cuando se cumplió la triste profecia del anciano Huaina Capac. A un puñado de españoles estaba destinada la conquista de todo el imperio peruano, i uno de los actos mas audaces que rejistra la historia, fué la primera escena de tan sangriento drama.

El Perú era un pais rico en oro, i esto bastaba a los temerarios aventureros. Era un imperio mui fuerte, sin embargo. ¿Qué importaba? "Los españoles, entónces, dice un brillante escritor (1), solo se informaban de las riquezas de una rejion i no de su resistencia; ésta en su arrojo era nula: allá iban, i allá se perdian, si no les ayudaba la fortuna. o se coronaban de poder i riquezas cuando les era propicia: héroes en un caso, insensatos en otro."

¡Qué inmenso lujo de valor revelan esas hazañas de los conquistadores de América! Pueden recorrerse todas las historias humanas; pero todas palidecen al lado de los hechos de la conquista. Es necesario haber viajado en el corazon de América, cruzado sus desiertos, trepado sus altísimas montañas, descendido a sus valles del interior, navegado sus rios i contemplado sus dilatadísimos bosques, para formarse una idea exacta de lo mucho que tendrian que sufrir i vencer aquellos hombres de acero, contrariados en sus propósitos a la vez por la naturaleza i por los hombres. La naturaleza les ofrecia epidemias i climas insalubres, los hombres guerra a muerte i sin tregua. Para lidiar se necesitaban brazos de bronce, incontrastables; para no desmayar, almas de fuego, indomables. A mi juicio, ni los griegos, ni los romanos, ni hombres ningunos, pueden compararse a los españoles de la conquista.

Colon, el primer hombre de los tiempos modernos, se arroja al mar desconocido, sostenido solo por su gran fé cristiana i sin mas seguridades del éxito que unas vagas noticias de la existencia de otros mundos en Occidente: sus compañeros lloraron al zarpar de Palos, i se despidieron de los suyos como para no volver mas, pero no por eso retrocedieron al poner sus piés en las frájiles caravelas:

---

(1) Quintana. *Vida de Francisco Pizarro.*

Cortés quema sus naves para cortar toda esperanza de vuelta i resuelto a morir o triunfar se lanza con seiscientos hombres a la conquista del mas poderoso imperio, para dar a su monarca "mas reinos que provincias heredó de sus mayores:" Ojeda hace ostentacion de un ánimo tan esforzado, que parece buscar los lances mas dificiles, las empresas mas peligrosas para salir airoso de ellas: Nuñez de Balboa se arroja al través de los impenetrables bosques de Panamá, famosos por sus serpientes i sus fiebres, para descubrir un nuevo mar i abrir las puertas de una nueva e inmensa conquista, que en los secretos del destino èstaba escrito que no habia de gozar el desgraciado: ¿qué estraño, entónces, que Pizarro i los suyos llevaran a cabo con feliz éxito i a fuerza de constancia i audacia la jigantesca empresa de atar al pié de su carro triunfal el imperio dilatadísimo de los incas? ¿qué estraño que, léjos de sentirse un punto acobardados en esa série de grandes hazañas i de grandes contrastes, sintieran aumentar su coraje a medida que veian en torno suyo aumentarse las dificultades?

De admirar es, sin embargo, la ninguna o débil defensa que opusieron los indios en todo el curso de esta conquista. ¿A qué atribuirlo? Parte, i esto al principio, al temor que abrigaban de que moviéndose ellos en son de guerra ocasionaban la muerte del inca prisionero: parte, como lo hace notar Lopez de Gomara, porque así se lo tenia mandado Atahualpa, qué "si no se los mandara, dice Garcilaso refiriéndose al ataque de Cajamarca, bastara verlo caido en tierra i preso para que todos murieran peleando en defensa de su príncipe, pues tenian sus armas en las manos, i aunque no fuera sino a pedradas, mataran e hirieran ciento i sesenta españoles que eran;" i parte, en fin, debe atribuirse esa falta de ánimo al espanto i respeto al mismo tiempo que les inspiraban los conquistadores, a quienes consideraron desde el dia de su primera aparicion en Tumbes como seres superiores, hijos del sol, predestinados a ser sus futuros amos. Sus caballos, sus lucientes armaduras, su artillería, sus barbas, su destreza en el arte militar, contribuian a robustecer esta supersticiosa idea en el corazon del pueblo.

Yo me esplico esa conducta pusilánime de los peruanos, mas que por todos estos antecedentes, por su falta absoluta de virtudes cívicas, de individualidad, de vida política. Pueblo de esclavos no puede ser pueblo de héroes. ¡Puede cam-

biar de yugo, pero se encuentra en la imposibilidad de ser libre!

Como terrible, rápida fué la conquista. Bien desgraciados, por cierto, fueron los pobres indios: pero no fueron mucho mas felices los aventureros. Es verdad que se llenaron de oro; pero, es de notar que todos tuvieron mala muerte.

De ese oro parecen fabulosas las narraciones de los historiadores. En el campo de Cajamalca juntaron los españoles, i eso sin satisfacerse por completo, la famosa promesa de Atahualpa de llenar hasta la altura de nueve piés la sala de su prision, que tenia de largo 22 piés i de ancho 17, segun el P. Blas Valera, la suma de 4.800,000 ducados; mucho mayor, dice Garcilaso, citando a Gomara i Zárate, fué la que hubieron en el Cuzco cuando entraron en esta ciudad, de la cual acarreó Hernando Pizarro 27 cargas de oro i 2,000 marcos de plata. Hubo español, cuentan los cronistas, que halló un sepulcro entero de plata de valor de 50,000 castellanos, otro que sacó en vasijas de oro de un hoyo 80,000 ducados, otro de unos cimientos 62,000 ducados, otro un enorme ídolo de oro macizo, otro una cantidad bastante para venir a Europa a competir con los príncipes mas ricos.

I como noté en las líneas anteriores, es una terrible leccion la vida i la muerte de estos hombres. La sangre de Atahualpa clamó venganza, i la obtuvo, que el cielo nunca es sordo a las quejas de los infelices. Desastroso fué el fin de los Pizarros i de Almagro, i de casi todos los demas.

Gonzalo Pizarro resume en si la historia de esos años de sangrientas contiendas. Era, sin disputa, la mejor lanza de la conquista. Sus jenerosos arranques de largueza, su airoso porte en el andar i en el vestir, su afabilidad con sus inferiores, su valor en los combates, sus mismos ímpetus de pasion mal refrenados, le granjeaban una especie de cariñoso culto entre los suyos. De esos elementos hizo desgraciadamente mal uso, así como de sus inmensos tesoros de Potosí, recien descubierto: alzó la bandera de la rebelion, hizo campañas crueles, se asoció a perversos hombres de la estafa de Carvajal, se manchó con la sangre de sus compatriotas, compañeros de aventuras, i despues de traer ajitado al pais con sus correrías i sus dañadas influencias, pagó con su cabeza sus delitos. Vida de aventuras, de notables hechos, famosa como pocas, probada en los trabajos como ninguna, no fué bastante larga para purificar su gloria i borrar con nuevas virtudes sus antiguas faltas: es el reflejo de las mil de esta clase que hubo en América. Asombroso lujo ostentó

en sus dias felices, i todavia guardan las crónicas la fama i los nombres de sus dos ponderados castaños, uno de los cuales, cuando montaba, dice un cronista, "no hacia mas caso de escuadrones de indios que si fueran moscas." Sin embargo, lo enterraron de limosna: i su cabeza fué espuesta como escarmiento de traidores dentro de una jaula de hierro, a la espectacion pública en la ciudad de los Reyes fundada por su hermano.

Pero el tipo del carácter del aventurero español, del soldado de la conquista es otro, es el famoso Manso Sierra.

Despues de una vida entera de privaciones i peligros, como las que se sufrian en esas rudas campañas, volvióle propicio el rostro la fortuna, i lo contó entre los conquistadores del Perú. Cuando llegaron al Cuzco i se repartieron entre sí las riquezas de los incas, despojando los palacios, los templos i los santuarios, la parte que correspondió a Manso Sierra fué la alhaja mas hermosa i de mas valor que habia en el Perú, el sol de oro que servia de adoracion a los indios en el templo principal del Cuzco. Esa parte de botin equivalia a una fortuna, bastaba para asegurar el porvenir tranquilo i lujoso de su dueño. No pensó este, sin embargo, en retirarse a cuarteles de invierno, ni en volverse a su patria a gozar del fruto de sus sacrificios como lo hicieron otros: ¿sabeis que hizo? ¡Se puso esa misma noche a jugar, i perdió sobre una carta su inmensa riqueza!

De este episodio de nuestra historia, que define tan bien el carácter audaz, inquieto, pródigo de los aventureros españoles, se dice que nació aquel refran: "jugar el sol ántes que salga."

Este Manso Sierra, que es el mismo autor de aquel curioso testamento que en parte reproduce en las notas de su historia de la conquista del Perú el historiador Prescott, corrió despues de mil aventuras, i de una india de la familia imperial de los Incas, con quien se casó, dejó una descendencia numerosa que aun existe en la ciudad de la Paz. De este temple eran, poco mas o ménos, todos los conquistadores.

I entre tanto, ¿qué hacian los pobres indios, los verdaderos dueños de esos tesoros, de esos pueblos, de ese territorio? Los infelices jemian bajo el nuevo yugo impuesto con atroz dureza, se diezmaban en el trabajo penoso de las minas al peso de las terribles *mitas*, i se sentian morir entre las cadenas de la esclavitud, sin vigor en el brazo para tomar la

lanza del combate, sin calor en el alma para levantarse contra sus opresores i morir ántes libres sobre el campo. Sus hijos nacian siervos, sus ancianos sucumbian al dolor, i las mas bellas de sus mujeres i las mas nobles, a lo mas que podian pretender, salvo cortas escepciones como la del virtuoso gobernador de Chile, Loyola, era a servir de objeto de placer de sus amos. Pizarro, que llevaba al patíbulo al desgraciado Atahualpa, mantenia relaciones amorosas con su hija, i de ella tuvo un hijo, i otro de una hija de Huaina Capac.

Así las cosas, ¿qué porvenir se presentaba a los ojos de los infelices vencidos? La raza de sus monarcas fué sucumbiendo al filo del cuchillo o al rigor de sus desgracias. En vano Manco Inca, Sairi Tupac i Tupac Amaru intentaron mantener su independencia: la pena capital impuesta al último por el virei Toledo dió el golpe de gracia a la monarquía de los Incas, despues de una existencia de cuatro siglos. Tan injustificable debió ser la conducta de este virei, que es fama le dijo Felipe II al presentarse a la corte a solicitar en honores el pago de sus servicios: "¡Anda a tu casa, que yo no te envié al Perú para que matases reyes, sino para que sirvieses a reyes!" Tal fué la pena que acongojó a Toledo, que murió a los pocos dias, víctima de su melancolia.

Uno que otro alzamiento parcial que en el trascurso de los tiempos posteriores tuvo lugar no cambió en nada la condicion de la raza indíjena: la revolucion del segundo Tupac Amaru, a fines del siglo pasado, no fué sino un nuevo drama de sangre, funesto al fin para los indios, terrible al principio para los españoles. En ese tristisimo episodio de la historia americana, fuerza es decir que la raza vencida dió tales pruebas de ferocidad, que se hizo merecedora de la pena salvaje que se le impuso.

Hoi, cuando el viajero llega al rancho humilde del indio, no encuentra en él un solo rayo de alegría: una impasibilidad doliente constituye el modo de ser actual de esa raza, el fondo de su carácter, la vida diaria de su familia. El traje que usan es ordinariamente negro, su música es la melancólica *quena*, su himno el tristisimo *Yarabi*... Raza que parece maldita, vive completamente ajena a la civilizacion, en medio de un pueblo civilizado: dotada de una tenacidad admirable para conservar sus usos i su lengua, se resiste a todo progreso: es vilmente infame, cobarde con el fuerte, cruel con el débil:rebaño de bestias mas que de hombres, sufre el látigo del blanco en su espalda i se echa al suelo para abrazarle sus rodillas: envilecida hasta no mas, no sabe reir sino

en la embriaguez: es víctima de la codicia de sus señores, que esplotan su ignorancia i sus vicios para arrancarle el poco dinero que le producen sus pobres siembras de maiz i de patatas: infeliz hasta lo sumo, no tiene otro porvenir que su desaparicion completa o su esclavitud eterna, porque vive aislada, sin mezclarse, ni refundirse con la raza conquistadora, dotada como está de una fuerza pasiva de resistencia admirable.

Dice Robertson que "la primera consecuencia que tuvo para la América el establecimiento de los españoles, fué la disminucion tan extraordinaria como deplorable del número de los antiguos habitantes del Nuevo Mundo..." "la destruccion se propagaba así en estas vastas rejiones, i en algunos puntos la raza de los habitantes orijinarios llegó a acabarse completamente."

Dice Prescott que en la batalla de las Salinas entre Almagro i Pizarro, despues de la derrota, "los indios, bajando como buitres de las montañas vecinas, tomaron posesion del ensangrentado terreno, i despojando a los muertos de todo cuanto tenian, dejaron sus cuerpos desnudos en la llanura; costumbre que tenian en todas las batallas que se daban entre sí los españoles."

Hé ahí en estas dos citas la fotografía de la raza: Su odio es todavía i será siempre implacable, aunque profundamente disimulado: i ella va desapareciendo poco a poco.... ¡Qué diferencia de aquellos dias gloriosos de la monarquía peruana en que Yupanqui llevaba sus conquistas hastas las orillas del Maule, i Huaina Capac tremolaba sus banderas triunfantes en los muros de Quito, sobre los despojos de los Shiris!

V.

Involuntariamente i sin darse cuenta uno mismo, se agrupan a la memoria estos recuerdos históricos cuando se atraviesa el lago del Titicaca. Por donde quiera que se tienda la vista, se encuentran los rastros de las tradiciones i los objetos de las leyendas antiguas que les van unidos. Pero se mesclan i se confunden de una manera extraña en esos recuerdos i en esos episodios del pasado la historia i la leyenda, i forman un curioso contraste lo que nos ha quedado de los tiempos primitivos con lo que han añadido las pájinas de los últimos años. No sé por qué produce en el alma un efecto penoso ese agrupamiento heterojéneo de tiempos i de su-

cesos: hiere la imajinacion de una manera vivisima, i causa un interes seductor, pero casi desagradable.

Es esto justamente en lo que consiste la poesia del cuadro, es verdad: pero es la poesia del dolor i de la melancolia. Siempre las escenas de la naturaleza mezcladas con las obras derruidas de los hombres tienen un inmenso fondo de tristeza: ¡hé ahi el encanto de las ruinas!

Recorriendo las orillas del lago con los ojos i con el pensamiento, encuentro un drama, una tradicion, un episodio digno de memoria en cada una de esas caletas, de esas montañas, de esos pueblos.

Allá detras de esas pequeñas islas, escondida en medio de esos inmensos pajonales que apénas se descubren como una vaga sombra de color amarillo, está la ciudad de Puno, la mas triste aglomeracion de casas con pretensiones de ciudad que he visto en mi vida. Los techos de paja de sus feos edificios, sus calles estrechas i sucias, la multitud de indios que la puebla, le dan un aspecto tan penoso, tan desagradable, que no es posible resignarse a pasar en ella mas del tiempo preciso para tomar el vapor, que lo comunica con el lago, o el ferrocarril, que desde un año i medio atras lo pone en contacto con la costa. Cuentan que el jeneral Santa Cruz decia: "¿Qué pueblo en el mundo es peor que Oruro? Puno. ¿I qué pueblo es peor que Puno? Oruro." Hé aquí perfectamente dibujada en dos palabras la capital del dilatado departamento del mismo nombre.

I sin embargo, esta ciudad tiene su historia interesaute. En la famosa insurreccion de los indios de 1780, fué sitiada por inmenso número de salvajes, reducida casi toda ella a cenizas, i defendida con heróico denuedo por el célebre Orellana. A la larga, el éxito de la guerra fué fatal a los indios i el escarmiento sobre ellos tremendo. Hé aqui, como especimen, aquella famosa sentencia impuesta a Tupac Amaru, i vaya como un paréntesis en nuestra relacion. Dice asi:

"Debo condenar i condeno a José Gabriel Tupac Amaru a que sea sacado a la plaza principal i pública de esta ciudad, arrastrado hasta el lugar del suplicio, donde presencie la ejecucion de las sentencias que se dieren a su mujer Micaela Bastidas, sus dos hijos Hipólito i Fernando Tupac Amaru, a su cuñado Antonio Bastidas, i algunos de los otros principales capitanes i auxiliadores de su inicua i perversa intencion i proyectos; los cuales han de morir en el propio dia: i concluidas éstas sentencias, se le cortará por el verdugo la lengua, i despues amarrado o atado por cada uno de sus

brazos i piés, con cuerdas fuertes i de modo que cada una de estas se pueda atar o prender con facilidad a otras que pendan de las cinchas de cuatro caballos, para que puesto de este modo, i de suerte que cada uno de éstos tire de su lado, mirando a las cuatro esquinas o puntas de la plaza, marchen, partan o arranquen a una voz los caballos, de forma que quede dividido su cuerpo en otras tantas partes."

Puno en la historia moderna no ha hecho gran papel: como todos los pueblos del Perú, ha sido la cuna de algunas revoluciones, i nada mas. De las antiguas riquezas de sus minas no queda en el dia nada, i no hai rastro en ella que pueda hacer sospechar que un dia existieron tales riquezas.

Al noreste de Puno se extiende una costa triste i pantanosa cortada por algunos rios, entre los cuales figuran el Lampa i el de Rames i llena de algunas caletas sin importancia, que apénas si tienen nombre. Mas allá están Vilquechico, Moho, Conima, miserables aldeas de indios, tendidas a los piés de cerros estériles, que rinden a costa de gran trabajo unas cuantas fanegas de maiz i de papas. Sin embargo, sirven para hacer el comercio de la lana de alpaca, que se produce en gran escala en lás montañas vecinas sobre las altas i dilatadas mesetas que se extienden a las espaldas del jigantesco Illampu. Carabuco es el pueblo mas importante de entre ellos: fué en los tiempos antiguos centro de la tribu mas belicosa de estos contornos, i de sus curiosas tradiciones antiguas, hasta ahora se conservan algunas. Hé aqui una de ellas.

Cerca del pueblo hai una fuente que la llaman del Santo, i cuentan que al lado de ella tuvo su choza en una cueva hace muchos siglos un hombre ejemplar de otra raza, rubio, alto i de barbas, que hablaba una lengua diferente de todas las conocidas entre las tribus americanas, i que anunciaba otra relijion que la que practicaban los naturales. Este hombre singular venia de otros paises predicando la virtud i enseñando la adoracion de un solo Dios. Los indios de Carabuco, que eran feroces i corrompidos, mataron a los discipulos que venian con él, que eran seis, i despues de martirizar con crueles golpes al santo, lo entregaron sobre una balsa atado de piés i manos a los vientos del lago, para hacerlo perecer victima del hambre o de las olas. Impelida fué al principio por los vientos la débil embarcacion; pero, a poco de andar, apareció sobre el lago una mujer hermosisima, vestida de telas brillantes i con corona de estrellas sobre la cabeza, que subió a la canoa i dirijió su rumbo en

direccion al suroeste, dejando en pos abierto entre los pajorales de la costa un camino que aun existe i una inmensa estela de luz sobre las aguas del lago, que duró largos años, clara i resplandeciente como los rayos del sol. La balsa llegó a la playa opuesta, i la tierra se abrió dándole paso, formando un rio ancho, tranquilo, de muchas leguas en el interior del pais. Este rio es el Desaguadero

De esta suerte el desconocido apóstol burló en esta ocasion la persecucion de los salvajes. Siguió su mision civilizadora en los demas pueblos del lago, estuvo en Puno, i mas tarde en el Cuzco, i fué martirizado, en fin, en Copacabana: de su cuerpo no hubo mas noticias.

Hai en la isla del Titicaca una peña donde están impresas sus huellas, se conserva en Carabuco la cruz que él llevaba en sus peregrinaciones, se enseña en Calango una losa en que él con su mano grabó unos caractéres que no se comprenden, i aun se añade que su túnica i sus sandalias fueron encontradas hace dos siglos i medio, llevada a España la primera, i conservadas, como preciosas reliquias las segundas, en el valle de Camaná, en poder en aquellos años de una noble matrona llamada doña Maria de Valencia, esposa de don Márcos Alvarez de Carmona.

Dando, por supuesto, como es natural, que hai mucho de fábula en todo lo referido, lo que hai de notar es que esa tradicion de la venida de un apóstol, de un hombre extraordinario en siglos mui antiguos, es jeneral en todos los paises de América. En el Brasil existe, i de una manera vivisima. El padre Lozano refiere en su historia de la Compañia de Jesus, que los indios Charrúas del Uruguai tenian ideas de la relijion cristiana por los recuerdos que les quedaban de *Saz Tumé*, "que asi llamaban a Santo Tomé, que evanjelizó a estos paises."

Siguiendo la costa del lago, se entra luego en el territorio boliviano; se llega al pintoresco estrecho de Tiquina, famoso por los célebres tratados de 1831 (25 de agosto), que abrieron a la ambicion del jeneral Santa Cruz las puertas del Perú. Nombres conocidos en la historia son todos los de esta parte del lago: Guarina, patria del protector i testigo de la famosa batalla entre Gonzalo Pizarro i Zenteno, en los tiempos de la conquista; Guaqui, terrible campo de aquella gran derrota de Castelli, que dió titulo de conde a Goyeneche (1811;) Zepita, sangrienta batalla de 1823; el Desaguadero, aumentado tantas veces en su majestuoso cau-

ce con la sangre de las contiendas de la independencia i de las luchas civiles de Bolivia en los últimos años.

Mas allá, sobre el extremo de la peninsula del mismo nombre, está el famoso santuario de Copacabana. Sobre él dos palabras, ántes de seguir adelante.

El actual pueblo de Copacabana cuenta de existencia algunos siglos: fué fundado por Tupac-inca, con el objeto de proporcionar un punto de alojamiento a los numerosos peregrinos que anualmente acudian al templo del Sol, en la isla del Titicaca.

Se dice que lo fundó con diferentes familias que trajo de cuarenta i dos tribus distintas de su vasto imperio, i les dió por jefes a algunos miembros de su real familia. Desde el principio se le consideró como lugar sagrado, se le concedieron prerogativas especiales, i se construyeron en él inmensos graneros (*Colcas*), i grandes hospederias (*Carpahuasi*) para el servicio de los peregrinos; i de aquí la importancia que pronto se conquistó entre los demas pueblos del imperio.

No mucho despues de la conquista, un indio de la familia de los incas, llamado Yupanqui, oriundo del mismo Capacabana, mui devoto de la señora de la Candelaria, devocion que se habia hecho mui jeneral en América, se propuso hacer una imájen de esta vírjen, con el propósito de fundar una cofradía: pero, inculto como era, ignorante del arte de la escultura, necesitó de un ímprobo trabajo de años en Potosí i en la Paz para llegar a hacer una obra medianamente buena, digna de ser admitida a la veneracion pública. Despues de mil contrariedades de todo jénero, logró al fin el pobre indio ver su querida escultura colocada sobre el altar. Hé aqui como se la describe en un pequeño libro que se titula *Historia de Copacabana i de su milagrosa imájen de la Vírjen*, escrito por el padre frai Rafael Sans. "El busto de ésta imájen es de maguei bien estucado, con pasta mui compacta, que la hace parecer de madera: está dorada toda ella, ménos las manos i la cara; sobre el dorado tiene sus colores floreados i rayados con curiosidad, para figurarla con manto, túnica i toca de lana o de tisú: cuya clase de labor parece que los doradores la llaman esgrafiado: La imájen descansa i está unida a un pedestal cuadrado de cinco pulgadas de alto: asi es que toda ella tiene como cinco cuartas desde el pié del pedestal hasta la cabeza de la Vírjen."

Creció la fama de la sagrada imájen hasta el punto de ser su santuario el mas famoso i el mas rico de la América del

Sur. Infinitos son los milagros que de ella cuentan las crónicas. Los frailes de la órden de San Agustin tuvieron a su cargo la iglesia durante casi toda la época colonial: despues de la independencia, ha pasado de manos de los párrocos al de los padres franciscanos, i de éstos al de los párrocos nuevamente, en cuyo poder existe ahora. En la actualidad, sin embargo, la concurrencia del santuario, aunque todavía numerosa en las fiestas anuales de la Virjen, ha decaido considerablemente, i ya los peregrinos no se cuentan por miles: la grande hospederia de otros tiempos está mui deteriorada: el convento casi completamente en ruinas: el pueblo mismo ha perdido mucho de su antigua importancia.

La iglesia es preciosa, de buena arquitectura, tiene un hermoso altar mayor, i está coronada de varias cúpulas blancas, que le dan a la distancia los aires de una gran basilica. El camarin de la Vírjen situado detras del altar mayor, es estenso; pero no tiene gran lujo, como era de creerse, a juzgar por los inmensos tesoros que ha tenido el santuario. De estos tesoros, pocos quedan: mucho se ha robado, no poco se ha perdido. La imájen está llena de alhajas: tiene una rica corona de oro en la cabeza, lujosos pendientes en las orejas, un collar de finísimas perlas en el cuello, prendedores de brillantes en el pecho, un manto espléndido bordado de oro i piedras preciosas, sortijas de gran valor en los dedos, un cinto riquísimo, i un baston de oro en la mano derecha, regalo del conde de Lemus, virei del Perú. Sobre estos tiene otros adornos, que representan valiosas sumas, i un niño Jesus en los brazos, cuyas alhajas compiten con las de la Vírjen. A la imájen vestida de esta suerte, no se le ven sino las manos i el rostro; i a juzgar por ellos, no es una obra de mérito artistico ninguno. La obra de un indio rudo, no podia ser la de un artista: fué únicamente la de un hombre de fe que supo, si, darle cierta expresion devota, con cierto no sé qué que llama la atencion e infunde piadoso respeto.

Encontrarse en algunas de las fiestas que en ese santuario se celebran, oir esos cánticos sagrados en idioma aimará alzados al cielo por una multitud confusa de indios i de españoles, venida alli desde tan diferentes i lejanas provincias; sentir los ecos armoniosos de esas *salves*, que alli solo se cantan i que se han hecho famosas en todo el alto Perú; i todo esto, confundido con el jemido del viento entre las ásperas i altisimas rocas que rodean como una fortaleza al pueblo i con el rumor de las olas del lago, que besan los

piés del santuario i que parecen alargar con estudio sus jemidos profundos al desmayarse en la playa: es escena digna de verse i de sentirse, porque en ella todo es completamente orijinal, todo absolutamente distinto de lo que hemos visto i sentido en nuestras fiestas relijiosas, en nuestras iglesias i en nuestros viajes. Tiene todo esto un sello tan nacional, que es imposible formar de ello una idea exacta sin haberlo presenciado.

A mi me cupo en suerte llegar a Copacabana en los mismos dias de la fiesta de la Virjen. Durante todo el camino que lo hicimos a caballo por la ribera del lago, fuimos encontrando a la multitud qne volvia de la romeria: era un cuadro pintoresco i al mismo tiempo mui interesante el que ofrecian esas jentes de distintas razas i clases sociales, en grupos mas o ménos numerosos, a pié las mas i a lomo de bestia algunas, con cruces de flores en los sombreros, señal que usan en su vuelta los que han estado en la romeria, cantando himnos i tocando músicas, jeneralmente tristes. Yo nunca habia sido testigo de una escena semejante, i puedo asegurar que ésta me causó mui agradable impresion.

De otra escena fui tambien testigo en mi visita a Copacabana.

Se celebraba en los momentos en que yo penetraba al camarin de la Virjen una misa de tres con toda la pompa que es posible en el lugar: me llamó la atencion el ver tanta jente reunida con cirios en las manos, i al principio no supe explicarme la causa: despues la supe, o, mejor dicho, la comprendi por el espiritu relijioso que dominaba en la concurrencia i por las lágrimas que vi rodar de las mejillas de las señoras que estaban presentes: eran los asistentes náufragos de uno de los pequeños vapores que en los dias anteriores habia encallado en un bajio del lago, en la punta de Ilave. Habian hecho voto de una misa a la Virjen de Copacabana en medio del peligro, i ahora venian a cumplir la sagrada promesa. Naturalmente, al presenciar el acto devoto i al hallarme, aunque involuntariamente, formando parte de la misma multitud que daba gracias al cielo por haberla salvado del peligro, se me vinieron a la memoria aquellas hermosas pájinas del célebre autor del *Jénio del Cristianismo* en su capitulo magnifico consagrado a los santuarios.

En la playa que sigue al norte de este pueblo, playa que es irregular, llena de caletas, pequeñas peninsulas i bajos de arena, aunque bastante cultivada, hai dos pueblos, Pomata i Juli, célebre el segundo por sus iglesias, que son las mejores

que hai en todo el Alto Perú, i por el grado de importancia que alcanzó en los tiempos de la colonia, a principios del siglo XVIII.

Juli, situado poco mas o ménos a ocho cuadras de las orillas del lago, no cuenta en la actualidad mas de 500 habitantes, indios todos ellos, salvo las autoridades i tres o cuatro comerciantes que están alli temporalmente para hacer el comercio de lanas de alpaca, i que faltaban, sin embargo, en la época en que me tocó visitar el pueblo. Las ruinas, la miseria, la escasez de todo, hasta de pan i de carne, revelan el estado de abatimiento en que se halla ese pueblo: las murallas destrozadas, que aun entre sus escombros enseñan al viajero el lugar de los antiguos claustros, revelan el estado de prosperidad en que un dia se encontró. Todavia permanecen de pié en medio de esos humildes ranchos cuatro hermosas iglesias. La de la Santa Cruz es la mejor: elegante arquitectura, construccion sólida, ricos dorados, puertas de lujosas maderas, cuadros magníficos de inmensas proporciones, que representan, los de un costado la historia de San Ignacio, i los del opuesto la de San Francisco Javier, i sobre todo, un púlpito de tan primorosos tallados, que parece imposible exijir nada mas perfecto: hé aquí lo que constituye su belleza. Agréguese a esto frontales de plata en los altares, columnas forradas en el mismo metal i variadas obras de arte i de exquisito gusto, i se tendrá una idea de la iglesia que describo. Si no igual, mui poco inferior es la de San Pedro, llena tambien de hermosos cuadros, de trabajos artísticos de gran valor i con un tabernáculo de notable mérito.

Da entrada a la última una especie de plazuela cerrada que tiene al frente una doble calle de viejos olivos silvestres, que cuando ménos, deben contar doscientos años de vida. No se puede explicar el efecto que producen estas tristes arboledas en el ánimo del viajero que las atraviesa en medio de las ruinas del claustro al cual un dia dieron sombra. Al pié de ellas en otros tiempos cruzaba una multitud que hoi no existe: al pié de ellas los santos i sabios misioneros que las plantaron, enseñaban a los idólatras moradores de ese territorio, los sublimes misterios del cristianismo: al pié de ellas tal vez recibieron los dueños de ese claustro i de ese templo aquella fatal sentencia que los condenó a perpetuo ostracismo .....

Los jesuitas fueron los pobladores de Juli hasta el año de su expulsion, 1767. El pueblo contaba entónces 5,000 habi-

tantes, habia llegado a un grado de prosperidad bastante avanzado: ¡qué distinto hoi dia!

I es digno de observar que lo mismo, con pequeñas excepciones, ha pasado con todos los pueblos de los padres de la Compañia de Jesus en el territorio del Alto Perú i del interior de América. En el dia las antiguas reducciones de los rios del Oriente de Bolivia están abandonadas en su mayor parte, los indios han vuelto a la vida salvaje, i apénas quedan los escombros de las antiguas iglesias. El ilustre viajero D'Orbigni, que las ha visitado, rinde un homenaje de respeto a aquellos ilustres conquistadores de paz i de virtud, i reconoce el inmenso mal que hizo a la América la impremeditada órden de Cárlos III. El tiempo, los resultados, las consecuencias de los hechos, suelen ser el mas irrefragable argumento en favor de las buenas causas: ellos son los que han justificado a los perseguidos del conde de Aranda.

Graves fueron los males que trajo la expulsion de los jesuitas. Su celo, su ciencia, su jeneroso ahinco por el bien de los demas unido a su abnegado desprendimiento les dieron ese prestijio admirable que se llegaron a conquistar, i que sirvió tanto a la causa de la civilizacion americana. Todo magnífico templo que se ve fué sin duda obra de los jesuitas, i sin temor de engañarse, se puede asegurar que todo objeto de arte relijioso, todo resto de buena biblioteca que se encuentra, fué traido de Europa por ellos. Cada casa era un asilo de ciencia, así como cada reduccion una escuela de industria para los indios. Juli es testigo de este aserto: cuando la imprenta era escasa, un objeto de lujo en los pueblos de Europa, en este pobre pueblecillo del interior de América, tan apartado, de tán dificil comunicacion con el resto del mundo, los jesuitas teniau una, i magnífica. Yo he visto en la biblioteca de un amigo de la Paz dos impresiones del año 1612, hechas en Juli. La una es un vocabulario de la lengua aimará por el padre Ludovico Bertonio, de mas de 900 pájinas, i la otra una vida de Nuestro Señor Jesucristo del mismo autor en dos lenguas, español i aimará, de 580 pájinas (1).

Es de notar que los jesuitas, no solo en la alti-planicie i en la parte ya completamente conquistada i sometida de la América del Sur, hicieron esos inmensos bienes de que la ciencia i la jeografia les son deudores: en todas partes, en

(1) *Bibliografia boliviana*, por D. J. R Gutierrez.

los rios mas escondidos,entre las tribus mas ignoradas, en medio de los pueblos mas bárbaros, procedieron de la misma manera, impulsados siempre por el mismo enérjico espíritu de virtud i de progreso que los animaba. Todas las gramáticas de la lengua americana son escritas por ellos, desde Méjico hasta Arauco. Hé aquí lo que dice un viajero que últimamente ha recorrido las rejiones del Amazonas, i cuya obra, recien publicada, tengo en estos momentos en mis manos (2): 'Ya en el siglo XVI, los jesuitas José de Anchicta i Manuel de Vega, habian escrito vocabularios de la lengua tupi, la lengua jeneral brasilera; i en 1630 se siguieron varios vocabularios guaraníes por Montoya. Fueron destinados a ayudar a los misioneros en sus tareas, tambien para hacer jeneral aquel idioma, relativamente rico, una especie de *lengua franca* en toda la América del Sur. Sin embargo, los padres se tomaron tambien la molestia de aprender idiomas ménos usados, cuando lo creian necesario para sus propósitos. Uno de nuestros mozos de Trinidad tenia un pequeño libro de oraciones bien escritas en su propio idioma, que es enteramente diverso del tupi. Los apuntes orijinales de los jesuitas i las copias tomadas por los mismos indios, (como el propietario con orgullo me lo aseguró) pasan de una jeneracion a otra. De esta manera, los misioneros en las reducciones del Beni tenian que aprender no ménos de siete idiomas."

VI.

Frente a la península de Copacabana, están las dos islas mas célebres del lago, llamadas Titicaca la una, i Coati la otra.

Hacer una visita a estos famosos lugares históricos fué naturalmente el mas ardiente deseo que abrigué desde que por primera vez puse mis piés en las orillas del lago. Logré la satisfaccion de mis deseos apénas pude disponer libremente de algunos dias, durante mi permanencia en la ciudad de la Paz. Di un momento de tregua a mis afanes diplomáticos i acompañado de dos amigos, el jóven secretario de mi legacion, don Patricio Larrain, i de don Enrique Peña, propietario de la hermosa finca de Cachilaye, emprendi el deseado viaje en los últimos dias del mes de agosto del corriente año 1875. Desde la Paz hasta el punto en que nos embarcamos

---

(2) *Amazon and Madera Rivers-Franz Keller.*

para ir a las islas, hai cerca de cuarenta leguas, que las anduvimos a caballo, haciendo estaciones en todos los pueblos donde nos dijeron que habia algo que estudiar, o ruinas o lugares históricos que ver: viaje que para nosotros fué un verdadero paseo, aunque duró algunos dias. Afortunadamente, encontramos en el señor Soruco, administrador de la minas de carbon de Jampupata, un excelente compañero, que nos guió en nuestra escursion i nos dió la hospitalidad mas amable. Un bote del establecimiento, bautizado con el nombre de *Fundador*, nos llevó a las islas: teniamos cuatro fuertes remeros indijenas, que, mui orgullosos con su oficio, remaban con vigor, como los mejores marineros de nuestros barcos de guerra: aprovechábamos el viento cuando nos era favorable, i largábamos entónces todo el trapo a la pequeña embarcacion hasta hacerla volar sobre las aguas; i cuando no, nos resignábamos a avanzar a fuerza de remo, contando con la buena voluntad de nuestros indios: estábamos empeñados en no dejar nada por ver de las ruinas que alli existen, i despues de trotar cuarenta leguas, no nos parecia incómodo andar diez o quince horas sobre las olas, con tal de realizar nuestro propósito: de esta suerte, pudimos perfectamente recorrer las dos islas en tres dias, estudiar sus monumentos, sondear sus pequeñas bahias, i hasta sacar algunas vistas de sus ruinas.

Resultado de este viaje es la descripcion que voi a hacer en este pequeño capítulo.

La mayor i la mas famosa de las dos islas, es Titicaca. En ella, cuenta la tradicion que aparecieron Manco Capac i Mama Oello, de modo que ella es con exacta propiedad la verdadera cuna de los incas. Mil leyendas diferentes conservan las crónicas. "Estando, dice Pedro Cieza de Leon, todos puestos en tinieblas i oscuridad, salió de esta isla el sol mui resplandeciente, por lo cual la tuvieron por cosa sagrada, i los incas hicieron de ella el templo que digo, que fué entre ellos mui estimado i venerado a honra del sol, poniendo en él virjenes i sacerdotes con grandes tesoros".... I agrega con toda injenuidad el mismo cronista: "Si estos indios tuvieron alguna falta de la lumbre que dicen podria ser causada por algun eclipse del sol, i como ellos son tan agoreros, finjirian esta fábula, i tambien les ayudarian a ello las ilusiones del demonio, permitiéndolo Dios por sus pecados de ellos".... "Dicen, cuenta Garcilaso, que despues del diluvio vieron los rayos del sol en aquella isla i en aquel gran lago, primero que en otra parte."

Titicaca quiere decir sierra de plomo, segun unos; segun otros significa peña del gato (titi-gato, kaca-peña, en la lengua aimará,) "porque dicen los indios, observa el cronista de Copacabana,-que en tiempos pasados se vió en la peña un gato con gran resplandor paseándose en ella ordinariamente: su lucidez natural hacia creer a los idiótas indijenas que era el representante del sol, haciendo de aquella peña su famoso adoratorio."

El hecho es que esta isla fué un lugar sagrado en la época de los incas, i que hubo en ella palacios, templos i jardines notables. Parece igualmente fuera de duda, porque todos los historiadores convienen en ello, que hubo allí grandes riquezas. El padre Blas Valera dice que los indios le certificaron "que era tanto lo que habia sobrado de oro i plata, que pudieran hacer de ello otro templo desde los fundamentos hasta la cumbre sin mezcla de otro material, i que luego que los indios supieron la entrada de los españoles en aquella tierra, i que iban tomando para sí cuanta riqueza hallaban, la echaron toda aquella a aquel gran lago." En ella dicen los cronistas que se conserva aquella famosa cadena de oro que mandó hacer Huaina Capac, dentro de la cual se encerraban para bailar el inca, sus principales curacas i los miembros de su imperial familia. Agrega la tradicion que despues de la muerte de Atahualpa esa jigantesca joya fué echada por los indios al fondo del lago: aunque hai tambien quienes sostienen que el pequeño lago de Pocamanchi, cerca del Cuzco, es el lugar donde fué arrojada, juntamente con otros riquísimos tesoros.

Es fama que la consagracion del santuario del Titicaca fué espléndida. El inca asistió personalmente a la fiesta, ayunó un año sin usar en sus alimentos de carne i ají, i tuvo conferencias privadas que permanecieron secretas con un espíritu del otro mundo que le fué enviado por su padre el sol.

Se destinaron al santuario numerosos sacerdotes i mas de cien vírjenes; se señalaron para el culto divino inmensas sumas i fuertes tributos, que se repartieron entre las diversas tribus del imperio; se hicieron grandes sacrificios de animales sencillos sobre la peña sagrada, i se le rindieron despues ofrendas de piedras preciosas, plumas i frutos de la tierra; por último, se colocó con toda solemnidad en el altar del sol la imájen de éste, que era de un gran tamaño i de oro reluciente, al mismo tiempo que en la isla de Coati se colocaba del mismo modo la imájen de la luna, fundida en

plata. Asi fué como las dos islas quedaron dedicadas la una al sol, la otra a la luna su esposa, projenitores ámbos de la raza de los incas.

De todo esto que cuenta la tradicion, hoi quedan apénas unas pocas ruinas.

Del que a mi juicio fué el templo del sol, solo se ve ahora una inmensa muralla de piedra que corre sobre alguna altura dando frente a una hermosa ensenada, i a distancia, poco mas o ménos, de media legua de los jardines i de la famosa fuente del inca. Por la clase de construccion que se descubre en las otras ruinas, es natural creer que fueron palacios o fortalezas, i nada hai en ellas que haga sospechar un templo. Llenos están de habitaciones demasiado estrechas, para que pudieran alguna vez servir de adoratorios, no digo de una vasta multitud, pero ni siquiera de una reunion reducida. El templo fué, sin duda, aquel del cual queda solo la muralla en cuestion; i nada hai alli que revele la grandeza o la magnificencia, que pudo tener en sus mejores tiempos. Un muro tosco de piedras amontonadas las unas sobre las otras i asegurados entre sí con barro, sin arte ni belleza, confundido entre las malezas que han crecido a su alrededor, es todo lo que queda del santuario que contaba a sus peregrinos por miles hace cuatro siglos.

Son otras las ruinas mas interesantes de la isla: situadas en la parte noroeste, que segun la tradicion fueron el convento de las vírjenes del sol, están poco mas o ménos a una altura de cincuenta metros sobre el nivel del lago i al pié de unas grandes rocas, que por la parte del oriente las ciñen a manera de defensa. Las murallas que quedan en pié son como la anterior que queda descrita. toscas, de piedra i barro, algunas de un grueso considerable. La forma del edificio es un cuadrado, descubierto en el frente que da al lago. i rodeado por los otros tres lados de numerosos aposentos que debieron servir de habitacion a las castas escojidas. Estos aposentos son lo que llamamos piezas dobles, i en un costado hai hasta tres continuas. No es dado, atendido su actual estado, asegurar si este edificio tuvo o no un segundo piso: yo me inclino a creer que sí, atendido el plano inclinado en que se encuentra situado.

El claro que dejan las tres partes edificadas es como de 25 metros de largo i 15 de ancho. Es una plataforma espaciosa i perfectamente bien construida con calzada de piedra sobre el rápido declive de la colina: se goza desde allí de una vista hermosísima sobre la ribera occidental del lago,

que comprende los territorios de Juli i Pomata. ¡Cuántas veces desde esa altura las vestales peruanas tenderian sus ojos a las lejanas playas i suspirarian por una libertad que les era imposible obtener bajo pena de la vida! ¡Cuántas horas de dolor pasarian aquellas desgraciadas solitarias sentadas sobre aquellos inmensos cimientos de piedra que hoi nosotros pisamos con indiferencia!.... El mismo paisaje, sin embargo, la misma tranquilidad del lago, la misma naturaleza triste i solemne.... mas ¡cuán diferentes los tiempos, la civilizacion, los hombres, las creencias!....

Pero, lo que mas nos llamó la atencion en ese edificio, fueron los pasadizos secretos que dan vuelta por toda su ala izquierda: son formados por murallas delgadas, que dejan por dentro el espacio suficiente para que pase una persona, i que por fuera absolutamente no se descubren. ¿Qué objeto tenian? Esta singularidad en su construccion me hace dudar que esas ruinas sean las del convento de las vírjenes del sol, i mas me inclina a suponer que son las del palacio del inca, en el cual es mas natural que hubiera esa clase de pasadizos i de pasillos secretos, que no en un claustro. Con todo, la tradicion las designa con el primer carácter.

Hai ademas alli unos pequeños cuartuchos, verdaderas cuevas donde apenas cabe una persona, que sirvieron indudablemente como lugar de meditacion o de castigo: están privados de luz, colocados en el interior del edificio i con dificil salida. En todo, los aposentos, i esta es una observacion que he hecho en todas las ruinas de las islas, se ven abiertos en las murallas algunos nichos que suelen tener hasta una vara de altura: probablemente sirvieron a sus habitantes como alacenas para guardar sus joyas i vestidos, i quien sabe si para poner en ellos sus idolos, o, como los Romanos, sus dioses penates. Pero en ninguno de ellos he visto señales de puerta alguna. Por lo demas, nada de particular tienen estas ruinas.

Es curiosa la institucion de las vírjenes del sol entre los incas. A semejanza de las vestales antiguas, tenian ciertos deberes relijiosos que cumplir, i estaban en la obligacion de guardar su virjinidad. Cuidaban de algunos de los mas famosos templos, i tejian los vestidos del inca i de los principes. En los últimos años del imperio peruano, se sacaron de entre ellas víctimas que fueron ofrecidas al sol, regando con su sangre las infelices el ara de los altares sobre los cuales eran sacrificadas. Tenian entre ellas sus *mamaconas*, especie de abadesas, sus dignidades, maestras de novicias, etc.,

etc., que las dirijian i les enseñaban el servicio del culto i el cumplimiento de sus deberes. Todo estaba alli tan bien arreglado como en el mejor de nuestros monasterios, i su número llegó hasta mil quinientas, segun un cronista.

¡Ai del desgraciado que profanare la virtud de una de ellas! i ¡ai de ella misma! Ella era enterrada viva i él ahorcado. "I porque les parecia, dice el cronista, que era poco castigo matar un hombre solo por delito tan grave, como era atreverse a violar una mujer dedicada al sol, su dios i padre de sus reyes, mandaba la lei matar con el delincuente su mujer e hijos i criados, i tambien sus parientes i todos los vecinos i moradores de su pueblo. i todos sus ganados, sin quedar mamante, ni piante, como dicen. Derribaban el pueblo, i lo sembraban de piedra; i como patria i madre que tan mal hijo habia parido i criado, quedaba desierta i asolada i el sitio maldito i excomulgado para que nadie lo hallase, ni aun los ganados si ser pudiese."

No lejos del convento de las virjenes del sol, se descubren varios otros fragmentos de murallas caidas, medio cubiertas por las malezas i matorrales que han crecido a su placer, i de ellos nada se puede decir. ¿Qué fueron? ¿Restos de qué edificios? Quién sabe. Ni la tradicion lo dice, ni el estado en que se hallan permite aventurar juicio ninguno.

Lo mismo puede decirse de otros paredones que aun se mantienen de pié en el extremo sur de la isla donde está el pequeñito puerto que sirve de desembarcadero a los que vienen del continente. Yo me inclino a creer que son parte de un edificio que, como el que habia en Copacabana, servia para dar albergue a los peregrinos. Sea de ello lo que fuere, lo que se ve no vale gran cosa.

Mas al norte, siguiendo la misma playa, se conservan los escombros de un gran edificio que indudablemente fué fortaleza. Levantado está sobre unas rocas bastante altas, dando su frente al Oriente, i como a 30 o 40 metros sobre la playa, en media falda de una montaña elevada. La construccion fué vasta: hoi queda en pié un costado solamente, que a primera vista parece un edificio aislado, pero que detenidamente observado, descubre lo que realmente fué, un ala de la fortaleza. A mi juicio, sobre este punto sufre un error D'Orbigni suponiéndolo templo i dando en tal carácter su dibujo, en el atlas de su obra *l'Homme americain*: es demasiado pequeño para servir de templo, i ademas la parte que se conserva en buen estado, es decir, con sus murallas ínte-

gras en el primer piso, está dividida en piezas demasiado estrechas sin comunicacion entre sí. ¿Cómo, pues, suponer que era templo una construccion donde hai en su piso superior almenas, puertas estrechas i bajas, defensa exterior, murallas mui gruesas, i, sobre todo, donde no hai ninguna sala bastante grande para contener veinte i cinco personas? No queda duda sobre este punto, desde que se conserva como a cincuenta pasos de distancia, un torreon del estilo de aquellos moriscos que aun se ven en la costa del sur de España, que está construido en una posicion segura, a todas luces destinada a defender el resto del castillo.

Este torreon no está mui deteriorado, aunque sí, como lo demas de la fortaleza, ahogado entre las yerbas i matorrales que han crecido a sus piés i han trepado hasta sus cornisas. La mano del hombre les ha dejado desarrollarse libremente. Las murallas son como las otras de que he dado cuenta; piedra bruta i barro. Indudablemente la construccion antigua tuvo dos pisos: esto se ve claramente; i por el fondo, en el ala derecha que queda en pié, i sobre la cual hicimos estudios detenidos, aun se ven las gradas de una escalera de piedra. La forma del edificio en sus mejores tiempos, fué, poco mas o ménos, como la del convento de las vírgenes del sol: con la diferencia que en este hubo torreones i que sus dos alas forman un verdadero martillo, semejando la letra T con el cuerpo principal, que se debió extender, a lo que parece, de sur a norte, 100 o 200 metros. Delante tenia, i aun se conserva en parte, una série de graderías anchas i espaciosas que bajaban hasta el lago. En cada frente de los cuerpos laterales, es decir, de las alas del edificio, habia cuatro puertas, dos reales que daban entrada a las piezas interiores, i dos figuradas, hechas tal vez con el propósito de dar belleza a la construccion. Son del estilo de las demas que se encuentran en las ruinas americanas: un poco, mas anchas abajo que arriba i de líneas rectas con una cornisa llana en la parte superior, labrada de una sola piedra; pero, tan bajas i estrechas, que apénas dan cabida un hombre de mediana estatura. Cuando yo penetré por ellas, me llamó vivamente la atencion la forma del techo de los aposentos. Sabido es que los indios americanos no conocieron el arco: no hai en todas las ruinas de nuestro continente una sola excepcion de esta regla, desde Palenque i Méjico hasta Tiahuanacu i Cuzco; yo no he encontrado en los monumentos que he visitados ni en los libros que he leido sobre la materia un solo ejemplo, un solo dibujo, una sola descripcion de lo contra-

rio: sin embargo, el interior de esta fortaleza ofrece un caso anómalo, digno del estudio de los arquitectos, pues sus techos son en forma de bóveda, no con líneas tan regularmente curvas como las que jeneralmente vemos en nuestras construcciones, sino de un estilo mas gótico, permítaseme la expresion, que dibuja una elipse i remata en punta. Es demasiada tosca; pero tan fuerte, que aun se conserva intacta a pesar de los siglos que ha vivido, i del abandono completo en que ha estado. No es la construccion de esta bóveda lo que admira: es la singularidad de ser la única obra de su jénero entre todas las demas ruinas de la tierra de los Incas i tal vez de América.

Esta ala derecha, que es la que se conserva, es cuadrada i mide 20 metros por cada costado, no tiene ventanas, i está dividida en cuatro pequeños departamentos, completamente independientes unos de otros.

Es probable que fuera idéntica la otra que yace en escombros.

La parte principal de la construccion está tambien enteramente destruida, i solo por algunos restos no destrozados aun del todo, i por los cimientos que se extienden en toda su extension, se puede formar algun juicio medianamente acertado sobre ella. Si tambien tuvo un segundo piso, su aspecto debió ser mui hermoso.

Sobre su espalda, por la parte de la montaña, se conservan aun los restos de una muralla que servia de defensa exterior a la fortaleza. Tiene la forma de un semi-círculo, i deja dentro un claro bastante extenso, capaz de contener una fuerza numerosa. Si alguna vez prestó en realidad los servicios a que estaba llamada, es lo que se ignora; pero que tuvo la voluntad de prestarlos, lo prueban sus gruesas piedras i la solidez de su construccion.

A ménos de una milla de distancia, están los jardines i la ya citada fuente del Inca. Cansados de ver únicamente ruinas, ¡con qué placer llegamos a gozar de la sombra de esos jardines i a beber del agua cristalina de esa fuente! Es lo único en las islas que se conserva en buen estado. Figúrese el lector una série de anchos terraplenes formados por murallas i graderías de piedra, que desde una altura de 60 o 70 métros va descendiendo hasta la playa misma del lago, todos ellos cubiertos de flores de variadas clases i de árboles frutales, los únicos que hai en las islas, cruzados en diversas direcciones por senderos abiertos entre las plantas i por arroyuelos que bajan rápidamente de la cumbre formando

un murmullo delicioso, llenos de pequeños bosques que el tiempo i la naturaleza, mas que la mano del hombre, han formado; añádase a este paisaje el romanticismo del lugar, cuyo silencio profundo no se perturba jamas, tanto mas imponente cuanto mas melancólico es, en medio de las ondas tranquilas de un lago completamente solitario, léjos del mundo, enclavado en el corazon de las montañas mas jigantescas de la tierra i preñado con los recuerdos vagos de los antiguos siglos desconocidos; i asi se formará una idea exacta de la belleza rústica, medio salvaje, de ese delicioso jardin.

Las murallas de piedra poderosas, las robustas fortalezas, los vastos templos, los soberbios palacios han perecido, i de ellos apénas quedan unos pobres escombros: la humilde fuente, las flores, los bosquecillos, es lo que queda. ¿No es verdad que este hecho convida a la reflexion?...

¿Cómo es que se há podido conservar el jardin i todo lo demas se ha destruido? ¿Por qué los dueños de esa parte de la isla, que forma una valiosa finca, descuidaron tanto esos grandiosos e históricos monumentos i solo se acordaron de cuidar un jardin, que si es hermoso i pintoresco, no puede tener, sin embargo, el interes de los otros? Actualmente, la propietaria de estos lugares es una familia de la Paz que guarda curiosos pergaminos i que se dice descender de la familia de los incas: ¡razon de mas para que hubiera puesto esmero en conservar las obras de sus abuelos!

Los árboles que vimos en el jardin fueron sáuces, saúcos, duraznos i olivos silvestres. Estos parecian ser mui antiguos, i a mi juicio, contaban siglos de existencia: probablemente prestaron sombra a los antiguos señores del Perú. La variedad de las flores era mas numerosa; alli habia claveles, rosas, malvas, alelies, pensamientos, etc., etc. Del boscaje que en el jardin me parecia mas antiguo, yo coji un pensamiento, i dentro de una carta lo mandé a una persona querida, que estaba entónces a mucha distancia de mi. Era el mejor recuerdo que en medio de aquel panorama i en presencia de los siglos pasados que evocaba mi espiritu podia consagrar a un nombre mil veces bendecido por mis labios!

La fuente es un pilon de tres chorros, cuyas aguas son conducidas por un caño abundante que nunca se ha agotado i que, lo que es notable, nunca hasta ahora se ha descompuesto: no se sabe de dónde viene ese caño subterráneo, ni de qué vertiente trae sus aguas: caen éstas sobre una taza de piedra bien labrada i son del sabor mas agradable que es po-

sible imajinar: de allí se reparten por todo el jardin, i en su salida sobre el rápido declive forman un pequeño torrente de bellísimo aspecto: cubre la fuente una bóveda de verdura, formada por sáuces que entretejen sus ramas, lo que le da un aire de misterio de veras encantador, i a sus lados i bajo la misma sombra hai dos piedras cuadradas a manera de bancos, como hechas expresamente para una conversacion de íntima confianza entre dos personas: la vista desde allí sobre el lago i el jardin es hermosísima, en primer término las flores i los árboles, mas allá el lago, i allá cerrando el panorama, la cordillera nevada de los Andes, dominada por la asombrosa cumbre del Illampu!

Cuenta la tradicion que en esos bancos se sentaban el Inca i su mujer a platicar sobre amores i asuntos de gobierno.

A nosotros, sentados tambien en las mismas piedras i a la sombra de los mismos árboles, nos sorprendió la tarde, que en aquellos momentos se apagaba sobre las ondas del lago. La noche nos envolvia con sus sombras, cuando el "Fundador" nos dejaba en la playa opuesta del continente.

La isla de Coati, que está mucho mas léjos de la costa que la del Titicaca, pues alcanza hasta a seis o siete millas de distancia, es tambien mucho mas pequeña i mas despoblada que ésta. Cuando nosotros la visitamos, no habia en ella mas que cuatro indios que cuidaban unas pocas vacas i cosechaban unos cuantos puñados de cebada. Se ven en ella varios restos de antiguas construcciones desparramados en diferentes partes; pero son de escasa importancia, porque están tan en escombros, que no es posible formar concepto ninguno sobre lo que fueron. Unos montones de piedras i destrozados pedazos de muros que están situados en la parte noroeste de la isla, la tradicion cuenta que son los restos de un antiguo convento de las vírjenes del sol, semejante al que existia en Titicaca. El vulgo llama a este lugar la *Chicheria*, porque cree que estas castas encerradas no tenian otra ocupacion que fabricar para el uso del Inca la *chicha* de maiz, a la cual es tan afecta la poblacion de todo el Alto Perú, aunque sea, en realidad, una bebida detestable. Si fué esa, o nó, la ocupacion de este santo monasterio, no es dado averiguarlo: pero ello parece simplemente una pobre patraña. Sin embargo, el vulgo, que se complace siempre en urdir fábulas i amontonar tesoros misteriosos en todas partes, cree firmemente que existe desde este lugar hasta la playa un largo caño de plata subterráneo, por el cual las vírjenes lle-

naban las vasijas que traian los enviados del Inca: como éstos no podian subir hasta el claustro por las prohibiciones de sus leyes, recibian de este modo el licor que las otras hacian. I ha habido quienes han hecho escavaciones con el objeto de descubrir el valioso caño!....

Aunque esto en realidad no es mucho de extrañar, desde que han sido tantos los buscadores de ocultos tesoros en las islas del lago, que ya llega a parecer la cosa mas natural del mundo el lanzarse a esas expediciones aventureras. Ha llegado el caso de venir especuladores de otros paises con el solo objeto de rejistrar los fabulosos entierros, i yo sé de uno que desde los Estados Unidos emprendió un viaje con el único i exclusivo objeto de buscar las grandes riquezas de los incas, guiado por un derrotero que conservaba en su poder por herencia de un viajero que habia recorrido hace años estos paises. Desgraciadamente no encontró ni la famosa cadena, ni los ocultos tesoros, i tocó únicamente el mas triste desengaño.

Doña Juana Manuela Gorriti, en su libro *Sueños i realidades*, tiene una bonita leyenda relativa a estas mismas tradiciones: la distinguida escritora ha sacado buen partido de ellas i las ha realzado con el brillante colorido de su estilo.

Las ruinas mas notables de la isla de Coati son las que quedan del gran templo de la luna con su palacio adyacente. La situacion en que están es de lo mas pintoresco: sobre una pequeña playa de menuda arena i de aguas cristalinas, dando cara al oriente i en medio de un bosquecillo formado por olivos silvestres i por unos matorrales espesos que dan una flor roja llamada *caututa* (*especie de margarita*,) que segun cuentan, era la *flor de lis* de los incas. El edificio debió ser soberbio. Se sube a él desde la ribera hasta la plataforma de 50 metros de altura donde está construido, por una graderia dilatada de doce grandes i altos escalones que van formando sucesivamente diversos terraplenes, que probablemente en aquel tiempo fueron jardines, algunos hasta de 12 metros de ancho sobre 70 u 80 de largo. Cuando se llega al último, donde hai una especie de plaza, se encuentra al frente el cuerpo principal del palacio, i a los lados las mismas dos alas que en los demas edificios de las islas, lo que prueba que todos ellos tuvieron una arquitectura idéntica i estuvieron abiertas por la parte que daban vista al lago. Un misionero franciscano, el padre Sans, que hizo un viaje como el nuestro en 1860, describe así este monumento: "El

frente principal, que está de cara al oriente, tiene siete puertas de una rara construccion (una de ellas está enteramente arruinada): ellas figuran como tres puertas en cada una, retirándose igualmente de la pared maestra, cuyos relieves están revocados con barro mui fino i de un enlucido mas fino aun, que no lo haria ahora igual el mas diestro estucador, i que se conserva como si fuera obra de pocos años. Las paredes son todas de piedra bruta; pero de mas grandor i simetría que la de los edificios de la isla grande, lo que prueba su posterioridad i adelanto. A elevada proporcion, como de siete varas, corre sobre las puertas una cornisa regular, hecha con dos filas de piedras llanas o paralelas, que forman el alar del techo, o bien la division del segundo piso; pues que segundo piso o altos tenia, al menos en algunos trechos, lo manifiesta patentemente un retazo de pared elevada con una ventana superior, que aun se ve desde el patio."

El padre Sans cree que el templo estaba al frente: puede que eso sea cierto; pero me hacen dudar de su exactitud los restos de una larga muralla de forma semicircular que se descubren en el lado izquierdo, i que parece formaron un gran salon. Ademas, esas murallas están llenas de pequeños nichos, a manera de altares, a propósito para guardar ídolos. Pieza de habitacion no es natural que fuera ese recinto, porque es demasiado extenso para ese objeto i por su forma misma de semicírculo. Si no fué templo, yo no comprendo para qué pudo servir; i si realmente lo fué, no tiene nada de extraño entónces que los Incas le dieran esa forma, desde que estaba dedicado a la luna. El resto del edificio debió servir para el alojamiento del inca i habitacion de los sacerdotes. Las piezas destinadas a este objeto son numerosas, i de ellas se conservan casi íntegras algunas; todas jeneralmente son reducidas, i las hai algunas tan estrechas que apenas dan lugar a un hombre, del mismo estilo de aquéllas que vimos en la isla de Titicaca.

Estas ruinas tienen mucha semejanza con las otras. Solo una novedad encontramos en ellas, de la cual conviene tomar nota, i es la construccion de una de las murallas que sirven para sostener los terraplenes. Esta construccion a que me refiero no es del mismo estilo que las demas, hechas de piedra tosca i de barro, como queda dicho, sino de otra manera completamente distinta. Está formada de piedras polígonas labradas i de regular tamaño, puestas sin argamasa ninguna las unas sobre las otras, i tan bien cortados sus diferentes lados, que se apoyan entre sí de tal suerte, que

entre sus junturas no puede penetrar ni la punta de un cortaplumas. Las obras del Cuzco son semejantes a esta muralla, i como en aquéllas, los cortes de las piedras de ésta son admirablemente bien hechas. Piedras hai que tienen seis i siete aristas o cortes diferentes, lo que requiere un trabajo demasiado prolijo para hacer casar tan exactamente las demas que a su alrededor descansan. La parte exterior de estas piedras es labrada con cierta tosquedad artística, así como las del célebre palacio Pitti de Florencia, algo parecida a las de nuestros fuertes de Valparaiso i a las de otras fortalezas que he visto.

Pero, el aspecto que ofrece la muralla de estas ruinas es imponente; tiene de altura cinco metros, i de largo lo que el resto de los terraplenes. Es lo que mejor se conserva en todo el lago.

Los incas tenian, segun se ve, dos clases de construcciones: las unas toscas, de piedra sin labrar i barro, las otras mas finas, como ésta, de piedra labrada, en las cuales no se usaba ni barro ni argamasa ninguna. La última la guardaban para los edificios mas importantes, i es extraño que en el templo i en el palacio de las islas no la emplearan i vinieran a hacerlo en la simple muralla de un jardin. Pero, ¿quién podrá averiguar la verdadera razon de esta anomalia? A este estilo pertenecen las mas célebres construcciones del Cuzco, como el templo del Sol, los palacios de Yupanqui i de Manco, i la fortaleza de Sacsahuaman, que tiene la característica particularidad de semejarse a las fortificaciones modernas en el uso de ángulos entrantes i salientes, como las obras de Vauban.

Fuera de estas ruinas, la isla de Coati no tiene nada de interesante. Los recuerdos históricos que van unidos a ellas la hacen digna de ser visitada, i sin eso no vale la pena del viaje que es necesario emprender para verla. Es como una quinta parte del tamaño de la del Titicaca, i sus producciones son escasas; últimamente se vendió por 2,000 pesos, i aun dicen que el precio es caro. Algun presidente de Bolivia concibió la idea de construir en ella una cárcel; pero, afortunadamente la idea no se llevó a efecto, i la isla se ha conservado de propiedad particular. ¡Amargo juego del destino habria sido ver trocado en lugar de castigo de malhechores el sagrado templo de la luna, levantado con las ofrendas de todas las tribus del imperio de los incas!

VII.

No lejos del lago, en la parte sur, como a cuatro leguas de la orilla i en el centro de un valle bastante extenso, hai otras ruinas tan famosas como las anteriores, aunque de distinto jénero, que han despertado justamente la atencion de los historiadores, i dado oríjen a gravisimos e interesantes estudios. Son las de Tiahuanacu.

Por lo que a mi toca, ¡cuán honda impresion me produjeron! ¡Cuánto llamaron mi atencion sus informes montones de piedras, sus inmensas rocas hábilmente labradas, sus grotescos idolos o estátuas, sus raros e inexplicables caractéres i dibujos! ¡Cuán breves me parecieron i cuán interesantes las horas que dediqué al exámen de esos monumentos, aun no estudiados, ni comprendidos, ni explicados suficientemente!

¡I qué de diversas cuestiones puede uno hacerse a la vista de esos mudos testigos de los siglos anteriores! ¿Son, en efecto, ruinas, o son principio de inmensas construcciones que quedaron inconclusas? ¿Son anteriores a los Incas, restos de una civilizacion i de una raza, de las cuales no se conservan noticias históricas ningunas, o son contemporáneos a éstos i obra de los mismos brazos que levantaron las fortalezas del Cuzco i los templos del Titicaca? ¿Son realmente obra de la raza Aimará, como es lo mas natural suponerlo? Problemas son estos que quedan aun por resolverse. Para discurrir sobre ellos no hai bases seguras: sobre presunciones, mas o ménos fundadas, únicamente se pueden formar hipótesis mas o ménos exactas. La historia no nos arroja luz ninguna sobre las sombras que envuelven a Tiahuanacu i de aquí es la dificultad que hai para avanzar opiniones que, asi como pueden ser un tanto exactas, pueden ser completamente erróneas. Tiahuanacu no se sabe lo que fué, ni se conoce con certidumbre la raza que habitó esos lugares diez siglos atras: el nombre de este pueblo no ha pasado a la posteridad por ninguna accion notable ni hecho de armas famoso. No se guarda el recuerdo de ninguna batalla, ni de ningun sitio, ni de ningun episodio de renombre en ese valle. La oscuridad completa que reina respecto a él, el profundo olvido que envuelve a todo lo que con él se refiere, hace casi imposible el estudio acertado de esos monumentos que aun subsisten. Lo único que hoi se ve, i sobre lo cual es necesario levantar un mundo de suposiciones e hipótesis, son montones de tierra que parecen jigan-

tescas bases de fortalezas i de templos, cimientos profundos i destrozados, columnas toscas de piedra, ídolos medio destruidos i pedazos de murallas, que en la direccion que siguen en líneas rectas hacen adivinar parte de la forma que debió tener el edificio a que pertenecen. Eso, i una gran cantidad de piedras de tamaño asombroso, las unas perfectamente labradas, las obras a medio labrar, es todo lo que el viajero encuentra en Tiahuanacu.

Tal vez el oscuro enigma que envuelve a estos monumentos contribuyó no poco a que nadie se dedicara en la época de la conquista i posteriormente, a estudiarlos con suficiente espíritu de investigacion; i tal vez ese mismo oscuro enigma disminuyó el interes que podrian haber inspirado, si algun hecho histórico notable hubiese estado afecto a ellos. Por ejemplo, si Tiahuanacu hubiera resistido un sitio como el de Troya, si hubiera dejado en pos de si la fama de grandes hazañas como Babilonia, Cartago, etc., etc., como el Cuzco mismo, si hubiera sido algo, en fin, algo que estuviese atestiguado en la historia o en la tradicion, ¿no es verdad que el interes por estudiar sus ruinas i hacer excavaciones en su recinto habria sido mucho mas intenso? Pero esto desgraciadamente no ha sucedido. Los naturales del pais, pobres indios desparramados en sus alrededores, no saben nada: los conquistadores no se cuidaron de dejarnos muchos datos: las piedras que se descubren no tienen ni siquiera jeroglíficos, i solo hai una con algunos dibujos que no significan nada, a lo ménos para mis ojos: la historia enmudece en su presencia, i no hai cómo calcular fecha ni edad sobre esas rocas: ¿qué opinion entónces avanzar, sino meras conjeturas, teorías, suposiciones antojadizas?

Cieza de Leon nos revela algo: "La antigüedad suya, dice en su *Crónica del Perú*, i falta de letras es causa para que no se sepa qué jentes hicieron tan grandes cimientos i fuerzas, i que tanto tiempo por ello ha pasado, porque de presente no se ve mas que una muralla mui bien obrada i que debe haber muchos tiempos i edades que se hizo"....

"Concluyendo yo para mí, agrega, tengo esta anticualla por la mas antigua de todo el Perú, i así se tiene que ántes que los Incas reinasen, con muchos tiempos estaban hechos algunos edificios destos.... Pudo ser que ántes que los Incas mandasen, debió haber alguna jente de entendimiento en estos reinos, venida por alguna parte que no se sabe, los cuales harian estas cosas, i siendo pocos i los naturales tantos, serian muertos en la guerra."

D'Orbigni cree a la raza Aimará constructora de estos monumentos, i sin duda esta es la opinion mas probable porque fué ella la habitadora de estos sitios en los tiempos de la conquista, como lo es hasta el dia.

Sojuzgada por los incas, formó una provincia del imperio Tahuantisuyu; pero, es fama que conservó las tradiciones de su antiguo poderío. ¡I quién sabe si Manco Capac no salió tambien del seno de esa raza a llevar la civilizacion al norte i a construir a semejanza de los monumentos de su pueblo esas grandes obras del Cuzco, calcadas indudablemente sobre las construcciones de Tiahuanacu!....

Pero, en fin, estas ¿son ruinas, o nó?

A mi juicio, nó; son simplemente principios de construcciones inmensas.

Todo el conjunto de ellas abraza como diez o doce cuadras de largo, sobre una extension de tres o cuatro de ancho. Viniendo por el camino de la Paz está la parte principal, lo que parece la fortaleza i el templo; en el extremo opuesto está lo que en el pequeño pueblo vecino se llama el palacio; entre ambos edificios se descubren restos de otros, algunas veces perfectamente claros, que sin duda unian toda la inmensa construccion. La parte que yo creo que fué fortaleza, no me cabe la menor duda que no fué sino empezada. Es un cerro de dos cuadras cuadradas, formado artificialmente que la fuerza de las lluvias ha hecho desmoronarse i perder su forma primitiva por la una parte, i que por la otra se conserva en su base casi completamente íntegro, merced a los magníficos cimientos de piedra canteada que tiene a sus piés. Estos, cimientos al principio, son una gradería despues, ancha, espaciosa, cómoda, que a juzgar por los tres o cuatro escalones que aun quedan, debia continuar hasta la altura de la fortaleza. Qué altura seria o deberia ser, puede calcularse por la del cerrito que sube, poco mas o ménos, a cien piés. A juzgar por esta misma parte de la obra i por los fragmentos que se descubren en las otras, es de suponer que toda la construccion por sus cuatro lados tendria la misma gradería: lo que en tal caso le daria casi el mismo aspecto i la misma forma que las pirámides de Ejipto i algunas construcciones de América. Las ruinas de Palenque, descubiertas en Méjico en 1750, i estudiadas a principios de este siglo por M. Stephens, i las ruinas de Copan, escondidas en medio de los bosques de la América Central, son de este mismo estilo.

Esa serie i sistema de piedras canteadas en la misma for-

ma me hace formar el juicio que he avanzado de que estas ruinas son solo el principio de una grande obra. De otra suerte, ¿cómo es posible que estando las piedras aun mui poco destruidas por la accion del tiempo, se hubiera desplomado ya una construcion levantada con tanta solidez, i esto, sin la accion extraña de guerras ó brazos de enemigos? Las pirámides de Ejipto tienen de edad cuarenta siglos, i están intactas: no es natural que la pirámide americana se desplomara apénas hecha, teniendo a sus piés completamente intactos todavia sus cimientos i primeros escalones, i no dejando rastros de las piedras desmoronadas que sirvieran para sus graderías superiores. Tal vez esta, que para mejor claridad llamo *fortaleza*, iba a ser una gran pirámide del estilo de las de Ejipto, o de Copan, o de algunos de los teócalis de Méjico.

Al lado mismo de esta iniciativa jigantesca, sobre el llano, se ve en el dia un cuadro, como de cien varas por cada frente, rodeado, en vez de murallas, de grandes columnas de piedra i con cimientos del mismo estilo que los anteriores, que se alzan en algunas partes hasta dos varas de altura, i en otras se esconden en la tierra. Por el lado del oriente aun se descubren los restos de una gradería dilatada, pero suave i poco alta, que a lo que parece debió ser la principal de la serie de estos prodijiosos edificios. La forma hace creer que alli fué el templo, i allí es donde se han encontrado muchos ídolos. Las columnas que rodean el cuadro son de diez o doce piés, las unas labradas, las otras todavia toscas i sin pulir. Hé aquí otra razon para creer que el edificio no fué concluido: a serlo, todas esas columnas se vieran labradas.

El pulimento de éstas no es, sin embargo, de gran trabajo: son lisas, altas, sin adornós ni chapiteles i mas parecen tablones de piedra que otra cosa.

Los indios americanos, no conocian el arco, ni algo que se asemejara a las columnas griegas: sus obras de arquitectura, como se ve en todas sus ruinas, son sumamente toscas, obras de fuerza, de paciencia, de gran tamaño, pero no de gusto. El arte arquitectónico estaba entre ellos atrasadísimo, i mas atrasado todavia entre los indios del Perú que entre los de Méjico. Inmensas moles, bien pulimentadas, puestas las unas sobre las otras, hé ahí todo el mérito de las obras mas notables de los antiguos americanos: pero, adornos, decoraciones, bellezas de forma, de todo eso no sabian casi nada.

Entre las ruinas de que me voi ocupando se confirma esta observacion mas que en ninguna otra. Yo he visto en ellas no diez, sino veinte, treinta, cuarenta piedras, las unas ya colocadas en los cimientos, las otras a medio labrar tiradas en el suelo, de un tamaño inmenso, de seis u ocho metros de largo sobre cuatro o cinco de ancho i dos, tres i hasta cuatro de espesor. Su mérito consiste, no en su trabajo, que no es tan dificil pulir piedras, aunque sea por indios, sino en su conduccion al lugar donde se han colocado. En Tiahuanacu esto causa mayor asombro, porque no existen en todo el valle, ni en los alrededores cerros que den esa clase de mármoles, ni canteras, ni lugar de donde pudieran traerse. ¿De dónde las sacaron? ¿Cómo las condujeron? ¿de qué medios se valieron para ponerlas unas sobre otras hasta esa notable altura?

I al llegar aquí se me ocurre otra hipótesis respecto al cerro artificial de que acabo de hablar i que sirve como de centro a la supuesta pirámide o fortaleza de que he hecho mérito. Doi simplemente mi idea como una hipótesis; pero tambien la creo mui probable, mui cerca de la verdad i mui natural, atendidas las observaciones que detenidamente i durante largas horas he hecho en las ruinas mismas. ¿De qué medios, decia, se valieron los indios para poner unas unas sobre otras esas inmensas piedras hasta hacer con ellas murallas de tanta altura? Indudablemente del plano inclinado. Ahora bien, en lugares donde no tenian maderas para preparar esos planos inclinados, dado el supuesto de que hubiera maderas que soportaran esas moles, no les quedaba otro medio para prepararlos, que el sencillísimo de levantar pequeños cerros artificiales al lado de las murallas que construian. Estos cerros naturalmente seguian la altura de las murallas, a medida que se iban construyendo; i de esta suerte solo se comprende la suspension de esas inmensas piedras a doce i veinte varas como se suele ver. Con estos antecedentes, ¿tendria algo de extraño que ese cerro artificial, asi como puede ser asiento de pirámide, pudiera haber sido el plano indicado, hoi perdida su forma por el trascurso del tiempo, que estaba destinado a servir para levantar esa muralla, cuya base i cuyos cimientos se descubren en el dia i que no es dado calcular hasta qué altura habia de alcanzar?

Aceptada esta hipótesis, el cerro, una vez concluida la parte exterior del edificio en construccion, esto es, las murallas, habria desaparecido completamente; i lo que hoi pa-

rece pirámide en proyecto, habria sido simplemente una de tantas de esas fortalezas, obras ciclópeas i jigantescas, que se hallan de vez en cuando en el territorio americano.

De esta hipótesis, se desprende un argumento mas en favor de mi teoría de que los monumentos de Tiahuanacu no son ruinas, sino obras en principio, abandonadas al empezarse.

Lo que en el pueblo se llama palacio no presenta novedad ninguna distinta de lo ya descrito. Son líneas rectas de magníficos cimientos en varias direcciones que se comunican entre si i con otras líneas de idénticos cimientos que figuran como galerías o pasadizos de cuadras de largo i que van a unir este cuerpo de edificio con los dos primeros. Es en este recinto donde está el mayor número de las grandes moles labradas: de ellas hai algunas que sin duda necesitan muchos centenares de hombres para moverse de un punto a otro como aquellas del Cuzco, una de las cuales cuenta la tradicion que necesitó 20,000 hombres para conducirse al lugar donde está colocada. Son casi todas de color azul oscuro i de granito. No se ha descubierto el modo como los indios las labraban i pulian, ni han llegado hasta nosotros los instrumentos que usaban. "El cobre i cierta especie de cuarzo (pedernal) i rocas anfibólicas suplian la falta del hierro," dice el ilustrado señor Rivero en su articulo "Antigüedades peruanas." (1) Pero, hai algunas perfectamente cortadas i muchas con hendiduras en sus extremos como para servir de apoyo a otras.

Los arquitectos indios necesitaban usar de este medio para afirmar sus construcciones, asi como se ven en las antiguas ruinas de los cíclopes de la Grecia i de Italia. Otras piedras hai adornadas con líneas paralelas i con círculos mas o ménos profundos: las mas, sin embargo, enteramente sencillas i planas. No descubrimos ninguna con jeroglíficos: los Peruanos no los conocian, a diferencia de los Mejicanos, que habian alcanzado a hacer un arte completo de ellos.

Un solo objeto con algo parecido a jeroglificos hallamos en toda nuestra excursion: fué una puerta, magnifico monolito, que está de pié, a pesar de haber sido rasgado por un rayo hace algunos años, en medio de las pilastras del cuerpo de obra que hemos calificado como templo. Es una pieza curiosa: tiene de alto, inclusa la cornisa, tres metros, de ancho cuatro i de claro uno; la piedra es de la misma clase que las demas, de color azul oscuro, perfectamente

(1) Coleccion de memorias científicas, 1857.

tersa por todos sus lados; está enterrada en el suelo hasta cuatro piés i mira al poniente. En la faja de su cornisa, que tiene de ancho casi un metro, hai tres ordenes de figuras de medio cuerpo, a guisa de reyes i de grifos, todas de perfil, coronadas i con cetros en las manos: en el centro i sobre la puerta misma hai una figura extraña con una cabeza disforme adornada a su alrededor de rayos, con los brazos abiertos i teniendo dos cetros, uno en cada mano. D'Orbigni, que en el atlas de su obra citada, da el fac-simile de este monumento, supone que esta figura representa al sol, que los dos cetros son los signos del doble poder relijioso i politico con que se invistieron sus presuntos hijos, jefes de esos pueblos, i que los bajo-relieves de los lados son reyes coronados i cóndores reales, corte de su excelso poderio. Puede que todo eso signifiquen esos raros bajo-relieves del monolito: pero tambien puede que sean la historia de una jeneracion de monarcas, cuyo tronco fué esa figura central i cuyos triunfos i cuyas hazañas no se conocen. Quién sabe si esas cuarenta i ocho figurillas recuerdan en realidad los nombres de cuarenta i ocho reyes. No mui diferentes son los monumentos ejipcios que guardan la jeneracion de los Faraones.

Se han sacado de entre estas ruinas varias estátuas que sin duda fueron ídolos. De entre ellos yo he visto cuatro que son las mas importantes, i a excepcion de una, que es de la misma clase de piedra que la usada en casi toda la construccion, las tres restantes son talladas en otra piedra mas ordinaria.

Una de ellas está tirada como a dos leguas de Tiahuanacu en el camino que va de este lugar a la Paz. Un presidente de Bolivia, años atras, la mandó llevar al museo de esta ciudad: pero no sé qué causas hubo, si se olvidó de su órden el mismo presidente, o se cansaron los conductores de llevar la encomienda, el hecho es, que el idolo quedó en medio del camino, sirviendo de *leguario* a los arrieros que cruzan con sus recuas de mulas la alti-planicie i de objeto de terror supersticioso a los indios que creen que de sus mal dibujadas facciones se desprenden fatales maleficios. Es una grotesca escultura que representa solo una cabeza con una especie de corona mural, unos ojos completamente redondos unas narices sin relieve, formadas por dos rayas paralelas, una boca de lineas dobles i rectas i dos especies de fajas o cintas que cruzan las mejillas desde los ojos hasta la boca, haciendo el conjunto mas extravagante que es imajinable. En algo se parece a alguna de esas figuras ejipcias, de los mu-

seos europeos, aunque mas fea i mas tosca. Su altura es de metro i medio, su ancho i espesor poco ménos de un metro.

Otra de las estátuas está todavia en el mismo lugar donde probablemente la dejaron los que la hicieron: en medio de las ruinas mismas. Es de cuerpo entero, el rostro por la accion del tiempo casi borrado del todo, con corona i cetro: vestida está de una túnica i ceñida con un cinturon bastante ancho; su altura alcanza a cuatro metros o poco ménos. Su dibujo es tan tosco como el anterior e inspira repugnancia su sola vista.

Las otras dos son una especie de esfinjes, figuras de medio cuerpo, mucho mejor elaboradas que las anteriores, llegan a dos metros de altura, i parecen hacerse *pendant* entre sí, pues son casi iguales, enteramente jemelas. Parecen la obra del mismo autor i hechas con algun propósito determinado; quien sabe si para adornar un mismo portico o un mismo altar. En el dia ámbas están en las puertas de la parroquia del pueblo, cada una a un lado sobre la plaza: ¡ qué distinto lugar el que ocupan i qué distinto respeto el que obtienen del que un dia debieron tener!

Si esos monumentos son o no anteriores a la época de los Incas es un problema difícil de resolver: yo me inclino a creer, como la jeneralidad, que son de una época mas antigua i me atengo a lo que cuenta la tradicion, mui anterior a los Incas. "Yo pregunté a los naturales, dice Cieza de Leon, en presencia de Juan Vargas, que es el que sobre ellos tiene encomienda, si estos edificios se habian hecho en tiempo de los Incas, i riéronse de esta pregunta, afirmando que ántes que ellos reinasen estaban hechos, mas que ellos no podian decir ni afirmar quién los hizo". . . . "mas de que oyeron a sus pasados, agrega, que en una noche remaneció hecho lo que allí se veia."

Pero dejando aparte la tradicion i las consejas, su mismo estilo de construccion es prueba de la larga distancia de tiempo que media entre ella, si no con todas las obras del alto Perú, a lo ménos, con las obras del Titicaca. Es un sistema de arquitectura completamente distinto el que hai entre unas i otras, como perfectamente lo habrán comprendido mis lectores con la descripcion hecha de unas i otras. El estilo de estas es ciclópeo o pelásjico. "Esta identidad, dice el notable escritor de arquitectura ingles Fergusson, va tan lejos que las vistas de las ruinas peruanas, recojidas por Pentland, podrian pasar por planchas orijinales de la des-

cripcion de Italia antigua por Dodwell, i que esos dibujos por su parte podrian servir de ilustracion a los monumentos sud-americanos."

Están de acuerdo todos los antiguos cronistas, incluso Garcilaso Inca, i los viajeros modernos Wedell, Castelnau, etc., en que las construcciones del Cuzco son posteriores i hechas a imitacion de las de Tiahuanacu: i esta es prueba histórica concluyente.

La superioridad de las construcciones de Tiahuanacu sobre las del lago es inmensa. Los bajo-relieves, el pulimento de sus piedras, su tamaño mismo, sus esculturas, de que en las otras no hai un solo ejemplo, revelan en ellas un estado de progreso superior al de que dan testimonio las otras.

Pero, sean de quienes fueren esos colosales monumentos, lo que uno no se acaba de esplicar es el por qué concibieron sus autores el pensamiento de alzarlos en el lugar donde están. Es un valle aquel, que cuenta con escasisimas producciones: patatas amargas, un poco de cebada, *quinua* i no en abundancia, i un pasto natural, débil, escaso, que sirve para mantener algunos miles de ovejas i apenas unos centenares de vacas: he ahi todo.

Con esa fortaleza no se dominaba ningun pais rico, ese palacio no podia estar en medio de numerosas poblaciones, ese templo jamas se veria lleno de adoradores en un territorio que por su propia naturaleza no debia jamas ser centro de una vasta multitud ni de un poderoso imperio. El lago mismo queda a cuatro leguas de distancia, los antiguos lavaderos de oro mui lejos, los valles templados donde hai abundancia de frutas a tres dias de camino, los climas tropicales donde crecen los platanares, a seis dias i a traves de altisimas i fragosisimas montañas. ¿Qué objeto, pues, político, militar, científico, tenian esos hombres al echar los cimientos de construcciones al parecer tan enormes en un lugar tan aislado, tan pobre, tan triste?....

Sumido en estas meditaciones estaba, juntamente con los dos amigos que me acompañaban (eran ya las postreras luces de la tarde) cuando a pocos pasos, hirió mis oidos una música tristisima; volvi el rostro i vi a un indio que venia tañendo la *quena* i arriando un pequeño rebaño. El corral al que entraba tenia por puerta uno de los mas hermosos restos que quedan de las ruinas, un magnifico monolito de finisimos dibujos i de forma perfecta, igual, si no superior al que he descrito en las pájinas anteriores.

Sacado de entre los escombros del templo o del palacio,

que no me supieron decir de dónde, fué a parar a un pobre corral de ovejas!

VIII.

Yo he cruzado cuatro veces el lago del Titicaca en diversas direcciones, dos veces por la costa oriental, una por la ribera opuesta i otra en un viaje de paseo i de estudio, recorriendo lentamente toda la parte sur, i visitando las islas famosas que he descrito i que son, de acuerdo con la tradicion, la cuna de los Incas. Siempre he encontrado interesante ese viaje i nunca me ha pesado haberlo repetido, a pesar que en una ocasion tuve derecho para quejarme de mi mala estrella. Nos encontramos detenidos tres dias sobre un bajio frente al pequeño pueblecito de Conima i cerca de la isla llamada *Suazo*, (de los ladrones); i a no ser la actividad de nuestro capitan i el continuo esfuerzo de dos dias consecutivos de trabajo, quien sabe si el vapor *Yapurá* queda para perpétua memoria clavado entre esas rocas submarinas. Pudo en los primeros momentos haber habido peligro porque el choque fué fuerte; pero afortunadamente el casco del buque no sufrió mayor averia. Una columna de piedra colocada en la cima de la isla *Suazo* con una fecha al pié recuerda ese episodio.

¡Viajeros que cruzais las olas del lago, si al pasar por delante de esa solitaria montaña distinguis ese sencillo monumento levantado por otros viajeros que ántes que vosotros se mecieron sobre las mismas olas que a vosotros os mecen, consagrad un recuerdo al que estas lineas escribe!

Es este un viaje, en realidad, tan interesante que merece la pena de ser mas concurrido por los extranjeros.

Es verdad que en la actualidad es algo incómodo, a pesar que en los dos últimos años ha mejorado muchisimo con el servicio de los vapores i ferrocarril de Arequipa. Estos vapores son dos, el *Yapurá* i el *Yavarí*, pequeños, de ciento diez piés de largo cada uno. Fueron mandados construir por el jeneral Castilla en Inglaterra el año 1860, en circunstancias que se temia una ruptura entre Perú i Bolivia i con el objeto de tener en jaque a este pais i trasportar con prontitud i facilidad tropas peruanas al territorio boliviano. La conduccion de sus piezas se hizo a lomo de bestia por los caminos de Tacna i Moquegua con gran trabajo i excesivo costo. Se armaron i botaron al agua en Puno hace dos años, i se dedicaron al tráfico de la costa por cuenta del gobierno

del Perú, conservando su carácter de buques de guerra. Así han hecho su servicio hasta el mes de junio del año que corre que han pasado al poder de una sociedad anónima que va a navegar el lago por su cuenta mediante una fuerte subvencion del mismo gobierno. Pero, aun falta mucho para que en su servicio haya la exactitud i el órden necesario para la comodidad de los viajeros.

El ferrocarril de Puno a Arequipa, obra jigantesca que costó al Perú 28.000,000 de pesos, fué construido por Meiggs i entregado al tráfico hace poco mas de un año. Sus viajes son únicamente dos veces por semana i en ellos se demora dos dias: se detiene para pasar la noche en la mitad del camino en un lugar llamado Vincocaya en el corazon de la cordillera a 15,000 piés de altura, donde hace un frio tan excesivo como no hai idea. La línea no está aun completamente concluida, i de ahí la lentitud de la marcha que gasta dos dias en 230 millas. Esto es una grave incomodidad, porque aunque el pequeño hotel de Vincocaya está por ahora bastantemente bien servido, apénas se puede dormir en el maldito lugar, a causa del *soroche* (fiebre causada por la rarificacion del aire,) que se siente de una manera terrible.

Cuando el ferrocarril de Arequipa a Puno haga su viaje en un dia i la salida de los vapores esté combinada con la llegada del tren, i cuando la carretera de la Paz esté concluida entre esta ciudad i el pequeño puerto de Carapata, camino de catorce leguas que hoi se tiene que andar a lomo de bestia, i cuando, en fin, haya hoteles en Puno, donde en el dia hai solo una miserable fonda de ínfima clase, i en los lugares del tránsito, donde en el dia no hai ni eso siquiera, sino ruines *tambos*, entonces, tan dignos como son de visitarse las ruinas, los monumentos i las islas del lago, deberán hacer ese viaje todos los aficionados al estudio de la historia i de la jeografía americanas.

Es de esperar que en poco tiempo mas llegará este caso.

Ultimamente el lago ha tomado vida con el ferrocarril i los vapores, se ha animado su comercio i han nacido varias empresas tendentes a impulsar su progreso i especular sobre sus productos; i como es una via de comunicacion que puede reemplazar ventajosamente al camino de Tacna, los comerciantes del rico departamento de la Paz se empeñan en hacerla fácil i practicable. Especuladores extranjeros se han presentado al gobierno de Bolivia, solicitando concesiones para la construccion de un ferrocarril al Desaguadero los

unos, a Carapata los otros, con el objeto de ponerse en relacion i unirse con los empresarios de la linea de Arequipa, a fin de obtener aquel resultado: lo que una vez realizado podria ser un pingüe negocio. Probablemente en un año mas ya se habrá adelantado mucho en este sentido i el rujido de la locomotora se dejará sentir en la alti-planicie boliviana. ¡Dios lo quiera! Esa será la salvacion de Bolivia.... Cuando haya en este pais industria, estímulo para el trabajo, desprecio por la empleomanía, entónces, si, se podrá tener confianza en su prosperidad i en su engrandecimiento.

Entre los varios proyectos aceptados por ese gobierno, hai uno de mi amigo don Daniel Joacham. Su objeto es traer vapores de rio, del estilo de los que cruzan las aguas del Hudson i el Mississipi, para navegar el Desaguadero desde el Titicaca al lago Poopó, extension de setenta leguas, i dar vida a todo el corazon de la alti-planicie boliviana, abriéndole una via de comunicacion facilísima con la costa. Realizado el proyecto, inmediatamente tomarán vuelo los trabajos mineros que languidecen en la actualidad en esas montañas i aumentarán la produccion i la riqueza nacional en un ciento por ciento en unos cuantos años. Las orillas de ese rio están llenas de ricos minerales, como Corocoro, Chacarilla, Poopó, etc. Mui caro es el flete a lomo de bestia hasta la costa; los vapores i los ferrocarriles lo reducirán a una tercera o cuarta parte; negocio que será ventajosísimo para los mineros i seguro i productivo para los empresarios.

La falta de combustible era hasta ahora una gran dificultad para la realizacion de estos proyectos. El combustible que usan comunmente los vapores i que se usa siempre en las cocinas de la Paz i de Puno, es ¡quién lo creyera! el producto animal de las *llamas*, su estiércol, que tiene el nombre indígena de *taquia*. Pero, este inconveniente ya está a medio salvar con el descubrimiento de minas de carbon en el mismo lago que prometen un porvenir lisonjero, i de grandes depósitos de turba en las mesetas andinas, uno de los cuales se está explotando con provecho en el mineral de Corocoro. Así como la mula cede su paso al ferrocarril i la balsa al buque a vapor, justo que la *taquia* ceda el paso al carbon. ¡Es lei del progreso!

Sobre ese rio Desaguadero, que mas de una vez he recordado i al cual se refiere la tradicion del apóstol de Carabuco que conté en una de las pájinas anteriores, voi a hacer una pequeña referencia, especie de paréntesis que me perdona-

rán mis lectores en obsequio a la curiosa teoría que me propongo presentarles.

Ese rio corre, como queda dicho, unas setenta leguas de un lago al otro, del Titicaca al Poopó: tiene un declive tan poco pronunciado, que cuando el año es seco, vuelve su débil corriente al mismo Titicaca de donde sale: su anchura es casi igual en todo él: sus paredes no tienen playa i son como de unas ocho a diez varas de altura, formadas con una simetría admirable: su curso sigue casi completamente una línea recta con ondulaciones poco notables: es, en fin, tan original en su forma, que llama la atencion de una manera mui viva. Pues bien, hai quienes opinan que ese rio no es obra natural, i que, al contrario, todo él es artificial, trabajado en siglos remotos por los Incas o por pueblos mas antiguos, quién sabe! I hai realmente razones para creerlo: su forma, su direccion, sus paredes i ciertas vagas tradiciones que quedan de este aserto.

¿No podrian ser los artífices de este jigantesco canal los mismos que los de las igualmente jigantescas construcciones de Tiahuanacu?

Antes de concluir este breve capítulo, allá va un episodio del lago, perteneciente a nuestra historia contemporánea. En los tiempos que dominaba el general Santa Cruz en Bolivia, hacia el cabotaje del Titicaca un pequeño bergantin, *Tomasito*, propiedad de mi anciano amigo don José Iriondo, respetable vecino de la Paz. Una noche de invierno se encontraba en la bahía de Puno, pronto para levar sus anclas i zarpar, cuando su capitan, el mismo dueño, sintió ruido en tierra, tiros de fusilería, voces amenazadoras, que le inspiraron cierta curiosidad i le hicieron suspender su marcha.

Varios pasajeros habia a bordo, que se entretenian en aquellos momentos en vaciar algunas botellas de vino i conversar sobre los sucesos que en esos dias tenian lugar en el Perú, anarquizado de una manera furiosa i dividido entre Gamarra i Orbegoso, que se hacian cruda guerra. Alguno de ellos, haciendo broma, dijo en voz alta a sus compañeros: "Es Gamarra que se está batiendo en Puno." Conviene añadir que a este caudillo en esos momentos se le suponia en las cercanias de Lima. Reianse los demas de las palabras del primero cuando en los mismos momentos se quedaron súbitamente paralizados a la presencia de un personaje que se presentaba en la puerta de la cámara. Era el mismo Gamarra.

Venia a buscar refujio en el bergantin, cansado, cubierto

de polvo i herido en un brazo. No alcanzó a decir mas palabras al capitan, que las siguientes: "¡Mar afuera, porque me persiguen, i una cama para dormir, porque hace cinco dias que no cierro los ojos i he andado mas de cien leguas sin apearme del caballo!"

Miéntras el jeneral dormia, i el buquecillo, con las velas tendidas al viento que soplaba suavemente, tomaba altura, sus compañeros, entre los cuales se hallaba el jeneral Elespuru, contaban la historia de los sucesos cuyo ruido habia llegado hasta el bergantin. Gamarra, derrotado, venia desde Moquegua huyendo de sus perseguidores. Comprendió que en Puno al verlo vencido lo capturarian las autoridades, i para salvarse se valió de un astuto ardid.—"Pronto, gritó en voz alta al primer vecino que encontró; pronto, corra usted i diga al prefecto que me prepare en el acto forraje para doscientos caballos i víveres para quinientos hombres.... ¡Si ántes de una hora no tiene el tal.... todo listo, le mando fusilar en el acto!"—A órdenes tan amenazadoras huyó el prefecto, i las autoridades subalternas se empeñaron en reunir el forraje i los víveres a la mayor brevedad. Entretanto, el caudillo siguió hasta la playa con sus ayudantes, i se apoderó de unas balsas de indios con la intencion de alcanzar el bergantin. Tarde las autoridades de Puno comprendieron el engaño de que habian sido víctimas. Vieron claramente que los supuestos batallones estaban solo en su imajinacion cobarde, i se reunieron apresuradamente para perseguir al prófugo: mas, cuando llegaron a la playa, las balsas se movian i los vencidos escapaban de sus manos. En el tiroteo que se empeñó salió herido Gamarra i algunos de ámbos bandos cayeron.

Todos saben que Gamarra buscó en Bolivia la intervencion de Santa Cruz en los negocios internos del Perú, intervencion que trajo consigo inmensas desgracias, i cuya responsabilidad pesa, mas que sobre ningun otro, sobre el primero que la solicitó por odio i por espíritu de bastarda i desmedida ambicion. A la larga el resultado fué fatal para el desgraciado Gamarra, que rindió su aliento en los campos de Ingavi.

De esta suerte el bergantin *Tomasito* figura en la primera pájina de la famosa confederacion Perú-Boliviana.

¡I fueron justamente dos hombres que representaban en su tipo i en su sangre las dos razas indíjenas mas notables del imperio de los Incas, las dos antiguas razas rivales, los que iniciaron con mútua perfidia e idéntica mala fe esa lar-

ga cadena de crímenes i sangre entre dos paises hermanos cuya pájina mas negra son los cadalsos de Arequipa!.... Santa Cruz era Aimará: Gamarra, Quichua!

IX.

El lago del Titicaca está situado a una altura de 13,000 piés sobre el nivel del mar, i es, sin disputa, el que se encuentra a mayor elevacion en el mundo. Paz Soldan, en su *Jeografía del Perú*, le da de superficie 1,464 millas cuadradas, 270 de perímetro, i 150 de extension de noroeste a sureste. "Si se considera la altura, la magnitud, sus relaciones, la célebre hoya a la que ha dado su nombre i de la cual es una de las cosas mas notables, dice el distinguido M. Seguier, puede considerarse el Titicaca como el volúmen de agua mas notable del globo."

La carta jeográfica mas conocida del lago es la de Pentland, que recorrió estos paises por los años 1827, 1828 i 1837. Este ilustre viajero hizo estudios detenidos e importantes, i su carta, que es la única que sirve en la actualidad para su navegacion, fué publicada por órden del almirantazgo ingles, con el título de *Mapa del lago de Titicaca i de los valles del Callao, Yucay i Desaguadero.* Posteriormente (1861), sobre las bases de los trabajos de Pentland, el injeniero don Hugo Reck publicó un *Mapa topográfico de la alti-planicie central de Bolivia*, incluso el lago, que es reputado como el mas exacto que existe de esta rejion, mui superior al mapa de Bolivia de Colton, publicado por los señores Ondarza i Mujia en 1859.

Está el lago del Titicaca dividido en dos partes, unidas por el estrecho de Tiquina, siendo la parte mayor cuatro veces mas grande que la otra. Tiene en su seno numerosas islas, de las cuales las principales son: Titicaca, Coati, Amantani, Soto i Taquili. Muchos rios desembocan en él, i de ellos el Ramis i el Ilave son los mas caudalosos. De sus varias penínsulas la principal es la de Copacabana que forma prolongándose como diez leguas a la costa el estrecho de Tiquina. Sus bahias son numerosas i algunas hai mui espaciosas i abrigadas i con excelente fondeadero.

La tempestad, que a menudo estalla sobre su cielo, rara vez enturbia el cristal de sus aguas, que son dulces i agradables para beber: por las tardes, que ordinariamente son

tranquilas, toma su tersa superficie un color azul oscuro tan hermoso, que llama vivamente la atencion: sus noches siempre son claras, i cuando la luna brilla en ellas, nada hai comparable a su cielo claro, radiante i como ninguno lleno de profundos misterios. Entónces el panorama que presenta es admirable, en medio de ese silencio inalterable que siempre lo rodea, cerrado en todas direcciones por pequeñas i negras colinas i dominado a la distancia por el lado del oriente por las jigantescas cimas de los Andes vestidos de nieve perpétua. Es entónces uno de los espectáculos mas bellos que es posible imajinar. Si desde el estremo norte poco despues de salir de Puno se tiende la vista al sur, el lago forma horizonte: i entónces sobre las olas, del seno mismo de ellas, se ve arrancar una inmensa mole de nieve que amenaza al cielo. La ilusion que uno se forma es tan viva, que es difícil convencerse de que esa montaña está a cuarenta leguas mas allá de sus orillas. Asi por primera vez se presenta el Illimani a los ojos del viajero que va a Bolivia por la via del Titicaca.

Yo he gozado de la escena de una tarde del mar a la vista lejana del pico de Tenerife: es un perfecto cono que se levanta igualmente del medio de las olas i que causa una de las impresiones mas agradables i solemnes. Pero el Illimani es mucho mas hermoso: todo blanco, inmensamente mas grande, abruma con todo su majestad, i comparado con aquel, parece un jigante al lado de un pigmeo. El Illimani, salvo el Aconcagua, es la montaña mas alta de América. ¡Bendita la mano de Dios que la formó!

Las costas del lago son tristes i poco fértiles: producen pastos para ganados, maiz, cebada i las demas producciones de alti-planicie. Pero no tienen sino uno que otro árbol de algun tamaño; i ese suele ser el triste olivo silvestre i una especie de espino de feo aspecto que llaman *queñua*. En las fincas i en ciertos lugares abrigados se suelen cultivar algunas legumbres i flores: sin embargo no se crian bien i son raquíticas i pobres: la única excepcion que he encontrado es el jardin de la isla del Titicaca, que, a pesar de hallarse a tan inmensa altura sobre el nivel del mar, mucho mas elevada que las riberas, goza de un clima ménos rigoroso i casi suave. I de aqui es que en esta isla se producen algunas de las flores i frutas de las zonas templadas i todas las de las zonas frias: lo contrario de lo que sucede en las riberas, donde el intenso hielo, los vientos de cordillera i la rarificacion del aire, que se hace allí mucho mas sensible, impiden que

la vejetacion se desarrolle. Por una extraña causa las islas han podido escaparse a la influencia jeneral que el lago ejerce sobre todo el territorio que lo circunda.

Las playas en algunas partes son bonitas, limpias, de pequeñas piedrecillas i de arena menuda i brillante; pero, en jeneral, estan llenas de grandes pajonales que le dan un feo aspecto. Sin embargo, estos pajonales son útiles para la crianza de ganado, pues de él se alimentan los bueyes durante los meses de invierno. Sirven, además, a los indios para construir sus balsas i canoas, para fabricar esteras i techos para sus chozas; i abrigan entre sus pantanos una gran variedad de aves de caza como patos, becacinas, etc., etc.

Los vientos que dominan en el lago son de ordinario los del noreste, aunque, en realidad, cada dia i cada hora cambian tan caprichosamente i en tan opuestas direcciones, que es dificil afirmar cuál es el mas constante. A veces son tan fuertes, que hacen ajitarse las olas de una manera violenta como en el mar; pero, esto es mui raro. Tan súbitamente cambian, que nos fué necesario en nuestro pequeño viaje ir siempre con el cabo de nuestra vela en la mano, para soltarlo a cada momento i evitar un fracaso inesperado a cada cambio de rumbo o a cada vuelta de punta de tierra.

El nivel de las aguas varia notablemente i baja algunos pies, segun las estaciones, de manera, que las bahias a veces están completamente abiertas a las embarcaciones, i a veces estas no pueden echar el ancla sino a una gran distancia. En Puno, por ejemplo, hai ocasiones en que los vapores fondean a menos de treinta metros del muelle, i otras en que necesitan tomar su carga i sus pasajeros, pasados los canales, a mas de dos millas del puerto. Por lo que toca a su profundidad, en ciertos lugares las playas son mui extendidas, tienen un declive mui lento i en otros los cerros de la orilla se cortan a pico i la profundida es inmensa, pues llega a mas de cien brazas. Frente a la isla de Coati llega a ochenta i cinco. Pero esa profundidad no da abrigo a muchos peces, i los que hai apenas alcanzan a tres clases i son desabridos i dificiles de pescar. Alguien ha creido que el exesivo frio de las aguas es la causa de esto: pero es un error, pues segun Seguin "sus aguas tienen en invierno una temperatura de 10° a 15° de Farenheit, mas cálidas que la de la atmosfera."

Por lo demás, la vista de este lago es completamente orijinal i mui distinta a la de cualquiera otro. Sus cerros áridos, erizados de rocas ásperas, las faldas de sus colinas con una

vejetacion tan monótona i tan pobre, lo hacen hasta cierto punto tétrico i le dan un aspecto casi salvaje.

El viajero al recorrerlo naturalmente lo pone en comparacion con los demás que ha visto en su vida.

¡Qué distintos los de Suisa i nuestros hermosisimos lagos del Sur de Chile! En ellos las riberas son verdes, las colinas suaves, llenas de arboledas i de bosques espesos... En los primeros la abundante poblacion ha llenado de lindas casas de campo, de aldeas pintorescas, de ciudades importantes las bulliciosas riberas; en los segundos, la naturaleza espléndida e imponente se espacia solitaria i solo rompe el perfil caprichoso de la orilla de vez en cuando la aislada cabaña de algun colono, o alguna pequeña aldea compuesta de unas cuantas familias de honrados labradores: pero, en aquellos i en estos ¡qué hermosa naturaleza! ¡qué dilatados bosques! ¡que risueños paisajes!...

No así el Titicaca: nada en él risueño, todo mustio e imponente. La poesía de aquellos es alegre, la de este melancólica: aquellos cantan un idilio en cada valle, en cada isla, en cada ola que muere en sus playas; este preludia un himno lúgubre, silencioso, en cada una de sus rocas, sobre cada uno de sus recuerdos. Agreste, sombrío como el caracter del indio que lo habita, no sonrie a la naturaleza: parece darle una cita doliente para jemir i meditar con ella. Como sus indios, siempre vestidos de negro, asi el se viste de color oscuro en sus colinas i en sus rocas. Sus mismos pueblos i caseríos no dan señales de vida, son profundamente tristes, compuestos de ranchos de paja i de calles estrechas i ruinosas.

Es de notar, sin embargo, que casi todos los templos de esas miserables aldeas son magnificos, de hermosa arquitectura, con altares de plata i hasta con excelentes cuadros: obra de los antiguos misioneros. ¡Qué poéticos se presentan a los ojos del viajero, que los mira a la distancia, en esas tardes serenas en que la imajinacion se llena de recuerdos i el corazon de romanticismo! ¡Qué poéticos aparecen cuando se oyen desde la cubierta de la nave los toques de la oracion de sus campanas i se ven llegar al pié de sus muros las canoas humildes de los indios con las postreras luces del crepúsculo!....

El lago está situado justamente en medio de la inmensa hoya que forma la altiplanicie de los Andes, en el corazon

de lo que fué el imperio peruano de Tahuantisuyu. Curiosa coincidencia....

¡Razon para ser en los remotos siglos la cuna de los Incas!

La Paz, 8 de setiembre de 1875.

TRATADO DE LIMITES

entre Chile i Bolivia.

(Breves noticias sobre su oríjen i aprobacion.)

I.

Sobrado conocidos son en nuestro pais los antecedentes de la larguísima cuestion que por mas de treinta años ha mantenido tirantes las buenas relaciones entre Chile i Bolivia, i me parece escusado ocuparme detenidamente de ellos. Ménos aun en la actualidad merece una pájina la discusion de las razones alegadas por una i otra República para justificar sus derechos al desierto de Atacama.

Desde 1842, año en que empezó a ajitarse el asunto, hasta la fecha ¡qué de artículos! ¡qué de folletos! ¡qué sin número de columnas de periódicos destinados a discutirlo! I ¡qué de notas diplomáticas cruzadas! ¡qué de protestas entre ambas cancillerias! ¡qué de quejas irritantes i de odios mal disimulados!

El congreso de Bolivia en 1863 autorizó al poder Ejecutivo a declarar la guerra a Chile, su gobierno buscó medios de hacerla i de allí nació la mision del jeneral Santa Cruz ante Napoleon III., se iniciaron especulaciones sobre el guano de Mejillones bajo la proteccion de la Francia: esto por una parte. Por la otra: terca inflexibilidad, avances a mano armada en el territorio vecino i el mantenimiento de un buque de guerra en las aguas de Cobija para imponer el respeto de la fuerza. Legaciones sucesivas de Bolivia en Santiago no cambiaron el aspecto de las cosas; insinuaciones i deseos mútuos para arrivar a un fin no dieron mejor resultado; ninguno cedia en sus derechos i la madeja se enredaba cada vez mas.

La guerra entre Chile i España del 65 imprimió otro rum-

bo a la marcha de los acontecimientos. En medio de los himnos de fraternidad americana i del entusiasmo jeneral de los pueblos, de que participó el de Bolivia, i cuyo mas ardiente propagador fué el nuestro, se firmó un tratado de límites en la ciudad de Santiago el 10 de agosto de 1866 entre don Alvaro Covarrubias, ministro de Relaciones Esteriores de Chile i don Juan R. Muñoz Cabrera, ministro plenipotenciario de Bolivia. En él quedaron a medio cortar las dificultades pendientes i por el momento transadas de una manera decorosa: pero, la comunidad de intereses consagrada en el artículo 2.° del tratado dejó abierta una puerta de futuras discordias. Fué este un error, que con la esperiencia habida, los mismos autores i demas diplomáticos que tomaron parte en la negociacion, han confesado mas tarde.

¿Qué resultó? lo que era natural: mayores dificultades que ántes.

Pasada la primera hora del fraternal entusiasmo, descubierto Caracoles i puesto el pacto bajo la influencia positiva de los números, se comenzó a ver claro que era, si no imposible, de dificilísima aplicacion el artículo 2.° Sotomayor Valdes tocó desde luego sus fatales consecuencias i en el libro *de su Mision en Bolivia* nos las hace ver en algunas de sus notas a nuestro ministerio a que dá publicidad. Como esta obra es tan conocida de todos me reduzco a señalar las pájinas donde se pueden hallar algunas de las cuestiones a que me refiero.—Páj. 169—Nota de 29 de octubre de 1867—Proyecto de convencion relativo a la enajenacion de los productos i derechos de esplotacion de las guaneras de Mejillones.—Páj. 176. Nota del 12 de noviembre de 1867—Proyecto relativo a la distribucion de los productos del guano i derechos de esportacion de metales.—Páj. 227. Nota del 22 de octubre de 1868 del Ministro de hacienda, don Manuel de la Lastra a don Donato Muñoz, Ministro de Relaciones Esteriores de Bolivia—Sobre el mismo asunto—Páj. 228—Nota del 8 de noviembre de 1868—Sobre las consesiones hechas a Lopez Gama para la esplotacion de las covaderas descubiertas i por descubrir en el interior de Atacama.—Páj. 274—Nota del 8 de abril de 1869—Sobre algunas alteraciones introducidas por el gobierno de Bolivia en el contrato celebrado con don Enrique Meiggs para la esplotacion de Mejillones etc., etc., etc.,

A don Floridor Rojas, que reemplazó al distinguido diplomático ántes citado, le sucedió poco mas o ménos lo mismo.

La verdadera situacion de Caracoles, la esplotacion de sus

metales, la importacion libre de nuestros productos fueron motivo de constantes jestiones diplomáticas, de contestaciones tercas i de conferencias apasionadas.

Entre tanto vá a Chile el señor Bustillo con el carácter de plenipotenciario del gobierno de Bolivia; i despues de una de las polémicas mas ardientes que han sostenido cancillerias entre sí, pierde los estribos, se irrita i sale de una manera estrepitosa; al mismo tiempo que en la Paz nuestro representante señor Lindsay hacia prodijios de paciencia i de laboriosidad para llegar a algun resultado difinitivo que pusiera término a las dificultades pendientes. Creyó realizarlo, i firmó un convenio esplicatorio del tratado del 66 con fecha 5 de diciembre de 1872.

Inmensa fué la griteria que levantó en Bolivia el nuevo pacto: los partidos políticos se apoderaron de él: fogosos folletos se escribieron atacándolo con violenta injusticia: el patriotismo estraviado vió en él una humillacion nacional: en fin, la opinion mal dirijida lo hizo caer, en el mas completo desprestijio, i con él, a su autor don Casimiro Corral. I sin embargo, el convenio no fué en nada desfavorable para Bolivia, i si protejia los intereses de Chile, no heria los de este pais: era una obra de buena razon i de justicia.

Entre las reclamaciones i prevenciones odiosas fué llevada a la discusion de la Asamblea Nacional, que se hallaba reunida en la Paz i que, despues de elevar a Presidente de la República a don Adolfo Ballivian, tenia prometido al ciego furor de la mal aconsejada multitud ocuparse del grave negocio internacional. No era, pues, dificil preveer el resultado. Todo el mundo lo sabia de antemano.

Desgraciadamente algunos falsos apóstoles asuzaron el odio a Chile, repartieron torpes i mentirosas noticias sobre nuestros proyectos i nuestra política, hasta el punto de hacerse una propaganda activisima en nuestra contra i de acabarse de estraviar la opinion pública por completo.

No se puede tener idea de la mala voluntad que en aquella época dominaba en Bolivia respecto a nosotros. Nuestros enemigos no perdonaban médios de completar la obra, i, a falta de buenas, echaban mano de todas las razones ridiculas o adsurdas que su mal espiritu les sujeriera. Llegó esto a tanto, que aun entre la jente ilustrada i sensata del pais hallaron acojida, como asi mismo en el seno del Congreso, i hasta entre algunos allegados del nuevo Gobierno.

¿Podria con estos antecedentes ser aprobado el convenio? De todo punto imposible. Votar en su favor era hacerse im-

popular, aparecer como comprado por el oro de Chile, caer en el anatema de traidor a la pafria, i ademas, presentarse como afiliado en las filas del impopular i demagogo partido corralista, lo que era en último resultado, lo peor de todo. ¿Fué prudente empeñar su discusion? Tampoco, porque fué abrir la puerta a las insolentes palabras que algunos atolondrados pronunciaron respecto de un pais amigo, como era Chile, i poner la situacion todavia en un pié mas tirante que en el que desgraciadamente se hallaba. Afortunadamete cuando el rechazo estaba a punto de ser liso i llano, lo que habria traido un conflicto serio, intervino el influjo del nuevo Gobierno, i se acordó para su estudio el aplazamiento de un año. La Asamblea obrando asi no llegó, por cierto, al estremo a que queria arrastrarla la estraviada opinion pública i se quedó en la mitad del camino. Su rechazo a medias no satisfizo.

Cumple hacer notar que el hombre de estado en aquellos dias fué don Tomas Frias, que momentos ántes de dejar el poder que interinamente desempeñaba, decia a la Asamblea estas palabras: "el Gobierno confia en el espiritu práctico con que esta misma Asamblea siguió el curso de las negociaciones prévias, tomando conocimiento del proyectado protocolo, para pedirle la aprobacion de esa convencion, a fin de calmar las exijencias i satisfacer los mas valiosos intereses que de ella se hallan pendientes."

La prensa del Perú atizaba el incendio con exajeraciones inconsultas, el gabinete de Lima ofrecia sus blindados i monitores, i la palabra *guerra* se oia repetir a menudo en los círculos privados i mas de una vez en reuniones públicas. Nuestra prensa subió tambien de tono i fué amarga.

La enfermedad hacia crisis.....

Fué en estos momentos cuando yo llegué a la Paz con el carácter de Encargado de Negocios de Chile, i en realidad no los podia haber elejido peores para el resultado de mi mision diplomática.

¿Qué partido me tocaba seguir? ¿volverme? era mostrar miedo a la situacion: ¿quedarme? era esponerme a hacer un triste papel en medio de jente enemiga. Eleji lo segundo i me escudé en mi dignidad para evitar su escollo. Mi buena estrella vino en seguida a hacer lo demas.

Desde luego, intrigas miserables urdidas desgraciadamente por un individuo de nuestra misma nacionalidad se me cruzaron para indisponerme con el gobierno de Ballivian: el malvado que asi obraba creia de esa manera realizar un pingüe negocio que se proponia; pero, descubierto su plan

desairado él mismo en palacio, no lo obtuvo. Siguieron intrigas de otro jénero i de otras personas que querian mal a Chile i que a mi, su representante, no me miraban bien. Todas fracasaron afortunadamente: i Ballivian i Baptista pronto se convencieron que yo no era el avieso carácter que les habian pintado, i que el que una vez solemne hubiera puesto mi mano sobre la mejilla de un insolente, no era razon bastante para que la violencia presidiera todos los actos de mi vida. Me valieron entónces algunos amigos que de años atras me conocian i que no tenian formada de mi una mala opinion; i no me valieron ménos la franqueza i cordialidad con que abri las puertas de mi casa para recibir a todo el mundo, grandes i pequeños, pobres i ricos, con benévolo afecto. Llegué a comprender a los pocos dias de permanencia en la Paz que no era tan dificil provocar una reaccion a favor de Chile i que solo se necesitaba obrar con tino. Me pareció que era fácil destruir las preconcebidas e injustas antipatias, i que no estaba tan léjos de poder convertirlas en francas manifestaciones de afecto: i puse brazo a la obra.

Asi las cosas, llegó hasta mis oidos por una curiosa casualidad que no es del caso revelar, el rumor sordo de ciertos proyectos de alianza de nuestros tres vecinos en contra nuestra. Era necesario desbaratar el plan, i no habia tiempo que perder: vi al Ministro de Relaciones Esteriores señor Baptista, i sin darme por entendido de lo que sabia, le propuse un nuevo arreglo franco i definitivo que cortase de una vez i para siempre las viejas i odiosas dificultades.—¿Sobre qué bases? me preguntó el Ministro— La destruccion de la comuneria existente—le contesté.

Es de advertir que yo no tenia instrucciones para proceder asi: pero, si esto me hubiese arredrado, se habrian perdido dos o tres meses entre pedirlas i recibirlas de Santiago, i el caso no era para andar con dilaciones. Ademas, idea antigua en mi era la modificacion de Tratado del 66 tomando ese punto de partida, i ahora no hacia otra cosa que ser consecuente con ella, eso, si, qué adelantándola por mi cuenta i riesgo ántes de saber lo que pensaba mi gobierno. I desde que puse los piés en Bolivia me acabé de convencer que ella era la única salida honrosa que nos quedaba para salvar pacificamente del atolladero en que estábamos, i en ese sentido en notas oficiales i en cartas privadas manifesté mis opiniones al señor Ibañez.

Baptista suspendió la entrevista para consultarse con el

Presidente de la República.—"Quedo en su mismo escritorio redactando algunas bases que puedan servir para iniciar la discusion del proyectado arreglo i en veinte minutos mas las tendrá Ud."—le dije al irse. Cuando volvió las halló efectivamente redactadas, i en diez minutos mas ya estábamos sino completamente de acuerdo, a lo ménos comprometidos en la discusion i con visos de no perder mucho tiempo en ella: tan animados de buen espiritu nos hallábamos ámbos!

La misma tarde salia el correo, i en vez de llevar la aquiescencia del gobierno de Bolivia a la alianza anti-chilena, llevaba a Chile la buena noticia de que nuestras dificultades estaban a punto de terminarse.

Pedí poderes *ad hoc* a nuestro Ministerio: se extraviaron éstos i fueron a dar por la torpeza de un empleado a Paris, lo que me obligó a perder mucho tiempo: entre tanto el gobierno de Bolivia se trasladó a Sucre: i hé ahi la razon por qué a los tres meses de haber salido de Chile no estuve de vuelta entre los mios con un nuevo tratado de limites en mis manos.

Mi gobierno aprobó mi conducta, Ibañez se expresó con las palabras mas lisonjeras respecto de mi proyecto en sesion secreta celebrada por la Cámara de Diputados; i dos meses despues los periódicos de Chile daban cuenta de un proyecto de tratado de alianza entre Perú, Bolivia i la República Arjentina que se discutia en el seno del Congreso de esta nacion en la ciudad de Buenos Aires. Mis averiguaciones privadas habian resultado completamente efectivas.

La multitud, aunque no estaba todavia del todo al corriente de estas negociaciones, ya empezaba a reaccionar contra sus antiguas ideas i hostiles prevenciones. Me pareció oportuno en un banquete que dí en la Legacion el 18 de setiembre (1873) decir entre otras las siguientes palabras, para disipar las últimas nubes de recelos i desconfianzas i dar cabo honroso a mi empezada i trabajosa tarea.

"Alguien ha dicho, dije en alguna ocasion que se debia tomar nota de las palabras que pronuncié en otro banquete: tómese nota de esta nueva declaracion que hago.... La politica exterior del Gobierno de Chile, que mal intencionados han acusado de torcida i de desleal, es SS., lo declaro bien alto, con todo el orgullo del hijo de un pais constituido i libre i con toda la franqueza del soldado que siempre ha estado enrolado en las filas del bien, es SS., i ha sido siempre politica de honradez, de lealtad i de justicia! A esa politica sirvo en este puesto, i de ella no me apartaré una linea.... Si no

llegáran, lo que Dios no quiera, a una amistosa i fraternal conclusion los negocios que median entre este pais i el mio, no será, i de esto quiero que se tome nota, no será jamas por culpa de mi Gobierno. Nunca ha dado abrigo a una injusticia la bandera chilena: nuestra historia no tiene manchas, nuestra estrella no tiene sombras! No será, pues, Chile, despues de sesenta años de vida independiente consagrada al trabajo que le han conquistado el aprecio del mundo civilizado, quien rompa esa cadena de hermosas glorias i de sublimes tradiciones! Hé ahí nuestra política esterior, hé ahí mi programa!"—

"Escusado nos parece agregar, dice el periódico que daba cuenta del debate en términos mui lisonjeros, que a estas palabras del Ministro chileno se siguieron mil manifestaciones favorables i de diverso jénero: manifestaciones, que al mismo tiempo honraban al hombre que habla con sinceridad i al diplomático que rompe con esa escuela tradicional de disimulo i de intrigas que para muchos hasta ahora ha constituido lo que el vulgo entiende por diplomacia! El señor Walker Martinez, al contrario, hace su diplomacia a plena luz, vá recto a su fin, levanta francamente la oliva de la paz, i francamente i sin embozo trata de los intereses de las dos Repúblicas. Cuando estos intereses hayan hallado una solucion satisfactoria, que creemos será luego, entónces prácticamente habrá probado el señor Walker Martinez que es una profunda verdad la frase de Washington que le hemos oido repetir mas de una vez: "*honesty is the best policy.*"

II.

A principios del año siguiente (1874) hice un rápido viaje a Chile. Se habian levantado nuevas dificultades que personalmente era necesario disipar a fin de llegar al término deseado i que no es del caso enumerar en estas pájinas.

Mis extraviados *poderes* me vinieron a llegar en la época en que no se puede viajar en las mezetas de Bolivia, a principios de la estacion de aguas: de modo que forzosamente tenia que aguardar en la Paz hasta mejores tiempos. Entre tanto, Baptista me escribia haciéndome esperar que el gobierno se pondria en marcha de un dia a otro: lo que al fin no pudo hacerlo por la grave enfermedad de Ballivian que fué aumentándose gradualmente hasta llevarlo al sepulcro. De esta suerte, yéndome a Chile, sin perder tiempo, avanzaba mucho con las conferencias verbales que me permitia

tener, i que en realidad tuve con el Presidente de la República i el Ministro de Relaciones Esteriores. Una hora de conversacion sobre negocios políticos vale mas, aprovecha cien veces mas que un año de notas cambiadas a la distancia: i bien lo sabia yo por propia experiencia!

Doce dias estuve en Santiago: volví por la via de Arequipa a la Paz; i de alli, apénas dándome el tiempo necesario para buscar animales, segui a Sucre via de Cochabamba: llegué a la capital de Bolivia el 24 de julio i al dia siguiente ya tenia abiertas mis interrumpidas conferencias.

Apesar de la buena voluntad del ministro Baptista que tenia interes en terminar, animado como yo, del mismo buen espiritu que ántes, no pudimos, sin embargo, desentendernos de algunos detalles que nos atrasaron algun tanto. El mantenia en pié su palabra oficial de no poder concluir tratado ninguno sin que préviamente se retiráse la nota del 30 de diciembre del Ministerio de Relaciones Esteriores de Chile: yo me hallaba en la imposibilidad de retirarla por cuanto ni tenia instrucciones ni me parecia conveniente hacerlo. Esa nota contenia la declaracion hecha por el gobierno de Chile de no reconocer los contratos i transacciones que acordase el Gobierno de Bolivia relativos al territorio comprendido entre los paralelos 23 i 24, entre tanto no se hubiese definitivamente acordado un pacto que modificara el tratado del 66 entre ámbas Repúblicas. Baptista argüia que el mantenimiento de la declaracion del 30 de diciembre, despues que su gobierno habia dejado sin efecto la lei i retirado el decreto sobre modificacion de los derechos de esportacion de metales, que dieron orijen a la protesta del gobierno de Chile, no tenia razon de ser, i era un acto ofensivo a la dignidad de su pais. Sin embargo, la resolucion no era sencilla i no pudimos por de pronto ponernos de acuerdo.

Pero, resueltos ámbos a hacer cuanto humanamente fuese posible en servicio de nuestra mútua buena causa, no desmayamos, ni nos dejamos dominar por pequeñas susceptibilidades i volvimos a reunirnos al dia siguiente con resolucion decidida de no separarnos sin haber llegado a un resultado que estuviera en armonía con nuestras ideas.

Dios quiso que nuestros esfuerzos no fueran estériles, i como una transaccion decorosa e igualmente digna para ámbas repúblicas, acordamos considerar "como un solo acto o dos actos coetáneos consignados en el mismo protocolo, la iniciacion i conclusion de nuestras negociaciones sobre el

tratado subrogatorio i la suspension de la declaratoria del 30 de diciembre."

Esta, como se ve, era simplemente una cuestion de palabras o de vanidad nacional mas que otra cosa i no merecia la pena..... De esta suerte quedó echada a un lado i resuelto el problema. Una hora despues no habia mas que hacer: el nuevo pacto estaba concluido.

Es obra de Baptista la redaccion del protocolo en que se da por salvada aquella cuestion prévia, salvo la proposicion misma que fué modificada por mí en los términos que aparece. La parte dispositiva, los demas artículos del pacto fueron redaccion mia, i poco mas o ménos, sin notable diferencia, los mismos que acordamos un año ántes en la ciudad de La Paz.

A Baptista echaron en cara que el honor de Bolivia habia quedado ajado en ese acuerdo: ¡cargo estúpido! lo mismo pudieron haber dicho en Chile respecto de mi; i sin embargo, alli a nadie se le ocurrió tal cosa i a nadie pareció mal: todos, al contrario, unánimemente aplaudieron la acertada solucion de la dificultad, encontrándola como lo mejor que podia esperarse. Ambos cedimos: i eso es la diplomacia, i eso es la politica, i eso, en fin, es la vida misma.

Con la siguiente nota di cuenta a mi Gobierno del resultado.

LEGACION DE CHILE EN BOLIVIA.

Sucre, agosto 20 *de* 1874.

Señor ministro:

En el correo anterior comuniqué a V. S. la continuacion de las negociaciones pendientes con este Gobierno para sustituir el tratado del 66 por otro que consultara mejor los recíprocos intereses de ámbos paises; anunciaba igualmente a V. S. las fundadas esperanzas que abrigaba de que esas negociaciones serian coronadas de buen éxito: ahora cábeme la satisfaccion de decir a V. S. que todo ha salido a medida de nuestros deseos, i de enviar a V. S. copia certificada del tratado que he concluido i firmado con el señor Ministro de relaciones exteriores de esta república.

Paso a dar cuenta exacta a V. S. de la marcha que han seguido las negociaciones.

En nuestra primera conferencia el señor Ministro aceptó

las bases jenerales del proyecto del tratado que yo le presenté. Discutimos, sin embargo, detenidamente sobre las disposiciones de algunos de sus artículos, que eran mas cuestiones de detalle que de fondo; pero, por lo que toca al conjunto de mis propuestas, a los puntos principales, tales como la indemnizacion de Bolivia a Chile, liberacion de derechos de los productos naturales de Chile, compromiso por parte de Bolivia de no alterar los impuestos por cierto espacio de tiempo, etc., etc., el señor Baptista estuvo completamente de acuerdo conmigo. Quedamos de reunirnos al dia siguiente; i él, entre tanto, de consultar al presidente de la república i sus colegas de gabinete sobre la cuestion.

En la segunda conferencia me encontré con una cuestion nueva, que me era presentada como prévia por el Gobierno de Bolivia i como condicion *sine qua non* para seguir nuestras negociaciones. Exijia este Gobierno del de Chile el retiro de la declaracion del 30 de diciembre del año próximo pasado. Yo me negué a esta exijencia; i despues de una larguísima discusion, me retiré sin haber llegado por una ni otra parte a resultado ninguno. De esta suerte perdimos en inútiles cambios de palabras algunos dias mas.

Yo, por mi parte, sin embargo, no daba tanta importancia a la cuestion como el señor Baptista; para Chile el retiro de la declaratoria de diciembre no significaba sino un acto de deferencia, de mera buena voluntad en favor de Bolivia, al paso que para Bolivia (a lo ménos así lo entienden aquí) significaba el retiro de una presion extraña i ofensiva a su dignidad. Debo advertir a V. S. que a tanto llega esto, que han tomado la declaratoria del Gobierno de Chile como la injuria mas fuerte que se les pudiera dirijir. Sin dar a este acto el alcance que realmente tiene, lo miran únicamente bajo el punto de vista de la supuesta ofensa hecha a Bolivia. Es indudablemente un error el que sufren: pero un error imposible de disipar. Yo, que conozco bastante este pais i que sé hasta dónde llegan sus susceptibilidades, justas unas veces e injustas otras, pero siempre ardientes i exajeradas, me hago un deber en reconocer ante V. S. que el señor Baptista tenia razon, cuando no queria proceder a poner su firma en un tratado con Chile, sin descartar primero ese tropiezo. Estoi seguro que un tratado cualquiera, por ventajoso que fuese para Bolivia, hecho de esta suerte, no habria pasado de ser letra muerta, i habria sucumbido a los primeros golpes de la prensa i en el seno de la asamblea, i quién

sabe si hasta hubiese servido de bandera a una asonada de cuartel o a una revolucion popular.

El gobierno de Chile, al publicar esa declaratoria, quiso resguardar sus derechos en el litoral boliviano, no tuvo la intencion de inferir agravio alguno a esta República, i observó al mismo tiempo que la declaratoria seria retirada en en el acto que el gobierno de Bolivia "ajustara con el de Chile cualquier otro arreglo que subrogara el tratado del 66."

De manera, pues, que al paso que el gobierno de Bolivia no tenia puerta ninguna para salir con honra en caso de mantenerse la negativa de Chile, el gobierno de Chile tenia abierta una en las palabras que acabó de copiar, en caso de seguir adelante la resistencia de Bolivia. Ademas, el Ministro de Relaciones Esteriores de esta República se la habia cerrado enteramente con la nota de 5 de febrero que pasó a esta Legacion, en la cual le decia, refiriéndose a la declaratoria, que su "subsistencia seria un óbice para toda jestion ulterior diplomática" casi al mismo tiempo que V. S. explicaba las palabras de ese documento i declaraba en nota del 24 de marzo "que el gobierno de Bolivia habia dado a esa declaracion un significado i alcance que realmente no tenia."

Con estos antecedentes me fijé la línea de conducta que me propuse seguir.

Creí que una terquedad extremada produciria mas males que bienes a nuestro pais. Vi claramente, porque francamente me habló sobre ello el señor Baptista, que mi tenaz negativa nos precipitaba en una situacion sumamente desagradable, porque el gobierno de Bolivia no podia dar un paso adelante en las negociaciones pendientes i se evaporaban todas las esperanzas de un arreglo pacífico. Pensé detenidamente en la mejor solucion que se podia dar al conflicto i medité sobre todas las consecuencias que podian resultar de la conducta que observara.

En caso de suspender las negociaciones ¿que le corresponderia hacer a Chile? Nada mas que lo siguiente: exijir el cumplimiento fiel del tratado del 66, i como esto pacíficamente se ha probado con ocho años de experiencia que no es posible, exijirlo a mano armada. Comprendo que facilísimo es para nuestra República mandar dos buques de nuestra escuadra i apoderarse del litoral boliviano; pero ¡qué de complicaciones fatales podria traer ese acto! ¡Qué perturbacion a nuestro comercio i a nuestra industria! ¡qué escándalo para el mundo americano una guerra entre dos pueblos herma-

nos, que ayer no mas estaban aliados por vínculos solemnes contra un comun enemigo extranjero!

I si Chile no obraba de esa suerte haria, mal que le pesara, el ridículo papel de ser víctima de la intriga i de la mala fé ajenas. La situacion creada de esta manera nos llevaba precisamente i en último término a la ocupacion militar de la costa de Bolivia, es decir, a la guerra.

En caso de continuar las negociaciones, veia que era necesario quitar de por medio el obstácnlo que se presentaba. La continuacion de las negociaciones, la conclusion de un nuevo tratado, significaba a mis ojos la paz exterior de Chile, el alejamiento de un eterno semillero de discordias, la destruccion de un centro de intrigas extrañas de jentes que no nos quieren bien, la amistad de un pueblo hermano con quien estamos destinados a mantener siempre íntimas relaciones comerciales.

Pero, quitar ese obstáculo retirando simplemente la nota del 30 de diciembre, no era posible. Un retiro en esos términos podria herir las susceptibilidades nacionales, i no me atrevi a hacerlo. Me hubiera dolido en el alma ser yo parte a que la dignidad i la honra inmaculada de mi patria sufrieran el mas leve menoscabo; i mi corazon de chileno obraba con mas fuerza que las conveniencias diplomáticas. No me quedaba otro partido que buscar un medio, una transaccion, una fórmula especial que dejara satisfecha la dignidad de ámbos paises sin retirar, sin embargo, la declaratoria de diciembre. El señor Baptista se empeñó lealmente en lo mismo, i me hago un deber en decir con esta ocasion a V. S. que he encontrado en él la mejor buena fé i los sentimientos mas noblemente pacíficos.

En fin, creí conjurar los males que se derivarian de la suspension de las negociaciones, dejando ilesa, no digo la honra, porque sobre ella no permitiria yo jamas la mas leve sombra de mancha, pero hasta la mas esquisita susceptibilidad nacional, i respetando, al mismo tiempo, el sentimiento de la dignidad del pueblo boliviano; i propuse el siguiente acuerdo:

"Como una prueba de mi buen deseo personal, interpretando el sentimiento fraternal de mi gobierno, i creyendo de esta suerte dejar ilesas las susceptibilidades de ámbas Cancillerias, propongo que la iniciacion i conclusion de nuestras negociaciones, sobre el tratado subrogatorio i la suspension de la declaratoria del 30 de diciembre, sean actos coetáneos,

consignados en un mismo protocolo i considerado como un solo acto."

V. S. comprenderá perfectamente el pensamiento de mi proposicion. En ella no se retira la declaratoria; pero ella la suspende, en atencion a que ya estaba de antemano entre nosotros arreglado el tratado i a que aparece en el mismo protocolo firmándose conjuntamente lo uno con lo otro.

Dos actos distintos hubieran traido a juicio de algunos exajerados cierta humillacion a uno u otro pais: si la suspension se consignaba en el primer protocolo, a Chile; si se consignaba en el segundo, a Bolivia. Pero haciendo un solo acto de las dos cosas, no hai vencedor ni vencido. Se salva del todo el inconveniente, i no queda pretesto ninguno a la crítica, ni para los mas escrupulosos patrioteros de una i otra parte. Sobre todo, que la cuestion no es sino de palabras, i quién sabe si de vanidad mútua, i en definitiva, sin objeto práctico.

Otra consideracion tuve presente para formular la proposicion citada, i es la siguente: entre dos paises el uno fuerte i el otro débil que discuten, si el fuerte busca una solucion amigable, a nadie se le ocurre decir que para obrar con jenerosidad ha sido movido ni por la presion material de su contendor ni por el miedo del choque de entrambas. Dado el caso que algunos vean en el acuerdo propuesto por mí un acto de cesion por parte de Chile, se les puede contestar con el recuerdo de la consideracion anterior: que Chile es relativamente fuerte respecto de Bolivia, i que no son ni las armas, ni la escuadra de este pais quienes pudiesen obligarlo a buscar por debilidad una solucion pacífica a las dificultades existentes.

Salvado amigablemente el obstáculo suscitado con ocasion de la declaratoria de diciembre, las dos conferencias que celebré despues con el señor Baptista se redujeron a cuestiones de redaccion i a aclarar en un protocolo anexo al principal ciertas dudas respecto a la interpretacion de los artículos 5.° i 7.° Por eso es que, aunque realmente hemos firmado el tratado con fecha posterior, hemos acordado ponerle la fecha del dia mismo en que quedamos definitivamente arreglados.

Yo hubiera deseado agregar a los productos naturales a que se refiere el art. 5.° los productos industriales i artificiales de Chile; pero encontré sobre este punto una tenaz resistencia i creí prudente abandonar el propósito, a trueque de obtener lo demas. En realidad. bien poco habriamos ga-

nado con agregar a los productos naturales que consigna el tratado i que con alguna liberalidad explica el protocolo, los industriales, porque éstos hasta ahora son harto escasos en nuestro país; i en cambio, habriamos dado facilidades al fraude, perjudicando a las aduanas de Bolivia con la importacion de artículos europeos con falsos certificados i falsas marcas.

Por lo que toca al tiempo de la obligacion de Bolivia para no alterar los impuestos del territorio comprendido entre los paralelos 23 i 24, aunque V. S. me habia indicado ménos número de años, yo he exijido i obtenido 25 que me ha parecido mas conveniente. Igualmente he obtenido la aprobacion de los artículos 7.° i 8.° que V. S. en su nota del 8 de mayo me facultó para suprimir. Apesar de que encontré sobre el 8.° serias resistencias, lo exijí teniendo en cuenta las dos razones siguientes:

1.ª En cambio de nuestras concesiones justo es que Bolivia nos dé una compensacion lejítima i prudente, estimada por personas imparciales. Sino, si no hubiéramos exijido nada, muchos habrian alzado la voz en Chile contra el tratado, haciendo creer a la multitud que los intereses nacionales habian sufrido un verdadero menoscabo, al mismo tiempo que en Bolivia ni la prensa, ni la opinion pública, ni nadie habria agradecido la concesion de Chile, parte por ignorancia de ella misma i parte por mal espíritu.

2.ª Reconocida por Bolivia esta obligacion, a Chile, que tiene perfecto derecho para exijirsela, se le presenta una ocasion magnífica para dar una prueba de verdadero americanismo, no de ese de palabras huecas que no significan nada, sino de otro mas positivo i el único racional. Haria un acto de alta política poniendo ante los ojos del mundo civilizado lo que en documentos oficiales i por boca de sus diplomáticos ha repetido cien veces, a saber, que la cuestion de Bolivia nunca ha sido para él cuestion de dinero para sus arcas, i, si, solo de dignidad nacional i de leal respeto a estipulaciones solemnes i por consiguiente sagradas. La condonacion de la deuda que resulta de esa obligacion pondria a Chile, a nuestro gobierno i a V. S. mui en alto sobre las pequeñas i estrechas emulaciones i calumnias de que nuestra política exterior i nuestra Cancilleria han sido víctimas en los últimos tiempos

Sobre este punto reclamo especialmente la atencion de

V. S. i ruego sinceramente a V. S. que lleve a efecto tan hermosa idea.

El tratado ha sido ya presentado a la Asamblea, está pendiente del informe de la comision de negocios extranjeros, i luego que este informe se despache, se pondrá en discusion inmediatamente. Todo ello me ha asegurado el señor Ministro de Relaciones Exteriores que no pasará de quince dias.

Yo en dos o tres dias mas enviaré a V. S. el texto orijinal por medio de un correo de gabinete que cortesmente ha querido poner a mi disposicion este gobierno: entre tanto, adjunto a V. S. una copia legalizada de él

Al concluir, señor ministro, permítame V. S. repetirle la súplica que personalmente hice a V. S. cuando estuve últimamente en Santiago. Le ruego que al mismo tiempo de comunicarme la ratificacion del tratado me mande juntamente mi carta de retiro. Creo que he cumplido mi deber en el desempeño de mi mision i que algun bien he hecho a mi pais, contribuyendo a quitar de por medio una causa de difíciles complicaciones i quién sabe si de futuras guerras; serena está sobre este punto mi conciencia, i me parece que no con injusticia tengo derecho a volver tranquilo al seno de los mios. Agradeciendo profundamente a V. S. i al excelentisimo señor Presidente de la República la designacion hecha en mi persona, primero, para desempeñar el honroso cargo que he servido, i, despues, para iniciar i concluir el pacto solemne i de altisima importancia que he sellado i firmado, reitero a V. S. la última súplica que le dejo hecha, con la confianza de que ella será en el acto aceptada de buena voluntad por V. S.—Dios guarde a V. S.—(Firmado)—C. Walker Martinez.—Al señor Ministro de relaciones exteriores de Chile.

A vuelta de correo yo recibia las mas calorosas felicitaciones del Presidente de la República, del Ministro de Relaciones Exteriores i de muchos de mis buenos amigos de Santiago: i juntamente mi ascenso a Ministro Plenipotenciario i Enviado Extraordinario.

III.

La rapidez con que procedí en el negocio destruyó el efecto de mil intrigas que se me cruzaron i de mil zancadillas que se me tendieron. Pero, yo iba con demasiada lijereza a mi fin para que ellas pudieran alcanzarme. No es conveniente que sean todavia del dominio público, i por eso las callo.

Igualmente zumbaron odios, chismes, emulaciones miserables en deredor de mi amigo el señor Baptista: pero bien poco efecto le hicieron.

Baptista no está vaciado en el molde de los que se dejan dominar ni dirijir por semejantes pequeñeces: es lo que decimos en Chile—todo un hombre.

Acostumbrado a las borrascas políticas i a los negocios de Estado desde mui jóven, sabe mirar impávido venir la tormenta, i cuanto mas fuerte llega con mas serenidad la aguarda. Su estreno en la vida pública fué la acusacion en el congreso del gobierno de Córdova, i cuando sus amigos huian, él iba solo a dejarse matar en su puesto, sin desdecirse de una palabra, ni borrar una línea de lo que habia escrito. Cayó despues con Linares, i acompañó al destierro al valiente i desgraciado dictador, haciendo con él las veces de un hijo. Volvió a ocupar un puesto de oposicion en la asamblea del gobierno de Achá, i allí brilló su elocuencia en alto grado i dió brillante prueba de su altiva independencia de carácter. En el campo de la batalla de la Canteria se batió como un valiente contra Melgarejo, durante cuya administracion se vió obligado a vivir en el ostracismo o en medio de las cordilleras del sur, donde se dedicó a trabajos de minas. La época de Morales fijó la cúspide de su gloria parlamentaria: fué el alma de la oposicion que se hizo a ese brutal caudillo; i cuando disuelto el Congreso a bayonetazos la sala quedaba desierta, él sin moverse de su asiento protestaba contra el atropello escandaloso i movia con su heroicidad una reaccion favorable a la buena causa. Ministro del Interior i de Relaciones Exteriores de Ballivian i de Frias ha dado ejemplos de altas virtudes cívicas i ha obtenido los mas hermosos laureles que puede ambicionar un hombre público.

Es un orador notabilísimo. Tiene un fuego en el decir, una fluidez en la frase i una majia en la accion deveras admirable: al mismo tiempo, su honradez inmaculada, sus estudios profundos, el conocimiento exacto de su pais, su vida entera consagrada al servicio de la buena causa, le dan tal autoridad a su palabra, tal peso a sus razones, tal prestijio a su persona, que lo hacen, sin disputa la mas hermosa figura de los actuales congresos de Bolivia i una de las mas ilustres de su historia.

Hé ahí en pocas líneas descrito al Ministro con quien me cupo la suerte de tratar. ¿Podia tal hombre dejarse dominar por ecos de odios bastardos o gritos anónimos de turba?

El Presidente señor Frias no es ménos distinguido. Cuen-

ta ya mas de setenta años, i tiene todo el vigor, toda la actividad, toda la altivez de un mozo de veinticinco. Su vida es una historia interesante i bien merece que aqui le consagremos siquiera una pájina.

El primer eslabon de la larga cadena de sus servicios a la causa americana empieza (1828) en la revolucion que estalló en Chuquisaca contra el jeneral Suere. Frias se lanzó a las calles i defendió al héroe, cuya sangre acababa de derramarse, i mereció despues del triunfo jenerosas i especiales manifestaciones de aprecio de los hombres mas importantes de la época i del mismo mariscal de Ayacucho que lo llevó a su lado, dándole un puesto en uno de los ministerios. Todavia conserva un obsequio que le hizo con una amable dedicatoria de su puño i letra. Desde entónces data su carrera pública, ocupada en legaciones extranjeras, en puestos notables de la administracion de justicia, en el congreso, en el ministerio i en la primera majistratura de la nacion sucesivamente.

En todas las mas dificiles ocasiones en que se ha encontrado Bolivia, Frias ha hecho digno i alto papel, i los gobiernos mas culminantes han contado con su hábil colaboracion.

El jeneral Ballivian i el dictador Linares lo tuvieron a su lado, del uno ministro de relaciones exteriores i del otro de hacienda. La revolucion contra Melgarejo lo vió entre los suyos en el puesto peligroso de prefecto de la Paz apénas dado el grito de guerra contra el déspota. Cuando fué muerto Morales i la situacion se halló mas complicada i oscura que nunca, su presencia inmediata en medio del conconflicto i su fuerza de ánimo salvaron al pais: tomó las riendas del poder que lejítimamente le correspondian como a presidente del consejo de estado, i evitó como buen piloto todos los escollos del embravecido mar hasta dejar la nave de la república en seguro puerto i en manos del presidente constitucional don Adolfo Ballivian. Muerto éste, volvió Frias al poder, i alli es donde ha llegado al apojeo de su virtuosa carrera.

Dotado de notable capacidad i de gran valor, en el gobierno i en los campos de batalla se ha mostrado siempre el mismo durante toda su vida de setenta i tantos años.

Ultimamente se le ha visto recorrer a caballo de un extremo a otro la República entera dando batallas a los revolucionarios i persiguiéndolos hasta en sus últimos reductos. En el combate de Chacoma lo querian retirar del medio del

fuego, i él, sin moverse del puesto donde alentaba a los suyos, contestaba: "este es mi deber, dejadme...no prueba mal al frio de mis años este calor de la refriega"....I sonriéndose triunfó. En Cochabamba fué de los primeros que saltaron las trincheras, rifle en mano.... ¡Qué ejemplo para los egoistas que no toman cartas en política por no acarrearse ni odios ni disgustos!

Agregad a estas noticias que ese interesantisimo anciano, elegante, blanco de canas, es un orador brillante, un alegre compañero de sobremesa, una alma infantil que encanta. Duerme mui poco, anda a pié dos o tres leguas diariamente, se baña en agua fria todas las mañanas, come una sola vez al dia i viaja en las cordilleras completamente a la inglesa, sin montura ni poncho: las muchachas lo hallan mui galan, los jóvenes mui jovial, los hombres maduros mui hábil i el pais.... el pais le dicierne una de sus mas hermosas coronas de gloria porque lo encuentra el mas noble i abnegado patriota entre sus actuales hijos! ¿No es esto todo un carácter?.....

Pues bien: estos son los hombres que por parte de Bolivia han concluido el tratado de Chile. Bastaria este argumento personal para hacer callar a las mas ardientes pasiones: ¿no es verdad?

IV.

Mas, desgraciadamente no fué así, porque el nuevo pacto sufrió los ataques mas formidables. Como las furias del infierno, se desataron contra Baptista sus enemigos i envidiosos, injuriándolo por la prensa de la manera mas vil, hasta el punto de hacer circular entre la multitud la gruesa calumnia de que habia recibido de Chile cuantiosas sumas a trueque de firmar el tratado i mil otras sandeces del estilo. Afortunadamente, como el exceso del insulto se desacredita por si mismo, la jente sensata se rió de tamaños desvarios.

No se perdonaron medios, por indecorosos que fueran, en el recio ataque: de todas las provincias llegaban a Sucre papeluchos incendiarios i protestas insolentes contra el gobierno: se hacian numerosos *meetings* en el mismo sentido: levantaban el tono los enemigos hasta un grado altamente sedicioso: se desataba, en fin, la tempestad mas desecha sobre la cabeza del impopular ministro. Es preciso haber sido testigo de esas escenas i haberse hallado en medio de esa ruda contienda para poder formarse una idea exacta de lo que

aquello fué: baste decir que en la ciudad de Sucre' donde de ordinario hai uno o dos periódicos semanales o quincenales, llegó a haber hasta diez que se publicaban casi diariamente. La atmósfera politica estaba preñada de electricidad. Corrillos en las plazas, clubs, chismes, amenazas, etc., etc., todo se puso en juego. Los intrigantes sembraban la cizaña i se prometian buena cosecha. Analizar o citar algunos fragmentos de ésa prensa tan extraviada en aquellos dias seria enlodar las pájinas que escribo: por eso soi breve, i no quiero recordar ni frases, ni nombres propios.

Mas, no puede negarse que la discusion fué importantisima i que hubo momentos que se elevó a cierta altura. La prensa adicta al ministerio i sostenedora del tratado publicó magníficos artículos i defendió brillantemente los verdaderos intereses de Bolivia cifrados en su amistad con Chile i en la definitiva terminacion de sus dificultades internacionales. El público leia con avidez los alegatos de una i otra parte i esperaba con ansiedad, divididas las opiniones en opuesto sentido, el resultado de la ardiente polémica. Acostumbrado el pueblo de Bolivia a resolver todas sus cuestiones con las armas, era para él algo nuevo asistir a un combate de prensa, de influjos i de diplomacia. De aqui gran parte de su interes vivisimo por el éxito.

Pero, donde estalló la bomba de una manera mas destemplada i violenta, fué en el seno de la asamblea. Alli se desataron las pasiones con furor, sobre toda exajeracion; i como por la fuerza de sus razones i su talento no podian batir en leal combate al hábil orador a quien combatian recurrieron a insultos procaces. El nombre de Chile corrió igualmente parejas al del ministro, i su ambicion, su politica maquiavélica, sus misteriosas intrigas, etc., etc., dieron abundante materia para disparates de bulto. La sala estaba siempre llena, las tribunas i la barra apretadas: aplausos i pifias interrumpian por minutos a los oradores: se necesitaba coraje para hacer uso de la palabra: el triunfo se preparaba para ser de los mas audaces porque las pasiones estaban mui excitadas: las sesiones duraban cinco i seis horas seguidas i era dificilisima la posicion del presidente de la asamblea que tenia que dirijirlas i mantenerlas en cierta elevacion. Hubo diputados que juraban por las sombras de sus padres perecer a la romana ántes que dar su voto al tratado en debate i hasta hubo quienes amenazaron con armas al gobierno que se atrevia a presentarlo. I como siempre lo sublime está al lado de lo ridiculo, hubo diputado que oyen-

do elojiar a Baptista porque habia ocupado toda una sesion con su discurso, exclamó con desenvoltura estas famosas palabras, dignas de grayarse en bronce en obsequio de los charlatanes de todos los paises i que en Chile vendrian a las mil maravillas para muchos de nuestros lejisladores: "pues si él, dijo, puede hablar un dia entero, yo soi capaz de hablar dos!".... En realidad, ocupó a la asamblea tres largos dias: pero ¡qué cosas dijo, santo Dios!....

Se analizó el tratado por sus adversarios desde la primera linea hasta la última, desde el nombre de Dios con que se encabeza hasta las firmas que lo terminan, i en ninguna frase, en ninguna letra se encontró nada, absolutamente nada bueno: en todo, despojo por parte de Chile, inepcia por parte del gobierno de Bolivia. El extravio de los odios tocaba al colmo. En vano Baptista matemáticamente mostró una i cien veces la verdad de los hechos, inútilmente explicó con la mas clara evidencia lo que podia parecer algo oscuro o prestarse a dudosas interpretaciones. No valió mucho mas el apoyo ilustrado que prestaron al ministro algunos otros diputados de reconocido talento i de prestijio en el pais. Nada fué bastante para los intransijentes enemigos. Los cegaba su falta de luces i los empujaba al abismo su mal dominada cólera.

Seria larga tarea analizar i dar cuenta de lo que entónces se dijo, de los errores gravísimos que se sentaron, de los falsisimos juicios que se emitieron: todo esto exijiria muchas pájinas, pues mas que de política fueron aquellos disparates de escuela, errores de ignorancia no propios de estadistas i lejisladores, sino de niños.

Triste me es verme obligado a declarar que hubo un momento en que la mayoría de la asamblea flaqueó i se dejó dominar por la multitud, de modo que el triunfo parecia definitivamente asegurado de la parte de la sinrazon i de los odios. Para evitar este extremo que podia complicar enormemente la situacion ya harto dificil entre Bolivia i Chile, los amigos de Baptista, temerosos del éxito, se echaron en brazos de las transacciones i buscaron los medios de desviar la dificultad orillándola. De aqui nacieron las numerosísimas modificaciones del tratado que se presentaron sucesivamente en el curso de la discusion. Los unos pedian el cambio del artículo 1.°, los otros del 3.°, los unos la supresion de éstos, los otros la agregacion de aquéllos; haciéndose de tantas ideas diferentes i opuestas entre sí, un embrollo tal que parecia imposible desenredarlo. La comision de nego-

cios extranjeros se condujo, apesar de ser amiga de Baptista en su mayoría, con una lijereza e inconstancia tal, que cambió de modo de pensar varias veces i presentó cuatro informes diferentes en el espacio de unos cuantos dias: no comprendió que para salvar al ministro i al pacto la marcha que debió haber seguido desde el principio debió haber sido igual, firme, sostenida, mas alto que los vaivenes diarios de la mal aconsejada opinion pública. Fué débil i de alli muchas de las mismas dificultades de la asamblea. Los fuertes en aquellas horas de peligro fueron los ménos, i el mal tocaba a su crisis bajo los peores auspicios.

Agotada la larga discusion, se pensó en darle término. Entónces fué el ir i venir a los salones del ministerio, las condiciones solapadas del voto, las protestas de amistad i patriotismo, las esperanzas a punto de realizarse de los ambiciosos, las concesiones de la honradez tímida a los estravios de la multitud: i a pesar de todo, iban a obtener el triunfo ciertas ideas de reforma en el tratado, de modificaciones en la obra acabada de hacer, que yo no habria podido aceptar i que, de consiguiente, lo habrian echado por tierra. El momento era decisivo, i las consecuencias podian ser fatales, a pesar de las voces de los hombres mas hábiles que como dejo dicho estaban al lado del ministro. La situacion me trazó mi línea de conducta, i obré en consecuencia.

El artículo a que yo daba mas importancia era el que la mayoria por via de transaccion consentia en suprimir, a trueque de salvar al gabinete del rechazo jeneral que importaba su caida inmediata, como que asi lo habia declarado por autorizado órgano desde la tribuna parlamentaria. Pero, mala era la eleccion, porque ese artículo era el principal de nuestra obra: impone a Bolivia la obligacion de no alterar los impuestos existentes en la zona comprendida entre los paralelos 23 i 24: i yo estaba resuelto a no aceptar respecto de él reforma ni modificacion ninguna, por pequeña i nimia que pareciera se : me habia propuesto garantir los intereses chilenos de los vaivenes de la politica boliviana, i en todo habria podido ceder ménos que en eso, que era mi idea dominante. La cuestion puesta en este terreno, no quedaba mas camino que mover con arte la opinion a otro punto. ¿I a cuál? A la cancelacion de la deuda que iba a pesar sobre Bolivia una vez aceptado el tratado, por ejemplo, o a otra cualquiera. A esa cancelacion me inclinaba yo i llevaba instrucciones privadas para proce-

der como yo tuviera a bien sobre ellas. Golpe politico era distraer al enemigo sobre ese punto i ganarle la batalla. Pero, era preciso dar el asalto inmediatamente, sobre la marcha, sin pérdida de tiempo, porque de ello dependia el éxito en aquellos momentos.

Lleno de estas ideas me fui a ver al señor Frias: era ya de noche, i lo encontré solo con el ministro de justicia, señor Calvo: la conferencia fué larga: le manifesté mi modo de pensar que mereció su aprobacion completa: i quedamos de acuerdo en que el señor Baptista fuera en el acto al seno de la asamblea a tentar sobre estas bases el último esfuerzo. De la cama donde se hallaba enfermo se levantó Baptista i fué a obtener en la asamblea uno de los mas brillantes triunfos de su vida parlamentaria: llevó la corriente de las pasiones i de las ideas al punto acordado, i salvó la situacion.

No me olvido que cuando yo le manifesté al presidente Frias mi resolucion de tomar mi mula i marcharme, apénas la asamblea diera su rechazo al citado articulo 4.° del tratado, él me contestó estas textuales palabras: "Ud. deja a Sucre a las tres de la tarde i yo a las cinco no soi presidente de Bolivia: no aprobado el tratado en el acto, mando mi dimision, i que ellos se entiendan." I lo habria hecho, sin duda, porque era en su ánimo resolucion tomada ya, i asi me lo habia declarado a mi mismo oficialmente el ministro de relaciones exteriores. Lo que, llegado este caso, hubiese sido de Bolivia, Dios solo lo sabe. Se habria desencadenado la anarquia mas espantosa: i yo estaba en posesion de los hilos de las trigas que al mismo tiempo urdian tres caudillos diferentes para levantarse en armas. Uno de ellos me confió su plan que consista en alzarse, disolver a bayonetazos la asamblea i llamar de nuevo al señor Frias: los otros dos pensaban sacar la presa para si mismos. Tal era la atmósfera borrascosa de aquella tarde. Retirada la legacion Chilena, hecha la renuncia de todo el personal del gobierno, fuera del circulo oficial la prestijiosa persona del ilustre anciano, las cosas habrian seguido el rumbo que queda dicho. Mi conferencia, la enerjia del presidente, la brillante palabra de Baptista, el justo i honroso miedo que se apoderó de la mayoria al tocar de cerca i ver claro la realidad del peligro, salvaron al pais.

La sesion de la asamblea esa noche fué una de aquellas famosas sesiones de la revolucion francesa: tumultos, olas de pueblo, pasiones encontradas, amenazas atrevidas, nada

faltó.... Yo desde mis balcones oia el rumor sordo de la plaza, i hasta mis oidos llegaban los gritos de uno i otro bando en que se dividia la opinion: ¡Muera Chile! ¡Viva Chile! ¡Viva Baptista! ¡Muera! etc., etc., etc. Fué aquel uno de los momentos inolvidables en el curso de la vida de un hombre. ¡Qué bella encontré la escena, qué legendaria, qué digna de la historia!

Al fin quedó el tratado aprobado por una inmensa mayoria sin mas reforma importante que la que habiamos previsto e iniciado, como medida estratéjica, nosotros mismos.

Tres dias mas tarde i despues de haber presentado mis credenciales de ministro plenipotenciario, yo salia de Sucre camino de Tacna i emprendia un viaje rapidisimo a Chile a influir personalmente en favor de la aprobacion del tratado en la opinion pública i en el congreso. No llegué a tiempo para alcanzar las sesiones del 74 que acababan de cerrarse i me vi obligado a esperar hasta la próxima apertura del 75.

V.

No era posible obrar con mas lealtad e hidalguia que la que yo emplee en todo el curso de la negociacion en representacion de mi gobierno.

Sirvan de prueba entre muchos otros las dos notas siguientes que tuvieron orijen en un pequeño descuido que sufrió Baptista referente a la comunidad de los guanos i sobre el cual me reclamó despues.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA.

N.° 17.—*Sucre, agosto* 25 *de* 1874.

Señor:

En la iniciacion de las negociaciones para subrogar el tratado del 66, se sobreentendió que en los guanos mantendrian nuestros gobiernos el *statu quo* que surte de aquel pacto, donde se estipula que ámbas partes se dividirán por mitad los productos de ese abono actuales o que se descubrieren entre los grados 23 i 25. El articulo 3°. del subrogatorio no guarda consonancia con esa intencion; porque limita la cuota parte a lo explotable en el perímetro formado por las lineas de los paralelos 23 i 24. Cierto es que a tomarse

la discusion en sus elementos prácticos i en sus positivos efectos, no es de importancia apreciable esa restriccion. Pero lo es, si se considera la equidad de la forma en el pacto, que para satisfacer ámpliamente el escrupuloso sentimiento de ámbos paises, conviene tenga en cuenta la reciprocidad, hasta meramente posible. Desearia, por lo tanto, el suscrito que US. se adhiriese a esos propósitos, teniendo por partible el producto de los guanos en la forma misma del tratado anterior; i que en tal sentido provocase la ratificacion de su gobierno. Cree el suscrito que satisfecha de ese modo no una necesidad de fondo, sino de opinion, el tratado se aceptará sin embarazo alguno.

Reitera el suscrito la expresion de las distinguidas consideraciones con que es de S. S. H. atento seguro servidor.—Mariano Baptista.—A S. S. H. el señor don Cárlos Walker Martinez, encargado de negocios de Chile en Bolivia.

LEGACION DE CHILE EN BOLIVIA.

N.° 26.—*Sucre, agosto* 27 *de* 1874.

Señor Ministro:

V. E. en su nota del 25 del corriente manifiesta el deseo de que el infrascrito se adhiera al propósito de aceptar la reciprocidad en la particion de los guanos que se descubrieren en el perímetro comprendido entre los paralelos 23 i 25 de latitud sur; i como el articulo 3.° del tratado del 6 del corriente circunscribe esa particion al territorio comprendido entre los paralelos 23 i 24, V. E. espera del infrascrito que provoque en el sentido indicado la ratificacion del gobierno de Chile.

Como importa en realidad una verdadera modificacion, sino del espiritu, a lo ménos del texto material de ese tratado, la ampliacion que se insinúa por parte de V. E., la contestacion que el infrascrito se propone dar exije algunas breves reflexiones prévias. Permita V. E. al infrascrito hacerlas con entera franqueza.

El gobierno que el infrascrito tiene el honor de representar al buscar con decidido empeño una solucion pacífica i tranquila a las dificultades pendientes entre Bolivia i Chile, no ha obedecido a otro móvil que a un espíritu de fraterni-

dad i de verdadero americanismo, no haciendo en ello mas que interpretar fielmente sus propios sentimientos, satisfaciendo las aspiraciones jenerosas de todo el pueblo chileno en favor de la república de Bolivia i cumpliendo el compromiso que como dogma ineludible se ha impuesto desde tiempo atras, de buscar siempre en una transaccion amigable i desapasionada la solucion de sus querellas internacionales.

Fiel a estos principios i órgano de esas ideas, el infrascrito desde el primer momento que llegó a Bolivia públicamente levantó la bandera de la paz i de la buena armonia entre ámbos paises; en sus actos como en sus palabras tomó decidido empeño. en guardar la consecuencia mas estricta, sin contradiccion, ni ambajes; i mereció de su gobierno la aprobacion mas completa de su conducta, hasta el punto de recibir plenos poderes para iniciar i llevar a cabo la sustitucion del tratado del 66 por otro que fuera mas fácil en su ejecucion i mas libre de embarazos i erradas interpretaciones. La opinion pública de Chile, manifestada en la prensa i en el congreso, apoyó las ideas del Gobierno; i la modificacion del tratado del 66, nacida de aquellos sentimientos de fraternidad i de estos sanos deseos de paz i de buena armonia, quedó definitivamente resuelta.

Natural es que el nuevo tratado, cuyo principal objeto era cortar para siempre toda clase de dificultades, estuviera asentado sobre bases sólidas e inamovibles, no de exijencias desmesuradas i, si, de reciproca i benévola condescendencia. Que por lo que toca a Chile, el infrascrito declaró muchas veces en documentos públicos lo que despues ha probado con actos: que la cuestion presente no era, ni ha sido nunca para su gobierno cuestion de mezquinos intereses ni de bastardas ambiciones, i que solo perseguia en sus reclamos i jestiones diplomáticas el reconocimiento de sus derechos para conservar sin mancha su honra i exclarecer mejor la honorabilidad de su conducta.

Reconocidos esos derechos, satisfecha de esta suerte su honra, lo demas es completamente accesorio. Como no hubo ardides para tratar, no habrá ardides para dar cumplimiento a lo pactado; i como hubo lealtad para fijar i discutir las bases acordadas, habrá jenerosa interpretacion para ampliar el sentido faborable a Bolivia de las unas i para alejar toda exijencia imprudente de las otras.

En cuanto al gobierno de Chile, el infrascrito puede manifestar a V. E. sin embozo sus buenas disposiciones; que

en cuanto al infrascrito mismo, V. E. sabe perfectamente lo mucho que ha hecho i lo mucho que está dispuesto a hacer en servicio de la estrecha union de ámbos pueblos.

De todos estos antecedentes se desprende naturalmente la contestacion que al principio de esta nota insinúa el infrascrito a V. E. El infrascrito, persuadido de la justicia de los deseos de V. E., cuya lealtad se hace un honor en reconocer, provocará inmediatamente la ratificacion de su gobierno en el sentido que V. E. indica i se atreve a asegurar que con el éxito que V. E. espera.

Tiene el honor el infrascrito de ofrecer a V. E. los sentimientos del mas alto aprecio, con que es de V. E.—Atento seguro servidor.—C. Walker Martinez.—A S. E. el señor don Mariano Baptista, ministro de relaciones exteriores de Bolivia.

VI.

Al reves de lo que sucedió en Bolivia, las sesiones de las cámaras de Chile en que se discutió el tratado fueron sumamente tranquilas. Todos, unanimemente animados del mismo buen espíritu respecto de la república hermana, los miembros de nuestro congreso se mantuvieron a la altura de nuestra historia i de nuestras gloriosas tradiciones. Oyeron con benevolencia i juzgaron con jenerosidad.

Hé ahi el discurso que pronuncié en la sesion del 10 de junio de 1875.

Su publicacion en este lugar completará el conocimiento del tratado a que se refiere i de cuyo análisis intencionalmente me he excusado hasta aqui.

El señor *Walker Martinez.*—Podria señor presidente excusarme de usar inmediatamente de la palabra despues del decidido apoyo que al señor vice-presidente le ha merecido el tratado firmado en Sucre el 6 de agosto del año último. El señor Lindsay, conocedor mas que cualquiera otro de estos negocios, puesto que acaba él mismo de servir el honroso puesto que yo ocupo actualmente, es el voto mas autorizado que puede venir en el caso presente a mover la opinion de la honorable cámara. Su palabra, pues debe ser atendida con marcada preferencia, merced a las especiales circunstancias en que se encuentra. No dudo que con ella la cámara habrá formado definitivamente su concepto i resuelto su voto afirmativo al proyecto en debate.

Si yo hablo, sin embargo, despues de lo que brevemente

acabo de exponer, es con el objeto de traer algunos otros antecedentes i avanzar algunas otras reflexiones que juzgo necesarias i que se han escapado a la rápida improvisacion de mi distinguido predecesor.

Yo, por lo que a mí toca, declaro que si alguna responsabilidad me afecta sobre lo que se ha hecho, la acepto francamente: pero, tambien debo observar que la obra mia, que el tratado que firmaron los negociadores, como lo hace notar mui bien nuestra comision de relaciones exteriores, no es el que ahora va a discutir la honorable cámara. Aquel fué mutilado: éste es el resultado de las modificaciones que sufrió el otro. De manera, pues, que ni por amor propio tengo para qué defender el último.

Mis reflexiones nacerán únicamente de mis convicciones profundas, robustecidas con la esperiencia de lo que he visto i tocado de cerca. El voto de la cámara va a resolver la aceptacion de las últimas modificaciones de la asamblea de Bolivia: sobre mi obra, tal como salió de las jestiones diplomáticas que yo inicié i concluí, ya la opinion se pronunció mucho tiempo atras i me cabe la satisfaccion de decir que me fué en extremo favorable. La prensa unánime aplaudió el tratado del 6 de agosto, i ahora la honorable comision me hace el honor de confirmar ese fallo.

Mi palabra desnuda de pasion tiene, pues, en estos momentos el derecho para ser escuchada, si no con prevenciones favorables, con benevolencia, a lo ménos: es la de un simple testigo, la de un tercero, que va a manifestar sencillamente su manera de pensar en una cuestion que otros jueces van a resolver. En este sentido, i no en otro, ruego a la honorable cámara que juzgue de mis palabras i aprecie mis juicios.

¿A qué principios, señores, obedecí cuando firmé el tratado del 6 de agosto? Dos cosas me propuse: asegurar la paz entre Chile i Bolivia, esa paz tan digna del culto i de los esfuerzos de las almas honradas, i garantir los intereses chilenos desparramados en el litoral boliviano, intereses que representan industria, comercio i bienestar para mas de veinte mil de nuestros concindadanos. Indudablemente el tratado lo obtuvo, i esto es lo que voi a poner de manifiesto a la honorable cámara.

Creo, señor presidente, que si llena estas condiciones el pacto en debate, debe dársele su aprobacion: de otra suerte, completamente inútil, seria seguir negociando i completamente vanas las futuras jestiones diplomáticas. En tal caso,

mejor seria echar al fuego nuestros archivos i economizar el gasto de nuestras legaciones.

Estoi perfectamente de acuerdo con la honorable comision, que juzga de estas cuestiones bajo un punto de vista superior i las considera de un órden mas elevado que el interes mezquino de solo provechos materiales.

Como ella obedece ahora, así obedecí yo en Bolivia, nó a las inspiraciones de una politica terca, sino a los consejos de una politica pacífica i amistosa.

Que hai, en realidad, dos clases de politica en las relaciones internacionales de los pueblos, la una de paz i de armonia, la otra de exijencias peligrosas, no puede ponerse en duda. I un axioma evidente tambien es que, segun se sigan las inspiraciones de la una o de la otra, asi son las simpatias o los odios que los pueblos alcanzan, como premio en un caso, como castigo en el otro.

La una, magnánima, serena, obedece a los principios elevados de la conveniencia social, i se levanta del terreno de las malas pasiones. No se encadena entre los lazos de mezquinos intereses, ni atiende solo al provecho material que pudiera resultarle: por el contrario, purifica lo que toca, ennoblece lo que se le acerca, i léjos de buscar las soluciones dificiles por medio de las armas, las busca en el terreno de la razon, no provocando nunca i manteniéndose siempre en los augustos limites de la lejitima defensa. Es la doctrina, la ciencia de los grandes publicistas; es la única diplomacia que llena la mision noble i jenerosa para que fué creada.

La otra atropella los profundos i sólidos intereses permanentes i se deja arrastrar por la pasion del momento; se apoya en la fuerza de los cañones mas que en el derecho de su causa, exajera sus pretensiones con los débiles i se precipita voluntariamente al peligro sin tomar en cuenta las dificultades de la salida. Politica aturdida, sin prevision i aun sin carácter, necesariamente trae consigo la perturbacion social, i tiene como desenlace lójico, profundo aislamiento i odios funestos.

Contraste terrible son ámbas: pero, por desgracia, es un hecho real, efectivo, que ámbas existen.

La historia de la politica europea nos revela una gran verdad, i es que la segunda de esas politicas, no solo para los pueblos débiles que necesariamente tienen que rendirse bajo el peso de sus malas acciones, aun para los pueblos fuertes es fatal. Sin pedir ejemplo a los tiempos pasados, tenemos palpitantes en los últimos sucesos desarrollados en

Europa las lecciones severas que se derivan de este axioma. La Francia bien caro pagó su otropellamiento bélico con la Alemania, porque, roto en jirones, vió pasar a un poder ajeno parte de su territorio i oprimida su capital bajo el peso de sus enemigos. Recordad la altivez de la Rusia respecto de la Turquia: las provocaciones de sus embajadores i la insolencia de sus gobiernos trajeron la desgraciada campaña de Crimea.... I es que ésta es la lei de los pueblos, éstas las consecuencias naturales que Dios parece haber puesto para leccion de los hombres!

Tratándose de paises americanos, casi parece excusado recordar que aquélla, indudablemente aquélla, la politica de la paz, es la única aceptable. Lo contrario es simplemente monstruoso.

¿Cómo conciliar una politica tirante, odiosa, irascible, con esa propaganda de union en que gobiernos i pueblos estan empeñados de tanto tiempo atras? ¿Cómo armonizar arranques de cólera, pretensiones exajeradas, con esas palabras jenerosas, con esos actos de íntima amistad de que hemos visto hermosos ejemplos en los últimos años? Herencia de gloriosas tradiciones es para nosotros la que hemos recibido de los padres de la independencia americana. Seria hacerla pedazos intentar ahora una politica contraria o distinta a la que ellos siguieron.

No, señor, yo no creo por un momento que el sentimiento americano haya variado hasta el punto de hacer ahora lo contrario de lo que entónces se hizo. Si las circunstancias no son las mismas, la sangre, las tradiciones, el porvenir, los intereses, en fin, son los mismos.

De aqui es que, si en tésis jeneral, no es aceptable para el bien de los pueblos otra politica que la de la paz i de la buena armonia, cuando se trata, de nuestros paises no es aceptable ni siquiera la idea, el pensamiento, la tentacion, permítaseme la palabra, de obedecer a otros principios que a aquellos.

Ayer no mas agregamos al cuadro de los jenerales de nuestro ejército a los presidentes de dos repúblicas; no ha mucho, por cierto, que algunos intentaron borrar hasta los limites de nuestras respectivas nacionalidades en obsequio de la patria comun; aun resuenan en nuestras playas los gritos entusiastas de nuestros aliados, no disipado todavia el humo de las salvas fraternales; frescos están los últimos sucesos, las manifestaciones calorosas, los himnos de simpatia, los arranques de ardiente americanismo en la dura

prueba que ayer tuvimos: ¿cómo, entónces, romper con todos esos antecedentes de gloria i de fraternidad por pequeñas querellas? ¿Cómo, sin caer en la nota de la inconsecuencia mas chocante, querer ahora ser exijente en demasia, cuando ayer no mas ibamos tan léjos en nuestra bizarra prodigalidad de dinero i de sangre, que haciamos nuestra la causa de guerra del Perú, que pediamos a los demas paises sud-americanos que hicieran a su turno suya la nuestra i que nos empeñábamos en una lucha superior a nuestras fuerzas únicamente por ser consecuentes con nuestras declaraciones oficiales i nuestras afecciones de pueblos?

Pájinas, repito, tenemos que no nos es dado borrar, porque la lójica de los antecedentes históricos es inflexible. Ayer jenerosidad, hoi egoismo; ayer nobleza, hoi especulacion; ayer grandeza, en fin, i hoi miseria; eso, señor presidente, no puede aceptarse, no puede siquiera concebirse.

¿Qué extraño, entónces, que yo, pensando asi, me apresurara, en nombre de mi pais, a estrechar la mano que me tendia una república hermana? ¿Qué estraño que, aun a riesgo de parecer para algunos demasiado teórico i hasta pródigo de pacificos sentimientos, pensara que en una cuestion internacional de paises americanos se debia ante todo empezar por ser americano, no con buenas palabras, i si, con buenas acciones? Sobre todo, señor, cuando se trataba con Bolivia.... con Bolivia, nacion con la cual Chile, ménos que con ninguna otra, debe tener una politica tirante i enojosa.

I esto por una razon mui sencilla: porque Bolivia es uno de los paises mas desgraciados de la América Española.

Víctima del ímpetu de las pasiones civiles, alli como en ninguna parte desenfrenadas, azotada por la furiosa anarquia de largos años, que ha hecho a todos sus presidentes morir o en el destierro o de una muerte violenta, pobre de recursos i cargada de deudas, sin tener siquiera con qué subvenir a los gastos mas precisos de su presupuesto, se halla en el dia postrada, fatigada de cansancio i harta de sangre, i no tiene mas esperanza de remedio que el que le puede venir de lo alto. Pocos pueblos cuentan en mas cortos años mas grandes trajedias en su vida politica. I no porque alli falten ni ilustracion, ni hombres intelijentes, ni verdaderos patriotas; sino porque una serie de fatales casualidades ha pesado sobre su triste destino. Se sale de una revolucion i estalla otra; se levanta un gobierno que parece el mas capaz de organizar el pais i un motin de cuartel o una

traicion de sus propios ministros lo echa abajo; la legalidad se sienta en el solio del poder con uno i no alcanza a durar lo bastante para echar siquiera la semilla de las buenas reformas; i por eso tales son las escenas que vemos!

El gobierno actual es de lo mas honrado i respetable que es posible; el señor Frias no tiene en su larga vida pública, consagrada toda entera al servicio de su pais, ni una sola mancha, i el personal del ministerio que lo rodea no puede ser mejor; nunca como ahora ha habido en Bolivia mas respeto a la lei; no se persigue a nadie i en todo el tiempo que yo he permanecido alli, no he sido testigo de un solo abuso de poder: pues bien! no ha sido todo esto bastante a ahogar la anarquia ni a impedir el estallido de las revoluciones. La prensa nos acaba de revelar la última, que ha sido tremenda. Todo el pais se convulsionó, i si el gobierno no hubiese echado ya raices tan profundas en todas las conciencias severas i virtuosas, indudablemente habria tenido que sucumbir a los primeros golpes. Solo el señor Frias podia resistir a tamaño empuje en los ataques.

Ya comprenderán los señores diputados la razon por qué mi doctrina de paz i de fraternidad americana se robusteció en presencia de ese pueblo i de esos antecedentes históricos. Es necesário secar en el corazon del hombre las fuentes del sentimiento para no simpatizar con el dolor ajeno: i cuando ese dolor es el de todo un pueblo, que está lleno de varoniles virtudes, entónces, señores, la simpatia se hace mas profunda. I esto que me pasa a mi pasará sin duda a cualquiera respecto a Bolivia, a no ser que sea de aquéllos que creen que es conveniente aprovechar de la agonia de la victima para arrancarle los despojos!

Al decir estas palabras comprendo una objecion que sin duda mas de uno me hace en el fondo de su alma, i me apresuro a refutarla. Al hombre, puede argüirseme, le es permitido sentir; al diplomático, al hombre de estado, nó. Sé mui bien que esa es una escuela: pero, señores, confieso que no es la mia. Dejo a la escuela del egoismo esa manera de raciocinar....i para combatirla, hablando entre chilenos, me basta citar los nombres de Chacabuco i de Yungai i recordar la memoria de los padres de la patria. ¿Ellos sintieron o raciocinaron? ¿Obró en ellos solo la cabeza o tambien el corazon? ¿Acaso por espiritu egoista murieron los chilenos en el Perú, los arjentinos en Chile, los colombianos en Junin i Ayacucho? ¿Acaso no fué hombre de estado Bolívar? Mi conciencia me dice que politica solo de razon, del cálculo, de in-

teres, no es posible: los pueblos como los hombres tienen corazon i necesitan sentir.

De obrar conforme a estos principios yo no me arrepiento, ni me arrepentiré nunca: i hé aqui porque me empeñé con todo ahinco por que se concluyera entre Chile i Bolivia el tratado que ahora se discute. Asi satisfice i por las razones que he espuesto, ese propósito de paz de que hablé al empezar mi discurso, i que ha sido tambien el principal móvil que ha tenido la comision de relaciones exteriores para inclinarse a la aceptacion del tratado. Eco de estas ideas es el informe i ¡cuánto me complazco de que haya quedado constancia de ellas en ese documento que ha de ir a otros paises sud-americanos donde no se nos juzga bien! Será una prueba mas agregada a las muchas que hemos ya dado en repetidas ocasiones en este mismo sentido.

Ahora me toca manifestar a la honorable cámara de qué manera i de qué forma aseguré garantias para los intereses chilenos, que era, como tambien dije al principio, el segundo de los objetos que tuve en vista al tratar con el gobierno boliviano.

Yo no iba a hacer un nuevo tratado de limites, porque él ya estaba hecho desde el año 66. Al poner la mano sobre ese arreglo diplomático no pude tener un momento la idea de cambiar los limites fijados entre ámbas repúblicas. Un pacto solemne los habia determinado dando un corte definitivo a esa cuestion. No podia, pues, volverse sobre ella, sin declarar primero rotos los antiguos compromisos entre ámbas repúblicas, lo cual ni era posible, ni politico, ni siquiera racional. Mi círculo de accion no debia ser otro que el de apartar los inconvenientes nacidos de ese tratado, poner fin a las dificultades orijinadas de él i asegurar un modo de ser estable, creando una situacion clara i definida. Naturalmente, en la manera de cambiar el antiguo estado de cosas por otro mejor, debian pesar en mi ánimo el bien i las ventajas de mi pais; i en este sentido calculé para sacar el mayor provecho posible en favor de nuestros capitales, de nuestros industriales, de nuestros especuladores sobre el litoral boliviano. Proceder con otro criterio habria sido simplemente una necedad. De esto, sin embargo, a pretender abusar de la situacion desventajosa de Bolivia, hai una inmensa distancia, porque bien se podian exijir ventajas para Chile sin herir en nada los intereses de Bolivia; se podia ser diplomático chileno sin olvidar por eso la fraternidad americana; i se podia buscar compensaciones tales

que hicieran justicia i verdad aquello que mirado superficialmente pudiera aparecer como injusticia i abuso. Eso fué lo que obtuve, i hé aquí como.

Indudablemente el lado flaco, el gran defecto del tratado del 66, es la comunidad establecida en él, es esa participacion por iguales partes de los derechos de esportacion sobre los minerales del litoral comprendido entre los paralelos 23 i 25. Siempre he creido que ese es un defecto que lo hace de todo punto odioso e imposible de ser cumplido concienzudamente: la esperiencia me ha confirmado en mis juicios. De acuerdo con estas ideas, que mas de una vez he tenido ocasion de manifestar, aun ántes de ocupar el puesto de representante de Chile en Bolivia, dirijí mis esfuerzos a convertirlas en un hecho, a modificar el tratado del 66 en esa parte. Apenas llegué a Bolivia, en las primeras comunicaciones que dirijí al señor Ibañez, le espresé mi modo de pensar, i tengo la satisfaccion de decir que las mismas ideas que desde hace dos años manifesté al ministerio de relaciones exteriores, sin variar un ápice de ellas, las he manifestado en mi última correspondencia sobre la materia que lleva la fecha de 8 de abril del corriente año i que se rejistra en la Memoria que presentará el señor ministro del ramo. Asi me espresaba en nota de 21 de agosto del 73: "Destruir la actual medianeria i comunidad de derechos es, no hai duda ninguna, la aspiracion mas ardiente del pueblo de Bolivia, i no creo aventurarme si juzgo que es tambien la opinion de la parte mas sensata e ilustrada de nuestro pais. Hasta el dia esa comunidad no ha producido sino dificultades i no ha hecho otra cosa que dar orijen a esa multitud de reclamaciones de parte del gobierno de Chile que están pendientes i que en último resultado ¡quién sabe que fruto van a dar! Cortar de una vez esta cadena de embarazos perpétuos que mantiene siempre tirantes nuestras relaciones con Bolivia, i cortarla de una manera elevada i digna es, a mi juicio, un acto de hábil política, un gran paso dado en el camino de la verdadera i lejitima fraternidad que debe reinar entre dos paises amigos i hermanos."

I en el otro documento citado de abril del 75: "No se necesita, decia, haber manejado mucho tiempo negocios de estado ni ser un notable politico para convencerse de que un tratado sentado sobre esas bases, ni podia ni debia tener sino una existencia efímera i peligrosa, i en consecuencia, que no podia considerársele sino como un espediente de transaccion, nunca como una resolucion definitiva revestida

del carácter de estabilidad. Fué ese tratado un medio, no un fin."—Hé aqui, pues, cuál ha sido i es mi opinion. Mis cartas privadas, mis notas oficiales, mis conferencias todas revelan mis deseos ardientes de buscar la solucion al problema boliviano, partiendo siempre del mismo punto i llegando naturalmente a las mismas reflexiones i a las mismas consecuencias: ahora, despues del camino que he recorrido, de lo que he visto, de lo que he oido, de lo que he hecho, puedo asegurar a la Honorable Cámara que siento mi conviccion profundamente robustecida i que no abrigo la menor duda de que he sabido entender nuestros verdaderos intereses.

Porque, bien mirado, señores, ¿qué ventaja nos reporta a nosotros la comunidad establecida? Me refiero a la comunidad de derechos de esportacion; que en cuanto a la esplotacion comun de las guaneras, no ha habido dificultad. ¿Qué ventajas? Ninguna, absolutamente ninguna!

Hemos cargado con el pecado de aparecer como los opresores de un pueblo débil, sin que hayamos echado a nuestras arcas un solo grano de maiz de esa esplotacion lanzada a los cuatro vientos por nuestros enemigos i creida a pié juntillas por todo el pueblo de Bolivia. Nos han atacado violentamente por un tratado, cuyo provecho ha resultado solo a nuestra compañera, pues ella es la única que ha aprovechado sus productos de aduana, hasta aqui comunes en el derecho, mas no en el hecho. I esto, a pesar de que nuestras jestiones diplomáticas no han cesado i de que hemos tenido en Mejillones un interventor fiscal. No obstante, ni esas jestiones han producido efecto ninguno, ni ese interventor ha sido oido en sus mas justas reclamaciones.

Debemos convencernos, porque es profundamente exacto, de que con la instabilidad de los gobiernos de Bolivia de ningun modo nos conviene un órden de cosas como el que existe. Es de todo punto imposible exijir el que haya en lugares donde cada dia se cambian los empleados, ese fondo de seriedad, esas garantias de moralidad i de acierto, que son cualidades indispensables en ellos. ¿I es posible exijirlas siquiera, cuando esos empleados deben en sus destinos jugar la alza o baja de su fortuna, segun baja o sube el barómetro de la politica interna, continuamente ajitada por opuestos bandos i encontradas pasiones? Agréguese a esto el hecho de que la accion del gobierno central, residente en la Paz o en Sucre, a doscientas o trescientas leguas de distancia i separado por inmensos desiertos llega lenta, debil, tar-

dia hasta el litoral. Hai abusos, sin duda, i los habrá siempre; pero esto es en realidad culpa de la condicion topográfica, no de los hombres que dirijen los destinos del pais. Yo salvo a éstos de toda inculpacion; pero recojo un argumento de fierro contra la tal comunidad.

¿I cómo, entónces, partir con estricta escrupulosidad los derechos comunes? ¿Cómo evitar conflictos naturales, necesarios entre las autoridades bolivianas i los interventores chilenos? Imposible; i esos conflictos han venido, i esas dificultades se han ido tocando en excesivo número cada vez que se ha querido hacer efectiva, real, práctica nuestra fiscalizacion en las aduanas o en los actos relativos a este negocio. Por no fatigar la atencion de la cámara no traigo a colacion algunos ejemplos de lo que voi diciendo. Antecedentes varios hai en el ministerio, enviados por el interventor chileno de Mejillones, que comprueban mis palabras. I no es posible evitarlo, i siempre tendrá que pasar lo mismo, porque es natural que el amor propio nacional de los bolivianos se fastidie del ojo escudriñador chileno. Pongámonos en el caso de nuestros vecinos, i ¡quién sabe si nosotros haríamos lo mismo que ellos! Ahora bien, con estos antecedentes ¿no es mui conveniente para Chile quitar de por medio un estorbo constante para nuestra tranquilidad i un eterno semillero de disgustos i dificultades? ¿No aconseja la sana política apartar las sombras que perpetuamente nos mantienen en una situacion excesivamente tirante?

Es una ilusion creer por un momento que manteniendo la comunidad de derechos llegue Bolivia alguna vez a dar cumplimiento al tratado del 66 en esta parte. Cuando he visto lo que pasa en el litoral, cuando he oido de los lábios de los mismos hombres de esa República lo que allí pueden i alcanzan, me he acabado de convencer, señor, que lo mejor que podemos hacer es concluir de una vez de cualquiera manera, mal o bien .....pero, en fin, concluir pacíficamente, ahora que lo podemos, i no esperar a que nos llegue el agua a la garganta i ya no haya medio pacífico ninguno.

Con razon la prensa unánime de ámbos paises se ha pronunciado en el mismo sentido. Todos los folletos publicados sobre nuestra cuestion de límites, con mas o ménos enerjía, han pedido la destruccion de la comunidad como el único medio de zanjar de una vez i para siempre las dificultades pendientes. En el mismo sentido se ha expresado tambien en diversas ocasiones nuestra cancillería.—"Mi gobierno, me

decia el señor Ibañez en oficio del 16 de junio de 1873, ha llegado a adquirir la misma conviccion que el gobierno de Bolivia, de que esa participacion es una rémora i un obstáculo para seguir cultivando buenas i cordiales relaciones; i por eso no se opone a la abrogacion, sino que por el contrario, la espera i la desea." En Bolivia este anhelo es mucho mas ardiente, llega casi a una especie de delirio. ¡Tanto mortifica su amor propio nacional el tratado del 66 en esta parte! Excuso citar autoridades privadas; pero creo oportuno recordar que el señor Baptista, actual ministro de relaciones exteriores, siempre, en todas ocasiones se ha manifestado de palabra i por escrito contra la tal medianería i que no hai un solo hombre público de Bolivia que piense de otra manera.

Fácilmente comprenderá la honorable cámara que quitarla debió ser la base del proyecto de arreglo que yo inicié en Bolivia, porque sin empezar por alli era inútil, completamente inútil, todo lo demas i siempre quedaba en pié el mal, subsistentes las dificultades, i en consecuencia, imposible cualquier arreglo de paz estable. Pero, quitarla importaba otra cosa, que era mui preciso tomar en cuenta; importaba una cesion por parte de Chile de sus derechos.

Me explicaré mas claro. La rejion sujeta a la comunidad entre ámbas repúblicas se extiende desde el paralelo 23 al 25, de manera que, siendo el limite el paralelo 24, comprende un grado chileno i otro grado boliviano, reciprocidad por una i otra parte, terreno igual al norte i al sur, aquél de Bolivia, éste de Chile. Si las riquezas descubiertas i exportadas se hallaran repartidas entre ámbas zonas, seria sencillisimo el arreglo: con cancelar el artículo quedaba todo concluido. Pero, es el caso que Caracoles está en la zona boliviana, i en ella tambien están Antofagasta i Mejillones; al paso que en la parte correspondiente a Chile, es decir, al sur del paralelo 24, no hai ni una mina, ni un puerto de importancia. Como la desproporcion es grande entre lo que uno i otro pais cederia, cancelado el articulo relativo a la comunidad, se hace necesario i es justo buscar una compensacion por parte de Bolivia en beneficio de Chile. Sobre esto no puede haber duda; ni el gobierno boliviano hizo cuestion de ello.

Mas ¿cuál podria ser esa compensacion? ¿A cuánto deberia ascender? Hé aqui la dificultad.

La cámara sabe que la comunidad se refiere a los derechos de exportacion únicamente, es decir, que a Chile corres-

ponde actualmente la mitad de la suma recojida por los derechos de exportacion de minerales en la zona boliviana. Recuerdo esto a la cámara, aunque parece inútil, porque conviene fijar las ideas. Luego, la dificultad estaba en acordar una indemnizacion correspondiente a lo que pudiera tocar a Chile en cierto número de años, en el tiempo en que se calculara la vida de Caracoles, por ejemplo. No hai duda que esto era vago, indeterminado. Se ofrecia otro medio para salvar este inconveniente: el señalar una suma fija, definida. Pero ¿a cuánto hacerla ascender? ¿A medio millon de pesos? Esta cantidad podria ser mucha, asi como podria ser poca. Indudablemente, cualquiera que fuese la señalada, en Bolivia se la encontraria excesiva i en Chile reducida. La combinacion de esta suerte se presentaba mas difícil, no era aceptable: desde un principio los negociadores nos inclinamos al primer partido, a estatuirla vaga, indeterminada, dejando su fijacion al arbitraje de un tercero. La consagracion del arbitraje, de esta suerte, sobre todo, en una cuestion de dinero, era lo mas honrado, lo mas decente: lo contrario habria sido negocio de mercaderes, i los pueblos i la honra de las banderas están demasiado arriba para entrar en semejantes liquidaciones. Pero, notó, señor presidente, que voi avanzando ideas que despues tendré que repetir: vuelvo un poco atras.

Hablaba de que Bolivia se veia obligada en justicia a dar a Chile alguna indemnizacion por la cesion de los derechos de éste a su parte de productos en la zona de aquélla. Para discutir sobre esta indemnizacion, yo tomé otro punto de partida: fuí a lo que ántes he dicho, a cautelar los intereses chilenos, sin ofender la dignidad de Bolivia ni arrancar una cosa injusta. Hallé en ello exactamente el punto de apoyo que buscaba en mis aspiraciones.

Aquí la cámara me permitirá unas breves consideraciones de otro jénero; pero que dicen completamente a mi propósito i explican mi pensamiento.

No hai progreso posible en la industria sin estabilidad, sin seguridad profunda de que los capitales i los individuos serán respetados. Demos el terreno mas fértil, la mina mas rica. ¿Qué valdrian si no hubiese quien se atreviera a explotarlas por falta de seguridad personal? Demos, al contrario, un campo medianamente fértil, una mina pobre; pero supongamos que este campo, que esta mina está en un pais completamente tranquilo, en medio de la paz, i necesariamente tendremos que ver su progreso inmediato, su riqueza

positiva. No son los paises mas ricos los que mas han prosperado: son los mas pacíficos, los que dan al capital i al trabajo mas garantías de respeto i de órden. Así la parte mas rica de Estados Unidos fué desde luego la que tenia el terreno mas estéril, la Nueva Inglaterra: así Méjico inmensamente mas rico que Chile, está en un estado de anarquía i de atraso que lo hace mucho ménos respetable ante el mundo civilizado que nuestra patria.

De aquí se sigue como consecuencia lejítima que no hai industria posible, ni hai riqueza posible sin que se afianzen primero garantías de respeto al derecho ajeno, de seguridad pública i privada en todas sus fases. Estabilidad en las leyes, franquicias reconocidas, impuestos inamovibles, o a lo ménos, evitar el que caprichosamente puedan modificarse o aumentarse: hé ahí algo que importa mucho, si no el todo, de la prosperidad de un pais.

Natural es que estas reflexiones se me ocurriera aplicar al territorio sobre el cual tenia que tratar i que se encontraba en el caso de ser garantido contra la instabilidad de la política i de los gobiernos bolivianos. Territorio inmensamente rico, sin garantias de estabilidad, necesariamente tendria, tarde o temprano, que empobrecerse: i como chilenos son sus capitales, sus explotadores, su industria, sus habitantes mismos, es claro que la ruina de él perjudicaria directamente a nuestros propios intereses comerciales.

Por eso fué que al tratarse de exijir una compensacion en favor de Chile, la busqué en las seguridades de nuestra industria. Se me podrá decir que de todo eso no entraba un centavo a nuestras arcas fiscales: directamente, está bien; pero indirectamente la entrada es inmensa. La paz del litoral boliviano importa para nosotros un mercado constante: el dinero mismo arrancado del seno de aquellas minas ¿qué cajas va a enriquecer, sino las de los capitalistas de Valparaiso i Santiago?

Sobre esta razon hai otra que es mui fuerte: la obligacion en que está todo gobierno de extender la proteccion a sus conciudadanos en el extranjero a fin de asegurarles la mayor suma de franquicias, garantias i ventajas posibles, dentro de la esfera de lo justo. Yo entendí esa obligacion de esta suerte: i allí fué donde presté un verdadero servicio a mis conciudadanos del litoral boliviano, obtenien-

do un compromiso solemne que los dejara para siempre tranquilos en el goce de sus ahorros i en el afan de sus trabajos.

Fluye de estas breves reflexiones la consagracion del articulo 4.° del tratado que se discute. Dice: "los derechos de exportacion que se impongan sobre los minerales explotados en la zona del terreno de que hablan los articulos precedentes, no excederán la cuota que actualmente se cobra; i las personas, industrias i capitales chilenos no quedarán sujetos a mas contribuciones, de cualquier clase que sean, que las que al presente existen. La estipulacion contenida en este articulo durará por el término de 25 años."

No creo que es posible imponer una obligacion a un pais extraño i respecto de intereses mineros, como son los que aqui se tratan, de mas largo lapso de tiempo. Probablemente en veinticinco años mas no quedará de Caracoles otra cosa que el recuerdo de su riqueza atestiguada en los palacios que en Santiago se han edificado a su costa. En veinticinco años mas, tanto pueden haber cambiado las cosas, que hasta ridiculo hubiera parecido lejislar para entónces. Bolivia, por su parte, se habria lejitimamente negado a comprometerse por mas tiempo: primero por decoro propio; segundo porque ¡quién sabe qué riquezas desconocidas aun guarda en su seno esa faja de desierto que está al sur del paralelo 24 i que en adelante va a pertenecer únicamente a Chile! Bolivia, pues, ni podia, ni debia extender su compromiso mas allá del plazo estipulado.

A mi juicio, la parte principal de nuestro convenio, su base, su esencia, por decirlo asi, es este articulo 4.°, porque equivale a la mayor suma de garantias posibles para nuestra industria de Caracoles. Se han obtenido por parte de Chile otras concesiones; pero de mas importancia, de mas porvenir, inmensamente superior a todas considero yo las consecuencias que se desprenden del articulo 4.° que he citado. Esto lo comprenderá la cámara con la siguiente sencillisima observacion que voi a hacerle.

En Bolivia, pais completamente mediterráneo, tan falto de comunicacion con los otros pueblos, que se ha segregado, por decirlo asi, del movimiento comercial i activo de las demas naciones por su misma posicion jeográfica i por mil otras fatales circunstancias, es natural que en la multitud dominen ciertas ideas extraviadas respecto de aquellas cosas que son para ella casi exteriores i sobre todo, respecto a cuestiones financieras, de las cuales tiene, en verdad, esca-

sos conocimientos. Entre esas ideas, que si no son aceptadas por las personas ilustradas, forman una especie de credo político, de casi todas, domina la de que el litoral debe servir como la fuente única de entradas públicas. Allí, se dice, hai tanta riqueza, que es natural que de allí salgan los dineros suficientes para todo el resto del pais, que está empobrecido; la poblacion de allí es extranjera, se agrega, i es justo que sobre ella pesen los mas fuertes gravámenes; de esos inmensos tesoros que de allí sacan los chilenos i los extraños, mui razonable es que dejen una parte en beneficio del pais que se los da: allí casi no hai bolivianos, i por consiguiente no tiene el gobierno para qué andar con contemporizaciones perjudiciales a las rentas públicas: esto, señores, se dice, i así se piensa, i no se discute. Solo el discutirlo hace caer sobre el que a ello se atreva la marca de antipatriota i de extranjerismo. De estos extraviados juicios está impregnada la multitud, i hasta en la asamblea nacional han encontrado alguna vez eco.

Este es el hecho, señor presidente. Presento la verdad desnuda, sin ánimo de hacer en esto ofensa a ese pais, por el cual tengo sincero afecto, i únicamente con el objeto de que la cámara se forme conciencia de lo que realmente sucede. No es el caso de venir a presentar las cosas bajo un punto de vista inexacto, sino de hablar sobre ellas la verdad i de presentarlas tales como son. I son los hechos los que se encargan de confirmar mis aseveraciones. En una Memoria que he presentado al ministerio del ramo sobre los trabajos de la legacion que corre a mi cargo, hacia algunas observaciones sobre este mismo punto. "La situacion actual, decia, no está absolutamente asegurada con el tratado del 66: con el nuevo queda perfectamente definida."—"En 1871, agregaba, un decreto del gobierno de Bolivia aumentó en uno por ciento los derechos de importacion a los artículos internados por los puertos de Mejillones i Antofagasta sobre los que se internaban por Cobija. En octubre del 73 la comision de hacienda de la asamblea, en sus apuros para salvar el déficit, presentó un proyecto de lei en el cual se dispone que las mercaderías que se importaren por esos mismos puertos, pagarán "un 25 por ciento mas sobre los derechos—dice el art. 1.° del proyecto—con que actualmente están gravados."

Despues de presentada esa memoria, llegó a mis noticias que se trataba de poner en planta un impuesto de faro i anclaje a los buques venidos del exterior: escribí en el acto al

señor Baptista sobre el particular para evitar la nueva contribucion, i recibí una contestacion como la esperaba; el impuesto se suspendió. Ultimamente he oido que se pretende llevar a efecto otro impuesto decretado por la asamblea hace dos años sobre las sociedades anónimas con jiro en el territorio boliviano. En Bolivia, fuera de unas pocas que hai en el interior, casi todas las sociedades anónimas tienen sus negocios en el mineral de Caracoles i son chilenas: de manera que viene el impuesto a pesar casi únicamente sobre el litoral i sobre los intereses chilenos. Pero, ¿cómo evitar que esto suceda? ¿Cómo poner atajo a nuevos i mas fuertes gravámenes para lo sucesivo?

Es necesario ante todo ser justos i no cegarse porque hai de por medio intereses nuestros; yo confieso que hallo a Bolivia perfecto derecho para imponer las contribuciones que se le dé la gana, siempre que no hiera abiertamente el texto del tratado vijente, que es el 66. Querer negarle este derecho es un error. Ninguna contribucion hiere a ese tratado sino son las que se refieren a los derechos de exportacion. Este es el único caso que él fija como obligacion por parte de Bolivia de pedir el acuerdo del gobierno de Chile.

La letra del tratado es tal como la expongo: su espíritu bien puede ser otro. Su letra, sin embargo, es clara, terminante; i dentro de ella, sin violentarla siquiera, Bolivia puede hacer mucho mas de lo que ha hecho e intentado sin que por nuestra parte haya razon ninguna para impedirlo. Esta es, a lo ménos, mi opinion.

Pues bien, ¿se puede dudar que es de urjente necesidad reparar esa falta?

¿Quién impedirá i cómo se podrá impedir a la asamblea boliviana el que mañana, por ejemplo, imponga una nueva contribucion, por fuerte que ella sea, a toda empresa industrial de la república, a toda sociedad, a toda mina, a toda empresa comercial, i voi mas allá, señores, aun a todo extranjero residente en su territorio? Esto seria un absurdo se me puede argüir: convenido: pero entra en la esfera de lo posible, i no hai por nuestra parte derecho para impedirlo. Cada pais puede en su territorio hacer lo que quiera i lo que le convenga: i no hai lei internacional ninguna que le prohiba darse las leyes que tenga a bien. La intervencion no seria nunca justificada en casos semejantes. ¿I acaso ménos absurdos serian esos proyectos que he apuntado, que el otro de que tambien acabo de hacer recuerdo, que casi estuvo a punto de aprobarse,

de cargar con un 25 por ciento las mercaderias importadas por Mejillones i Antofagasta sobre las importadas por Cobija i Tocopiila? En parangon los unos i los otros, yo prefiero aquéllos, que al ménos son jenerales i no exclusivamente destinados a una faja de territorio.

Evitar el que de la noche a la mañana aparezcan nuevas contribuciones, nuevos impuestos, nuevos peligros, sobre nuestros conciudadanos del litoral boliviano, es lo mas politico, lo mas acertado, lo único racional i conveniente a los intereses chilenos. Todo lo demas, lo que salga de este círculo de ideas, es andar por las ramas, es no conocer absolutamente cuál debe ser nuestra politica exterior. Pais el nuestro, como ninguno otro de América, especulador, empresario, i sobre todo, emigrante, debe mas que ningun otro cubrir con su bandera i con sus tratados internacionales esas empresas, esas industrias i esos ciudadanos que van a traerle riqueza. No pensar asi es cegarse ante la luz del dia. Inglaterra, gracias a esa clase de politica, debe en gran parte el desarrollo de su comercio en todas las playas del mundo, porque ha empezado por hacer respetar a sus nacionales i darles toda seguridad de proteccion i de apoyo. Esto lo obtienen las armas o los tratados. Nosotros podemos llegar al mismo fin sin el ruido de las armas, la ocasion es propicia, ¿por qué no hacerlo?

El pensamiento, pues, del tratado de Sucre es justamente éste, i su art. 4.° es su base; lo demas es mas o ménos accesorio.

Llamo la atencion de la honorable cámara sobre la nueva situacion que el tratado del 74 ha creado para los ciudadanos chilenos i le ruego que para resolverse en este árduo negocio, fuera de los altos principios de justicia i de fraternidad americana, que están sobre todo, se fije en la ventajosa situacion de que en adelante van a gozar esos laboriosos compatriotas que han ido a arrancar sus tesoros al corazon del desierto, sacrificando en el duro combate que han empeñado con una naturaleza salvaje i tristísima, su tiempo, sus afecciones de hogar, su vida misma. El tratado del 66, hecho con el carácter de transitorio, i mucho ántes de que fuera ese desierto poblado i descubiertos esos minerales que hoi se explotan, de ninguna manera da garantías de estabilidad a los intereses chilenos en lo que hace a contribuciones, i se reduce únicamente, como ya creo haber

observado, a exijir el comun acuerdo de ámbas repúblicas para fijar los impuestos de exportacion i no otros, entiéndalo bien la cámara, i por lo que hace a otro jénero de ventajas, declara libres de derechos de importacion a los productos naturales de Chile que se introduzcan por el puerto de Mejillones, sin previamente clasificar estos productos.

Hé aqui, en resúmen, todo lo que es el tratado del 66 en sus relaciones con los industriales chilenos.

Ahora bien, lo que ha venido a hacer el tratado del 74 es aclarar estos puntos de dudosa interpretacion i a definir por completo ciertos derechos pendientes i controvertidos. En la cuestion de impuestos, se refiere a todos, de modo que no se pueda en adelante crear ninguno nuevo. Los existentes quedan: los futuros se hacen imposibles. En la cuestion "productos nacionales" el tratado del 74 define la palabra, especificándolos. I sobre este punto hai que recordar a la honorable cámara que se hacia absolutamente necesaria una interpretacion de lo que se entiende bajo esa expresion. Algunas autoridades aduaneras la restrinjeron a aquellos productos de la tierra que se importaban tales como salian del suelo, ejemplo el trigo: no la aceptaron a la harina, por ejemplo, alegando la razon de que este articulo era ya obra de la industria, no produccion natural simplemente. De esta suerte se quiso en muchas ocasiones interpretar el tratado, lo que dió lugar a muchas quejas de parte de nuestros especuladores. Indudablemente esto era abuso; pero se hacia necesario explicarlo, definirlo: i de aqui la importancia del protocolo anexo al nuevo pacto de Sucre, en el cual, con jenerosa liberalidad, se ha fijado la enumeracion de nuestros productos naturales, dejando de propósito terminada la lista con el signo de etcétera, para ampliarla mas tarde, si se juzgase conveniente. En adelante no será posible la duda sobre lo que se entiende por *productos naturales*, ni habrá razon para nuevas quejas.

Aun mas, el tratado del 74 ha venido a dar al puerto de Antofagasta las mismas seguridades que tenia Mejillones por el tratado del 66. Este reconoció la importacion libre por Mejillones solamente, i de alli nacia otra dificultad: la de que las autoridades de Antofagasta no se consideraban con la obligacion de dar las franquicias establecidas en el tratado. "El tratado, decian, se refiere a Mejillones, no a Antofagasta: nosotros no tenemos mas que hacer que ceñirnos a

su letra, a su texto." "El espíritu, se les argüia, de ese pacto es liberar al comercio chileno en toda la zona de participacion comun del territorio boliviano, es decir, toda la faja comprendida entre los paralelos 23 i 24. Si su letra dice lo que está escrito, es porque entónces no existia aun el puerto de Antofagasta, que es posterior al tratado. Pero su sentido claro, indudable es aquél." Asi se discutia por una i otra parte: la razon estaba, no hai duda, por la nuestra. Los hechos, sin embargo, no nos la daban, i nuestro comercio se quejaba inútilmente, i se veia burlado en sus lejítimos derechos. Jestiones diplomáticas se hicieron sobre el particular: poco o nada en definitiva se obtuvo. Yo mismo hice observaciones sobre este estado de cosas irregular al gabinete boliviano: algo se remedió, pero el mal quedaba en pié, porque las reclamaciones platónicas, las conferencias verbales no valen nada al cabo: son los tratados solemnes los que tienen la fuerza de la doctrina. I fué esto lo que hizo el pacto de Sucre; cortar definitivamente el mal, extendiendo a todo el territorio lo que en el tratado del 66 se reducia al puerto de Mejillones.

No pretendo, señor presidente, detenerme en la comparacion entre uno i otro tratado. No lo hago, porque es excusado, salta a los ojos la diferencia entre ámbos, i no es ésta la oportunidad de hacerla tampoco. Básteme observar que aquel fué un pacto de circustancias, transitorio: éste es un acto definitivo, completo, que viene a cortar dificultades antiguas e irritantes.

Si comparan su situacion de ayer con su situacion de hoi los industriales del litoral boliviano, no podrán sino felicitarse del nuevo arreglo. Ya no hai temores de diferencias entre ámbos paises, no hai peligro de imprevistas i fuertes contribuciones, nadie puede temer que amanezca el dia ménos pensado cerrado al comercio extranjero el puerto de Antofagasta; en fin, la tranquilidad i la confianza quedan completamente restablecidas.

Esto, por lo que mira a los ciudadanos chilenos vecinos de allí; que, por lo que respecta a los gabinetes, no se divisa motivos de tirantez o disgustos, pues la cuestion del límite oriental, que hartas dificultades trajo consigo, ya pasó a la historia, nadie mas se acuerda de ella; el pago por mitad de los sueldos de los empleados bolivianos del territorio de participacion comun ya no es cuestion, ni nadie la suscita; la intervencion fiscal chilena en las aduanas bolivianas, ya de hecho quedó sin efecto con la supresion de la comunidad

de derechos i de intereses; reducida ahora únicamente a las guaneras, que es donde no hai, ni ha habido dificultad ni la podrá haber, arreglado como ha quedado el punto en el art. 3.° del tratado de Sucre.

Si nuestros compatriotas no tienen nada que temer i, ántes por el contrario, poderosos motivos para congratularse del éxito obtenido; si nuestro gobierno de esta suerte consigue apartar un peligro, borrando completamente uno de los puntos negros de su politica exterior; si la paz de Chile se afianza en las fronteras del norte, convirtiendo en gratitud lo que era distancia, en amistad lo que casi era odio, en simpatías lo que era ayer profundo enojo: ¿qué razones pueden entónces alegarse para que el ánimo de la cámara se mueva en sentido hostil respecto del tratado que se discute? Francamente, yo no las diviso. I francamente, no concibo cómo haya un chileno que no prefiera un estado de cosas tranquilo, pacífico como el que al presente nos creamos, a una situacion difícil, fastidiosa como en la que estábamos.

Aqui terminaria, señor presidente, porque ya he dicho lo que tenia que decir respecto de lo que fué obra mia, íntegra, sin mutilaciones, tal como se firmó el 6 de agosto del año pasado. Pero, como la discusion versa sobre algo mas, sobre el tratado tal como está ahora, tal como lo ha informado la comision de relaciones exteriores, me voi a permitir molestar por algun tiempo mas la atencion de la honorable cámara.

Voi a agregar dos palabras referentes a la indemnizacion pecuniaria que quedó acordada entre los negociadores i que no fué aceptada en el seno de la asamblea nacional de Sucre.

Yo, desde luego, declaro que no doi mucha importancia a este punto: porque creo suficiente compensacion las franquicias consagradas en los demas artículos del tratado; i estoi seguro que la honorable cámara, pesando el valor de esa indemnizacion, su alcance, sus ventajas exactas, será de mi misma opinion. ¿Por qué la pedí, se me dirá, estando en mi mano el no exijirla? La pedí para dejar a mi gobierno la honra de ser jeneroso condonándola despues. Hai en estos asuntos de Bolivia dos cuestiones distintas: la una que consiste en asegurar los intereses de nuestros conciudadanos, la otra, que es igualmente importante como ésta, pero mas política, mas elevada, que consiste en cambiar la mala voluntad que se nos tiene, en simpatías, en amistad, en lazos de alianza si fuera posible. Pues

bien, para lo primero fué todo el tratado: para obtener lo segundo, fueron los dos artículos 7.° i 8.°

Yo me decia: "viniendo libre i espontáneamente de Chile la condonacion de la deuda en que pueda resultar comprometida Bolivia, en toda América se verá en ello una accion noble i fraternal, un acto de largueza i de hidalguía por parte de nuestro gobierno." Mi propósito era dar con este testimonio un desmentido solemne a aquella prensa extranjera i apasionada en contra nuestra, que se empeña en hacernos aparecer como los piratas sud-americanos. Para mí la indemnizacion rechazada no valia nada, nada perdia el tratado con tal rechazo; i era cuestion de mui poca importancia la negativa de la asamblea en semejante caso: al contrario, su aprobacion significaba una gran cosa, nos ponia en la situacion de hacer sin gravámen para nuestro erario, sin menoscabo ninguno de nuestros intereses, una accion buena, un acto de bien entendido americanismo.

Contaba, no hai duda, con que la asamblea boliviana aprobara todo el tratado íntegro i sin modificacion ninguna, i con esto contaba, porque el gobierno mismo lo pensaba asi, porque todos creian lo mismo.

La discusion del tratado se inició en plena paz, ni aun las luchas politicas en el seno de la asamblea eran ajitadas; parecia que nada podria amenazar la tranquilidad pública; el horizonte se véia como pocas veces, completamente despejado: asi ¿cómo no juzgar que esa inmensa mayoria que apoyaba al gobierno seguiria unida i compacta para oponerse como una barrera formidable a la anarquia, hasta el término de su periodo constitucional? ¿cómo temer que no le diera su voto de adhesion a todas las grandes cuestiones que él acababa de resolver i entre las cuales figuraba en primera linea la del negociado con Chile?

Nadie lo dudó, i el gobierno, jamas ni por un momento, tuvo tambien el menor asomo de duda. Pero sucede en Bolivia desgraciadamente algo que se escapa la esplicacion de la palabra. Es aquella una atmósfera de fuego. Alli la revolucion vive, palpita, no ha muerto jamas, ni por un solo dia, desde el primer grito de la independencia. Estalla, como las tempestades de su cielo, cuando ménos se piensa. Hace inmensos males, lo ensangrienta, lo revuelve todo, i pasa....

Esta situacion que se presentó terrible, amenazadora, en los últimos dias del año anterior, hizo fracasar las esperanzas del gobierno, dividido su mismo círculo, i ¡gracias que los

males de su politica internacional no han sido iguales a los que ha causado en su propio suelo! Hé-ahí la esplicacion del pór qué el tratado fué modificado en la asamblea.

Sabida la razon de mi exijencia, sepa ahora la cámara las razones que tengo para decirle que esas modificaciones no importan gran cosa, ni en nada hieren el fondo mismo del negocio.

Antes de todo, os preguntaria, señores, ¿qué haríais con un hermano que os debiera una suma de dinero que absolutamente no os pudiera pagar por hallarse arruinado? La respuesta es clara: no solo le perdonaríais la deuda, sino que le tenderíais la mano protectora para levantarlo de su situacion aflictiva. Hé aqui el caso de Bolivia respecto de Chile.

El pais es cierto, es de por sí rico: de sus famosos minerales hai aun mucho por sacar: Potosí guarda aun en sus entrañas inmensos tesoros: el interior tiene dilatados territorios vírjenes, llenos de una vejetacion fabulosamente espléndida; sus rios le ofrecen indudablemente un porvenir brillante en medio de montañas de cascarilla i de cafetales silvestres; en esos valles del interior hai ganados en abundancia, lavaderos de oro, magnificas maderas, productos de valor en profusion exajerada; pero, entre tanto, como ya lo he dicho, señores, ese pais de inmensas riquezas naturales por esplotar, es en el dia pobre, mui pobre.

Es necesario que la cámara sepa que sobre su renta anual Bolivia tiene en su presupuesto un déficit de cerca de un millon de pesos, i que debe, ademas, veinte i tantos millones, cuyos intereses cubre ahora solo en parte, i que seguramente se hallará en la imposibilidad de cubrir dentro de algun tiempo. Con este tristísimo dato, ¿habrá álguien que crea político, racional, siquiera humanitario, por parte de Chile, el insistir en el cobro de la indemnizacion que pudiese resultar a nuestro favor?

Ahora bien, despues de lo dicho, puedo responder a los que me pregunten mi opinion sobre este punto: que yo creo que el tratado es tan ventajoso, tan favorable a Chile con la indemnizacion como sin ella. I personalmente no soi hostil a esta modificacion, por otras muchas razones: porque tiene un fin político i no pecuniario; por que es imposible hacerla efectiva, a consecuencia de la situacion financiera de Bolivia; porque no haciendo cuestion de estado de ella, se facilita la conclusion de un pacto que tiende a convertir en amigo a un pais que ha sido desde algunos años casi hostil a nosotros; porque estamos sobrada-

mente compensados con las otras ventajas obtenidas, i porque sé que manteniéndonos tirantes a este respecto no es posible arreglo alguno ni por ahora ni en adelante.

La honorable comision de relaciones exteriores, como tambien el señor vice-presidente, que acaba de hacer uso de la palabra, han comprendido perfectamente la cuestion i la han colocado en su propio lugar, interpretando fielmente los sentimientos del pueblo chileno i alzando el nivel de nuestra política exterior. I en verdad, señores diputados, es necesario dar la prueba de que son falsas las imputaciones que se nos hacen, de que son mentira las ambiciones bastardas que se nos suponen i que nuestra bandera flota mas alto i con mas honra que todo eso!....

Permítame, pues, la cámara entrar en otro jénero de consideraciones que no están demas, aunque son de por si algo espinosas. Supongo por un momento que el tratado no se aprueba, sea por éstas, o por aquellas razones. ¿En qué situacion respectivamente quedan Chile i Bolivia? El tratado del 66 no se ha cumplido si no en parte, i de eso reclama nuestra cancilleria desde años atras. Varias legaciones se han sucedido con el mismo objeto i nada han obtenido. I no han obtenido nada, porque les ha sido del todo imposible, porque es imposible para Bolivia el cumplimiento cabal i estricto del tratado del 66. Yo tengo la conciencia de que pueden enviarse veinte legaciones sucesivas, i no se alcanzará un punto mas de lo que se ha alcanzado.

¿Creeis que en adelante tendrá ese gobierno mas fuerzas, mas poder para encontrarse en el caso de hacer valer toda su autoridad hasta en los menores detalles de la administracion del litoral boliviano? Imposible: eso no lo tendrá nunca. Las distancias de la costa a sus centros de poblacion son tan inmensas, tan poco enérjicos los resortes de esa administracion, tan dificil encontrar buenos empleados, tanto el temor constante de nuevas revoluciones, que es de todo punto imposible al gobierno toda la fuerza de accion, toda la autoridad que tendriamos derecho a reclamar del nuestro. I como la falta de cumplimiento del tratado de 66 depende en gran parte de estas circunstancias, tendremos siempre, por mas que nos pese, que encontrarnos en la misma situacion. De lo que ha sucedido hasta aquí i con estos antecedentes que brevemente he expuesto, tenemos derecho lójicamente para suponer que en adelante seguirá sucediendo lo mismo. Ahora bien, siendo esto así, no dando Bolivia al tra-

tado del 66 el cumplimiento exijido por Chile i no aprobándose este nuevo tratado que viene a cortar la dificultad, ¿cuál seria la actitud que debiera asumir nuestro gobierno? Agotados los medios pacíficos i las jestiones diplomáticas, ¿qué partido le quedaba a nuestro pais para hacer valer sus derechos atropellados?

Dejarse burlar constantemente, permitir que un año i otro pasen sin que se le cubra su parte correspondiente a los derechos sobre esportacion de minerales, que no se haga efectiva la aplicacion de un tratado solemne que es lei entre las naciones, no seria digno, ni siquiera tolerable. Seguir negociando i haciendo perpetua antesala en la cancilleria de Bolivia, seria, por otra parte, completamente inútil.

Echarse en brazos de una impasibilidad tolerante, dejando al tiempo el cuidado de remediar el mal, sin ver que el tiempo es el peor enemigo de todo arreglo pacífico i honrado, es de todo punto inaceptable para quien tiene la conciencia de su deber i de sus derechos. No queda, pues, rechazando ahora el tratado, sino un camino: el de las reclamaciones inmediatas i enérjicas, i como éstas serán inútiles, absolutamente impotentes para obtener el objeto propuesto, tendremos que llegar forzosamente al último recurso, al último estremo, al de la fuerza, so pena de merecer la nota de débiles o de aturdidos. Allá llegaremos necesariamente, porque hasta allá nos arrastra la lójica de los hechos, la fuerza misma de las cosas. Yo no acepto semejante estremo, lo hallo detestable; pero, en el caso presente i dadas las circunstancias que he indicado, lo veo no solo posible, sino inevitable. Hoi la cuestion no es de honor nacional: mañana lo seria, i esto es justamente lo que temo. Hoi es cuestion, digámoslo de una vez, de unos cuantos puñados de oro: mañana seria de una reparacion de nuestros derechos no cumplidos i de un pacto solemne desatendido. Hoi tocamos el último resorte para cortar el nudo: mañana no seria decoroso enviar otra legacion i hacer otro tratado i entrar en nuevas negociaciones. La cadena va mui larga i es absolutamente necesario atar el último eslabon para que no se corte.

Nuestro deber es impedir que llegue ese fatal estremo i agotar todos los medios pacíficos imajinables ántes de lanzar el reto de guerra. Yo, señor, soi de aquellos que creen que la guerra no es lejitimada nunca por el que la provoca; que nadie tiene el derecho de hacerla, salvo rarísimos casos; i que no siendo cuestion de honor o de auto-

nomia nacional, jamas debe hacerse. Entre paises americanos me parece un escándalo inaudito.

Cuando pienso que Chile se puede hallar envuelto en un caso semejante, siento una especie de dolor profundo, porque veo las inmensas desgracias que le sobrevendrian, triunfante o vencido. Vencido, ¡oh! no es posible ponerse en ese caso, porque la indignacion que despierta la sola idea de la afrenta impide todo raciocinio.

Quiero suponerle vencedor. Comparo las utilidades i los perjuicios inmediatos que recojeria de la jornada, i se presentan a mis ojos nuestro comercio paralizado, nuestra riqueza pública detenida, nuestro crédito abatido en los mercados extranjeros, nuestros puertos indefensos expuestos al incendio, como en otro tiempo Valparaiso, i como complemento de todo, un desquiciamiento tremendo i una bancarrota inevitable i jeneral en toda la república. Tratándose de una nacion hermana, me hieren mas profundamente esa angustia, esa sangre derramada, esos odios injustos, esos lazos de raza, de lengua, de tradiciones, de intereses comunes, rotos sin razon, i no encuentro, señores, nada, absolutamente nada que pueda justificar la guerra.

Nuestro pais, que es esencialmente comercial, no puede engrandecerse sino en la paz.

Esto en cuanto a cualquiera guerra extranjera: que en cuanto a Bolivia, como acabo de hacer notar, seria mayor el escándalo, por lo mismo de ser el enemigo mas débil. ¿Seria siquiera decoroso un rompimiento entre estas dos repúblicas, cuyo pasado i cuyo porvenir las arrastran a estrechar mas i mas sus lazos de fraternidad i de armonía? Yo, puesta la mano en mi corazon, respondo: nó, mil veces nó! Cuando la honra ultrajada está de por medio, entónces, sí, el grito de guerra es el grito de la dignidad i del deber: entónces el que no lo entiende así es un cobarde o un menguado. Pero, cuando es solamente cuestion de escudos, entónces cualesquiera que sean las razones que se invoquen, es un crímen! La guerra del 37 fué jigantesca; se perseguia en ella la realizacion de un gran principio; la del 75 seria pequeña, indigna de la patria de Portales!

I sin embargo, señores, allá vamos si el nuevo tratado no se aprueba.

Por una cantidad que no sabemos, ni podemos saber exactamente a cuanto asciende, pero que en realidad no será mui alta, atendidas las circunstancias que han de tomar en cuenta los árbitros, ¿seria prudente, seria racional que no-

sotros hiciéramos la locura de tirar en un juego de dados, como es siempre la guerra, la suma de algunos millones que ella costaria a nuestro erario? I por una cantidad vaga, desconocida, que se escapa a la apreciacion del momento, ¿seria prudente, seria racional perder el fruto de tantos trabajos i dejar sacrificados a veinte mil chilenos que viven en el litoral boliviano?

Casi la simple enunciacion de estas ideas parece escusada: es cuestion de sentido comun. I sin embargo, no faltan personas que sueñen con la anexion, hasta con la conquista.... Con la conquista en America i en pleno siglo XIX!... ¡Como si fuera tan fácil hacerla! ¡como si fuera tan prudente, tan político, empeñarse en una obra de ese empuje con los elementos bélicos son que cuenta nuestro pais!

Pero, he entrado en esta cuestion i la he analizado, talvez cansando a la cámara con la repeticion de cosas que de sobra sabe i conoce, con el propósito de mostrarle clara i neta la situacion i el peligro que se corre con no resolver de una vez el problema boliviano. El peligro que he indicado es cierto, positivo, incuestionable, i he creido conveniente mostrarlo, porque sé que existe i que golpea nuestras puertas. Nuestro deber es evitarlo i anticiparnos a la fatalidad de los sucesos.

¡Qué distinto cuadro nos presenta a la imajinacion, señores diputados, nuestro Chile en completa paz con todas las naciones de la tierra i estrechado con abrazo fraternal con nuestras hermanas las demas Repúblicas de América! El desarrollo de nuestro comercio floreciente en toda la dilatada costa del Pacífico tomando un vuelo poderoso: nuestra bandera siendo por todas partes el símbolo de la armonía internacional i velando como lejítimo custodio sobre nuestros desparramados intereses; influyendo nuestra opinion sobre los grandes problemas que aun quedan por resolver en el nuevo mundo, como el eco autorizado de un pueblo i de un gobierno desapasionado i sensato: arrancando nuestra industria i nuestros capitales sus tesoros a la naturaleza, sin embarazos, sin peligros, ni contratiempos: brillando nuestra estrella en la constelacion americana con esa hermosa luz que dan la justicia i la virtud, sin sombras, sin eclipse, al rumor de los himnos del trabajo de nuestros ciudadanos i de las voces de bendicion i de respeto de los hombres de bien de las demas naciones.... Hé ahí la situacion que yo deseo para mi patria!

Si queremos llegar a este ideal, que no puede negarse que

es magnífico; si en nosotros la voz del verdadero patriotismo puede mas que el impulso de las pasiones del momento: no podemos dudar un punto en optar a todo trance por la paz que nos trae esos bienes i en dirijir nuestra voluntad por el camino trazado por aquella política de que hablé al principio, de conciliacion, de fraternidad i de armonia. Borremos de una vez esos rastros de odio, que aun por desgracia existen; sepamos hacer algo de grande para ser dignos de ser libres, levantando nuestro espíritu de las mezquinas cosas a las nobles acciones; i en fin, para decirlo todo en una sola palabra, no hagamos ahora lo que no hemos hecho nunca: política de mercaderes!

Para concluir, señor presidente, creo que el dictámen de la comision de relaciones exteriores ha resuelto perfectamente el negocio i que su opinion, apoyada en los fundamentos en él indicados, que salvan nuestro honor i explican los motivos de nuestra largueza, es la que debe dominar en los consejos de la honorable cámara.

Pero, entretanto, i por lo que a mi toca, cualquiera que sea ese voto, las palabras ¡paz, paz internacional! que me han inspirado en este grave asunto, seguirán siempre escritas en mi bandera política. A honor tengo i juzgo un deber de patriotismo en acojerme a su sombra. (*Aplausos en los bancos de los diputados.*)

VII.

Nuestro senado se enredó en cuestiones de forma i no de fondo, i despues de dos dias de discusion aprobó el tratado, no llana i simplemente, como por unanimidad lo habia hecho la cámara de diputados, sino con ciertas pequeñas condiciones de órden inferior, hijas de sus escrúpulos, que hicieron necesaria la negociacion de un pacto suplementario.

Mi diplomacia de viajes continuó aun un poco tiempo mas: fuí a la Paz, i canjée las ratificaciones, i dejé terminado el negocio.

Hé aquí su texto completo.

TRATADO DEL 6 DE AGOSTO DE 1874.

En el nombre de Dios.

Las repúblicas de Bolivia i de Chile, estando igualmente animadas del deseo de consolidar sus mútuas i buenas relaciones i de apartar por medio de pactos solemnes i amistosos todas las causas que pudieran tender a enfriarlas o en-

torpeecerlas, han determinado celebrar un nuevo tratado de límites, que modificando el celebrado en el año de 1866, asegure en lo sucesivo a los ciudadanos i a los gobiernos de ámbas repúblieas la paz i la buena armonía necesarias para su libertad i progreso.

Al efecto han nombrado i constituido por sus plenipotenciarios: la república de Bolivia a don Mariano Baptista, i la república de Chile a don Cárlos Walker Martinez, los cuales, despues de haberse comunicado sus plenos poderes i de haberlos hallado en debida forma, han eonvenido en los siguientes artículos:

Artículo I. El paralelo del grado 24 desde el mar hasta la eordillera de los Andes en el *divortia aquarum* es el limite entre las repúblicas de Bolivia i de Chile.

Articulo II. Para los efectos de este tratado se consideran firmes i subsistentes las líneas de los paralelos 23 i 24 fijadas por los comisionados Pissis i Mujía i de que dá testimonio el aeta levantada el 10 de febrero de 1870.

Si hubiere dudas aeerca de la verdadera i exacta ubicacion del asiento minero de Caracoles o de cualquier otro lugar productor de minerales, por considerarlo fuera de la sona comprendida entre esos paralelos, se procederá a determinar dicha ubicacion por una eomision de dos peritos nombrados uno por eada una de las partes contratantes, debiendo los mismos peritos nombrar un tercero en caso de discordia; i si no se aviniesen para ese nombramiento, lo efectuará S. M. el emperador del Brasil. Hasta que no aparezca prueba en contrario relativa a esta determinacion, se seguirá entendiendo, como hasta aqui, que aquel asiento minero está comprendido entre los paralelos indicados.

Articulo III. Los depósitos de guano existentes o que en adelante se deseubran en el perimetro de que habla el articulo anterior, serán partibles por mitad entre Bolivia i Chile: el sistema de explotacion, administracion i venta se efeetuará de comun acuerdo entre los gobiernos de las dos repúblicas en la forma i modo que se ha efeetuado hasta el presente.

Articulo IV. Los derechos de exportaeion que se impongan sobre los minerales explotados en la zona de terreno de que hablan los articulos precedentes, no excederán la cuota que actualmente se eobra; i las personas, industrias i capitales chilenos no quedarán sujetos a mas contribuciones, de eualquiera clase que sean, que a las que al presente existen.

La estipulacion contenida en este artículo durará por el término de veinticinco años.

Artículo V. Quedan libres i excentos del pago de todo derecho los productos naturales de Chile que se importaren por el litoral boliviano comprendido dentro de los paralelos 23 i 24; en reciprocidad, quedan con idéntica liberacion los productos naturales de Bolivia que se importen al litoral chileno dentro de los paralelos 24 i 25.

Artículo VI. La república de Bolivia se obliga a la habilitacion permanente de Mejillones i Antofagasta como puertos mayores de su litoral.

Artículo VII. Queda desde esta fecha derogado en todas sus partes el tratado de 10 de agosto de 1866.

Art. VIII. El presente tratado será ratificado por cada una de las repúblicas contratantes, i canjeadas las ratificaciones en la ciudad de Sucre, dentro del término de tres meses.

En fe de lo cual, los infrascritos, plenipotenciarios de las repúblicas de Bolivia i de Chile, han firmado el presente protocolo i puéstole sus respectivos sellos en Sucre, a los seis dias del mes de agosto de mil ochocientos setenta i cuatro años.

(Firmado)—*Mariano Baptista.*
(Firmado)—*Cárlos Walker Martinez.*

TRATADO COMPLEMENTARIO DEL 21 DE JULIO DE 1875.

En el nombre de Dios.

Los plenipotenciarios de las repúblicas de Bolivia i de Chile, don Mariano Baptista i don Cárlos Walker Martinez, debidamente autorizados por sus respectivos gobiernos, convienen en los siguientes artículos que se tendrán como incorporados al tratado de Sucre del 6 de agosto de 1874.

Art. 1.° Se declara que el sentido que debe darse a la comunidad en la explotacion de guanos descubiertos i por descubrirse, de que habla el art. 3.° del tratado del 6 de agosto de 1874, se refiere al territorio comprendido entre los paralelos 23 i 25 de latitud sur.

Art. 2.° Todas las cuestiones a que diere lugar la inteligencia i ejecucion del tratado del 6 de agosto de 1874 deberán someterse al arbitraje.

Art. 3.° El presente tratado será ratificado dentro del

plazo mas breve posible i canjeadas las ratificaciones en alguna ciudad de Bolivia.

En fe de lo cual, los infrascritos, plenipotenciarios de las repúblicas de Bolivia i Chile, han firmado el presente protocolo, i puéstole sus respectivos sellos en La Paz, a los veintiun dias del mes de julio de mil ochocientos setenta i cinco.

(Firmado)—*Mariano Baptista.*
(Firmado)—*C. Walker Martinez.*

Puesta mi firma sobre las ratificaciones, los lazos de amistad entre ámbas repúblicas quedaban definitivamente sellados.

Asi lo comprendieron afortunadamente las prensas de uno i otro pais.

En Chile esto no era extraño porque de ordinario se habian alli manifestado las mismas ideas fraternales respecto de Bolivia: pero, en este último era una reaccion vigorosa la que se operaba, haciendo el contraste mas fuerte con su actitud durante la discusion del tratado en la asamblea de Sucre el año anterior. Las antiguas voces de ira se cambiaron en palabras de armonia, al odio sucedió el afecto, i hubo bellos ejemplos de escritores que confesaron su error i rindieron tributo a la honradez de nuestra politica.

Yo personalmente recibi numerosas i lisonjeras manifestaciones de aprecio, i tuve la mas viva satisfaccion en comparar la situacion en que se hallaba Bolivia respecto de Chile en los dias de mi llegada en 1873 con la que ahora felizmente dominaba en todos los circulos. Mi tarea no habia sido inútil i mi conciencia se hallaba satisfecha.

Palabras de actualidad fueron las que cambiamos con Baptista el último 18 de setiembre que celebré en La Paz.

El señor *Baptista.*—Felicito a V. E. por el presidente' en el 18 de setiembre, dia que el pueblo chileno celebra con intensa satisfaccion, i en que colocó la piedra miliaria de donde ha partido su progresiva libertad.

Esta fiesta se enlaza con un suceso de actualidad, que es la solucion para nuestras repúblicas de una contienda sustentada por mas de 30 años.

El tratado de limites ha definido equitativamente su objeto, conciliando la seguridad de los intereses chilenos con la dignidad de Bolivia.

Sus últimas adiciones fueron previstas i convenidas con

V. E., sin otra diferencia, en cuanto a su perfeccionamiento que la diversidad de forma i método, aceptada hidalgamente por la legacion chilena.

Para alcanzar este resultado, fué preciso que V. E i mi gobierno corriesen la prueba a que están llamados los hombres públicos que intervienen en los arreglos internacionales: la impopularidad.

La prevision, el cálculo frio de las conveniencias subordinadas a la justicia, no se avienen con el arranque celoso del sentimiento que enciende los ánimos, prontos a despreciar el bien reflexivamente conquistado, sobreponiéndole los veredictos inconscientes del orgullo nacional.

La conciencia levantada de V. E. sirvió en mucho para desviar estos obstáculos, que cierran el paso a las conciencias vulgares.

El recuerdo del dia fausto para Chile, liguémoslo al de esta noble conducta.

El señor *Walker Martinez.*—Agradezco a V. E. profundamente la cordial felicitacion que me dirije a nombre del excelentisimo señor presidente de esta república.

Realmente como dice V. E. el dia grande de Chile, que hoi celebramos, se enlaza con un suceso de actualidad que está llamado a ocupar una hermosa pájina en la historia de ámbas repúblicas. El tratado del 74, firmado el 6 de agosto, aniversario de la independencia de Bolivia, viene a terminarse ahora en los dias de setiembre, aniversario de la independencia de Chile: curiosa coincidencia, que tiene algo de providencial i mucho de halagüeño para los que hemos puesto nuestras firmas al pié de sus fraternales acuerdos.

Si la popularidad del momento pudo haber abandonado a sus autores, el tiempo que es la mejor solucion de los problemas politicos, se encargó bien pronto de dar un desmentido solemne a los que entónces juzgaron mal i creyeron descubrir doblez e intriga donde no habia otra cosa que noble lealtad i honrada franqueza. Pero, ¿qué importa la impopularidad, nube que pasa rápida en la atmósfera de los pueblos, ola que cambia a cada momento de direccion i de rumbo en el mar de las pasiones politicas, cuando se procede de acuerdo con los dictados de la conciencia en el cumplimiento del deber, sin miedo i sin embozo?....

Me complazco, señor ministro, en recordar ahora, despues que hemos sellado nuestra fraternal union sobre las mil di-

ficultades que se nos han cruzado en nuestro camino, algunas palabras que pronuncié en un dia como éste.

Hace dos años cuando recien llegaba a este pais, animado entónces de vivas simpatias por él, asi como lo estoi ahora de afecciones profundas, dije que traia de Chile la oliva de la paz; dije que no queria echar una mancha en mi modesta historia, lanzando sin razon un reto de guerra a un pueblo hermano; dije que mi brazo acostumbrado a defender buenas causas no venia a ponerse al servicio ni de la intriga ni de las exijencias injustas! Esto dije, i mis palabras por algunos buenos espiritus fueron aplaudidas, por muchos, sin embargo, mal calificadas e interpretadas torpemente.

El tiempo se ha encargado de probar su sinceridad.

Cuando veo aqui presentes a V. E., a los jefes i oficiales de vuestro ejército, a las dignas autoridades de este pueblo, a mis sinceros i numerosos amigos personales, animados todos de fraternal cariño hácia el pais que represento, saludándolo en mi persona, me convenzo, señor ministro, que nuestra obra ha llenado cumplidamente su objeto, que ha quitado de por medio las sombras que impedian acercarse i unirse nuestras banderas, i que está destinada a ser el lazo de union perpetuo i santo entre las dos repúblicas.

Para concluir, nuevamente gracias, señor ministro: i ruego a V. E. que las dé a mi nombre al excelentisimo señor presidente i a todo vuestro gobierno!.... a vuestro gobierno que es en mi concepto, i me complazco en decirlo, un modelo de honradez i probidad entre los de América.—"

VIII.

En resúmen, i sea esta la última palabra que pronuncia sobre la cuestion un hombre honrado que protesta decir la verdad: el tratado de limites del 74 entre Chile i Bolivia es igualmente honroso i favorable para ámbos paises: ha sido una transaccion fraternal i justa celebrada i sellada bajo la influencia de nobles sentimientos i léjos de toda ambicion mezquina: a ningun móvil ruin han obedecido los negociadores, i lo único que han pretendido es hacer bien a sus respectivos paises sin inferir injuria a la honra, ni menoscabo a los intereses del otro: la obra, si es acertada, se debe al buen espiritu de que ámbos mútuamente han estado animados, a la benevolencia de ámbos gobiernos, a la sensatez de la jente mas honorable de Bolivia i a la jenerosa actitud

de todo el pueblo de Chile: el cielo bendijo la accion de los dos diplomáticos que jestionaron porque los dos pusieron en la primera linea de su pacto de amistad el nombre de Dios, que es el gran protector de los pueblos i de los hombres que proceden con rectitud en los actos de su vida pública!

Sucre, noviembre 2 de 1875.

FIN.

INDICE.

PRIMERA PARTE.—ITINERARIO.

	PAJ.
En tierra	5
Gratas impresiones	6
Tradicion	7
Fragmentos históricos	8
De Arequipa a Puno	16
Anécdota	17
El Titicaca	17
Un palacio terrible	18
Vida mediterránea	23
Bibliografía boliviana	26
Yungas	33
Una joya antigua	36
En marcha	38
De la Paz a Potosí	39
Las postas de Bolivia	40
La mula de los oficiales	43
Tempestad imprevista	44
Mirajes del desierto	46
Los minerales de Oruro	47
Las dos razas	49
Campo de una gran batalla	52
Confidencias de un viajero	53
El puente del diablo	60
La quebrada de las leyendas	61
La villa imperial	64
La capital de Bolivia	72
Episodio	74
Recuerdos de un hombre ilustre	78
Jornadas de Sucre a Salta	80
Mirada retrospectiva	90
Perfiles de un sistema	91

PÁJ.
Reverso de la medalla..... 94
Las mensajerías..... 95
Un triste..... 97
Peor que ántes..... 99
Monotonía del viaje..... 100
Una hermosa tierra..... 101
La puerta de San Javier..... 101
Veladas de estio..... 104
Monumento glorioso..... 106
Despedida..... 107
Nuevas incomodidades..... 107
Las tercianas..... 109
En el tren..... 109
La Tablada..... 111
La ciudad universitaria..... 112
La Pampa..... 114
Fuego i facturas..... 117
Un desvío agradable..... 117
Recuerdos históricos..... 119
La metrópoli arjentina..... 128
Palermo..... 132
La Troya americana..... 135
Bellos alrededores..... 137
Versos a un amigo..... 139
¡Adios!..... 141
Apéndice oportuno..... 141

SEGUNDA PARTE.

La cuna de los Incas..... 151
Tratado de límites entre Chile i Bolivia..... 213

FIN DEL INDICE.